HABLA LA DIGNIDAD, HABLAN LAS VÍCTIMAS

Un testimonio en primera persona de quienes han padecido el horror del terrorismo

HABLA LA DIGNIDAD, HABLAN LAS VÍCTIMAS

UN TESTIMONIO DE PRIMERA PERSONA DE QUIENES HAN PADECIDO EL HORROR DEL TERRORISMO

Autores: Kepa Pérez, Lidia Señarís.

A.D.D.H.
Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana
Giza Duintasunaren Aldeko Elkartea

Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo
Terrorismoaren Biktimei Laguntzeko Zuzendaritza

Edita: Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.
Colabora: Asociación Andaluza de Víctimas del Terrorismo
Diseño gráfico: Elena Carriedo.
1ª edición: Marzo de 2012. **Depósito legal:** BI-867-2012

PRÓLOGO

Este libro pretende ante todo difundir el testimonio y los sentimientos más profundos de un colectivo que ha permanecido en silencio durante años, el de las víctimas del terrorismo, en aras de dar a conocer lo que realmente han pedecido, en un relato contado por ellas mismas. Todo ello en aras de ofrecer a las generaciones venideras un relato veraz que permita una memoria reparadora y justa y a su vez posibilite la recuperación de la dignidad que les ha sido arrebatada.

También queremos pedir perdón por si algun familiar de estas víctimas se siente ofendido al publicar la fotografía del día del atentado. Hemos sopesado la posibilidad de esconder algunos testimonios gráficos en aras de no herir sensibilidades, pero tras un largo y profundo debate nos hemos decantado finalmente por publicar algunos de ellos porque consideramos que el tiempo tiende a olvidar y relativizar lo que ha sucedido, especialmente si el recuerdo es parcial. Esto precisamente lo que desean quienes han cometido los atentados, que se pase página, especialmente ahora con la llegada de la paz. Por ello, el mejor recuerdo, la mejor memoria no consiste en ocultar el horror, sino en mostrarlo con el rigor y la dignidad que requiere una memoria justa, que no tienda a minimizar lo que sucedió. Si escondemos las imágenes estaremos contribuyendo a correr esa capa de olvido y a recordar parcialmente la verdad del horror y la verdadera dimensión que el terrorismo ha supuesto, y supone, para tantas personas cuyas secuelas les ha marcado y truncado su vida.

Las víctimas serán siempre los embajadores de la paz y su recuerdo debe ser el eco que mantenga viva la llama de la dignidad humana.

. **Kepa Pérez**

(Presidente de la Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana)

TESTIMONIO DE JOSE ANTONIO ORTEGA LARA

"TODOS LOS DÍAS Y A TODAS LAS HORAS RECORDABA A MI FAMIIA"

EL SECUESTRO

Seis años después de su liberación, José Ortega Lara, el funcionario de prisiones que estuvo secuestrado por eta durante 532 días (desde el 17 de enero de 1996 al 1 de julio de 1987) rompió su silencio y concedió su primera gran entrevista en la que narraba con detalle el calvario que vivió durante todo ese tiempo. Pero antes de conocer su testimonio, vamos a recordar cómo se produjo el secuestro y qué se vivió durante este tiempo.

El miércoles 17 de enero de 1996, ETA secuestraba al funcionario de prisiones, José Antonio Ortega Lara, que entonces tenía 37 años, cuando regresaba a su domicilio de Burgos, tras acabar su jornada laboral en la cárcel de Logroño.
Su desaparición, fue denunciada por su esposa en la noche del miércoles 17 de enero de 1996, al no regresar a su domicilio hacia las cinco de la tarde, como era habitual.
El vehículo José Antonio, que trabajaba en la prisión de Logroño, un Opel Astra de color blanco, fue hallado en la mañana del día siguiente, 18 de enero, en el polígono industrial de Gamonal, en la calle Alcalde Martín, Cobos de Burgos. En el maletero se encontraron las gafas de José Antonio, lo que llevó a pensar a los investigadores que los secuestradores encerraron a Ortega en ese habitáculo durante algún tramo entre Logroño y Burgos. También fue hallada la gamuza para limpiar las gafas, con la que, probablemente, los delincuentes intentaron borrar las huellas. Sin embargo, la policía halló diversas huellas en la carrocería. El coche estaba bien estacionado y no presentaba señales de violencia en su interior.

100 policías buscan a Ortega Lara

Dos días después, el 19 de enero de 1996, un centenar de policías participaban en la búsqueda del funcionario, que no había recibido ningún tipo de amenaza terrorista, tal y como confirmó la gobernadora civil de Burgos, Violeta Alejandre.
Este extremo también fue ratificado por el portavoz de la familia, Isaac Diez, cuñado de José Antonio, quien aseguró que en un principio pensaron en que pudo haber sufrido un accidente de tráfico, ya que todos los días se desplazaba con su vehículo desde Burgos al centro de trabajo en Logroño, para regresar después a su domicilio en la avenida de Eladio Perlado.

En los primeros trabajos de búsqueda de José Antonio Ortega intervinieron efectivos de la Guardia Civil y del Cuerpo Nacional de Policía, que rastrearon numerosos caminos rurales del trayecto Burgos-Logroño, en el entorno de la N-120, carretera que habitualmente utilizaba el funcionario para sus desplazamientos. También se realizó un peinado en el polígono industrial donde fue hallado el vehículo.
Según informó el 19 de enero de 1996 la gobernadora civil, no se descartaba ninguna hipótesis sobre la desaparición de José Antonio, incluida la del secuestro por alguna organización terrorista o por delincuentes comunes, aunque indicó que cada vez tenía menos fuerza la posibilidad de que José Antonio Ortega hubiera desaparecido de forma voluntaria.
Desde hacía dos meses, el funcionario trabajaba en las oficinas de la prisión riojana, por lo que no mantenía contacto directo con los internos. Casado y con un hijo de tres años, José Antonio estudiaba Derecho y próximamente iba a ser trasladado al centro penitenciario de Soria. El portavoz de la familia expresó su agradecimiento por todas las muestras de apoyo que estaba recibiendo y por la actuación de las autoridades y fuerzas de seguridad para dar con el paradero de José Antonio Ortega.

ETA asume, el secuestro del funcionario de prisiones

Según reconoció el 20 de enero de 1996, la viceministra de Interior, Margarita Robles, el funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, estaba secuestrado por ETAm y señaló que todas las investigaciones, apuntaban en esa dirección, "aunque por el momento -según sus palabras- ningún dato objetivo lo avalaba". Las sospechas, que se basaban en una llamada anónima al diario Egin, inducían a pensar que ETAm no pretendía obtener un rescate, sino chantajear al Gobierno para que pusiera fin a la dispersión de los presos etarras. El ministro Juan Alberto Belloch garanti-

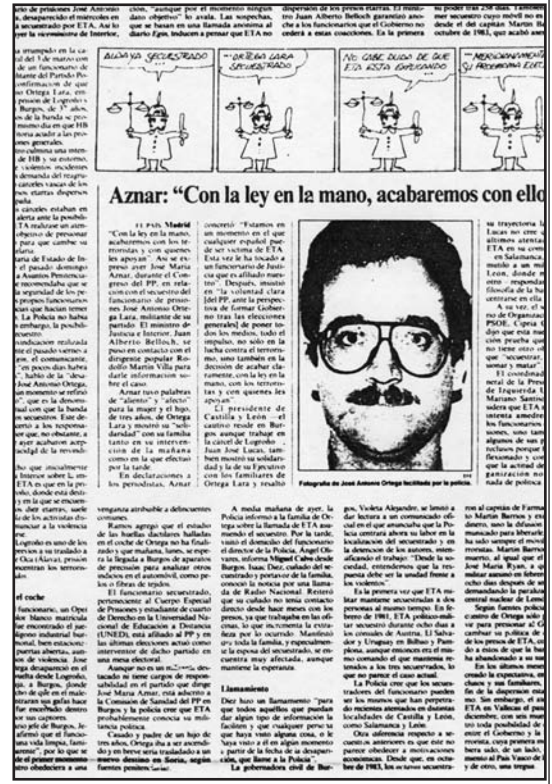
zó ese mismo día, por la noche, a los funcionarios, que el Gobierno no iba a ceder a estas coacciones.
Era la primera vez que la banda mantenía dos secuestros simultáneos: José María Aldaya estaba el 17 de enero en poder de los terroristas, ya levaba cautivo 258 días. También fue el segundo secuestro cuyo móvil no era el dinero, el primero fue el del capitán Martín Barrios, en octubre de 1983, que acabó asesinado.
El secuestro culminaba una intensa campaña de HB y su entorno, salpicada de violentos incidentes callejeros, en demanda del reagrupamiento en cárceles vascas de los casi 600 presos etarras dispersos por toda España.
Todas las cárceles estaban en situación de alerta ante la posibilidad de que ETAm realizase un atentado con el objetivo de presionar al Gobierno para que cambiase su política carcelaria.
La Secretaría de Estado de Interior había cursado hacía poco tiempo una circular a Asuntos Penitenciarios en la que recomendaba que se extremasen la seguridad de los penales y de los propios funcionarios ante las noticias que hacían temer un asesinato. La Policía no había barajado, sin embargo, la posibilidad de un secuestro.
En la reivindicación, realizada anónimamente a través de Egin, el comunicante, que dijo que "en pocos días habría más noticias", habló de la "desaparición" de José Antonio Ortega, pero en ningún momento se refirió a su *"arresto",* que era la denominación habitual con que la banda se refería a los secuestros. Este detalle desconcertó a los responsables de Interior que, no obstante, acabaron aceptando la veracidad de la reivindicación.
Otro hecho que inicialmente hizo dudar a Interior sobre la implicación de ETAm es que en la prisión de Logroño, donde estaba destinado Ortega y en la que se encontraban recluidos diez etarras, era la antesala de los activistas dispuestos a renunciar a la violencia y a reinsertarse. Es decir, Logroño era uno de los purgatorios previos a su traslado a Nanclares de Oca (Álava), prisión donde se concentraban los terroristas arrepentidos.

Casado y padre de tres hijos

José Antonio pertenecía al Cuerpo Especial de Prisiones, estaba afiliado al PP y en las últimas elecciones había actuado como interventor de dicho partido en una mesa electoral.
Aunque no era un militante destacado ni tenía cargos de responsabilidad en el partido popular, estaba adscrito a la Comisión de Sanidad del PP en Burgos y la policía consideró que ETAm probablemente conocía su militancia política.
Casado y padre de un hijo de tres años, Ortega iba a ser ascendido y en breve iba a ser trasladado a un nuevo destino en Soria.
Isaac Díez, cuñado del secuestrado y portavoz de la familia, conoció la noticia por una llamada de Radio Nacional. Reiteró que su cuñado no tenía contacto directo desde hacía meses con los presos, ya que trabajaba en las oficinas, lo que incrementaba la extrañeza por lo ocurrido. Manifestó que toda la familia, y especialmente la esposa del secuestrado, se encontraba muy afectada, aunque mantenía la esperanza.

Llamamiento

Isaac hizo un llamamiento "para que todos aquéllos que pudiesen dar algún tipo de información la facilitasen y que cualquier persona que hubiera visto alguna cosa, o le haya visto a José Antonio en algún momento a partir de la fecha de la desaparición, que llamase a la Policía".
La gobernadora civil de Burgos, Violeta Alejandre, se limitó a dar lectura a un comunicado oficial en el que anunciaba que la Policía iba a centrar su labor en la localización del secuestrado y en la detención de los autores, intensificando el trabajo: "Desde la sociedad, entendemos que la respuesta debe ser la unidad frente a los violentos".
Según fuentes policiales, el secuestro de Ortega sólo podía servir para presionar al Gobierno a cambiar su política de dispersión de los presos de ETAm, convenciendo a éstos de que la banda no les había abandonado a su suerte.
En los últimos meses se había creado la expectativa, entre los reclusos y sus familiares, de que el fin de la dispersión estaba próximo. Sin embargo, el atentado de ETAm en Vallecas el 11 de diciembre de 1995, con seis muertos, frustró toda posibilidad de distensión entre el Gobierno y la banda terrorista, cuya primera muestra hubiera sido, de un lado, el acercamiento al País Vasco de los presos, y de otro, una tregua.
Belloch ya había advertido tras reunirse durante tres horas con representantes de los sindicatos de prisiones en la Secretaría de Estado de Asuntos Penitenciarios, que el Gobierno no cedería nunca a "ningún chantaje de esa gentuza".
Por su parte, el presidente del PNV, Xabier Arzalluz relacionó el secuestro de José Antonio Ortega con la cam-


Aznar: "Con la ley en la mano, acabaremos con ello

paña, electoral de HB.

Concentraciones en Burgos y San Sebastián en favor de la libertad de Aldaya y Ortega

El 17 de febrero de 1996, dos mil personas, muchas de ellas vestidas de Carnaval, se dieron cita en la plaza Mayor de Burgos para gritar en silencio "¡basta ya!" a la organización terrorista ETA y exigir la inmediata liberación de los secuestrados José María Aldaya y José Antonio Ortega Lara.

También en San Sebastián, una cadena humana integrada por 200 personas rodeó la escultura de la Paloma de la Paz, reclamando la liberación de los secuestrados.

La concentración burgalesa fue convocada por los compañeros de Ortega y Gesto por la Paz. En ella se unieron dos grandes banderas hechas con trozos de telas azules. Una era la que confeccionó semanas atrás este colectivo vasco y otra fue la que se tejió el 17 de febrero con las piezas que aportaron los ciudadanos burgaleses.

Andrés Díez, el secretario regional de UGT, lanzó la idea de realizar una gran marcha hacia el País Vasco *"para estar con toda esa gente que quiere la paz y demostrar que quienes cometen actos terroristas son una minoría".*

Un mes después, el 18 de marzo de 1996, 1.700 alumnos y profesores se concentraron para pedir la libertad de José Antonio Ortega Lara, secuestrado por ETAm, mientras que en Lorca (Murcia), alrededor de mil jóvenes mostraron su rechazo al terrorismo.

Los pacifistas se encierran por la liberación de Aldaya y Ortega Lara

El 24 de febrero de 1996, la coordinadora Gesto por la Paz inició en la localidad vizcaína de Sopelana el primero de sus encierros simbólicos en solidaridad con el empresario José María Aldaya, que había sido secuestrado por ETA ocho meses antes, el 8 de mayo de 1995 y el funcionario de prisiones José Antonio Ortega, secuestrados por ETAm desde hacía 292 y 40 días, respectivamente. 30 miembros de la coordinadora estuvieron encerrados desde las 9 de la mañana hasta las 9 de esta noche en el centro de salud del municipio.

En San Sebastián, unos veinte miembros de Jarrai se concentraron ese mismo día frente a los trabajadores de Alditrans, que junto al ministro de Obras Públicas, José Borrell, reclamaban la libertad de Aldaya. La, pancarta que los simpatizantes de ETA portaban en favor de los presos de la banda quedó destrozada tras un forcejeo con la Ertzaintza. En Santander, cerca de 3.000 personas se concentraron por la paz y la libertad y contra el terrorismo en la plaza de Juan Carlos. La manifestación fue convocada por las asociaciones de vecinos, víctimas del terrorismo y padres de alumnos.

Continúan los actos en favor de la liberación de Ortega Lara

A lo largo del mes de abril, continuaban los actos en favor de la liberación

DIARIO INDEPE... DE LA MAÑANA

... pretende el reagrupamiento de sus presos en cárceles de Euskadi

antajea al Gobierno con el
o de un funcionario de prisiones

de Ortega Lara.

Cientos de personas convocadas por la organización pacifista Denon Artean-Paz y Reconciliación, pidieron el 22 de abril de 1996 en San Sebastián, la libertad de José Antonio Ortega Lara, mientras que en Pamplona, Gesto por la Paz convocaba otra concentración en favor de Ortega Lara.

Los universitarios de La Rioja colocaron un lazo azul en la fachada del rectorado después de la habitual concentración de los lunes para pedir la libertad de Ortega. Otro similar se colocó, cada lunes en los distintos edificios universitarios de la comunidad.

En el Ayuntamiento de Santander, los portavoces de todos los grupos políticos y el alcalde, Gonzalo Piñeiro, firmaron un manifiesto por la libertad de Ortega y de repulsa por la actuación de ETAm.

Empleados públicos y sindicalistas piden en Bilbao la libertad de Ortega Lara

Empleados de la Administración central en el País Vasco y representantes de UGT, CC OO y CSIF se concentraban el 30 abril de 1996 en Bilbao para exigir a ETAm la liberación del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, que cumplía 106 días en su poder.

Los sindicatos convocantes del acto animaron a la sociedad vasca a secundar las muestras de solidaridad con Ortega y, en concreto, hicieron un llamamiento a que participara en las concentraciones que se venían realizando semanalmente, todos los miércoles.

Los funcionarios de prisiones piden la liberación de Ortega el 1 de mayo de 1996

La inmediata liberación de José Antonio Ortega Lara, secuestrado por ETA desde hacía más de tres meses, fue la reivindicación que los funcionarios de prisiones de toda España expresaron el 1 de mayo de 1996 con motivo de la celebración del Primero de Mayo. Trabajadores de las cárceles de Logroño, Tenerife, Santander, Salamanca y Sevilla, entre otras, se

concentraron, como cada miércoles, a las puertas de sus centros de trabajo para recordar el cautiverio de su compañero y reclamar su puesta en libertad. En Burgos, el lehendakari José Antonio Ardanza participó junto a otras 3.000 personas en una concentración silenciosa de 15 minutos por la libertad de Otega Lara.

Gesto por la Paz pide la libertad de Ortega Lara

El 13 de mayo los grupos que formaban la Coordinadora de Gesto por la Paz de los barrios bilbaínos de Otxarkoaga y Santutxu convocaron a los ciudadanos para agregar retales azules a la gran bandera que se estaba tejiendo en diversas ciudades en solidaridad con Ortega. Del centro del estandarte surgió una paloma que simbolizaba la libertad y la paz.

Marcha de 30 kilómetros a pie, en Burgos, por la libertad de Ortega Lara

Más de 200 personas recorrieron el 19 de mayo de 1996 a pie los 30 kilómetros que separan las localidades de Madrigalejo del Campo y Burgos para exigir a ETAm la liberación de José Antonio Ortega Lara. Entre los asistentes se encontraba un hermano del funcionario secuestrado. También en Vitoria, unos 50 ciclistas recorrieron las calles de la ciudad exigiendo la libertad de Ortega Lara y de Publio Cordón. Los participantes portaron en la espalda unos carteles con la leyenda José Antonio, Libertad, que les habían sido remitidos por los compañeros del secuestrado desde la prisión de Logroño.

7.000 escolares de Burgos piden la libertad de Ortega Lara

El 11 de junio de 1996, cerca de 7.000 escolares del barrio de Gamonal de Burgos, donde residía la familia de José Antonio Ortega Lara, se concentraron en la plaza de Santiago de esta localidad para exigir la libertad del funcionario de prisiones. Los estudiantes estuvieron acompañados por Francisco Tomás y Valiente, hijo del ex presidente del Tribunal Constitucional, que había asesinado por la banda terrorista el 14 de febrero de 1996.

Amnistía Internacional exige a ETA la liberación de Ortega Lara y Delclaux

En su informe anual de 1996, presentado el 18 de junio de 1996 en Madrid, Amnistía Internacional pedía a ETAm la inmediata liberación de José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux que también había sido secuestrado por ETA casi once meses más tarde, el 11 de noviembre de 1996, e instaba al Gobierno español a que siguiese una política exterior más activa en materia de derechos humanos.
Amnistía Internacional dedicaba a España tres páginas de su Informe. La aportación española a la "crónica mundial de los horrores" -en definición del presidente de AI-España,

Andrés Krakenberger- la componían el terrorismo de ETA, la expulsión de los inmigrantes africanos y la guerra sucia del GAL. *"Crónicas del terror y de la dignidad"*. Así se titulaba el informe, que por vez primera fue distribuido en todas las librerías del país gracias a la colaboración de la editorial Alfaguara. "ETA -denunciaba Amnistía Internacional- *"siguió cometiendo abusos contra los derechos humanos, como atentados contra las fuerzas de seguridad y contra civiles, en los que murieron cinco personas".*

HB / ESPAÑA

ETA VUELVE A SECUESTRAR

Arzalluz relaciona el secuestro de José Antonio Ortega con la campaña electoral de HB

Belloch advierte que el Gobierno no cederá nunca a "ningún chantaje de esa gentuza"

Marcha por la libertad de Ortega y Delclaux

El 28 de junio de 1996, Gesto por la Paz llevó a cabo en Vitoria una manifestación en favor de la libertad de Ortega Lara y Cosme Delclaux. Los manifestantes que recorrieron la capital alavesa bajo la lluvia, cuantificaron el cautiverio de José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux a manos de ETA. "Cada segundo suma injusticia, cada minuto aumenta su tortura, cada hora acrecienta el fraude a su libertad, cada día se intensifica el abuso sobre sus derechos y cada mes de libertad robada es una eternidad de tristeza y sufrimiento", rezaba el comunicado que fue leído al final de la marcha.

Solidaridad con Ortega Lara, alumno de la UNED

Además de ser funcionario de prisiones, José Antonio Ortega Lara, era estudiante de 4º de Derecho en el centro asociado de Burgos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Por esta razón, los alumnos de esta universidad, pusieron el 10 de junio de 1996 en marcha una campaña permanente de protesta contra el secuestro de su compañero. La campaña culminó con una concentración silenciosa en Burgos que se celebró a finales de junio. Y que fue presidida por el rector de la UNED, Jenaro Costas.

Irene Villa reclama la liberación de Ortega Lara

El 6 de octubre de 1996, medio millar de personas se concentraron en el polideportivo municipal de la localidad madrileña de San Sebastián de los

Reyes para exigir la libertad de José Antonio. En la concentración tomó parte Irene Villa, la adolescente que fue víctima de un atentado de ETA. Villa realizó una suelta de palomas después de leer un comunicado por la liberación del rehén.

La mujer de Ortega-Lara recibe la solidaridad del presidente del parlamento europeo

Domitila Díaz de la Iglesia, esposa de José Antonio, recibió el 23 de octubre de 1996 en el Parlamento Europeo en Estrasburgo, junto con su hermano y portavoz de la familia, la solidaridad del presidente de la Eurocámara, el alemán Klaus Haensch. "Sólo quiero que mi marido esté ya en casa. Ya es mucho tiempo sin José Antonio", dijo Domitila. El portavoz de la familia, Isaac Díaz, no quiso comentar las informaciones sobre una posible negociación directa con los secuestradores.

Acercamiento de presos

Los funcionarios de la prisión de Burgos manifestaron el 7 de febrero de 1997 que confiaban en que el anunciado traslado a Euskadi de cinco presos de ETA fuese interpretado por la banda armada como un gesto de buena voluntad que ayudase a la liberación de su compañero José Antonio Ortega Lara. "En julio de 1996 se acercó a 36 presos de ETA y no produjo ningún resultado", dijo Enrique García, portavoz de los funcionarios.

Miles de personas exigen en San Sebastián la liberación de Delclaux y Ortega Lara

El 23 de marzo de 1997, miles de personas salieron de nuevo a las calles de San Sebastián para exigir a ETA que liberara al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara y al abogado vizcaíno Cosme Delclaux. Ortega Lara cumplía ya 432 días en manos de la organización terrorista y Delclaux 133.La manifestación, convocada por la coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, fue apoyada por los partidos del Pacto de Ajuria Enea, cuyos líderes subrayaron la necesidad de potenciar la movilización social. de denuncia contra la violencia de ETA.
A lo largo del recorrido, simpatizantes de Gesto repartieron lazos azules y recogieron firmas y muestras de apoyo de los participantes. La comitiva finalizó su trayecto frente al Ayuntamiento de San Sebastián, donde dos portavoces de Gesto leyeron un comunicado en euskera y castellano, en el que subrayaron que "no se puede pretender la defensa de proyectos o ideas matando o secuestrando".

La esposa de Ortega escribe a su marido en Navidad

Los días transcurrían y Ortega Lara a pesar de la fuerte presión popular continuaba secuestrado, sin que las autoridades pudieran dar con su paradero. Así llegaron las Navidades. Con ese motivo, el día de Navidad, el 25 de diciembre de 1996, la esposa

de José Antonio, Domitila Díez, dirigió un escrito de felicitación navideña a su marido en el que expresaba el sufrimiento de toda la familia por su ausencia, que fue publicado por el Diario de Burgos. La felicitación, de puño y letra de la esposa del funcionario, estaba firmado por Domitila y por su hijo Daniel. El texto decía así:
"¡Un árbol y una casa!
Este árbol lo adornaron todos los de la casa.
Se halla en nuestro portal.
Lleva lazos azules y unas poquitas luces.
¡Nuestro árbol! ¡Nuestra casa en esta Navidad!
¡El árbol nos habla de azul...!
La casa de familia ... !
La casa no son muebles, objetos o paredes...
La casa es acogida, seguridad de hogar ... !
En este 24, el árbol y la casa se cargan de sentidos, proclaman una ausencia, sufren una distancia...
y expresan unidad!:
¡Unión en la esperanza, ... cultivando ilusiones, ...superando tristezas, ... caminando ... a la paz...
¡Así te esperamos...queremos que, muy pronto, el árbol y la casa te acojan de verdad!
Mientras tanto, en la ausencia, un beso y un abrazo, de toda la familia en esta NAVIDAD".

Carrera por la paz y la Concordia

En la tarde del jueves, 26 de diciembre de 1996, medio centenar de jóvenes deportistas partieron desde el domicilio de la familia de José Antonio Ortega Lara, en Burgos, en la primera etapa de la Carrera por la Paz y la Concordia, que recorrió

durante cuatro días la carretera N-1 desde Burgos a Madrid para pedir la libertad de Ortega Lara y de Cosme Delclaux.
Los deportistas portaban una antorcha que simbolizaba la libertad. La iniciativa de organizar un acto de este tipo partió de un grupo de aficionados al deporte que colaboraban en la San Silvestre Vallecana.

Más lazos azules por Ortega Lara y Cosme Delclaux

El 11 de enero de 1997, la coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria recordó los dos meses de secuestro del abogado bilbaíno Cosme Delclaux pidiendo a la sociedad vasca que usara *"cada día el lazo azul"* y participara en los actos de denuncia de este secuestro y del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, que dentro de seis días iba a cumplir un año en manos de ETA. Durante una concentración celebrada en Getxo, municipio vizcaíno donde residía la familia Delclaux, se guardaron 15 minutos de silencio por los secuestros y los últimos atentados de ETAm, y se recogieron firmas de apoyo a la familia.
Pero los meses seguían pasando sin noticias de José Antonio, a pesar de la multitud de actos que se celebraban en su apoyo en toda la geografía española.
Así, el 21 de mayo de 1997, alumnos y profesores del Instituto Politécnico Jesús Marín de Málaga y 300 personas más, redactaron un manifiesto dado a conocer a los medios de comunicación, en el que exigían la inmediata libertad de José Antonio Ortega Lara. En el se firmaba: Como decía Tomás y Valiente, "cada vez que matan a un hombre nos matan un poco a cada uno de nosotros. Y mientras José Antonio carezca de libertad, nosotros permaneceremos también un poco secuestrados".

Ortega Lara es liberado por la policía en la madrugada del 1 de julio de 1997

A las siete y ocho minutos de la mañana del 1 de julio de 1997, José Antonio Ortega Lara era liberado por la policía en un zulo cuidadosamente preparado una nave industrial de la localidad guipuzcoana de Arrasate (Mondragón).
Una enorme y pesada máquina ocultaba el acceso al agujero en el que se encontraba José Antonio. Para hallar el acceso, los agentes tuvieron que forzar el mecanismo hidráulico ideado por los secuestradores. El zulo estaba dos metros más abajo, bajo el hormigón.

Los miembros del comando habían utilizado puertas de electrodomésticos para cerrar los ventanucos del zulo, húmedo y sin ventilación, por los que el prisionero recibía la comida.
El tapón, al levantarse, dejaba paso a una especie de ascensor que llevaba hasta el habitáculo donde estaba el rehén. Los agentes que rescataron a Ortega Lara recuerdan la bocanada fétida que les golpeó en el rostro al bajar.
Tres metros de largo y 1,80 de alto, eran las medidas en las que ETAm había encerrado a José Antonio durante 532 días con una tumbona y una Mesa como único mobiliario.
Unas horas antes, a las tres de la madrugada de ese mismo día, era liberado también, aunque por sus secuestradores, el abogado bilbaíno Cosme Delclaux.
José Antonio Ortega Lara fue trasladado el día de su secuestro, 17 de enero de 1996, desde Burgos hasta Arrasate, acurrucado en el interior de una máquina hueca sellada por una doble tapadera con cierre eléctrico. La nave de Mondragón donde fue liberado, tenía otros zulos móviles preparados para transportar armas o personas en el momento que fuera necesario.
Tras la liberación, el cuartel donostiarra de Intxaurrondo fue un hervidero de gente y de coches que iban de un lado para otro desde las 7.30 de la mañana. En la operación para liberar a José Antonio, participaron medio millar de agentes de la Guardia Civil. Con los rostros ocultos con pasamontañas o sudaderas con capuchas, los miembros del Servicio de Información destinados en Gipuzkoa se saludaban efusivamente a su llegada al cuartel. Cientos de llamadas telefónicas de felicitación se recibieron en el centro del

instituto armado durante todo el día, no solo de Gipuzkoa sino también de otros puntos de España.

"Por momentos como el que estamos viviendo hoy merece la pena seguir luchando. Ha sido una noche larga y de mucho movimiento, pero produce una gran satisfacción haber conseguido liberar al señor Ortega Lara", afirmaba con orgullo uno de esos agentes.

"Da alegría que le hayamos liberado, pero verle tan demacrado y con ese aspecto produce tristeza. Es terrible saber que han sido tan miserables como para mantenerlo en unas condiciones tan lamentables", señalaba otro de los agentes de la Guardia Civil.

Los servicios informativos estaban en alerta roja desde las tres de la madrugada, cuando se dio a conocer la puesta en libertad del abogado Delclaux. Poco después de las siete de la mañana, la SER y Onda Cero adelantaron con tres segundos de diferencia la liberación del funcionario de prisiones Ortega Lara, noticia que tenían retenida a petición del Ministerio del Interior. Minutos después se sumaron la COPE y RNE. Televisiones públicas y privadas hicieron un seguimiento continuado de ambas noticias, con entrevistas a políticos, testimonios de familiares de los secuestrados y conexiones con el País Vasco, Burgos, la prisión de Logroño y Madrid. TVE-1 emitió un

especial de seis horas y media y Telemadrid estuvo en el aire desde las 7.30, durante seis horas seguidas.

Domitila agradece el apoyo de los ciudadanos

Al día siguiente, 2 de julio de 1997, la esposa de José Antonio, Domitila Díez quiso agradecer a los burgaleses concentrados en la plaza Mayor de la capital burgalesa, el apoyo que había recibido durante los 532 días que duró el secuestro de su marido, el más largo de la historia de ETA. Ante varios miles de personas, desde el balcón del Ayuntamiento de Burgos, en la plaza Mayor, Domi dijo a los asistentes: *"quiero daros un gracias alegre y sonoro"* y recordó que las cosas no se olvidan. También quiso tener un recuerdo para Publio Cordón. *"Son ya más, de dos años sin vivir un encuentro".*

Sus palabras fueron acompañadas por las de los portavoces de los funcionarios de prisiones de Burgos y de la Plataforma por la Paz, por los aplausos de la gente cuando se recordaba la actuación de la Guardia Civil, por un número de folclore castellano-leonés y por un poema leído por su hermano Isaac, portavoz de la familia, que quiso recordar a Vicente Alexandre para hablar de su *"corazón extendido".* Una traca puso el punto final a un acto que se había celebrado en el mismo lugar durante 76 semanas. Todos querían que éste fuera el último.

Domitila volvió a asomarse al balcón

de la casa consistorial. La lluvia no impidió que las peñas jalearan el nombre de su marido, entonaran el Himno de la alegría y le reafirmaran que la pesadilla había terminado.

Una paloma blanca en la prisión de Logroño

El 2 de julio, los funcionarios y trabajadores de la prisión de Logroño cambiaron el significado del acto que reivindicaba la libertad de José Antonio Ortega Lara, en lo que fue la última concentración silenciosa que todos los miércoles, desde el 17 de enero de 1996, habían venido celebrándose en demanda de la libertad de los secuestrados por ETA.
La pancarta que colgaba de la fachada principal del recinto carcelario, y que pedía la libertad de Ortega Lara y Cosme Delclaux, dio paso a una gran paloma blanca, confeccionada en tablerillo, en un mensaje claro para la sociedad: *"Que no se vuelva a repetir",* según precisó uno de los trabajadores. Un portavoz de los funcionarios pidió "como culminación" de todas las movilizaciones *"guardar cinco minutos de silencio por esas víctimas del terrorismo que no habían podido ser liberadas"*, con un recuerdo especial para el empresario aragonés Publio Cordón, que había sido secuestrado por los GRAPO en junio de 1995.

Primera salida de José Antonio tras el secuestro

El 4 de julio de 1997, José Antonio Ortega Lara, visiblemente emocionado; su esposa, Domitila, y su hijo, Daniel, bajaron a las 6.30 de la tarde, agarrados de la mano, al portal de su

casa para saludar a los medios de comunicación y al cerca de millar de vecinos que se habían acercado hasta la avenida.
Fue el pacto que suscribieron con los medios de comunicación, una imagen a cambio de *"recuperar la tranquilidad".*
La familia rogó que se respetara su intimidad.
El portavoz de la familia, Isaac Diez, aseguró que en cuanto Ortega estuviese en condiciones de hablar en público, convocaría a los medios de comunicación.
Once días después, los Reyes y el Príncipe recibieron el 15 de julio de 1997 en el Palacio de la Zarzuela al ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, y al equipo grupo de guardias civiles que participaron en el rescate del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. Entre ellos se encontraba el teniente coronel José Ignacio Laguna, jefe del cuartel donostiarra de Intxaurrondo, y el director general del instituto armado, Santiago López Valdivielso. Los agentes, que hacía una semana habían sido recibidos por el presidente del Gobierno, fueron felicitados por el Rey don Juan Carlos.

Pradoluengo nombra a Ortega-Lara hijo predilecto

El 13 de septiembre de 1997, el municipio burgalés de pradoluengo, otorgaba a José Antonio Ortega Lara, el título de hijo predilecto. Durante el acto, José Antonio agradeció a todos los españoles la solidaridad mostrada durante su secuestro.

JOSE ANTONIO ORTEGA *LARA RECUERDA SU CAUTIVERIO*

"ACABÉ SINTIÉNDOME CULPABLE DE LA DESGRACIA DE MI FAMILIA"

- ¿Que clase de relaciones mantenías con los secuestradores? ¿Había alguna comunicación entre vosotros?

- Sí, si, al principio hablábamos más, me ofrecieron echar alguna partida de mus y hasta quisieron traerme alguna copita de vino, pues sabían que me gustaba, pero yo me negué a jugar al mus y lo del vino les dije que no quería privilegios. En fin, cosas que pasan y ya está.

- ¿O sea, que hasta intentaron ser amables contigo?

- Si, bueno…Al principio hablábamos a ratos, e incluso ellos intentaron que yo me desahogara, en cierto modo con ellos; pero yo poco a poco me fui encerrando en mi concha…Me decían una cosa y luego hacían la otra, y si ya de entrada no puedes confiar en una persona que te ha puesto en esa situación, con las cosas que me sucedieron… Porque algunas veces, cuando les contestaba mal, al día siguiente me quitaban el periódico, o no me lo daban, o me quitaban horas de luz por haberles contestado mal, por haberles llamado terroristas, por cualquier cosa.

Recuerdo que en una ocasión le dije a uno: "¡qué mala suerte tengo, caigo en manos de terroristas y ni siquiera me matan!". Porque yo estaba hasta las narices. Bueno, así se quedó la cosa, pero a la siguiente comida me llegó otro y me dijo: "Oye, de terroristas nada, ¡eh!, nosotros no somos terroristas". "Pues bueno, tú tendrás una opinión y yo tengo otra". Pero cada vez que tenía un enfrentamiento dialéctico con ellos, me pasaba algo; así que tomé la determinación de no hablar.

- ¿Intentaste en algún momento dialogar con tus secuestradores de cuestiones de fondo de política?

- Sí, alguna vez hablábamos al principio, pero después de unas cuantas conversaciones te das cuenta de lo que piensan y de cómo piensan. A ellos les han metido en la cabeza y han aceptado una idea de la que no se desvían, con lo cual no hay diálogo posible.

- ¿Cómo justificaban ellos lo que te estaban haciendo?

- Diciendo que yo formaba parte de la represión del Estado y nada más. ¡Que aquello no era nada personal!. Ellos estaban con sus compañeros en las cárceles y como yo era un elemento represor del Estado, pues estaba arrestado, y aquello era sine die. ¿Sine die! Bueno, la expresión la digo yo, ¡eh!. Ellos me decían: "va para largo, pero saldrás".

- ¿Y tú qué contestabas?

- ¡Pues matádme de una vez y ya está!. Acabamos todos, y vosotros os vais a vuestra casa y yo me voy a mi agujero, que en mi pueblo me tienen reservado uno, y acabamos de una vez.. "No, no tú saldrás de aquí", eso me decían ellos siempre. "Saldrás de aquí y saldrás vivo". Siempre me dijeron que me iban a liberar y que por tanto recordara muy bien las instrucciones que me habían dado de lo que tenía que decir cuando saliera.

- ¿Qué tenías que decir cuando salieras?

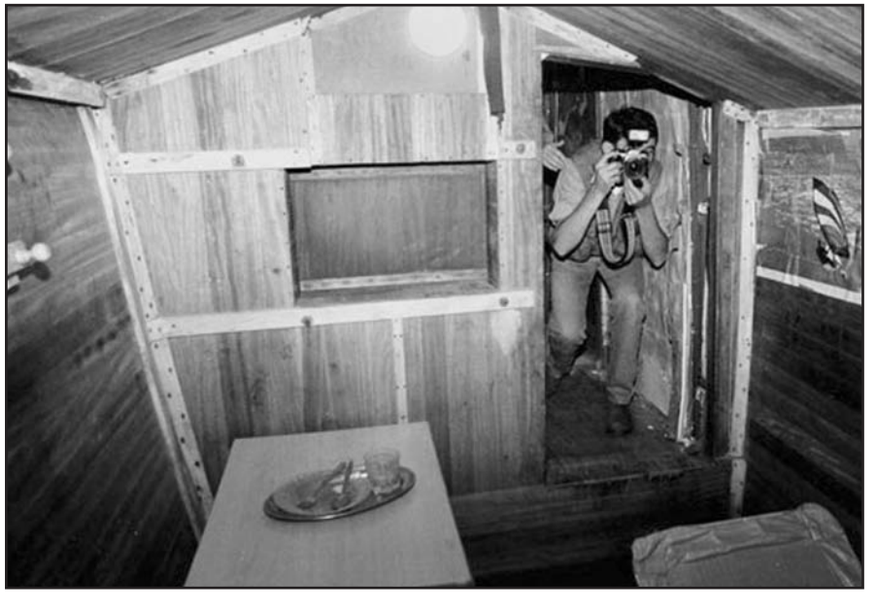
- Pues que había ido dormido y que no sabía nada.

- ¿Tenías alguna idea de dónde estabas? ¿Intentabas memorizar detalles que te pudieran ayudar el día que salieras a reconocer el lugar?

- Yo creía que estaba en un sitio bastante cercano a donde estaba. Creía estar en el pueblo de Isidro Usabiaga, del empresario aquel que mataron. Conocía un poco la carretera de San Sebastián, porque he ido muchas veces por allí, y por los ruidos que había oído… me daba la sensación de que estaba en los alrededores. Ellos me preguntaban: "¿Dónde estás?". Y yo decía: "Pues por la humedad, tendremos que estar en algún sitio cerca del mar"; y pensaba para mí: o estamos donde creo que estamos , o estamos en algún sitio muy cerca del mar.

- ¿Veías sus caras?

- No, iban encapuchados. Yo les distinguía por la voz.



- ¿Cómo los llamabas?
- Como ellos me dijeron que les llamara. Eran Iñaki, Patxi, Jon (que era el único con el que más hablaba, y alguna vez hasta nos contamos algún chiste) y el otro ya se me ha olvidado, ¡fíjate!

- ¡Qué suerte!
- Espera, espera a ver… bueno, es igual, ¡que más da¿ Iñaki, Patxi, Jon y…¡Mikel!

- ¿Aprovechaban cualquier comentario tuyo que no les gustara para quitarle la luz, el periódico…
- No siempre, algunas veces también dependía de a quién pillaras, quién fuera el que estuviera allí contigo. Había cosas que le podías decir a Jon que no se las podías decir a Patxi, aunque luego supongo que entre ellos se comunicarían. Pero alguno era más receptivo para ciertas cosas.

- Qué sientes hoy hacia quienes te estuvieron torturando durante 532 días?
- La verdad es que no pienso en ellos. Los únicos que me preocuparon, al principio, fueron sus dos hijos; que parece ser que uno de ellos tenía dos hijos y yo pensaba: "¡Jo, qué va a ser de esos críos ahora sin padre". Pero en cuanto a ellos, supongo que eran conscientes de lo que hacían y por lo tanto que cada palo aguante su vela.

- ¿Y cuando estabas allí, qué sentías? ¿Odio, asco?
- En cierto modo, sí; odio. Porque no

alcanzaba a comprender la situación y mucho más la perseverancia en el tiempo, tanto tiempo… En cambio, el odio después ha desaparecido.

- ¿Tú crees que tienes el síndrome de Estocolmo?
- Yo creo que algo así me afecta, algo así. Pero yo diría que mucho, mucho, no. Quizás sea porque yo mismo me encerré en mi mundo, me hice un mundo con mis pensamientos, mis ideas y me metí en él.

- ¿Qué había en ese mundo?
- ¡Mucha fantasía!

- ¿De qué tipo?
- Pues de todo, de vivencias, de lo que me hubiera gustado hacer en la vida y no había hecho, y pensaba que ya se me había acabado la oportunidad. Había sobre todo muchos deseos, y pensaba: ¿Qué será de mi hijo el día de mañana? ¿Qué hará? ¿Será o no será una buena persona? ¿Vivirán bien él y su madre? ¿Pasarán necesidades o no las pasarán?. Todo eso me pasaba por la cabeza.

- ¿Pensabas en la situación política?
- Sí, también. Muchas veces pensaba en los políticos y me decía: "¿Por qué no se estarán callados, si ahora mismo no hacen más que meter la para"?.

- ¿Por qué? ¿Los terroristas te

enseñaban periódicos donde había cosas que te perjudicaban?
- Bueno, pues por las declaraciones y tal… A veces decías: "Por qué no se estarán callados"; y sin embargo otras veces leías y decías: "¡Pues es que tienen razón, es que tienen que decirlo!".

- ¿Cuando declaraba el ministro de turno: "No vamos a ceder al chantaje", era cuando pensabas que por qué no se estarían callados?
- Eso no me lo dejaron ver nunca

- Recordabas a tu familia, a tu mujer, a tu hijo; pensabas en ellos?
- ¡Todos los días y a todas horas! ¡Claro! ¿en qué vas a pensar?. Me acordaba de todas las anécdotas de la vida, porque todas pasan por... Es como esas cosas que se ven en alguna película, toda la vida te pasa por la mente en un instante; ahora bien, lo mío no fue en un instante… Me acordaba hasta de los detalles más inverosímiles y pensaba: "¿Cómo me puedo acordar yo ahora de aquello?". Pero lo recordaba, sí, hasta el último detalle.

- ¿Tenías alguna foto o alguna cosa de tu…
- Sí, tenía unas fotos, que por cierto se estropearon. ¡Me las dieron, eh! Porque las llevaba en la cartera. - Me las dieron y acabaron estropeándose por la humedad, pero bueno, sí, las tenía.

- ¿Qué sentías con más fuerza allá dentro, el miedo, la rabia, la impotencia, la tristeza…?
- Era más la impotencia. Miedo no, porque acabas haciéndolo casi tuyo aquello. Miedo fue sólo al principio, después ya no. Impotencia y rabia sí.

- ¿Fuiste consciente en todo momento de que el Gobierno no iba a ceder al chantaje?
- Estaba convencido de eso.

- ¿Seguro?
- Para mi hubiera sido una sorpresa lo contrario. Ahora me río, pero… quiero decir que en aquellos momentos yo estaba convencido al cien por cien de que no iban a negociar, vamos, ¡cómo iban a negociar una cosa de ésas! Hubiera sido imposible.

- ¿Qué hacías durante tantos interminables minutos en ese pozo?
- El habitáculo en el que yo estaba tenía unas dimensiones de 2,40 por 1,75 metros. Tuve tiempo de medirlo… Vamos a ver, a bote pronto yo calculo que tendría unas ocho horas de luz, quizás, aproximadamente, y el resto era oscuridad. ¿Cómo pasaba el día? Pues leía lo que podía.

- ¿Qué lectura te daban?
- Libros, les pedía libros. Recuerdo que les pedí libros de la Generación del 98; siempre me gustó la Generación del 98, Machado, Unamuno… Ya sé que es una generación triste, pero me gustaba, no sé por qué… El caso es que les pedí libros de la Generación del 98, y uno de ellos me preguntó: "¿Eso qué es?". Entonces yo les dije: "Pues Machado, Unamuno, Baroja, Valle Inclán…". Y me contestaron: "De eso

no tenemos". Al final me trajeron varios libros de…, uno era de… ¡que lo leí eh!…, uno era sobre un obispo y una terrorista…. Ya no me acuerdo del título, y otro era La caza (o los asesinatos) de la Foz de Lumbier, unos etarras que mataron en la Foz de Lumbier, la Guardia Civil, ¿te acuerdas? Pues el libro expresaba la particular versión de ellos de lo que había sido aquello. Y después me empezaron a traer libros más conocidos, el Cura de Mauleón, que creo que es de Unamuno, el cancionero gitano, ¡fíjate! Y luego best sellers como La hoguera de las vanidades, Lo que el viento se llevó… Leí más de lo que ahora me acuerdo, porque he perdido mucha memoria. Leía hasta donde me permitían los ojos, porque con aquel foco y sin gafas, que no me las quisieron llevar… Pasé mucho tiempo sin gafas, así es que paseaba mucho (acabas aprendiéndote que cuatro pasos en esta dirección y dos en esta, no te das en la esquina…) Rezas mucho, yo rezaba siempre ocho o nueve rosarios al día. Piensas mucho, hablas en bajo….

- ¿Hablabas solo?
- Sí

- ¿Y a quién te dirigías?
- Pues a mi mujer, a los amigos, al de arriba…

- ¿Estabas enfadado con el de arriba?
- Sí.

- ¿Y qué le decías?
- Algunos días me enfadaba y al día siguiente le pedía perdón. No creas que todos los días. Son pensamientos tan extravagantes que no tienen

mucho sentido, pero estando en esta situación pues quizá sí lo tenían. Le decía: "Oye y tú … ¿Cuánto duró tu calvario? Léete el Evangelio", le decía yo, "cuéntame cuánto duró tu calvario y fíjate lo que lleva el mío. Dame una salida. Yo no te digo que me devuelvas a casa. Si no puede ser, pues no puede ser, pero dame una salida y no me obligues a hacer lo que no quiero hacer".

- ¿Cuándo empezaste a pensar en hacer eso que no querías hacer?
- Básicamente a partir de marzo. El fatídico 17 de enero de 1997 fue el mal día, pero a partir de ahí, como tenía muchísimo que pensar…Fue más o menos a partir de marzo cuando se me empezó a cruzar la idea de que aquello, como no tenía solución, porque no la tenía, porque los acontecimientos decían que no la tenía, de un modo u otro se tenía que arreglar. Y si a esto añades el sentimiento ese de culpa que te va minando… Porque es verdad. Ese sentimiento existe.

- ¿Por qué razón tú, precisamente tú, te sentías culpable?
- Pues acabas sintiéndote culpable de todo lo que está pasando, de que tus compañeros se encuentren maniatados, no porque vayan a hacer nada, sino sencillamente porque se encuentran extorsionados por tu culpa, tu familia lo mismo, te sientes culpable de la desgracia de tu familia…

- ¿Sufrías más por la gente que estaba ahí fuera que por lo que estabas pasando tú dentro del zulo?
- ¡Hombre!, también por lo que estaba pasando yo, pero llegó un momento en que me preocupaba más lo de los demás y en el que dije: "Mira, que se acabe para ellos y que se acabe para mí también".

- ¿Entonces fue cuando empezaste a preparar un instrumento para quitarte la vida?
- ¡Uf!, hice muchas cosas.

- ¿Qué hiciste?
- ¿En un sitio de esos hay posibilidades de quitarse la vida? Pues hay muy p o c a s . Básicamente, hay dos: una que es el corte de venas, que es típico, y otra que es el ahorcamiento; porque la otra no… ¿Inanición? La muerte por inanición debe ser tremenda. Yo comía muy poco, porque las comidas que me daban… como diría yo… más compactas, por decirlo así, enseguida se descomponía, porque entre los nervios, la falta de luz y todo lo demás, yo creo que era ya un cúmulo el deterioro en general y descomponía casi toda la comida, pero las verduras y las frutas las asimilaba, con lo cual me limitaba a comer eso.

- ¿Pasabas hambre?
- No me preocupaba

- ¿Frío?
- Humedad. Humedad hasta en los huesos, y si llego a vivir años, supongo que me pasará la cuenta.

- ¿Te habías puesto un plazo para matarte si no te mataban ellos?
- Varios, ¡pero era tan difícil!

- ¿Por qué?
- Pues porque normalmente es muy duro… es disponer de tu vida, y porque uno es humano y quitarse la vida es algo que…

- ¿Conservaste la fe dentro del zulo?
- Sí, yo creo que sí, sí.

- ¿No llegaste a…?
- ¿A desesperar de Dios? No.
- ¿Ni a renegar de Dios ni de tu fe?
- Si un día renegaba, al día siguiente me arrepentía. Pero bueno, eso era parte también un poco de la situación, del estado anímico

- ¿Ayudó tu fe a evitar que te suicidaras?
- Probablemente sí.

- ¿Qué fue lo que te mantuvo con vida?
- El método.

- ¿El método?
- El ser metódico. Con la hora que tenías de hacer los rezos, con la hora que tenías de lavarte, con la hora que tenías que hacer la gimnasia, con la hora que tenías que pasear, con la que tenías que leer, con la que tenías que escuchar… "Dentro de un poquito tiene que empezar a sonar la máquina de arriba porque hoy es jueves…". Y tatatá, tatatá.. El método.

- ¿En una situación así se conservan cosas como el sentido del pudor, de la intimidad, el deseo de afeitarte o cortarte el pelo?
- ¿La higiene? Sí, la higiene, sí. Hombre, con el tiempo igual te descuidas un poco, pero yo me lavaba todos los días, la cabeza dos veces por semana, y hacía ejercicios todos los días. Es así..

- ¿Incluso en los peores momentos, cuando estabas convencido ya de que…?
- Al final ya no. ¡Me lavaba, eh!, eso siempre, hasta el último día, pero el ejercicio físico, quizá el último mes, o así, ya no.

- ¿Nunca perdiste la dignidad allí en el zulo?
-Yo creo que no. Humillaciones las sufrí a millares, pero creo que la dignidad no la perdí. Y no sólo yo. Al que le han matado por la espalda tampoco, ¡eh! No nos vayamos a equivocar. En todo caso, el que se ha degradado y el que ha perdido la dignidad es el otro.

- ¿Qué temías más, la perdida de la dignidad o la de la vida?
- El perder tu dignidad es algo que, con el tiempo, te preocupa más y llegas a temer no ser capaz de aguantar… Porque perder la vida…, llega un momento que dices: "Bueno, soy yo, me ha tocado a mí y ya está". Pero perder la dignidad es muy duro, intentas por todos los medios no llegas a eso…

- No llegar a suplicar, ni a hacer cosas que… pues si en 532 días conseguiste no hacerlo, ¡enhorabuena! porque no debe ser nada fácil…
- No debe serlo, ¿no? No debe serlo… No, no es fácil.

- ¿Y cómo lo lograste? ¿Cuál fue la clave para lograrlo?
- Ya te he dicho, la fe influyó mucho, pero el método también. El método

es importante. Ambas cosas. Yo creo que es una combinación de ambas y hay un tercer elemento que podríamos añadir, que es la obligación moral que tienes para con los demás de aguantar hasta donde puedas.

- ¿Qué recuerdas con mayor dolor, el sufrimiento físico o el psicológico?
- El psicológico es mucho más duro, sin lugar a dudas, es mucho más duro. Hombre, yo creo que todos tenemos miedo al dolor físico, pero en mi caso para mí era más duro el psicológico. Mucho más.

- ¿Podías dormir por las noches?
- Al principio sí, después ya se hizo casi insoportable, bueno, no insoportable, sino que era imposible. ¡No dormía un segundo! Pero yo lo achaco a la excitación física y a los nervios, era una situación de excitación tal que no permitía conciliar el sueño.

- ¿Te daban algo para calmar los nervios?
- No. Una aspirina si me dolía la cabeza y tal, nada más.

- ¿Ahora duermes bien?
- ¡Como un tronco! No oigo nada. Mi mujer siempre dice: "Pero si no te enteras de nada… ¿No has oído…?" Y yo no he oído llover, ni tronar, ni nada.

- ¿Tienes pesadillas?
- Ya no. Duermo bien.

TESTIMONIO DE JOSÉ MARÍA ALDAYA

"ESTABA MOJADO TODO EL DÍA Y ME LLENÉ DE POSTILLAS Y GRANOS"

EL SECUESTRO

El 8 de mayo de 1995, ETAm secuestraba en la localidad guipuzcoana de Irún, a José María Aldaya, cuando se dirigía a su domicilio. José María era propietario de la empresa de transportes Alditrans, que contaba con 16 trabajadores. Después de 341 días secuestrado, fue puesto en libertad, tras el pago de un rescate, el 14 de abril de 1986.

El secuestro se produjo cuando tres individuos abordaron a José María Aldaya, de 54 años, casado y padre de tres hijos, cuando iba a su domicilio, le colocaron una capucha, le tumbaron en el asiento trasero del coche y le pusieron una inyección. *"Después me desperté en un colchón",* dijo el propio Aldaya cuando fue liberado al cabo de 342 días.

La familia de Aldaya asegura que los terroristas no han contactado con ellos tras publicarse la foto del secuestrado

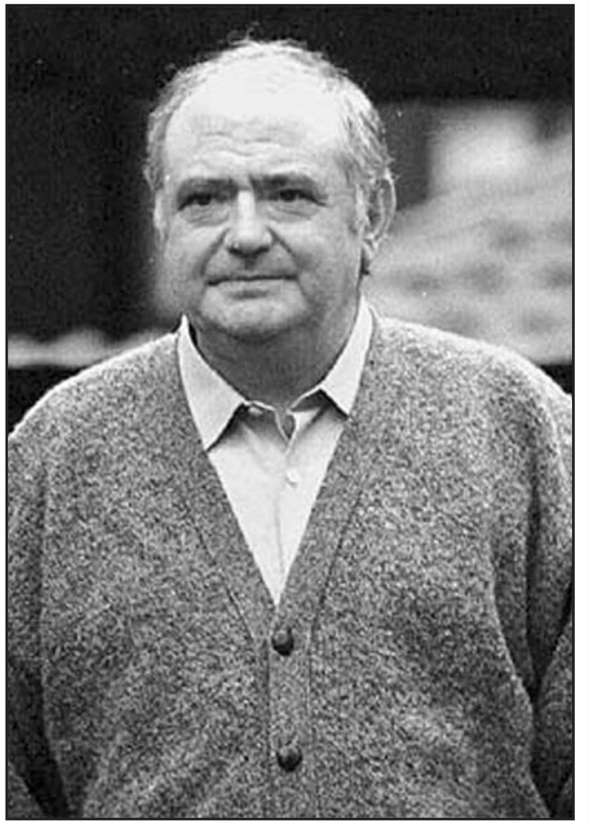
Casi tres meses después, el 3 de agosto de 1995, los familiares de José María Aldaya confirmaban, a través de su portavoz, Inazio Altuna, que ETA no se había puesto aún en contacto con ellos después de la publicación en el periódico Egin de las fotografías del secuestrado. *"No hay ninguna comunicación. Después de las fotos se esperaba otra señal de los secuestradores y ésta no se ha producido",* indicó Altuna. La esposa e hijos de Aldaya agradecieron en una carta, el apoyo que habían recibido en los últimos meses.

Varios miles de personas participaron, ese mismo día, en la concentración de los trabajadores de Alditrans pidiendo la libertad del empresario Aldaya, y en la contramanifestación convocada por Herri Batasuna en la Paloma de la Paz de San Sebastián, sin que se registrasen incidentes. Los simpatizantes de HB corearon insistentemente consignas a favor de ETA y frases como: *"ETA mátalos"* y *"Los del GAL llevan lazo azul".*

Los concentrados junto a los trabajadores e hijos de Aldaya permanecieron durante los quince minutos que duró la protesta en silencio junto a una pancarta en la que se leía "José Mari somos todos".

Desde hacía casi tres meses los 16 trabajadores de Alditrans se reunían todos los jueves para pedir a ETA que liberase a Aldaya.

La presión de los radicales ahoga la respuesta ciudadana al secuestro de Aldaya



El lunes 7 de agosto, Gesto por la Paz llevaba a cabo una nueva concentración pacifista en San Sebastián para pedir la liberación de Aldaya. Los asistentes a ella dieron la espalda a los seguidores de Gestoras pro Amnistía, que se habían situado frente a ellos y que colocaron carteles contra la tortura y la guerra sucia contra ETA.

La doble concentración concluyó sin incidentes, sin embargo, los movimientos pacifistas mostraron su preocupación por la presión que estaban ejerciendo los grupos radicales sobre quienes, con sus movilizaciones, pedían la libertad del empresario.

A lo largo de estos tres meses, día tras día, los simpatizantes de ETA -HB, LAB y Gestoras- habían hecho sentir su presencia en todas las concentraciones que realizaron los trabajadores y las organizaciones pacifistas pidiendo la libertad de Aldaya. Y lentamente estaban logrado frenar el proceso de incorporación ciudadana a ellas. *"La gente está temerosa porque nunca como hasta ahora desde el mundo radical habían reaccionado tan violentamente con un tema como éste"*, señalaban los pacifistas.

Frente al silencio de los que pedían la libertad de Aldaya, la presencia airada de los convocados por HB iba en aumento. En la concentración celebrada junto a la Paloma de la Paz el 7 de agosto de 1995 los concentrados gritaron a los que pedían la libertad de Aldaya *"ETA, mátalos"*.

Se reduce la presencia del lazo azul

Asimismo, el número de ciudadanos que llevaban un lazo azul en las calles del País Vasco, símbolo para pedir la liberación de Aldaya, se fue reduciendo poco a poco, a medida que pasaban las semanas, hasta quedarse en algo

testimonial. El profesor Peio Salaburu, vicerrector de la Universidad del País Vasco, que se sumó el 7 de agosto a la concentración de los trabajadores de Alditrans, señaló que es evidente que los vascos no se habían movilizado como lo hicieron cuando se encontraba secuestrado Julio Iglesias Zamora. Y que *"en esta ocasión no hemos sabido dar la respuesta adecuada a los movimientos civiles; nos hemos quedado detrás de los trabajadores"*, señala.

Aún a pesar de la campaña de coacción e intimidación llevada a cabo por los simpatizantes de ETA, las organizaciones pacifistas manifestaron su intención de no cesar en su lucha para erradicar la violencia de las calles de Euskadi. Los grupos que trabajaban en favor de la paz convocaron el 8 de agosto, con motivo de los tres meses de secuestro de Aldaya, una nueva manifestación en San Sebastián.

Sensación de vacío

Los empleados de Alditrans, que protagonizaban movilizaciones cuatro días a la semana, reconocían que había habido momentos, durante los tres meses que Jesús María llevaba secuestrado, que habían sentido falta de respuesta por parte de las instituciones. El portavoz de los trabajadores, Enrique Cercadillo, apuntó el 8 de agosto, que *"hoy esa fase está superada y que ahora se sienten nuevamente reconfortados con el respaldo que han conseguido". "La gente acude de nuevo a las concentraciones y pierdes esa sensación de soledad con la que a veces nos hemos encontrado"*, indicó.

Miles de donostiarras piden la liberación de Aldaya en las calles de San Sebastián

Cuando se cumplían tres meses del secuestro de José María Aldaya, el 8 de agosto de 1995, diez mil donostiarras salieron a las calles de San Sebastián para pedir a ETAm que liberara al industrial José María Aldaya.

La manifestación transcurrió en silencio y con sólo una pancarta en la que se leía: *"Aldaia etxeratu arte"* ("Hasta que Aldaya vuelva a casa"), llevada por miembros de la agrupación pacifista Denon Artean. Entre los miles de ciudadanos que expresaron su rechazo al secuestro estaban el escultor Eduardo Chillida, el filósofo Fernando Savater y el historiador Antonio Elorza. El consejero de Interior, Juan María Atutxa, señaló que él asistía a la manifestación para que *"ETA liberase a Aldaya a cambio de nada"*.

La manifestación partió a las siete de la tarde de la plaza de Gipuzkoa para terminar a las ocho junto a la escultura de la Paloma de la Paz, en Anoeta, donde les esperaban los trabajadores de Alditrans.

Era la segunda vez que las organizaciones pacifistas movilizaban a la sociedad vasca en una concentración masiva desde que fue secuestrado José María Aldaya.

También los partidos del Pacto de Ajuria Enea pidieron ese mismo día a la banda terrorista que liberara a José María Aldaya. Portavoces del PSOE, el PP, el PNV, Eusko Alkartasuna, IU-EB y Unidad Alavesa se dirigieron a ETA para exigir que escuchara a la mayoría de los vascos y liberase al industrial.

Juan María Atutxa aseguró que la Ertzaintza estaba investigando para detectar cualquier posible pago del rescate. En el Ministerio de Justicia e Interior y el Departamento de Interior vasco, cada vez había menos dudas sobre la actuación de José Luis Ruiz de Luzuriaga Barredo, detenido el pasado 10 de julio cuando intentaba pasar 50 millones de pesetas por la frontera franco-suiza.

Tanto desde el Departamento de Interior del Gobierno vasco, como desde el Ministerio de Justicia e Interior del Gobierno central se mantenía la hipótesis de que Ruiz de Luzuriaga pretendía pagar parte del rescate de Aldaya.

En poder de Ruiz de Luzuriaga la policía halló una carta, escrita en un tono intimista y que parecía ir dirigida al propio José María Aldaya. Una de las frases de la misiva señalaba: "Esperamos que estés pronto entre nosotros".

José Luis declaró que se encontraba en paro desde hacía tiempo, aseguró que el dinero, que llevaba escondido en su coche cuando fue interceptado por los aduaneros suizos procedía de la venta de unas acciones y unos locales que poseía, y que su objetivo era llevarlo a Suiza para abrir una cuenta opaca fiscalmente. A raíz de la detención de Ruiz de Luzuriaga se abrieron diligencias en dos juzgados de la

Audiencia Nacional: en el de Carlos Bueren, encargado de las investigaciones del secuestro, y en el de Miguel Moreiras, juez de Delitos Monetarios. El portavoz de los Aldaya, Inazio Altuna, aseguró que la familia no conocía a Ruiz de Luzuriaga y que no sabía la relación que podría tener éste con el secuestrado.

Induráin y sus compañeros piden la libertad de Aldaya

El 12 de agosto de 1995, Miguel Induráin, cinco veces seguidas ganador del Tour, y un centenar de ciclistas más suscribieron, con motivo de la clásica carrera de San Sebastián, un documento pidiendo la liberación de José María Aldaya.
Los empleados de Alditrans, solicitaron a los deportistas sus firmas y la inmensa mayoría, entre ellos el suizo Alex Zulle y el francés Laurent Jalabert, se las dieron.

La familia del empresario cree que ETAm debe tener dificultades operativas para dejar libre a su rehén

El 13 de agosto de 1995, la familia todavía seguía sin noticias de los secuestradores. El tiempo y la ausencia de noticias iban minando su estado anímico de la familia, según aseguraba el portavoz, Inazio Altuna.
Los rostros de sus hijos, Oscar e Idoia, que durante varios días a la semana salían a la calle con sus compañeros de trabajo para exigir la libertad de su padre, eran el reflejo del dolor y la tristeza.
El portavoz de los Aldaya, el sacerdote Altuna, señalaba que a medida que se iban acercando los 100 días de secuestro la esposa y los hijos iban agotando la paciencia. Y añadía que los miembros de la familia notaban, a medida que caían las hojas del calendario, una sensación de cansancio y desánimo. *"Eso es evidente",* admitía, *"pero hay que soportarlo porque no está en manos de ninguno de los Aldaya el poder cambiar la situación; son los que tienen a José Mari los que han de poner fin a este secuestro inútil".*
El portavoz cree que tanto la madre como los hijos del empresario vasco intentaban hacerse fuertes en estos momentos, sobre todo porque tenían un objetivo marcado y era el de *"poder ofrecer a José Mari, una vez que se encontrase libre, la sensación de que la familia había sido capaz de superar una situación tan difícil"*. Familiares, compañeros de trabajo y amigos coincidían en señalar que Aldaya habría encontrado los mecanismos para superar la soledad y la tortura del secuestro. *"Tendrá momentos difíciles",* afirman, *"pero tiene carácter y habrá buscado los medios para darle la vuelta a las cosas".*
Los familiares de Aldaya creen que el secuestro se estaba prolongando demasiado y que no existía ninguna razón para que eso ocurriese. *"Las únicas dificultades son las que ellos puedan tener para dejarle libre, no por nuestra parte"*, indicaba un familiar.
El respaldo obtenido de la sociedad y las organizaciones pacifistas a lo largo de los tres meses transcurridos desde el 8 de mayo fue el mejor apoyo que tuvo tanto la familia como los trabajadores de Alditrans. *"Ha sido una sensación de alivio impresionante y el sentir que no estamos solos en esa lucha diaria*", reconoce uno de los trabajadores de la empresa.
Las muestras de apoyo al industrial secuestrado continuaban creciendo, después de 98 jornadas de privación de libertad de Aldaya. A la concentración realizada el 12 de agosto de1995 por los trabajadores de Alditrans, en la salida de la clásica ciclista San Sebastián-San Sebastián, y a la que se unieron unos instantes los corredores, hubo que sumar diversos actos llevados a cabo con motivo de los 100 días de secuestro.
Unos días después, un vecino de Vitoria, Jon González, inició una marcha a pie desde Armentia (Vitoria) hasta la basílica de Begoña, en Bilbao, en solidaridad con el empresario del transporte.

Actos masivos de protesta en Euskadi a los 100 días del secuestro de Aldaya

Al cumplirse los 100 días de cautiverio del industrial, centenares de personas participaron el 16 de agosto de 1995 en una cadena humana convocada por Gesto por la Paz en Bilbao, y en la construcción de un gran lazo azul en Hondarribia, localidad natal de Aldaya.
El lehendakari, José Antonio Ardanza, se sumó a la iniciativa ciudadana suspendiendo las habituales recepciones que ofrece en septiembre a los representantes de las tres capitales vascas.
El consejero de Interior vasco, Juan María Atutxa, advirtió ese mismo día a los terroristas que *"su crimen no les va a salir gratis"*. En opinión de Atutxa, el protagonismo que estaba alcanzando la sociedad vasca en demanda de la libertad de José María Aldaya, y la cada vez mayor sensibilización contra ETAm era el precio que acabarían pagando los terroristas.
El *"patético objetivo"* de ETAm es *"buscar una publicidad que recomponga su maltrecha imagen además de dinero para seguir matando",* dijo Atutxa, que añadió que *"son cada vez más los ciudadanos que se manifiestan pública y valientemente en contra del secuestro, a pesar de las ridículas contracampañas que los profetas de la violencia organizan para asustarles".*
Esas muestras de apoyo se centraron el 16 de agosto en Bilbao y en Hondarribia. En la capital vizcaína, varios centenares de personas se concentraron

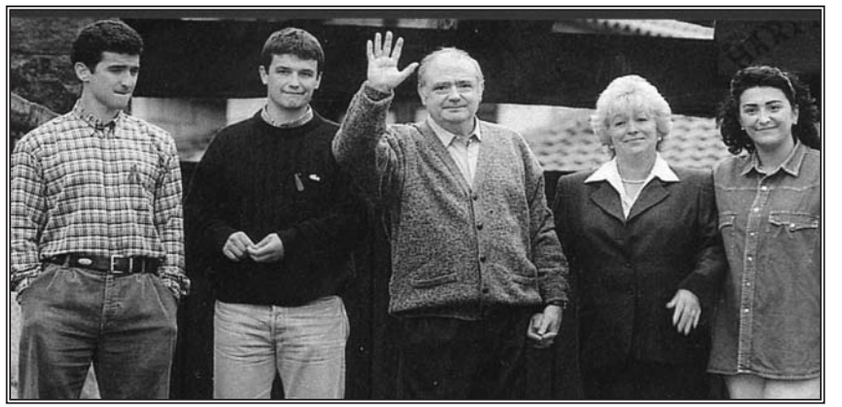
junto al teatro Arriaga y guardaron un minuto de silencio antes de iniciar la cadena humana convocada por Gesto por la Paz.
El desfile por Bilbao estaba precedido por una hilera de 100 personas con carteles que componían la leyenda *"José María etxera"* (José María a casa). En los primeros lugares de la marcha estaban el escultor Agustín Ibarrola y el escritor Xabier Guereño.
Frente a los pacifistas se concentraron unas 500 personas con una pancarta en la que reivindicaban el reagrupamiento de los presos de ETA. En ningún momento se produjeron incidentes entre ambos grupos.
Mientras tanto, el portavoz de los Aldaya, Inazio Altuna, señaló que la familia no entendía la prolongación del secuestro, y dijo que si al principio se encontraban desconcertados porque no entendían las razones que habían llevado a ETAm a secuestrarle, ahora no comprendían porqué sigue en su poder.
Altuna señaló que si la organización terrorista pide un rescate millonario los familiares no van a ser capaces de afrontarlo.

Nueva concentración en favor de la libertad de Aldaya

El 21 de agosto de 1995, seis jóvenes encapuchados lanzaron huevos contra el centenar de personas concentradas en la plaza donostiarra de Gipuzkoa en favor de la libertad de José María Aldaya. Los concentrados fueron insultados y abucheados, durante el cuarto de hora que permanecieron en silencio, por los manifestantes de HB y Gestoras pro Amnistía. Estos corearon consignas a favor de ETA y del comando Donosti.
La empresa Alditrans había amanecido con la pintada *"Aldaya paga y calla"* y con el gran lazo azul que presidía la empresa rasgado.
Según los trabajadores de Alditrans, no se trataba de un caso aislado. Habían recibido insultos, cartas con amenazas y llamadas anónimas que, sistemáticamente, trataban de conseguir que no se celebrase el paro silencioso que todos los lunes organizaban ante Alditrans para pedir la liberación de Aldaya. Pese a las amenazas, la plantilla salió en silencio durante cinco minutos frente a la empresa. Junto a ellos estaba el Ararteko, Xabier Markiegi.

Alumnos de instituto se movilizan por la libertad de Aldaya

"No nos vamos a callar frente a la sinrazón fascista de Jarrai", advirtieron los estudiantes vascos.
Medio millar de estudiantes de institutos arroparon el 18 de marzo de 1996 en la localidad guipuzcoana de Oiartzun a los trabajadores de Alditrans que se manifestaron en silencio a las puertas de la fábrica reclamando la liberación de José María Aldaya. Los estudiantes entregaron un escrito en el que indicaban a ETAm que "su intento de doblegar a la juventud demócrata del País Vasco resultaron valdío porque", aseguraban, *"los jóvenes no nos vamos a callar frente a la sinrazón de los fascistas que agrupados en colectivos como Jarrai pretenden imponer una nueva época de terror ya que tiemblan al estar perdiendo en los institutos*



y las calles".
Tras manifestar que asumen el protagonismo que les toca, -"los jóvenes somos el futuro de este pueblo y somos nosotros los que lo vamos a sacar adelante"-, los estudiantes explicaron que su presencia en la concentración de Alditrans respondía a un deseo solidario y al propósito de mostrar que los jóvenes que apoyan la violencia son una minoría. Una treintena de jóvenes militantes de la organización estudiantil de HB Ikasle Abertzaleak se manifestaron frente a ellos.
A la concentración acudieron también Joseba Leizaola, presidente del Parlamento Vasco, y Josu Elorrieta, secretario general de ELA-STV.
Ese mismo día, 18 de marzo, la Fundación Sabino Arana entregaba a la familia Aldaya una reproducción de la letra del himno del soldado vasco Eusko Gudariak, en un acto en el que participó Txema Montero.

ETAm libera a Aldaya tras 342 días de secuestro

Durante la madrugada del 14 de abril de 1996, José María Aldaya Etxeburua era liberado por ETAm tras 341 días de cautiverio.
Fue encontrado sobre la 1.30, cerca del puerto de Azcárate, próximo a la localidad guipuzcoana de Elgoibar, en la misma zona en la que, en octubre de 1993, había sido liberado el ingeniero Julio Iglesias Zamora, también secuestrado por ETAm. La Consejería de Interior informó de su liberación minutos después de que el empresario fuera localizado por una patrulla de la Ertzaintza, que le trasladó a una comisaría, en la que fue recogido por sus familiares. El industrial presentaba buen aspecto y su estado físico parecía bueno.
La Ertzaintza fue avisada a través de una llamada anónima, posiblemente efectuada por un miembro de ETAm, del lugar en el que había sido liberado Aldaya. Paralelamente, éste telefoneó a su familia para darle a conocer la buena noticia.
A las 3.35 horas, Aldaya llegó a su domicilio de Hondarribia acompañado de sus hijos Óscar e Idoia. El portavoz de la familia, el sacerdote Inazio Altuna, se enteró de la noticia a través de varios periodistas, al igual que el pre-

sidente del comité de empresa de Alditrans, Enrique Cercadillo, había sido una de las caras visibles en las protestas y concentraciones que durante todo el cautiverio habían pedido reiteradamente el fin del secuestro.

La puesta en libertad del industrial era esperada desde mediados de febrero de 1996 por el Ministerio de Justicia e Interior y el Gobierno vasco. En torno a esas fechas, ETA ya había cobrado 100 millones de rescate e hizo saber a la familia que debía *"estar preparada"* porque la liberación podría producirse *"en cualquier instante".*

Al transcurrir el tiempo y no producirse el esperado desenlace, los Aldaya tuvieron que recurrir a sus intermediarios para pedir explicaciones a ETAm. Ésta les hizo saber entonces que el rehén se encontraba bien y posiblemente les dio pruebas de ello, dado que la familia mantuvo desde ese momento una mayor tranquilidad de ánimo.

Fuentes de la lucha antiterrorista consideraron que la puesta en libertad se demoró *"por problemas técnicos",* relacionados con la enorme presión desplegada en Gipuzkoa por la policía y la Guardia Civil, que durante los últimos meses habían practicado decenas de registros en estos territorios, así como en Navarra. Estas operaciones, según fuentes policiales, podrían haber dificultado el traslado de Aldaya desde la cárcel del pueblo donde estuvo retenido más de 11 meses hasta las proximidades de Elgoibar.

El secretario general del Partido Popular, Francisco Álvarez Cascos, declaró que *"La liberación es una de las noticias más importantes, más alegres y que más felicidad pueden traer a las personas que amamos la libertad y que estamos procurando que la libertad y la paz de los ciudadanos sea un valor que esté por encima de los avatares de la política".*

Por su parte, Iñaki Anasagasti, portavoz del PNV en el Congreso, manifestó su *"alegría infinita"* por la liberación y por lo que este hecho suponía *"para su familia y para toda la sociedad".*

Durante los más de once meses de secuestro, los vascos participaron en cientos de concentraciones, para exigir a ETAm el final del secuestro. En San Sebastián, estas protestas se sucedieron ininterrumpidamente los lunes, martes, jueves y sábados. Nunca un secuestro había suscitado tal número de protestas en Euskadi.

Desde el día siguiente del secuestro, los grupos pacifistas se aplicaron decididamente a la tarea de articular una amplia respuesta ciudadana y se marcaron como objetivo superar las grandes movilizaciones que durante el verano de 1993 habían ocupado las calles en protesta por el secuestro del ingeniero donostiarra Julio Iglesias Zamora.

Este propósito quedó frenado con las contramanifestaciones y las agresiones callejeras organizadas por HB, de acuerdo con una estrategia de intimidación progresiva perfectamente calculada. Los insultos, las pedradas, los golpes, se abatieron sobre los participantes, en aquellas primeras semanas de movilizaciones, retrayendo a la ciudadanía. El lazo azul, símbolo del rechazo al secuestro, pasó a ocupar un papel testimonial en el paisaje urbano.

Los pacifistas y los trabajadores de Alditrans, la empresa del secuestrado, buscaron nuevos escenarios para evitar las agresiones, pero los partidarios del secuestro les siguieron por toda la ciudad para ejercer su papel de contramanifestantes.

El despliegue de la Ertzaintza interponiéndose entre los pacifistas y los contramanifestantes de HB resguardó a los primeros de las agresiones físicas, pero no de los insultos ni de las amenazas. La denuncia de las contramanifestaciones como actos que limitan y condicionan el libre ejercicio de la libertad de expresión, fue archivada en los juzgados donostiarras.

Testimonio de José María Aldaya

José María Aldaya calculó que había andado unos 20.000 kilómetros, que había rezado cientos de avemarías; había adelgazado 22 kilos y dejado de fumar, pero, sobre todo, después de 342 días sometido a las torturas de ETAm, Aldaya descubrió en todos sus matices la inmensa calidad humana de la gente que le rodeaba. Pocas horas después de ser liberado, con huellas de cansancio en un rostro avejentado por el cautiverio, José María Aldaya relataba, rodeado de su familia en el domicilio de Hondarribia, su terrible odisea. El tiempo y el espacio, esas dos coordenadas a las que a veces no se dan importancia, fueron las referencias vitales para una persona, como Aldaya, sometida a la tortura del secuestro. Buena parte de la tragedia del secuestrado se la lleva el no saber: no saber qué hora es, no saber qué día es, no saber dónde se está, no saber qué hará la familia, no saber qué pasará en el exterior. Pues bien, consciente por vía empírica de esta limitación, Aldaya se puso a echar cuentas. Primero empezó a hacer pelotitas con el papel que tenía reservado para usos higiénicos, luego juntó garbanzos y finalmente rezó.

Cada mañana, después del desayuno, y cada tarde, después de la comida, José María Aldaya se entregaba a su interminable caminata. Uno, dos, tres, cuatro y vuelta. Uno, dos tres, cuatro y vuelta. Así, durante minutos, así durante horas, así durante días, así durante casi un año, así hasta la extenuación. Por cada seis vueltas al escondrijo apartaba una pelotita de papel. Con la misma tenacidad que empleaba cuando empezó a trabajar como camionero hace ya muchos años. Cuando el papel escaseó, hizo el recuento con garbanzos, y cuando éstos enmohecieron empezó a rezar.

Con cada avemaría se hacía unas 10 rutas. Cuando se cansó del avemaría empezó con el padrenuestro. No es que sea creyente, es que esa *"rumia"* era el único asidero que tenía para no caerse en el abismo de la falta de referencias.

En su imaginación, el moho de las paredes había dibujado una especie de rostro de Cristo al que rezaba con fruición. Así que cada mañana se imaginaba el entorno ideal de las mil travesías por el monte que había hecho en su toda vida, cuando era libre, y comenzaba su caminata, tenaz, incansable, sabiendo que no le llevaría a ninguna parte. Por si fuera poco, Aldaya, emprendía su recorrido consciente de que justo en la mitad del camino se iba a encontrar con una bombilla, colgada de un escuchimizado cable, pero suficientemente largo como para obligarle una y otra vez, a bambolear la cabeza para evitar el choque. Tanto vaivén en sus paseos acabó por dañarle el cuello.

También Aldaya leyó mucho durante su cautiverio. A falta de otros textos que poder elegir, no tuvo más remedio que estudiar euskera. Era lo único que le ponían a mano sus secuestradores. Con todo el tiempo del mundo por delante, Aldaya hizo tres niveles de euskera y pasó de la ignorancia casi total a ser capaz de sostener una conversación coloquial en esta lengua con el portavoz de la familia, el religioso Inazio Altuna. Pero además de las actividades físicas que se buscaba para sobrevivir, la humedad calaba sus huesos. Poco a poco iba trazando pequeñas gotitas de agua que engordaban con el paso del tiempo y que tapizaban la pared. Mucha humedad durante muchos días.

Además del estudio del euskera, sus carceleros le entregaron de vez en cuando la información deportiva. Entre caminatas, euskera y lectura de la información deportiva, José María Aldaya no se enteró hasta el día de su liberación, que su familia, su mujer, Loli Lorenzo, sus tres hijos Txetxo, Óscar e Idoia, sus compañeros de trabajo, el portavoz de los trabajadores de Alditrans, Enrique Cercadillo, que habían realizado un mínimo de cuatro manifestaciones cada semana por su libertad y miles y miles de vascos, habían protagonizado una de las manifestaciones más hermosas de coraje cívico y tenacidad pacifista de la historia de Euskadi. Cuando se lo contaron, se le saltaron las lágrimas que había acumulado con tanta humedad.

Poco a poco, Aldaya se fue dando cuenta de que durante su cautiverio Euskadi vivió una de las luchas más intensas por la libertad, la paz, la no violencia y por el respeto a los derechos humanos que se han vivido en toda su historia.

Cuando se lo cuentan, no sabe qué hacer ni qué decir. Hace un gesto con el brazo, señala a su familia y dice: "Sabía que me querían, pero este trago amargo me hace quererles aún más, valorarles aún más". Como otros secuestrados, Aldaya dijo estar dispuesto a vivir intensamente cada segundo que le quedaba de su vida.

Después de comprobar en sus propias carnes que cada minuto puede tener más de 60 segundos, se lamentaba de tanto tiempo empleado en el trabajo y

no quería apartarse de su nieta Mireia, que había nacido en pleno cautiverio del abuelo. Su mujer y sus hijos disfrutaban con sólo mirarle. Querían recuperar todos los vacíos que sintieron durante 342 mortificantes días.

José María perdió vista durante el cautiverio, leía con dificultad y tuvo que someterse a la revisión médica de otros secuestrados, pero con este defecto ya detectado. También tuvo que comprarse nueva ropa, varias tallas más pequeñas, pues la que tenía no le servía.

Cuando preguntó sobre la marcha de la empresa era consciente de que el desgarro del secuestro había hecho madurar a sus hijos, que habían tenido que asumir responsabilidades que exigían más años.

Para José María Aldaya, el 14 de abril de 1996 empezaba el primer día de su nueva vida, de la que no quería perderse ni un segundo. Como él mismo confesó, *"la vida es un reto que hay que vencer cada día"*.

La policía investigó si la familia de Aldaya se ha comprometido con ETA a un nuevo pago

En los días siguientes a la liberación de Aldaya, la policía investigaba la posibilidad de que ETAm hubiera impuesto a su familia el compromiso de entregarle una nueva partida de dinero tras la puesta en libertad del industrial donostiarra. Los investigadores policiales desconfiaban abiertamente de la versión que establecía que el dinero pagado, estimado entre 100 y 125 millones, de pesetas, era el

monto total del rescate acordado con la organización terrorista.
En contraste con lo que ocurría años atrás, cuando la cuestión del rescate era piadosamente ignorada en las reacciones de los partidos y organizaciones sociales, este asunto no fue obviado tras la puesta en libertad de José María Aldaya. A la alegría sincera por la vuelta a la vida de una persona cuya libertad había movilizado como nunca en su historia a la sociedad vasca, se unió en esa ocasión, también por parte de las organizaciones empresariales, la preocupación expresa por el dinero entregado a ETAm, así como la frustración por el hecho de que los secuestradores tuviesen a salvo tras haberse salido con la suya.
El lehendakari, José Antonio Ardanza manifestó el 15 de abril de 1985, sin embargo, que establecer la cuantía del dinero entregado a ETAm por la familia de José María Aldaya no debe ser "prioritario" en estos momentos. *"Más que tratar de saber cuánto se ha pagado, lo importante ahora",* dijo el presidente del Gobierno vasco, *"es ayudar a la empresa Alditrans a salir adelante".*
La Ertzaintza llegó a la conclusión de que el zulo en el que ha estuvo recluido durante 11 meses José María Aldaya no fue el mismo en el que permaneció secuestrado el ingeniero donostiarra Julio Iglesias Zamora. Del testimonio de Aldaya se desprendió que el agujero en el que estuvo secuestrado era un poco más largo y de características diferentes, según fuentes de la policía autonómica. Durante su secuestro, Aldaya no oyó ningún ruido, nunca fue sacado de su habitáculo, ni siquiera para hacer sus necesidades. El propietario de Alditrans declaró que su mayor problema era precisamente el silencio, *"un silencio tan atroz"* -afirmó- *"que oyes los ruidos de tu propia cabeza".*
José María Aldaya se trasladó el 16 de abril de 1996 a Madrid para declarar ante el juez de la Audiencia Nacional Javier Gómez de Liaño.

Teléfono intervenido

Tras la liberación de Aldaya se supo que la intervención del teléfono de un sospechoso de pertenecer a ETAm permitió durante esos meses disponer de informaciones fragmentadas pero ilustrativas del estado de salud de José María Aldaya, que los responsables de Interior fueron transmitiendo a la familia del secuestrado. La frase "él está bien, hace footing todos los días y ha perdido 5 kilos", grabada en una conversación del sospechoso con su interlocutor, alivió en su momento los temores sobre la situación del rehén y, de paso, introdujo entre los investigadores policiales la duda de si el secuestrado dispondría para caminar de un espacio superior al de su diminuto habitáculo. Por la misma vía, la policía supo que José María Aldaya jugaba al mus con uno de sus secuestradores cuando captó el siguiente diálogo: *"Qué tal está el gordo". "Bien, juega al mus y hasta se cabrea cuando pierde".* Otro de los diálogos intervenidos meses antes de finales de 1995 permitió a los investigadores descartar una pronta liberación. El interlocutor del sospechoso aludió a la posibilidad de que José María Aldaya llegara a su casa con tiempo para

"comer el turrón".
En su segunda jornada de libertad, José María Aldaya se sometió a observación médica para hacerse un chequeo completo de su estado de salud. Estaba muy envejecido, había perdido vista y 22 kilos de peso y había empezado a acusar las intensísimas emociones del regreso abrupto a la realidad. Los médicos le aconsejaron que descansara y sus familiares le pidieron que dosificara las visitas.
Entre tanto, 300 personas seguían manifestándose, en la habitual concentración en la plaza del Buen Pastor, en San Sebastián, para pedir la libertad del funcionario de prisiones que había sido secuestrado por ETA unos meses antes de la liberación de Aldaya, el 17 de enero de 1996, José Antonio Ortega Lara. Frente a ellos se contramanifestaron unas 50 personas congregadas por Gestoras pro Amnistía. Las asociaciones pacifistas anunciaron que seguirán movilizándose, esta vez, en apoyo de José Antonio Ortega.

Aldaya: *"Mis secuestradores dijeron que harían un esfuerzo antes de matarme"*

El 17 de abril de 1996, el empresario José María Aldaya, manifestó ante el juez Javier Gómez de Liaño y el fiscal, tres días después de haber quedado libre, que temió por su vida durante su cautiverio y que se sintió *"muy humillado".*
En su declaración ante Gómez de Liaño, Aldaya dijo que sólo podía hablar con sus secuestradores 15 minutos diarios y que temió por su vida. En concreto, en el quinto mes del secuestro le dijeron *"que se habían roto las negociaciones"* y que iban a hacer *"un esfuerzo"* antes de matarle.
Aldaya aseguró que nunca había recibido amenazas antes de su secuestro, *"ni peticiones de impuesto revolucionario"*, y que la organización terrorista ETAm, jamás se había puesto en contacto con él. Además, afirmó que *"en ningún momento"* miembros del Gobierno central o del Ejecutivo vasco establecieron contacto con él para informarle sobre posibles amenazas.
Alyada explicó que el primer día que estuvo en el zulo le dieron un zumo de naranja y, luego, la cena. *"He contado 342 comidas",* relató el industrial. A continuación explicó que siempre le vigilaba la misma persona y que ésta le dijo que ETA abandonaría las armas si lograban la autodeterminación. También hizo referencia al sonajero que los terroristas le regalaron para su nieta.
Asimismo manifestó al juez que en determinados momentos llegó a ser *"duro con ellos"*, pero que, al final, temió por su vida.
Aldaya también describió cómo era el agujero en el que estuvo: Medía 3,50 metros de largo por uno de ancho y 1,95 de alto y poseía una bombilla de batería -los siete primeros meses durmió con ella encendida-. La habitación tenía cuatro pasos de largo y él llegaba a andar 10,5 kilómetros diarios.
En su declaración judicial, Aldaya manifestó que durante todo el tiempo que permaneció cautivo no tuvo ni radio ni televisión, que escribió seis cartas a su familia, aunque ésta sólo recibió una, y que incluso llegó a escribir *"a la dirección de ETA"*. Posteriormente, habló de las "celebraciones"

de su cumpleaños, Nochebuena, Nochevieja y el Aberri Eguna.
El 8 de abril de 1996 le anunciaron que *"estaba todo solucionado"* y que le iban a liberar. Le devolvieron la documentación, pero sólo *"7.000 pesetas de los 7.000 duros"* que llevaba al ser capturado. Tampoco le entregaron su reloj Rolex.

"Muy humillado"

Respecto a si tuvo conocimiento del pago de un rescate por parte de su familia para lograr su liberación, Aldaya declaró a Gómez de Liaño: *"No sé absolutamente nada"*. Además, indicó que su empresa estaba *"bien", tal y como la dejó, y que las cuentas bancarias también se encontraban en el estado en que las dejó. Añadió Aldaya que durante el secuestro se sintió "muy humillado". "He llorado mucho, me he acordado de mi familia, de mis amigos"*, dijo, así como que recibió amenazas *"con respecto a lo que pudiera declarar después de su liberación"*. Reiteró que nunca le habían exigido el *"impuesto revolucionario"*, y que pensaba que su secuestro había sido *"una llamada de atención al resto de los empresarios vascos, sobre todo a los grandes"*.
Los secuestradores aplazaron seis veces la liberación de Aldaya por la presión de los rastreos policiales
El empresario José María Aldaya temió por su vida varias veces durante su cautiverio de 342 días y lloró y sufrió como nunca creyó que podía llegar a sufrir, según manifestó el portavoz de la familia, Inazio Altuna. Alcanzó los umbrales de la máxima depresión y abatimiento al constatar, hasta en seis ocasiones distintas, que sus guardianes incumplían su promesa de liberarle alegando *"dificultades"* causadas por la presión de los rastreos policiales.
Aldaya aprendió en su cautiverio que el ejercicio físico intenso, *"hasta la extenuación",* era el método adecuado para ahuyentar sus temores y malos presagios, para contrarrestar el riesgo de caer en la locura, según contó Altuna en una multitudinaria rueda de prensa. Gracias a sus propios sistemas de recuento, Aldaya mantuvo en todo momento el calendario exacto de su secuestro, hasta el punto de que acertó el día de su cumpleaños y el de Nochebuena. Se aplicó una estrategia de supervivencia sustentada tanto en el ejercicio físico -10 kilómetros diarios en su habitáculo de 3 metros de largo, por 1 de ancho y 1,90 de alto- como en la higiene.
El empresario obtuvo de su guardián sábanas limpias y dos palanganas de agua caliente diarias para asearse. Con todo, sufrió de erupciones en la piel, causadas por la gran humedad existente en el agujero, y en una ocasión, cayó enfermo con fiebre alta y diarreas que combatió con antibióticos.
Durante las primeras semanas de cautiverio vivió angustiado por el temor de que su respiración agotara los metros cúbicos de aire que calculaba podían existir en su agujero. Sus temores se disiparon al comprobar que el aire se renovaba cuando su guardián (siempre un encapuchado al que nunca llegó a poner un nombre) abría la portezuela para entregarle el desayuno, la comida y la cena.
Según el portavoz de los Aldaya, el empresario sólo tuvo contacto con un único guardián, aunque tuvo la certeza de que la existencia de otros carceleros

porque tras las comidas, el encapuchado alargaba el brazo con el plato vacío a través de la puerta del zulo para dárselo a una segunda persona a la que nunca vio ni oyó.
Estando cautivo, Aldaya no escuchó ruido alguno del exterior, lo que hizo suponer que, tanto su zulo como los espacios que se reservaban sus carceleros, forman parte de una construcción aislada e insonorizada.
La comida era buena, zumo, café con leche, cereales por la mañana; legumbres, verduras, carne o pescado, fruta o yogures en la comida y la cena. Cuando necesitaba algo, el empresario golpeaba la puerta de su cubículo y su anónimo, encapuchado acudía, a la llamada. Jugó con él al mus todas las mañanas, tras desayunar y recorrer su *"jaula"* durante un par de horas y en los últimos meses su guardián le dio clases de euskera.
Mataba el tiempo leyendo libros, preferentemente de historia y novelas, que le suministraba el carcelero.

«Me estaba pudriendo en el agujero»

José María Aldaya relata el sufrimiento que padeció durante los 341 días que estuvo secuestrado por ETA

José María Aldaya regresó el 24 de noviembre de 2005 su peor pasado. Al momento en que permaneció 341 días *«humillado»* en un *«oscuro agujero»* de reducidas dimensiones, cargado de humedad, sin ventanas e iluminado con la energía proveniente de una batería de coche. Aquejado de graves problemas físicos que le obligan a caminar con muletas, el empresario guipuzcoano secuestrado por ETA

hace once años declaró por videoconferencia desde Bilbao en el juicio que se sigue contra uno de sus supuestos captores -el etarra Gregorio Vicario- en la Audiencia Nacional.

En apenas diez minutos, el industrial desgranó los más de once meses que permaneció encerrado en un zulo de apenas tres metros de largo, por uno de ancho y dos de alto. Recordó cómo, la noche del 8 de mayo de 1995, *«tres o cuatro personas»* encapuchadas le secuestraron en la proximidades de su domicilio en Hondarribia. A punta de pistola, le obligaron a introducirse en el maletero de un coche. Una vez dentro, le inyectaron un sedante. Dormido, su pesadilla comenzó al despertarse maniatado de pies y manos.

Durante casi un año permaneció recluido en ese habitáculo claustrofóbico. De aquellos días hay una cosa que nunca olvidará: la humedad. *«Estaba mojado todo el día y tenía callos en las manos por escurrir el agua con una bayeta. Me llené de postillas y granos»*. Las filtraciones eran tan abundantes que *«llenaba palanganas a diario». «Me estaba pudriendo»,* explicó de forma gráfica.

Aquellas condiciones de vida le han pasado factura. Explicó que debido a la extrema humedad que le empapó los huesos durante más de 300 días, tiene «mal» la espina dorsal y las dos caderas, donde le han colocado sendas prótesis. De una de ellas ha sido operado recientemente, motivo por el cual el pasado 6 de noviembre no pudo comparecer en la Audiencia Nacional y el 24 de ese mismo mes, tuvo que declarar por videoconferencia.

Aldaya relató que «nunca» abandonó el zulo y que su único contacto con el exterior fue uno de sus secuestradores, que siempre iba tapado con un pasamontañas. A pesar de que con sus captores nunca tuvo lo que él definió como conflictos *«peligrosos»*, sí admitió que hubo *«problemas de nervios»* porque reconoció tener *«genio»* y haber exigido la puesta en libertad. En este sentido, aseguró haber escrito varias cartas a la dirección de la banda terrorista para que le dejasen *«fuera para poder organizar»* su vida. Tampoco olvida cómo su secuestrador le

fotografiaba de vez en cuando para demostrar a su familia que no había sido asesinado. Preguntado por el fiscal si había llorado durante su cautiverio, el empresario confesó que *«muchísimo. 341 días metido en un agujero dan para llorar y para algunas cosas más»*. Aun así, admitió su parte de fortuna: *«Tuve suerte de salir vivo de ahí».*

Abandonó el zulo el 14 de abril de 1996. Un par de horas antes de hacerlo, *«el hombre me dio de cenar y me entregó un reloj viejo que tenía que tirar cuando me despertase. Me dijeron que me dirigiese a una luz».* Al cabo de un rato, el empresario llegaba a un caserío ubicado en el alto de Azkarate. Fue entonces cuando, casi un año después de ser apresado, volvió a ponerse en contacto con su familia.

Una década más tarde, Aldaya dijo que aún no lo ha superado. *«Mi mejor terapia es mi trabajo, me refugio en la empresa»*. Durante su declaración sólo se permitió un gesto de humor. Afirmó que lo único bueno que había sacado del encierro era que dejó de fumar, un vicio que recuperó al poco de quedar en libertad. *«Bueno, empecé rápido, en algo me tenía que vengar».*

Su testimonio fue escuchado sin inmutarse por Gregorio Vicario, que no dejó de pasear indiferente por el recinto acristalado de la sala de vistas de la Audiencia Nacional. El etarra se negó a declarar a las preguntas del fiscal. Sólo habló para mostrarse *«orgulloso de ser de ETA».*

Tanto el Ministerio Público como la Asociación de Víctimas del Terrorismo pidieron para Gregorio Vicario 17 años de cárcel por un delito de detención ilegal. Sin embargo, finalmente, Gregorio Vicario fue absuelto por falta de pruebas.

TESTIMONIO DE **PEDRO BAGLIETO**, HERMANO DE RAMÓN BAGLIETO, ASESINADO POR UN ETARRA AL QUE SALVÓ LA VIDA CUANDO ERA NIÑO

EL ATENTADO

Pasadas las nueve de la noche del 12 de mayo de 1980, ETA asesinaba a tiros en el alto de Azkarate, entre Elgoibar y Azkoitia, al ciudadano simpatizante de UCD y ex concejal de Azkoitia, Ramón Baglieto, de cuarenta años, propietario de un comercio de muebles en Elgoibar que residía en Azkoitia.

Ramón Baglieto.

Su hermano Pedro Baglieto narra la experiencia del asesinato de su hermano, no sin antes contar una historia que ocurrió hace bastantes años. *"Estaba mi hermano en la puerta del negocio familiar que teníamos en Eibar* -aunque somos originarios de Azkoitia-, *un pueblo de Guipúzcoa en el que Ramón estaba destinado. De pronto se dio cuenta de que venía una señora con un niño agarrado de la mano y otro en los brazos. El primero llevaba una pelota que se le escapó y fue a por ella en el momento terrible en que venía un camión. La madre, instintivamente, saltó a protegerlo y a mi hermano sólo le dio tiempo a arrebatarle el niño que llevaba en los brazos y contemplar con horror cómo se morían la madre y su otro hijo. Lo patético y trágico de esta historia es que el niño que aquel día quedó en brazos de mi hermano fue precisamente el autor de su muerte, la persona que lo mató. También se da la circunstancia de que el número dos de la organización que reivindicó el atentado, ETA militar, era Eugenio Echebeste Arizcuren alias Antxon. Eugenio es primo nuestro, su cuarto apellido es Baglietto. O sea, que el autor material de la muerte de mi hermano fue ese niño al que le salvó la vida y el autor intelectual que dio la orden de matar fue nuestro propio primo.*

Pedro Baglieto, hermano de Ramón, junto a una fotografía de Pilar Elías , viuda de Ramón Baglieto.

Mi hermano salió de casa como todos los días. Por aquel entonces tenía un negocio particular en Elgoibar, un pueblo que está cerca de Azkoitia. Había que subir el puerto de Azkarate, muy accidentado, y bajarlo para llegar a Elgoibar. El hacía ese trayecto a diario. Comía allí y a la vuelta realizaba el mismo recorrido a la inversa. Afortunadamente, hoy no es necesario subir el puerto, porque ya existe un túnel. Mi hermano salió aquella mañana como todos los días, pero estaba impresionado porque su íntimo amigo se encontraba en la UVI.

De pronto se dio cuenta de que le seguía un coche. Unos días antes, comentando el atentado de José Txiki, yo le había dicho a Ramón que tuviera cuidado y él, ingenuamente, contestó: "En esa cuesta no me pillan a mi ésos, pero me parece que me están siguiendo con un Renault azul, un 4 latas".

Aquel día no sólo se cercioró que efectivamente le seguían, sino también de que el que conducía era Basilio, el nombre que yo le di en mi libro al niño al que Ramón salvó la vida. No utilicé su nombre auténtico porque no se trataba de delatar a nadie. El mío es un libro de reflexión, no de venganza. Cuando Ramón reconoció a Basilio, recordó el día en que se había quedado huérfano. Siempre había sentido curiosidad por cómo se desarrollaba la vida de ese niño, cosa nada difícil en un pueblo como Azkoitia, y había constatado que, a su juicio, no iba por buen camino.

No le sorprendió nada encontrarlo un día haciendo una pintada en el garaje de su casa que decía: "Morirás". Mi hermano le cogió entonces del cuello

de la camisa y en tono de broma, socarronamente, le comentó: "Basilio, ¡me tendrás que matar bien muerto!". Basilio salió corriendo con un aire de triunfo, como quien ha hecho una hombrada, digna de ser tenida en cuenta en la organización por él frecuentada.

Vuelvo al viaje de mi hermano -continúa narrando Pedro-. *De pronto Ramón se da cuenta de que coche que le sigue se le echa encima; él se hace a un lado pero, para su sorpresa, el coche sigue adelante sin hacerle ni caso. Mi hermano se quedó perplejo y pensó: "Esto es una alucinación mía. Sin duda estoy afectado por el clima de violencia de esta tierra. Este es un coche que pasa todos los días hacia el trabajo y lo mío es una obsesión". Dudó si volverse a su casa de Azcoitia, pero al final decidió seguir; eso sí, continuó con precaución, "no vaya a ser que hasta ahora lo haya tenido detrás y ahora me esté esperando en una curva del camino". Al poco rato observó que el coche de Basilio salía de la carretera y subía por el monte. Ramón volvió a pensar: "¿Qué hará Basilio por aquí?". Siguió adelante y, al pasar otra curva, se santiguó porque justo allí había aparecido unos meses antes el cadáver de un industrial vasco, Ángel Berazadi, que había sido secuestrado y asesinado por ETA. Finalmente llegó a Elgoibar, trabajó, tomó unos txikitos a mediodía con sus amigos y luego se fue a comer con Jaime Arrese, entonces alcalde de Elgoibar. Lo hago constar porque también Jaime, al mes siguiente, fue asesinado. Volvió a la oficina, donde estaba haciendo el diseño de una boutique. Nuestro negocio familiar, tradicionalmente, ha sido el de la construcción, las reformas y la decoración.*

Bastante más relajado después de su conversación con Arrese, como si se hubiera olvidado de esa aprensión, se asomó a la ventana a fumar un cigarrillo y le pareció que había gente sospechosa mirando por allí. Llamó a su secretaria, Arantxa, pero cuando ella salió ya no había nadie. Y Ramón pensó otra vez: "Es una obsesión mía". Al final decidió acabar el trabajo e irse a casa.

Era un día muy lluvioso, oscuro. Se montó en el coche y, al llegar a la curva en el inicio del puerto, vio que en el bar Txarriduna estaba el coche de Basilio pero vacío, sin ocupantes. No se sabe por qué instinto anotó el número de la matrícula en un papelito que metió en el bolsillo de la chaqueta y siguió el viaje. Llegados a este punto, voy a dar voz a mi hermano para que sea él quien cuente cómo ocurrió todo- señala Ramón-:

Atravieso con decisión las calles de Elgoibar y al llegar al bar Txarriduna doblo en dirección a Azkoitia, pero ralentizó instintivamente la marcha porque diviso justo en la acera del bar el coche de Basilio, que está aparcado y vacío. No sé por qué razón memorizo el número de la matrícula, me paro un momento y lo anoto en un papelucho que guardo en el bolsillo derecho de mi americana. Miro detenidamente por los alrededores, pero no observo nada que resulte sospechoso y prosigo la marcha. Nuevamente se dibuja en mi mente la figura de Basilio. '¡Me tendrás que matar bien muerto!', le había bravuconeado yo al sorprenderle pintando

en mi garaje aquel '¡Morirás!'. Entonces era casi un chiquillo, pero también lo que en esta tierra empezó siendo poco más que una chiquillada ha alcanzado unas cotas de tragedia insospechadas. Por eso no puedo negar que la presencia de Basilio, y especialmente hoy, me infunde verdadero temor. Por ahora me tranquiliza que el coche se haya quedado atrás y sin ocupantes.

Me alejo de Elgoibar y empiezo a subir la cuesta del Calvario, perdón, quiero decir la cuesta de Azcárate (¿Qué caprichosa jugada del inconsciente me ha hecho establecer este paralelismo?). Todo lo que este paraje tiene de pintoresco, espectacular y maravilloso en un día medianamente soleado lo tiene de tenebroso y siniestro en una noche lluviosa y oscura como ésta. Voy a buena velocidad, pero sin cometer imprudencias; el puerto de Azcárate con lluvia es realmente peligroso y a mí lo que interesa por encima de todo es llegar. Me adelantan un par de conductores más osados que yo y cada uno de esos adelantamientos me provoca un sobresalto.

Paso por el lugar donde apareció el cuerpo de Berazadi, y, como siempre, también esta vez me santiguo. En ese momento, un coche se me acerca a gran velocidad y yo le hago señal con el intermitente para que me adelante. Para mi sorpresa no lo hace, sino que se coloca, muy arrimado, detrás de mí. Agudizo la vista por el retrovisor y, ¡lo que me temía!, diviso claramente el rostro de Basilio, que conduce en solitario el vehículo que está a mis espaldas y que iba a ser sin duda el de mis desventuras.

'En esa cuesta no me pillan a mí ésos', le había dicho esta mañana a

Jaime Arrese, convencido de que conocía perfectamente esta carretera que tanto he transitado y de mi pericia al volante, cuando la ocasión lo requiere. Así es que acelero bruscamente y me aplico al volante. Las ruedas de mi coche chirrían en un largo quejido en la siguiente curva, pero rápidamente le saco una gran distancia al coche de Basilio. Con el gesto crispado continúo mi velocísima carrera, cada vez más convencido de que en ese recorrido Basilio no me puede alcanzar. La ventaja es cada vez mayor, pero estos cachorros de ETA lo tienen todo previsto para consumar su sangrienta tarea.
Además están bien adiestrados porque... En la siguiente curva, que es muy pronunciada y me hace reducir la velocidad para tomarla sin peligro, están apostados y debidamente armados los otros dos compañeros de Basilio, cuya misión, por el momento, ha sido la de levantar la liebre y enviar la contraseña a sus compañeros. Con esto no había contado, y para cuando quiero darme cuenta varias balas impactan en mi coche y dos de ellas se alojan en mi pecho. Doy un brusco volantazo y, ya sin control, mi vehículo se estrella violentamente contra un árbol de la cuneta. No sé si por las balas recibidas o por la violencia del choque, quedo totalmente inconsciente. Tampoco sé si he muerto. Pero mis asaltantes no quieren tener dudas. El Renault 4 se detiene detrás del mío y Basilio baja de él con parsimonia. Su rostro está radiante. Parece recordar mis palabras: '¡Me tendrás que matar bien muerto!'. Su mano empuña una pistola marca de la casa: una nueve milímetros parabellum. Camina con paso firme, seguro. Por fin va a ingresar en la nómina de los héroes de la patria. Por fin va a demostrar que el trabajo de modelación que los intelectuales de la revolución vasca han realizado con él va a dar sus frutos. Basilio y sus compañeros de comando han decidido que yo no regrese a mi casa esta noche. Apunta fríamente el cañón de su pistola en mi sien y dispara con gesto de orgullo. Es 12 de mayo de 1980. Son las nueve de la noche. Llueve torrencialmente.

Un automovilista avisa a la Policía Municipal

Un automovilista que pasó poco después dio aviso a la Policía Municipal de Elgoibar, creyendo que se trataba de un accidente. La Guardia Civil de Tráfico inició los trámites del atestado con la misma idea, hasta que se comprobaron varios orificios de bala en el cadáver, uno de ellos en un ojo. El cadáver fue identificado poco después por un religioso, familiar de Ramón Baglieto, que transitaba accidentalmente por el lugar y se acercó a interesarse por lo sucedido. La policía recogió varios casquillos de bala, marca SK, del calibre nueve milímetros parabellum.
Ramón Baglieto era hombre de ideas próximas a UCD, íntimo amigo de José Larrañaga, que hacía unos dos meses había sido herido gravemente en atentado en Azkoitia.
«*Yo creo que ninguna diferencia ideológica puede resolverse a tiros, y por eso vamos a presentar al Ayuntamiento una denuncia radical»,* declaró el alcalde de Azkoitia, Román Sodupe, poco antes de que comenzara el pleno municipal convocado a última hora de la tarde del 12 de mayo para condenar el atentado que costó la vida a Ramón Baglieto.
Ramón Baglieto había nacido en Bilbao hacía 44 años, aunque su familia se instaló en Eibar poco después. Propietario de un establecimiento de muebles en Elgoibar, residía con su mujer y sus dos hijos en Azkoitia, localidad donde había sido concejal y desde la que fue promocionado para desempeñar un cargo en la organización provincial del Movimiento. En el momento del atentado colaboraba con UCD, partido en el que militabann dos de sus hermanas.

TESTIMONIO DE CONCHI LÓPEZ BARERA, VIUDA DEL GUARDIA CIVIL ANTONIO MARÍN GAMERO, ASESINADO POR ETA EN ISPASTER EL 1 DE FEBRERO DE 1980

EL ATENTADO

Hacia las ocho y veinte de la mañana del 1 de febrero de 1980, ETA asesinaba a seis guardias civiles en la localidad guipuzcoana de Ispaster, víctimas de una emboscada contra un convoy que transportaba material militar y en la que también murió uno de los miembros del comando agresor.

Eran los guardias segundos Antonio Marín Gamero; José Pérez Castillo, José Martínez Gómez Martian, Victorino Villamor González y Alfredo Díaz Marcos, y el conductor José Gómez Trillo y su misión era dar escolta a los materiales producidos en la fábrica de armas Esperanza y Compañía, de Markina, que periódicamente eran probados, para su homologación, en la playa de Laga.
El atentado se produjo en la carretera montañosa que, bordeando la costa, une las localidades vizcaínas de Ea e Ispaster. A esa hora circulaba por el lugar -distante unos siete kilómetros de Lekeitio- un convoy compuesto por dos vehículos de la fábrica de armas Esperanza y Compañía, de Markina (Bizkaia), y dos Land Rover de la Guardia Civil que escoltaban la carga -tres morteros y su

munición correspondiente transportada en uno de los vehículos citados en primer lugar-.
El orden de circulación era: primero, una camioneta de la empresa, con diverso material de señalización para las pruebas técnicas de homologación que iban a realizarse en la playa de Laga con los tres morteros. El vehículo que portaba dichas piezas, situado en tercera posición en el convoy, iba inmediatamente precedido y seguido por sendos Land Rover de la Guardia Civil, con tres números de dicho cuerpo en cada uno de ellos.
Al llegar el convoy a una pequeña recta de unos cien metros, situada entre dos de las numerosas curvas de la carretera, el primero de los dos vehículos policiales era alcanzado por la explosión de una bomba que había sido colocada en la cuneta de la carretera, al mismo tiempo que, desde la ladera opuesta, eran ametrallados los dos Land Rover de la Guardia Civil.
El primero de estos vehículos, en el que podía apreciarse el efecto de la primera explosión y decenas de impactos, fue a estrellarse contra un árbol, a la derecha de la carretera en el sentido de la marcha.
El segundo coche policial resultó también alcanzado por los disparos -realizados, al parecer, con fusiles y metralletas-, quedando igualmente varado en la cuneta de la parte derecha de la carretera. Al parecer, aunque este extremo no ha podido ser totalmente confirmado, uno de los miembros del comando se dirigió en ese momento al segundo Land Rover de la Guardia Civil, con el fin de lanzar en su interior una granada de mano. Dicha granada, o bien le explotó en las manos antes de ser lanzada, o bien, una vez lanzada, su onda expansiva le alcanzó de lleno. La primera hipótesis parece más verosímil, dado el efecto causado por la explosión en su cuerpo, una de cuyas manos fue hallada debajo del vehículo, quedando totalmente descarnada la otra.

"Soy de ETA. Traemos un herido"

Veinticinco minutos después del atentado, un joven se asomaba a la puerta del bar Uriarte, más conocido como taberna Zahar, en la plaza del barrio de Natxitua -a seis o siete kilómetros del lugar del atentado-, y dirigiéndose a la propietaria, Karmele Uriarte, le decía en euskera: *«Soy de ETA. Traemos un herido. Avise al médico».*
La señora Uriarte se introdujo en el interior de la vivienda, contigua al bar, donde su hija Concha se encontraba en ese momento vistiendo a dos nietas de la primera, de corta edad. Fue Concha quien inmediatamente llamó por teléfono al médico de la localidad. Al salir, acto seguido, del bar encontraron aparcado frente a la puerta un coche Simca 1200, de color blanco, matrícula de Bilbao 7249-L, en cuyo interior, tendido en el asiento trasero, se encontraba un joven de unos veintiocho años con el vientre reventado y mutilado de la mano izquierda.
El cuerpo del joven tenía la mano derecha casi totalmente descarnada y presentaba también una profunda rasgadura en una pierna. En ese momento, las nueve menos cuarto de la mañana, el médico sólo pudo certificar el fallecimiento.

Mientras tanto, varios vehículos de la Guardia Civil de los puestos próximos se dirigían al lugar donde se había producido el ametrallamiento, encontrando los cuerpos sin vida de sus seis compañeros. A las doce menos cuarto del mediodía, hora a la que comenzaron a llegar al lugar los informadores, los cadáveres de los tres guardias que viajaban en el Land-Rover que cerraba la marcha habían sido trasladados ya, en sendas ambulancias, al cuartel de La Salve, en Bilbao.
El juez de Gernika ordenaba en ese momento el levantamiento de los otros tres cadáveres, que, totalmente acribillados, se encontraban todavía en el primer vehículo policial. Este presentaba en su parte delantera derecha lo que parecían efectos de una explosión producida bajo el chasis y numerosos impactos de bala. Un habitante de un caserío cercano comentó haber oído una explosión y, «*por lo menos, doscientos disparos en ráfaga*». En las proximidades quedaban todavía algunos casquillos de bala marca SF, calibre 9 parabellum.

Los terroristas abandonaron el material bélico capturado

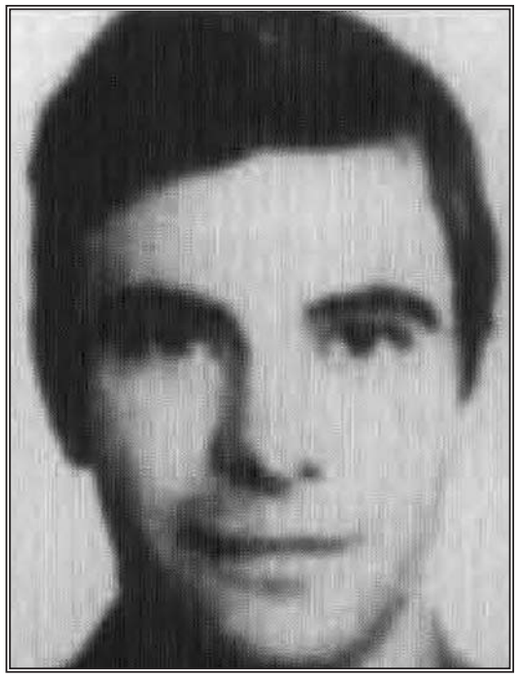
Para entonces, la Guardia Civil había encontrado abandonado a un kilómetro del lugar del atentado el vehículo de Esperanza y Compañía que transportaba el material bélico que los técnicos se disponían a probar en la cercana playa de Laga. En su interior, según una nota facilitada horas después por la comandancia de la Guardia Civil, se encontraba todo el material robado: dos morteros de 81 milímetros, un mortero de sesenta

milímetros y una treintena de granadas lastradas que iban a ser utilizadas como munición en las pruebas previstas.
El cadáver del joven abandonado, identificado después como Gregorio Olabarría Bengoa, natural de Durango, presunto miembro liberado de la rama militar de ETA y buscado por varios delitos, iba vestido con unos pantalones vaqueros y una zamarra de color verde, similar a la del uniforme de la Guardia Civil.
Sus botas de monte, aunque húmedas, apenas tenían restos de barro.
En el momento en que, a la una del mediodía, el juez de Gernika ordenaba el levantamiento del cadáver, el joven llevaba todavía puesto un chaleco antibalas.
Reacciones tras el atentado
Inmediatamente después de conocerse la noticia, el ministro del Interior, señor Ibáñez Freire, y el director de la Seguridad del Estado, Salazar Simpson, se desplazaron, a bordo de un avión Mystere de la fuerza aérea española, a Bilbao, en cuyo aeropuerto fueron recibidos por el gobernador civil de Vizcaya, señor Jiménez López. Las tres personalidades, junto con otras autoridades civiles y militares, permanecieron durante toda la tarde en la sede del Gobierno Civil, donde, a primera hora de la noche, se entrevistaron con el presidente del Consejo General Vasco, Carlos Garaikoetxea.
La mayoría de las fuerzas políticas del País Vasco y del resto del país consideraron el atentado como un intento extremo de colapsar el proceso democrático y, especialmente, el desarrollo de las elecciones al Parlamento vasco que se iban a celebrar próximamente.
Tras el atentado el Gobierno acordó en el Consejo de Ministros la adopción de «medidas especiales» en materia de orden público, entre las que destacaban el nombramiento del general Saenz de Santamaría como delegado especial del Gobierno en el País Vasco y el envío a la zona del Grupo Especial de Operaciones (GEO).

Condenados los autores del atentado

En julio de 1982 la Audiencia Nacional condenó a los miembros de ETA militar Francisco María Esquisabel Echevarría y Ángel María Recalde Goicoechea a 162 años de cárcel cada uno por su participación en la cruenta emboscada del 1 de febrero de 1980. Según datos del sumario 26/80 que en su momento fueron divulgados por la prensa, José Luis Ansola Larrañaga, alias *"Peio el Viejo"*, en su calidad de jefe de los comandos de información de ETA, ordenó a Esquisabel comprobar la información sobre el desplazamiento del convoy de la Guardia Civil. Éste la corroboró y la transmitió a Tomás Linaza Echevarría y a Ángel María Lete Echániz, señalados como participantes directos en la acción (ambos deportados a Cabo Verde desde Francia en la década del 80; Lete Echániz murió en Cabo Verde en el año 2002).
Según los detalles trascendidos, también participaron en el atentado

Jaime Rementería Beaotegui, condenado en 1984; Juan María Olitegui Elicegui, alias el Chato, muerto en Francia en 1985; Francisco Arriarán Arregui, muerto en Centroamérica, y Juan Miguel Echevarría Luluaga y Joaquín Ochotorrena Orondo, sobre cuyos destinos ha sido imposible obtener
una información comprobable durante la investigación realizada para nuestro reportaje.
En cuanto a Ansola Larrañaga, éste fue detenido finalmente por la policía española en junio de 1998, en el puesto fronterizo de Somport, Huesca, tras ser expulsado de Francia, donde ya había cumplido dos condenas de cárcel en diferentes etapas. Pero apenas un año después, en junio de 1999, fue absuelto por la Audiencia Nacional por insuficiencia de pruebas y por lo tanto excarcelado.
Por su parte, Esquisabel Echeverría, condenado en 1982, abandona la prisión en agosto de 2002, por una orden de excarcelación firmada por el entonces ministro del Interior Ángel Acebes, durante el gobierno de José María Aznar.
También Jaime Rementería Beaotegui, entre rejas desde agosto de 1983, salió de la cárcel en enero del 2004, por orden rubricada por Ángel Acebes.
Esta emboscada del 1 de febrero de 1980, junto a otra realizada en agosto de ese mismo año en Aia, Guipúzcoa, contra otros dos guardias civiles, son consideradas por los expertos y estudiosos del terrorismo como las dos únicas acciones en que ETA coqueteó con el concepto de guerrilla, antes de decantarse por una conducta típica de un grupo terrorista urbano.



Antonio Marín Gamero, natural de Oliva de la Frontera (Badajoz), tenía 27 años, estaba casado y era padre de dos hijos. ETA nunca ha cometido un atentado en Extremadura, pero entre sus víctimas hay 53 extremeños, la mitad guardias civiles como Antonio, asesinados por la banda en atentados en el País Vasco, Cataluña y Madrid.

CONCHI LÓPEZ BARERA/ VIUDA DE ANTONIO MARÍN GAMERO

"EN AQUELLOS TIEMPOS NO HABÍA LA MISMA ATENCIÓN QUE HAY AHORA CON LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO"

Conchi López Barrera, la viuda de Antonio Marín Gamero, recuerda los cuatro años que vivió en Lekeitio como los peores de su vida. Ni su juventud de aquellos años, ni su amor por su marido y por sus hijos podían conjurarle la angustia cotidiana en que vivía, temiendo la muerte de su Antonio. Este es su testimonio.

"Yo soy de Paradas, un pueblo de Sevilla, y Antonio creció en Carmona, que es donde está enterrado. Él trabajaba en el campo y decidió entrar en la Guardia Civil, para cambiar,
para buscar una vida mejor. Nos casamos en el año 1975 y a finales de ese año fuimos para el país Vasco, a Lequeitio, Vizcaya. Era un pueblo chico y nos conocían todos, tuve a dos o tres personas que me ayudaron, pero era una minoría.
La mayoría nos odiaba, más de una vez me tiraron la puerta a patadas. Y a los cinco años de estar él destinado allí fue el atentado. En ese momento teníamos dos niños, una niña de
tres años y un niño de ocho meses."
"Sobre todo a partir de 1979 fue una época horrorosa por la cantidad de muertes. La reacción en aquel pueblo era de apoyo a los terroristas. Tú lo cuentas y parece una película, eso hay que vivirlo para saberlo. Son cosas que están guardadas en la mente y que salen cuando menos te lo esperas.
Yo me sentía todo el tiempo en peligro. Si algún día iba a esperarlo al cuartel con el niño, él iba delante y yo iba unos metros detrás, por si lo mataban, que lo mataran a él solo.
No podíamos ni caminar juntos por el pueblo. Al principio no atacaban a las mujeres y los niños, ya después empezaron a matar a todo el mundo."
"Incluso yo me vine un año a Sevilla, embarazada del niño, pues mi marido decía que si no lo trasladaban se venía él y dejaba la Guardia Civil, porque a los dos meses de embarazo volvieron con las patadas en la puerta y yo me puse atacada de los nervios y tuve que regresar a Andalucía. Pero cuando ya el niño tenía cinco meses, él dijo que no dejaba la guardia civil, que tenía que seguir allí por sus hijos, que no quería que pasaran por lo que él había pasado, y entonces yo decido regresar a Lequeitio para estar juntos, y a los tres meses de mi regreso, cuando el niño tenía ocho, fue el atentado."
"Él salió ese día a las cinco y media de la mañana. Iban a escoltar un furgón de una fábrica de armas, a unas pruebas allí en una playa. Iban tres del cuartel de Lequeitio y tres del cuartel de Ondárroa, un pueblo de al lado. Y en dos curvas cerradas que había en la carretera los estaban acechando como si fueran conejos, para matarlos. Lo tenían que saber, que ellos iban a pasar por allí, porque los estaban esperando.
Tenían mucha información de todo y siempre me he preguntado quién les dio esa información."
"Ya sabíamos en el pueblo que iban a matar a alguien. Porque en el pueblo se decía que había gente de afuera y que algo se estaba preparando. Cuando él estaba de servicio y regresaba a casa, yo, que entonces tenía 24 años, me ponía a vigilar detrás de una cortina, con un revólver, por si veía algo raro dar un tiro al aire, para avisarle y que él supiera que había peligro."
"Cuando pasa aquello mi mundo se rompe. Lo peor fue la reacción de la gente. Ahora la sociedad reacciona de otra manera, pero allí en el pueblo entonces decían "otro pa'l bote". Se alegraban de que mataran a los guardias civiles. Ahora matan a todo el mundo y la gente está más concienciada. Pero entonces no había otra cosa que matar."
"Cuando me avisan de su muerte, empiezo a dar carreras por el piso enloquecida, y mi niña pequeña, que entonces tenía tres añitos, intentando tranquilizarme, me decía:
mamá, tranquila, que no pasa nada.
Y unos pocos años después la niña cogía la foto de su padre y le decía a su hermanito:
mira, éste es papá. Para mis hijos ha sido un trauma muy grande crecer sin su padre."
"A mí en aquel momento ni la Guardia Civil ni ninguna autoridad me explicó nada de lo ocurrido. Al poco tiempo me llevaron a un juzgado militar aquí en Sevilla y me preguntaron si yo sabía que iban a matar a mi marido. ¡Pero qué pregunta es ésa! Yo no sé ni por qué me citaron. Después un comisario de la policía que era hermano de un vecino mío fue quien me dijo que habían cogido a los terroristas, pero nunca me llegó una información oficial de la Guardia Civil ni de ningún juzgado."
"En aquellos tiempos no había la misma atención que ahora a las víctimas del terrorismo, ni tampoco las indemnizaciones.
Tenías que salir adelante con la paga, que era muy escasa. A los 20 y tantos años nos indemnizaron, hace cuestión de ocho años. Hubo que pedir la sentencia para que nos indemnizaran… Todos los trámites para obtener la indemnización los hicimos a través de la Asociación de Víctimas de Terrorismo de Andalucía, yo estoy en la asociación desde que se fundó. "Han pasado treinta años…
Pero por mucho tiempo que pase, eso no se olvida en la vida. Es como al que le ponen un hierro y lo marcan, es lo mismo. Te marcan para siempre de una forma que no se puede quitar."

TESTIMONIO DE **CATALINA NAVARRO FLORIDO**, VIUDA DEL CABO DE LA POLICÍA NACIONAL FRANCISCO BERLANGA QUE MURIÓ EL 2 DE ENERO DE 1979 AL DESACTIVAR UNA BOMBA COLOCADA POR ETA EN PAMPLONA

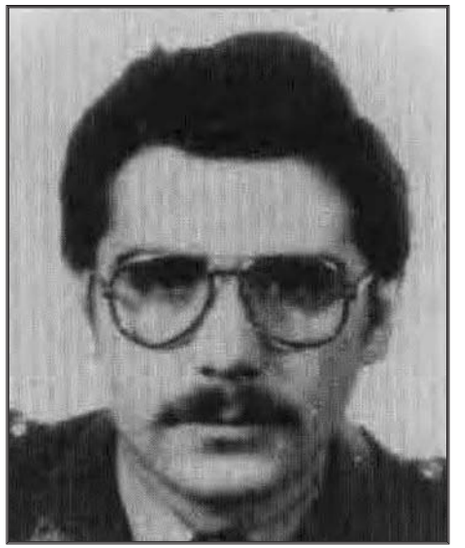
EL ATENTADO

En la mañana del martes 2 de enero de 1979, el cabo de la Policía Armada Francisco Berlanga Robles, de 26 años, perteneciente al grupo de desactivación de explosivos, fallecía en Pamplona, cuando trataba de retirar un artefacto colocado en la puerta de una oficina, propiedad de un conocido miembro de la ultraderecha navarra.
La onda explosiva seccionó los antebrazos, parte de la pierna izquierda, así como el tórax de Francisco Berlanga, que falleció a los pocos minutos de ingresar en el hospital de Navarra. La víctima actuó en todo momento, sin ningún tipo de protección.

Sobre las diez menos cuarto de la mañana, dos agentes de la policía municipal advirtieron que en las oficinas de la inmobiliaria Jiménez Fuentes, en el número 24 de la plaza del Castillo, se encontraba un paquete sospechoso, envuelto en plástico blanco. Avisada la Policía Armada, un fuerte contingente se desplazó hasta la zona, situada en el centro de Pamplona, la acordonaron e invitaron a los inquilinos de los inmuebles próximos a que desalojaran el lugar. Mientras un policía armado subía por la escalera del portal, el cabo Francisco Berlanga se acercó hasta el paquete sospechoso, para proceder a su inspección. Después de examinarlo durante unos segundos, el cabo cogió el artefacto, que le explotó mientras intentaba salir fuera de los porches de la plaza del Castillo.

La víctima, irreconocible

Inmediatamente, el policía, natural de Málaga, casado y con tres hijos, fue trasladado hasta el hospital de Navarra, en donde falleció tres minutos después de haber ingresado. Su cuerpo estaba tan destrozado que un médico del servicio de urgencias comentó que *«no sabía si se trataba de un policía o un civil. Estaba totalmente irreconocible, ya que la explosión le había destrozado los brazos, una pierna, el tórax y parte de la cara».* Testigos presenciales aseguraron que en el momento de retirar el explosivo, Francisco Berlanga no llevaba ningún tipo de protección especial.
A las tres y media emprendieron viaje hacia Pamplona los familiares del policía armado Francisco Berlanga.
Los padres de la víctima, la viuda, tres hermanos y dos tíos, que viajan a Pamplona, fueron acompañados hasta el aeropuerto de Málaga por un grupo de compañeros de la 21 bandera de Policía Armada.
Francisco Berlanga llevaba cinco años en el cuerpo. Había nacido en Casarabonela (Málaga) hacía veintiséis años, de donde se trasladó con su familia a los ocho meses de edad. Según manifestaron sus familiares, Francisco Berlanga iba a ser destinado a Málaga durante este año. La esposa del agente se encontraba en la ciudad andaluza pasando las vacaciones de Navidad junto con los padres de la víctima.



Francisco Berlanga Robles.

Destrozos en las inmediaciones

A consecuencia de la explosión resultaron destrozadas las oficinas de la inmobiliaria, propiedad de Fernando Jiménez Fuentes, dirigente de Fuerza Nueva en Navarra. Se dio la circunstancia de que Fernando Jiménez fue objeto de un intento de secuestro el 19 de octubre de 1978, en su domicilio de Pamplona. Posteriormente, Jiménez Fuentes abandonó la capital navarra, junto con su familia, y se instaló en Madrid.
Como consecuencia de la explosión, la joyería Martineau y la farmacia Lorca sufrieron graves desperfectos en sus escaparates, que quedaron destruidos. Hacía diez días que una llamada anónima había avisado a la policía anunciando la colocación de un explosivo en el mismo lugar. Después de acordonar la zona, se comprobó que se trataba de una falsa alarma, ya que el paquete encontrado contenía restos de periódicos.
En los primeros momentos, cundió el temor en la zona, ya que se temía que pudiera haber otros explosivos. Una vez inspeccionado el lugar, se comprobó que no había ningún otro tipo de artefactos, si bien no se pudo determinar si la bomba que acabó con la vida del cabo Berlanga estaba preparada para explosionar en la inmobiliaria Jiménez Fuentes, o al ser manipulada.

Emotivo funeral

La capilla ardiente fue instalada en el cuartel de la Policía Armada en Pamplona y el funeral por su alma se celebró con normalidad a las once de la mañana del día siguiente, 3 de enero, en el acuartelamiento de Veloso Alto, en Pamplona.
A la salida del funeral, los asistentes, en su mayoría compañeros del fallecido, cantaron el himno de la Policía Armada, mientras los restos mortales de Francisco eran introducidos en una ambulancia para su traslado a Zaragoza y continuar posteriormente el viaje por avión hasta Málaga, su lugar de nacimiento, ya que el aero-

puerto de Noain estuvo cerrado al tráfico aéreo como consecuencia del temporal de nieve.
Tanto el PSOE como el PNV, ORT, PTE y PCE hicieron públicos comunicados en los que condenaban enérgicamente los atentados perpetrados en la mañana del martes 2 de enero en Pamplona.

Condenados los asesinos

Los asesinos de Francisco Berlanga, Ricardo Garciandía Solano, Miguel Mateo Asnariz Dicastillo y María Gloria del Sagrario Recarte Gutiérrez, fueron condenados por la Audiencia Nacional en noviembre de 1982 a 21 años de prisión mayor, pero a la viuda ni le comunicaron la celebración del juicio.
Francisco Berlanga Robles tenía 26 años. Era natural de Casarabonela (Málaga) y dejaba viuda a Catalina Navarro Florido con tres hijos (Juan Ignacio, Francisco Javier y Tamara) de 9 meses y 3 y 5 años. Francisco Berlanga llevaba destinado en la capital navarra desde que terminó el curso de desactivación de explosivos, un año antes de morir asesinado. Cuando la viuda y los padres de Francisco llegaron a Pamplona, les pidieron que fuesen discretos y les ofrecieron calmantes para soportar el dolor. Los restos mortales de Francisco Berlanga fueron trasladados al día siguiente de su muerte en un avión militar a Málaga para ser enterrados. Sin medios económicos, y con una pensión por *"muerte natural"* de Francisco, Catalina tuvo que ingresar a sus hijos en un colegio para huérfanos y ganarse la vida en cualquier empleo. Las repercusiones psicológicas provocaron que ninguno de sus tres hijos pudiese estudiar. En enero de 2004 Catalina asistió en el acuartelamiento de Beloso en Navarra a un homenaje que hicieron los compañeros de su marido. Allí conoció a Fernando Jiménez Fuentes, el empresario al que iba dirigida la bomba que asesinó a su marido.

CATALINA NAVARRO FLORIDO/ VIUDA DE FRANCISCO BERLANGA

"SI YO NO LLEGO A TENER A MIS HIJOS LO HUBIERA PASADO MUCHO PEOR"

Catalina Navarro Florido, rememora la figura de Francisco: su bondad, su entrega, en fin, su estatura humana, que -bien lo sabe ella- ha seguido viva y presente entre los suyos. Y a la vez nos cuenta su vida y la de sus hijos, esa vida solitaria y dura, tan diferente a la que ella esperaba.
Esta narración comienza por el momento más difícil:

El día 2 de enero de 1979, a las 9 y media de la mañana le avisan a Francisco que había un artefacto puesto en la plaza del Castillo de Pamplona. Se acercó con otro compañero y vieron cómo estaba aquello puesto, vieron que era una bomba de reloj, que estaba preparada, se supone, para explotar a las diez de la mañana, pero explotó a las 9:30 h. y se llevó su cuerpo por delante.
Él se acercó, como artificiero que era, le dio tiempo a desalojar el edificio, salvar la vida de los que estaban allí y ya luego parece que pensaban desactivar la bomba a distancia, pero le explotó a él.

- ¿Qué camino recorre Francisco para llegar a ese día? ¿Cuál había sido su trayectoria dentro de la Policía Nacional?

- El salió de la Academia de Badajoz

y fue destinado a Madrid, estuvo cuatro años en Madrid. Su idea inicial era entrar en la Reserva de Antidisturbios, pero la verdad es que yo le quité aquello de la mente pues le decía que íbamos a estar mucho tiempo separados. Luego dijo de hacerse artificiero, que le gustaba también, intenté quitárselo de la cabeza pero ahí sí me dijo que no. Hizo el curso de artificiero y llegó a Pamplona como cabo artificiero, jefe de su grupo, había allí siete u ocho artificieros con él.

Llevaba justo un año allí en Navarra y en febrero venía destinado para Málaga. Tenía el destino en la mano para venir para Málaga. Le faltaba sólo un mes. Yo me había quedado en Málaga porque tenía tres niños pequeños y él me dijo que en Pamplona no teníamos casa ni nada. Además, había todos los días muchos atentados y asesinatos y a él, claro, le daba miedo que sus hijos corrieran ese riesgo. Me dijo que íbamos a estar sólo un año separados, él venía a Málaga cada tres meses o cada cuatro, según se podía escapar, porque, también hay que decirlo, tenía un sueldo muy pequeño que no nos alcanzaba ni para vivir como Dios manda y no era fácil dar esos viajes. Pero bueno, nos apañábamos.

Ojalá siguiéramos cobrando eso y no nos hubieran hecho pasar este sufrimiento. Pero no fue posible. Nos lo impidió la bomba que puso ETA, la facción que entonces se llamaba ETA militar.

- ¿Cuándo fue la última vez que lograron reunirse en familia?

- Justamente habíamos pasado esas navidades juntos. Por cierto, esas vacaciones habían sido cambiadas con un compañero, porque inicialmente él iba a venir en Noche Vieja; pero estuvo con nosotros el 24, el día de Noche Buena, se fue para Pamplona el mismo 31 de diciembre y llegó allí a las siete de la tarde. El día 1, según me contaron los compañeros, había estado en cama todo el día y el día 2 se levantaba para hacer un servicio y fue cuando le avisaron de esta bomba.

- A partir de ahí ¿en qué situación queda usted?

- Pues sola con tres hijos, el mayor tenía cinco años, el otro tres añitos y la niña, nueve meses. En aquel momento a mí se me vino el mundo encima. Pero vamos, es que lo vi todo oscuro, parecía que me había metido en un túnel y no podía salir. Yo estaba a punto de cumplir 25 años, me faltaba un mes para cumplir 25 años y en plena calle, en pleno día, me sentía como si estuviera dentro de una habitación totalmente oscura. No sabía cómo iba a sacar a mis hijos adelante sin el cariño de su padre, sin él a mi lado, porque para mí entonces mi marido era mis pies y mis manos. Aunque yo era muy joven, no tenía estudios, era otra época, y mi marido me lo hacía todo, era de verdad el que guiaba a la familia, una gran persona.

Estuve dos o tres meses sin cobrar nada, hasta que me pudieron arreglar la pensión. De momento, no sé de quién fue el fallo, pero yo estuve cobrando una pensión de viudedad como si hubiera sido una muerte natural durante por lo menos cuatro años.

Como a los cuatro años de su muerte, me voy a Madrid a meter a mis niños en un colegio interno porque me lo aconsejaron en el Cuerpo, el comandante de Málaga, que si yo me veía tan mal, que llevara mis niños al colegio de huérfanos de la policía, porque allí estaban muy bien atendidos por los educadores y les podían ayudar. Yo no tengo estudios, y pensé que eso era lo mejor para mis hijos, que ellos tuvieran una buena educación. Yo fui primero a ver cómo se adaptaban, y al ver a mis hijos allí pensé que me habían quitado a mi marido pero no me iban a quitar también a mis hijos, que tenía que irme para allá para estar cerca de ellos.

Entonces el mayor ya tenía unos nueve años, a la niña la metí primero en una guardería un año y medio y los dos niños entraron en el Colegio Santo Ángel de la Guarda, de huérfanos de la policía, en Carabanchel Alto. Yo mientras tanto me busqué un piso para estar cerca de mis hijos, y poder sacarlos los fines de semana. Busqué un piso de alquiler, me puse a trabajar en cafeterías, en restaurantes, limpiando casas, haciendo de todo, lo que me aparecía, para estar cerca de mis hijos y para poder pagar el alquiler, porque yo cobraba una pensión muy baja.

Luego, cuando Juan Ignacio, el mayor, tenía 13 años, ya cerraron el colegio de los huérfanos de la policía y los tuve que sacar. Recuerdo que allí en Madrid fui a ver al "habilitado", un señor de clases pasivas que era

quien me pagaba a través del Estado, y este señor me dijo que si mi marido había muerto en atentado terrorista, entonces todo el trámite de mi pensión estaba mal; entonces, cuatro años después de morir mi marido, ya en el año 83, ese señor me reclamó todos mis derechos y a raíz de ahí sí empecé a cobrar la pensión correspondiente en ese momento a muerte por acto terrorista.
Pero vamos, si lo que quieres saber es si se han comportado bien con nosotros… pues no…

- ¿Por qué?
- Porque ahora están reconociendo más a las víctimas, pero entonces teníamos que andar a escondidas, teníamos que ir por la calle con miedo. El día que murió mi marido lo primero que me dijeron los altos mandos de la policía nacional, entonces policía armada, al llegar a Pamplona, fue que por favor no hablara, que no hiciéramos escándalos ni dijéramos nada. Después de todo, teníamos que reventar, guardarnos nuestro llanto, nuestra pena y todo eso.
Y aquello me pareció muy mal porque yo tenía que soltar el dolor que llevaba dentro, que aún después de 30 años, está ahí. Pero al menos ahora lo puedo contar, no es que te acostumbres, porque a la muerte de un ser querido nunca te acostumbras y menos de esa forma… Una persona que se va el día 31 de diciembre del 78, de estar con su familia muy bien, y muere el 2 de enero del 79, tan joven, con 26 años, con tantísimas ilusiones y tan buena persona, porque era una gran persona en todos los conceptos... Por eso nunca acabo de entender que dijeran, como decían entonces, que "cuando lo mataron, por algo habrá sido".

- ¿Quiénes decían eso? ¿Dónde?
- Lo decía muchísima gente, en la calle, en el País Vasco y en toda España cuando mataban a un policía o a un guardia civil. Decían "cuando lo han matado, es porque algo habrá hecho". Pero… ¿Qué habrá hecho una persona con 26 años que se ha dedicado esos 26 años a sufrir porque ha sufrido desde muy chiquito por circunstancias familiares, y entra en la policía y solamente va a buscar su bienestar, un pedazo de pan para sus hijos y su mujer y tener una casa como todo cristiano? Es lo único que ha podido hacer esa persona, y que te digan esas cosas y tú las oigas, entonces te mueres por dentro porque no acabas de entender al pueblo español.
Hoy por hoy parece que hay un poquito de más conciencia, porque desgraciadamente no solamente a la policía le ha pasado, ya han matado a muchísima gente y se han dado cuenta de que no es por ser policía, que a ETA le da igual que sea policía, que sea un niño, que sea quien sea.

- Hay testimonios de la época, en periódicos, en cartas, de compañeros suyos, que subrayan el gran ser humano que era Francisco. ¿Cómo lo recuerda, cómo era él?
- Tú dirás que como su mujer a mí me parecía el mejor del mundo. Pero no era por eso, es que de verdad era un ser humano de los que pocos hay en el mundo. Era un buen padre, un buen marido, un buen hijo, un buen hermano, un buen amigo, una persona bondadosa, cariñoso, lo tenía todo. Era una persona que no tenía que haber muerto así.
Sus mismos compañeros que habían estado en la mili con él, decían en el periódico: "Si ETA llega a saber la persona que eres, de cierto no te hubieran quitado la vida".
No entiendo cómo los terroristas no pueden pensar eso, que es algo tan simple. No matar a nadie, porque nadie se merece morir, y no hacer daño de la forma en que lo hacen.
Que busquen las soluciones que quieren de otra forma, no matando a seres humanos de esa manera, dejando a tantos hijos sin padre, a tantas mujeres sin su marido y a tantos padres sin hijos.
¿Qué habían hecho mis hijos, qué había hecho él, qué había hecho yo y qué habían hecho sus padres y sus hermanos?
A él le quitaron la vida, pero nosotros llevamos 30 años sufriendo esa pérdida. Por eso a los terroristas yo no los perdono, porque son alimañas que van haciendo daño por la vida. Han quitado la vida a alguien que no se lo merecía y a quien yo quería con toda mi alma. Era vida de mi vida y padre de mis hijos. Yo no perdono a esos asesinos, porque personas no son. Perdonarles no les perdono, y les deseo lo peor del mundo también. Respeto a quien decide que los perdona, pero yo no. Claro, personalmente yo no sería feliz, no podría vivir, si no sigo adelante, pero desde luego que no lo voy a olvidar nunca.

- ¿Cómo fue la evolución de sus hijos, tras el atentado y luego todos esos años sin su padre?
- Juan Ignacio, el mayor, tenía casi seis años, ahora tiene 36.
Francisco Javier (Paco) tenía tres años y medio, ahora tiene 34 y Tamara, que tenía nueve meses, hoy tiene 31 años.
Jamás les hablé de la bomba ni de ETA ni de nada de eso mientras fueron pequeños. Les dije "papá está en el cielo" y esas cosas. De pequeños he intentado siempre evitar que se enteraran de lo que había sido realmente, para que ellos no sufrieran.
En aquel momento, en el que recibo la noticia del atentado, me los quitaron de en medio enseguida unas vecinas mías, se los llevaron para que no se enteraran de nada. Pero creo que los niños llevan una bruja por dentro, llevan algo, porque lo presintieron. Sobre todo Paco, el del medio, que tenía una gran pasión con su padre (el mayor también, pero él ha sido más reservado, con otro temperamento); pero Paco ha sido siempre un niño muy comunicativo, que estaba loco con su padre y cogió una depresión muy grande.
El mayor se parece más a mí, es más reservado. Y la niña ya no te digo nada, se parece a su abuela, a mí, es muy rebelde, pero creo que también le ha afectado muchísimo esto.
Tiene como un poco de impotencia de no haber podido conocer a su padre…
Ellos han sabido la verdad de primera hora, pero no con la brutalidad que lo mataron. Paco se sentaba en el sofá y me preguntaba: "mamá ¿papá me ve desde el cielo?" Y yo le decía, "pues sí, te ve". Pero nunca me pre-

guntó por la bomba porque eso se lo dijimos ya cuando fueron mayores.
Cuando cierran el colegio Santo Ángel de la Guarda, pongo a los chicos en un Instituto y Tamara sigue en el colegio público.
Ahí los tuve. Y luego me vuelvo a Málaga, en el año 96, porque en Madrid vivía de alquiler, pero tenía un piso mío en Málaga y ellos todos ya trabajaban y se vinieron conmigo a Málaga. El mayor, Nacho, es como se suele decir "maestro de todo". Es un manitas, hace de todo, muebles, albañilería, electrónica, fontanería, es muy listo. Ha estado en la construcción y en muchos trabajos, aunque ahora está en el paro. Paco se metió en el servicio militar, igual que su padre, fue paracaidista como su padre. Y ahora lleva cuatro años en los autobuses de línea de Málaga, como conductor.
Y Tamara vive conmigo y tiene dos niños.

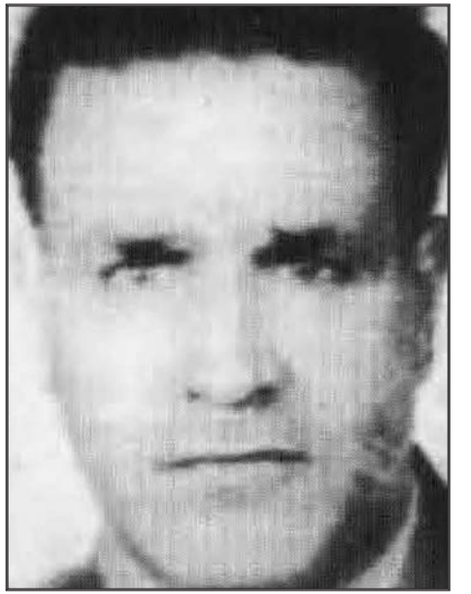
- ¿En aquella época tuvieron facilidades para el acceso a psicólogo o apoyo psicológico o de algún tipo?
- No, no, no… para nada, en ningún momento. Ahí no había apoyo psicológico ni de ningún tipo. Mataron a mi marido, lo enterraron y "si te vi no me acuerdo", la verdad. Hasta unos cuatro años después estuvieron enviando un ramo de flores, eso sí. Pero a partir de los cuatro años se acabaron las flores y se acabó todo. Yo sí sé que sus compañeros no lo han olvidado, ni su familia. Porque si no, estaría olvidado como si hubiéramos tirado un saco de basura.

- ¿Y qué es lo que le ayuda a usted en ese momento a seguir adelante? ¿Cómo lo logra?
- Pues mis hijos. No hay otra respuesta. Si yo no llego a tener a mis hijos, lo hubiera pasado mucho peor. Lo primero que pensé fue: "mis hijos se han quedado sin su padre, no se pueden quedar sin su madre". Y eso fue lo que me dio fuerzas para seguir. Luchando, llorando, chillando, pero eran niños muy pequeños y había que sacarlos adelante.
También me ayudó mi forma de ser. Que soy de mucho reír, de mucha fuerza, de siempre he sido así y mucho más alegre antes, claro. Al morir mi marido, esa alegría prácticamente se agotó y también las ganas de escuchar música.
Si acaso en el coche, pero en casa no puedo escuchar música, porque me entra una pena interior que no puedo, es superior a mis fuerzas. Y era una persona de escuchar muchísima música y de estar siempre alegre, pero en los últimos 30 años mi vida cambió muchísimo.
Ahora tengo un compañero que me da mucho cariño, mucho ánimo. Pero he estado 25 años sola, sin nadie, he salido con mis amigas, he salido y entrado, no es que sea la virgen María. Pero mi vida me la rompieron aquel día y ahora estoy intentando recuperarla, 30 años después. Pero eso es algo que está ahí, que no puedes olvidar nunca. El siempre vivirá conmigo, no lo voy a olvidar.
Y mi familia me ha apoyado siempre muchísimo. Éramos once hermanos cuando murió mi marido. Y mis padres y mis hermanos me apoyaron siempre mucho, han estado siempre conmigo, sobre todo la pequeña.

TESTIMONIO DE **VICENTA MACÍAS CARNÁCEA,** VIUDA DEL JEFE DE LA POLICÍA MUNICIPAL DE MUNGIA, CÉSAR PINILLAS, ASESINADO POR ETA EL 12 DE FEBRERO DE 1979

EL ATENTADO

El lunes 12 de febrero de 1979, a las 21,20 horas, los Comandos Autónomos Anticapitalistas asesinaban en Mungia al Jefe de la Policía Municipal de esta localidad vizcaína, César Pinillas Sanz.



César Pinillas Sánz.

Ese día, César Pinillas se dirigía vestido de uniforme a su domicilio en Bermeo, tras haber terminado su jornada laboral, cuando varios terroristas, que habían robado a punta de pistola un coche en Getxo, se le acercaron por la espalda y le dispararon un tiro en la nuca.
César Pinillas Sanz tenía 48 años y era guardia civil retirado. Estaba casado y tenía una hija. Nacido en Segovia, llevaba seis años en Mungia como jefe de la Policía Municipal. Fue enterrado en Gibraleón (Huelva) de donde era su mujer.
Al día siguiente, 13 de febrero, el comité de apoyo a ETA Andoni Campillo, conocido como los Comandos Autónomos Anticapitalistas, reivindicaba por medio de una llamada telefónica a diversos medios informativos de Bilbao el asesinato. Fuentes policiales dijeron que la muerte de César Pinillas podría estar relacionada con la recuperación en la citada localidad vizcaína de 46 de los 86 millones de pesetas que fueron robados el 1 de diciembre en la empresa, Altos Hornos de Vizcaya. A los quince días de cometerse el robo, el dinero citado fue encontrado en la vivienda situada en el número uno de la carretera de Bermeo, la misma en donde vivía César Pinillas y donde fue detenido José Antonio Torre Altonaga, presuntamente relacionado con el caso, que se encontraba en la prisión de Soria.

VICENTA MACÍAS CARNÁCEA/ VIUDA DE CÉSAR PINILLAS

"ME QUEDÉ CON VEINTE MIL PESETAS Y UNA NIÑA DE 18 MESES. EL SALIR Y HABLAR CON LA GENTE ME SALVÓ DE CAER EN UNA PROFUNDA DEPRESIÓN"

Quienes la conocen saben que es pura vitalidad. La energía y la alegría personificadas en una mujer. Pero resulta difícil poder imaginar la triste historia que ha acompañado a esta andaluza de 70 años. Y mucho menos aquel momento terrible que marcó su existencia, en el que pasó de sentirse en luminosa paz con la vida a tener que batallar rabiosamente con ella.

Sin embargo, ella sí puede verlo como si lo viviera una y otra vez: después de 18 años de matrimonio había llegado por fin la ansiada pequeña, que con poco más de un año jugaba feliz con su madre en la alfombra, mientras esperaba a su padre, César Pinillas Sanz, jefe de la Policía Municipal de Mugia, aquella noche del 12 de febrero de 1979.
Ése fue el momento en que todo cambió para Vicenta Macías Carnacea. Ahora nos cuenta el testimonio de su experiencia:

"Estaba yo con mi niña de 18 meses en el salón, jugando en la alfombra, cuando una vecina que estaba venga a golpear y a golpear en la puerta me dice: "a su marido algo le han hecho". Abro la puerta y había unos 17 escalones, me los bajé de un tirón y entonces vi a mi marido: dos metros de hombre allí tirado, en la puerta, en la misma puerta me lo dejaron y yo gritando: "¡un médico, un médico!".
El médico vino y me dijo: "Vicenta, esto ha sido mortal". Un tiro en la nunca, cinco criminales, cinco asesinos, lo estaban esperando detrás de un coche que había allí aparcado y cuando iba a entrar en su casa lo acorralaron entre un pasillito que había y la carretera de Bermeo… No le dieron tiempo a nada.
Parece como si estuviera viendo esa escena aún con todos sus detalles…

- ¿Qué pasa a partir de ese momento?

Llevábamos ya ocho años allí, mi marido tenía 48 años y yo 42, de hecho ya teníamos el traslado para Segovia, que era su tierra, cuando me lo matan justo en la puerta de mi casa, y ahí es cuando empieza de verdad mi lucha. Desde entonces he vivido, pero no he vivido. Mi niña se ha criado, sin él con todas las carencias que ello supone… Y lo primero fue que cuando yo leo el certificado de defunción, ya aquí en Andalucía, el juez había escrito que se trataba de una muerte por arma de fuego. Yo me fui enseguida para Bilbao, bueno, en cuanto pude reaccionar, porque inicialmente yo no estaba en el mundo… Entonces me fui a ver al juez y le dije: "mi marido ha muerto *con un tiro de la ETA en la nuca y usted me tiene que poner que a mi marido lo ha matado ETA".*
En aquel entonces me habían quedado sólo veinte mil pesetas de pensión de viudedad con una niña de 18 meses. Fui al juez y se lo dije, pero el juez no quería que apareciera lo de ETA.

Por fin lo conseguí y gracias a eso reconocieron el atentado y también me subieron la pensión. Yo he estado desde el principio en esta lucha de las víctimas, tanto en Madrid como aquí en Andalucía, con Joaquín y con otros compañeros de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo.
Y antes de que me preguntes nada más, tengo que decir que para mí esos criminales de ETA no tienen nombre, son simplemente unos terroristas y unos asesinos.
Los únicos que estorban en España son ellos. Ni los gobiernos son malos ni los gobiernos son buenos, los únicos malos son ellos y hay que eliminarlos, hay que borrarlos del mapa, porque han destrozado muchas familias y para mí ellos no tienen derecho a la vida. Yo me muero y yo no los perdono.

- ¿De los que asesinaron a su esposo, tiene noticia de que hayan apresado y juzgado a alguno?

- Me dijeron que apresaron a uno en Estados Unidos y que cuando lo iban a extraditar para España, se había ahorcado en el furgón. No ha habido sentencia ni juicio, me enviaron una carta y me dijeron que no había sentencia.
Yo fui a hablar con el jefe superior de la policía de Huelva y él me dijo "¿tú para qué quieres saberlo?" Y yo le respondí: "porque el día que lo sepa me voy a quedar más tranquila".
Y entonces él me prometió "en cuanto nosotros lo sepamos, tú vas a ser la primera que lo vas a saber". Pero como yo me acostaba y me levantaba con la radio, un día a las siete de la mañana cuando puse el noticiero salió que al etarra que había dirigido el atentado contra el jefe de Policía

de Mungia en 1979 lo habían pillado en Estados Unidos y que se había colgado con su propio cinturón. Es lo que sé… yo no sé si los otros andan sueltos, o los han enviado a la cárcel, de eso no sé nada.

- ¿Tuviste atención psicológica en aquella etapa, a raíz de quedarte viuda y sola con tu hija tan pequeña?

- No, nada de nada. Eso fue en 1979 y aquellos eran otros tiempos. Todo el mundo me decía "tienes que ir a un psicólogo".

Fui una vez y me costó unas cinco o seis mil pesetas de las de antes. Fui una sola vez, yo no podía pagar eso. En esos años no había la atención de hoy, con decirte que mi marido trajo todos los gastos pagados del transporte del cuerpo, pero luego tuve que pagar todos los gastos del entierro, creo que está dicho todo. No me dieron ni un apoyo para eso. En cambio ahora a las víctimas del terrorismo les conceden hasta un nicho, pero a él no le dieron nada. Y tampoco me vino a visitar nadie.

Yo tenía contacto en el cuartel de Huelva porque yo nací allí, y contacté con el jefe de policía. Iba al gobierno civil, a reclamar por el tema de la paga y me decían: "señora, eso pasó en Bilbao y tiene usted que ir a Bilbao". Ha sido horroroso, lo que yo he pasado, por eso no se lo deseo a nadie. ¿Puertas abiertas? Pues si yo iba al gobierno civil, o a la Diputación, no me cerraban las puertas, pero después cuando salía decían "qué pesada la tía ésta"… eso lo escuché yo una vez.

Porque con una niña pequeña, quedarme con veinte mil pesetas, cuando mi marido en aquella época ganaba más de setenta mil, y además que había muerto por atentado terrorista, yo decía, esto no puede ser.

- ¿Cómo hiciste para salir adelante con tu niña en aquellos momentos? *Cuando miras atrás, ¿cómo recuerdas esa etapa?*

- He sido muy luchadora, porque a mí no ha dado miedo nada. Yo vendía pisos, casas, vendía todo lo que hiciera falta. Empecé a trabajar por mi cuenta con una inmobiliaria, que me daba casas y yo las vendía. Ganaba una comisión y así salí para adelante. Yo no me he dejado estar. Y luego ya con la gente de la Asociación he tirado para adelante con mi vida, pero una vida muy triste, porque fuerzas no tenía, lo que realmente quería era morirme. Pero mi madre me decía "a esta niña la tienes que sacar tú para adelante, la niña nadie te la va a sacar"… Tenía que salir con la niña, llevarla al parque, y así me fui espabilando, no tuve otro remedio y así hasta ahora, que no he dejado de luchar.

Mi hija, Aurora del Rocío Pinillas Macías, unas veces trabaja y otras no tiene trabajo y ahí estamos. Por eso yo lo único que he pedido es ayuda para que consiga un trabajo. ¿Es que mi hija no se merece un puesto de trabajo o qué? Eso es lo único que yo he pedido, ayuda para que consiga un trabajo. Ella hizo Administrativo. Yo quisiera tener la tranquilidad de que cuando yo me muera, ella por lo menos tenga un sueldo, una vida

Vicenta Macías y su hija Aurora del Rocío Pinillas.

para poder vivir. Nosotras vivimos en Huelva y mi hija vive conmigo, con 32 años.

Si a mi hija la ayudaran a conseguirle un puesto de trabajo, eso sería un gran apoyo.

- Y más allá del tema económico, que por supuesto es muy importante, en el plano emocional, psicológico, ¿tuviste muchas etapas de depresión? ¿Cómo las superaste?

- ¡Cómo para no haberlas tenido! Lo que pasa es que yo no podía en aquel entonces pagarme el psicólogo.

La depresión siempre puede estar ahí, pero yo me curé saliendo a la calle. Hubo mucha gente que me apoyó, en el colegio de mi hija, las compañeras de colegio, las madres de las compañeras. Tuve un grupo de gente muy buena. Me acompañaban y no me dejaban sola.

Yo creo que lo que me salvó fue el contacto que tuve con la gente. Hay personas que yo no sé cómo se pueden quedar arrinconadas, yo tenía que sacar a mi niña, llevarla al colegio, hablar con la gente…Vamos, con decirte que yo colaboraba con el colegio en todo. Hicimos hasta teatro y zarzuela.

Hicimos la Verbena de la Paloma y la Corte del Faraón, y cantábamos, actuábamos… Los padres éramos

quienes interpretábamos las obras. ¡Fíjate tú cómo me quité yo la depresión!... Participando en el colegio, en todas las actividades. Y creo que eso fue mi salvación, vamos. Me llamaban para todo. El colegio me quedaba un poco lejos de la casa, pero yo estaba en todo.

- Y también ha tenido usted una larga experiencia en la labor de las asociaciones de víctimas del terrorismo…

- Pues llevo más de 30 años en esto de las asociaciones. Toda la vida. Cuando empecé en Madrid estaba Ana María Abarca y Sonsoles Álvarez de Toledo, son las dos personas con que tuve más contacto y luego ya como estaba en Huelva contacté con Sevilla y ahora mismo soy la delegada de la Asociación Andaluza de Víctimas del Terrorismo en Huelva y provincia.

Veo que la gente actualmente no colabora, es difícil. Se conforman con lo que tienen y no siempre luchan por sus derechos.

A veces la gente cierra la puerta y ya no quieren saber nada. También hay algunos que van a las asociaciones para que les solucionen la papeleta, pero una vez que la tienen solucionada ya no quieren colaborar, hablar, participar.

Dentro de las propias víctimas hay gente que no tiene una actitud activa, de participar, y entonces se encierran en sí mismos. Ésa no ha sido mi experiencia. Yo sí he participado, para ayudar a los demás y para sentirme yo también apoyada.

- **¿Qué consejo le daría usted a quienes desgraciadamente han sido golpeados directamente o en sus familiares más cercanos por el terrorismo?**

- Que se den con toda la gente, que busquen apoyo, que no se encierren en casa. Ahora no es como antes, ahora hay psicólogos, hay asistencia jurídica, no como antes. Yo no tenía de nada, no sabía ni a dónde me iba a acercar. En mi caso, como era muy decidida, me iba a todos los sitios, aunque unas veces me recibían y otras no. Y en muchas ocasiones no lograba nada.

Por eso le diría a la gente que ha tenido la desgracia de vivir esta experiencia que se muevan y que colaboren con las asociaciones. Estar en una asociación es muy importante.

Que se muevan, que luchen por los que se han ido, que es una pena olvidarlos. No se pueden olvidar.

Hemos avanzado en muchas cosas, sobre todo eso, en el hecho de tener una unión y estar como una piña.

- En el apoyo a las asociaciones y en la sociedad española en general… ¿ve diferencias en la comprensión y el apoyo a las víctimas del terrorismo?

- Recuerdo que a tras enviudar, en 1979, yo tuve que volver al norte, a Mugia y a Bilbao a unos trámites e iba más muerta que viva y me sentía como si la terrorista fuera yo.

*Me miraban como si yo fuera la terrorista. Te estoy hablando de hace 30 años ya. Y hay que reconocer que la sociedad en general ha cambiado mucho. Esto ha cambiado c*omo de la noche al día. Ahora lo primero de

todo es que le a las víctimas les quedan mejores pensiones, aunque una muerte no está nunca pagada con nada, pero por lo menos les queda ese apoyo. A mí en bandeja no me han puesto nada. Y después, justo en aquella fecha en que mataron a mi marido, estaba el entonces ministro del interior en Bilbao, y no se presentó allí… En cambio ahora cuando hay un asesinato va el jefe de gobierno y a veces hasta el rey.

Aurora del Rocío Pinillas Macías, que hoy tiene 32 años, se educó en el amor y el respeto a la memoria de su padre, asesinado por ETa cuando ella sólo tenía 18 meses.

- ¿Qué recuerdos le quedan de cuando enviudó?

- Recuerdo que en aquel momento, en 1979, yo sentía un clima de amenazas, completamente hostil. Y sin embargo, los 18 años de nuestro matrimonio nos lo habíamos pasado en País Vasco. Él había estado en San Sebastián de soltero y luego estuvimos juntos en Eibar, en Ermua y después casi ocho años en Mungia. Y mi marido siempre decía: "los mejores amigos que tengo son vascos". Tenía amigos muy cercanos allí, gente que no eran policías ni nada. Él era una persona que hablaba con todos, humilde con todos, preocupado por su trabajo. Yo quería que nos fuéramos, y tras ocho años ya tenía el traslado a su tierra, Segovia, faltaban cuatro días para que nos fuéramos cuando lo asesinaron, pero él no quería irse hasta no dejar todo bien hecho allí y dejar el traspaso del cargo.

Han pasado tantos años y todavía lo pienso y no me lo creo. Me casé en el año 60. La niña tardó en llegar. Yo me casé con 24 años y él con 29, y los mejores años de mi vida los pasé con él. Y te quitan la vida entera, no te quitan una parte.

Tú vas a todos los sitios, vas y vienes y entras y sales y has tenido que hacer muchas cosas por esta niña, pero eso va contigo a donde vayas. Y luego ¡he tenido tanta lucha para salir adelante! Ahora tengo 70 años. Tengo muchos achaques que me han salido, pero me siento joven. He sido muy activa y creo que hasta que me muera voy a seguir siéndolo.

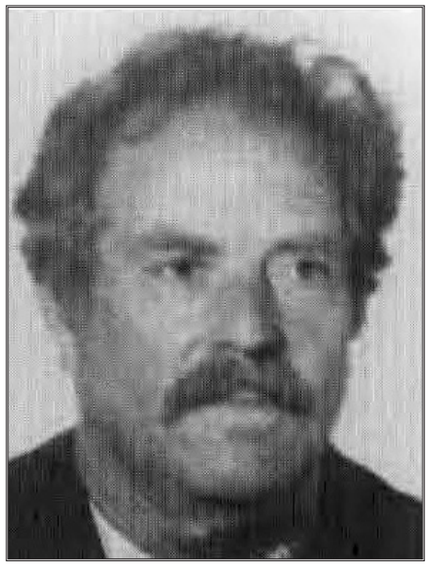
Mi hija todavía me necesita aquí.

TESTIMONIO DE **FRANCISCO JAVIER SÁENZ**, HIJO DE ALEJANDRO SÁENZ SÁNCHEZ, GUARDA JURADO DE LA EMPRESA MICHELÍN DE LASARTE, ASESINADO POR ETA EL 30 DE DICIEMBRE DE 1985

EL ATENTADO

Minutos antes de las ocho de la mañana del 30 diciembre de 1985, un comando de ETAm asesinaba en la localidad guipuzcoana de Lasarte-Oria, al ex guardia civil y jefe de vigilantes de la factoría Michelín de esa localidad, Alejandro Sáenz Sánchez, cuando éste se dirigía a pie a la fábrica, dispuesto a cubrir su última jornada de trabajo.

Precisamente, la víctima, de 58 años, casado y padre de un hijo, cancelaba ese mismo día su compromiso laboral con la empresa tras haberse acogido, junto con otros 93 empleados, a la propuesta de jubilación anticipada. Sus compañeros de la sección de vigilantes le preparaban un ágape de despedida para pocas horas después.



Alejandro Sáenz Sámchez.

Alejandro Sáenz, natural de Garrancho (La Rioja), había sido guardia civil durante 13 años, con destinos en Barcelona, Behovia, Irún y Lasarte, hasta el 1 de febrero de 1963, fecha de su ingreso en la empresa Michelín. *"Alejandro Sáenz fue guardia civil hace 22 años y a él no le importaba hablar con los policías o con los guardias; eso es a lo único que podrán agarrarse los que han hecho esto",* manifestó tras el atentado un miembro del comité de empresa de Michelín.

El asesinato tuvo lugar a unos 300 metros de su domicilio, en las inmediaciones de la fábrica, a la altura del estacionamiento de la factoría. No hubo testigos de este asesinato, pero los datos recogidos en una primera investigación permiten ofrecer una reconstrucción aproximada de los hechos.

El comando terrorista, compuesto al menos por tres individuos, esperó a su víctima en el interior de un taxi Renault 18 robado una hora antes en Hernani. Dos de los activistas salieron al paso del jefe de vigilantes de portería de Michelín y le tirotearon a muy corta distancia con disparos en la cabeza. Alejandro Sáenz cayó de bruces en la acera con la cabeza destrozada por varios impactos.

La Guardia Civil localizó un total de cinco casquillos de calibre 9 milímetros parabellum en las pequeñas áreas de césped que separan el estacionamiento de la acera. El cadáver permaneció en el lugar del atentado hasta la llegada del juez, pasadas las 9.30 horas de la mañana, cuando ya la sangre había empapado totalmente sus ropas y formaba un reguero hasta la calzada.

Una hora antes era liberado en las proximidades de un desguace de coches situado junto al frontón Galarreta, cerca de Hernani, Manuel Garayar Otegui, de 49 años, el propietario del taxi Renault 18 SS-4979-U, utilizado por el comando en la acción. Los terroristas le abandonaron maniatado y trenzado a un árbol con cuerdas de nailon, tras amenazarle de muerte en el caso de que diera aviso antes de una hora.

El taxista manifestó que los individuos se apoderaron de su vehículo. Dijeron ser de ETA, eran tres, hablaban euskera, vestían bien y aparentaban entre 25 y 30 años.

Testimonio del taxista

"Eran las siete de la mañana y yo estaba en la parada; se metieron en el taxi y me dijeron que estuviera tranquilo, que eran de ETA y que necesitaban el coche durante una hora. Me ordenaron que me dirigiera al frontón de Galarreta y cerca de allí me dejaron atado a un árbol", afirmaba Manuel Garayar.

Posteriormente, aseguró que los terroristas no le mostraron sus armas en ningún momento, pero que le amenazaron con tomar represalias contra él en el caso de que no obedeciera puntualmente sus instrucciones. *"Hablaban conmigo en euskera, insistían en que no me pasaría nada si yo les obedecía en todo. En realidad"*, prosigue el taxista, *"yo casi no les vi las caras porque, cuando llegaron a la parada, estaba oscuro y la calle está mal iluminada y, además, ellos se cubrían las caras con los periódicos"*.

Manuel Garayar afirmó haber pasado miedo en el corto trayecto entre la parada del taxi y el frontón de Galarreta y mucho frío durante la hora y media en que permaneció atado a un árbol hasta que fue liberado.

El hijo de la víctima, trabajadores de Michelín Lasarte y representantes de las centrales sindicales de esta factoría, afirmaron tras el atentado no tener constancia de que Alejandro Sáenz hubiera sido amenazado por ETA y condenaron enérgicamente el atentado.

Alejandro Sáenz fue la última víctima mortal de las treinta y siete asesinadas por ETA en el año 1985.

En febrero de 2010 el Ayuntamiento de Lasarte rindió un homenaje a las víctimas de ETA originarias o residentes en esa localidad, entre ellos Alejandro Sáenz Sánchez. Durante el mismo Jesusa Ibarrola, la madre de la primera víctima de ETA, la niña Begoña Urroz, fue la encargada de descubrir una placa conmemorativa de las víctimas del terrorismo a la entrada de la Casa Consistorial.

FRANCISCO JAVIER SÁENZ, HIJO DE ALEJANDRO SÁENZ SÁNCHEZ

"NUNCA SE HA SABIDO QUIÉNES HAN SIDO LOS ASESINOS DE MI PADRE"

Francisco Javier Sáenz es un hombre tranquilo y afable, de buen carácter y luchador. Amigo de sus amigos y fiel a sus convicciones, se define como una persona pragmática y meticulosa y comenta que considera que su carácter *"es más germánico que latino"*, ya que no se deja llevar fácilmente por los dictados del corazón, sino que para él es fundamental ver las cosas con perspectiva y analizarlas en profundidad.

A sus 55 años, Javier trabaja como ayudante de dirección en una multinacional, donde reconoce que hace todo tipo de trabajos y se pasa el día hablando en inglés.

Es un hombre culto, al que le apasiona la literatura, la historia y la filosofía. De hecho, lee todo cuanto cae en sus manos.

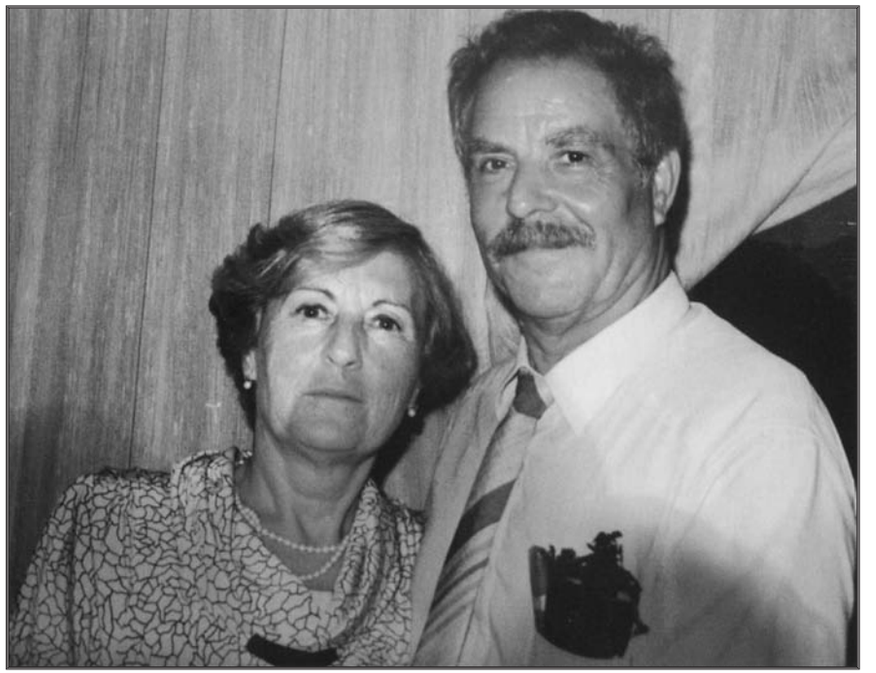
Javier lleva 25 años casado con María Luisa, y tiene un hijo de 20 años al que han puesto el nombre de su abuelo, Alejandro. Javier reconoce que está tremendamente orgulloso de su hijo y de su mujer porque son su mejor apoyo, *"sin ellos no se lo que haría",* asegura.

Para Javier, el 30 de diciembre de 1985 marcó un antes y un después en su vida. Aquél fatídico día asesinaron a su padre, Alejandro Sénz Sánchez, guardia civil retirado, jefe de seguridad de la empresa Michelín de la localidad guipuzcoana de Lasarte. Alejandro era natural de Garranzo, un pequeño pueblo de La Rioja, tenía 58 años de edad y estaba casado con Conchi, su esposa y compañera. Cuando se le pregunta a Javier cómo recuerda el día del atentado, es como si su mente escribiese de forma automática el macabro guión de una película, narrando cada fotograma con total precisión y detalle. *"Tengo una memoria fotográfica",* reconoce, y *"recuerdo cada minuto de ese día como si estuviera sucediendo ahora mismo".* Por aquel entonces Javier tenía 29 años y acababa de casarse con Lisi, su compañera inseparable. *"Nos casamos el 24 de agosto de 1985, unos meses antes de que asesinaran a mi padre, y nos quedamos a vivir en Lasarte".*

El último día de trabajo

Ese lunes 30 de diciembre era el último de Alejandro Sénz como jefe de seguridad de Michelín, después de más de 22 años en la empresa, ya que se había acogido a una propuesta de jubilación anticipada. *"Era entonces cuando iba a comenzar a vivir la vida junto a mi madre, ya que los dos eran jóvenes, pero nunca pudieron llevar a cabo todos los planes que habían hecho juntos".*

Javier recuerda que eran las nueve menos cuarto de la mañana cuando alguien llamó a la puerta de su casa, situada junto a la empresa en la que



Francisco Javier Sáenz, junto a María Luisa, su mujer.

trabajaba su padre. Al abrir, *"vi al subalterno de mi padre y supe automáticamente que le había pasado algo grave".* Inmediatamente sus peores presentimientos se vieron confirmados, cuando el compañero de su padre le dijo que había sufrido un atentado de camino al trabajo. *"Le pregunté si había muerto, y me dijo que si".*

Aquella mañana, como cada día en los últimos 22 años, Alejandro Sáenz recorría andando los escasos 300 metros que separaban su domicilio de su trabajo en Michelín´n. *"Era una persona muy trabajadora y organizada; por eso le gustaba llegar temprano para organizar el día".* nos comenta Javier. Pero aquella mañana, al cruzar el aparcamiento de la empresa, dos terroristas le estaban esperando en un taxi que habían robado a punta de pistola horas antes en la localidad guipuzcoana de Hernani. Al verle llegar bajaron del vehículo y tirotearon a Alejandro a corta distancia.

Alejandro Sáez era una persona muy querida en Lasarte y en la empresa donde trabajaba, *"todos le conocían y le querían"*, nos comenta Javier. De hecho, aquel día sus compañeros de trabajo le habían preparado una fiesta de despedida por su jubilación anticipada. Él había quedado en llevarle a una de sus compañeras una

calabaza de su huerto, que le encantaba cuidar en sus ratos libres, y salió de casa con ella debajo del brazo. Aquella mañana Javier recuerda que, junto al cuerpo sin vida de su padre, había una gran calabaza tirada en el suelo. *"La recogí, la limpié y se la llevé a mi madre".*

En aquellos difíciles momentos, Javier supo mantener la sangre fría y, al ver el cuerpo inerte de su padre, no pudo reprimir una oleada de cariño y dolor, y *"le besé la nuca"*. Fue su último beso, símbolo de amor que Javier sigue sintiendo hacia su padre. En aquél mismo momento, Javier también pensó en su madre y se prometió a sí mismo que trataría de mantener vivo el recuerdo que ella tenía de su padre *"como había sido en vida".* A partir de ese momento nada fue fácil para la familia Sáenz, que tuvo que aguantar estóicamente y con valentía el embiste que le había dado la vida. de hecho, Javier nos recuerda que no fueron pocas las veces en las que tuvieron que escuchar comentarios del tipo *"algo habrá hecho"* o incluso eufemismos propios de los años del plomo en el funeral de su padre. *"El funeral de cuerpo presente se celebró el 31 de diciembre de 1895 a las 12 de la mañana en Lasarte. Fue un momento muy duro, en el que tuvimos que escuchar cómo el sacerdote que oficiaba el funeral decía que estábamos allí congregados debido a la muerte violenta de Alejandro.Todo el mundo tenía miedo de hablar de asesinatos y nadie llamaba las cosas por su nombre. A mi padre lo habían matado a sangre fría y nadie parecía verlo así".*

"Mi padre murió por ser guardia civil"

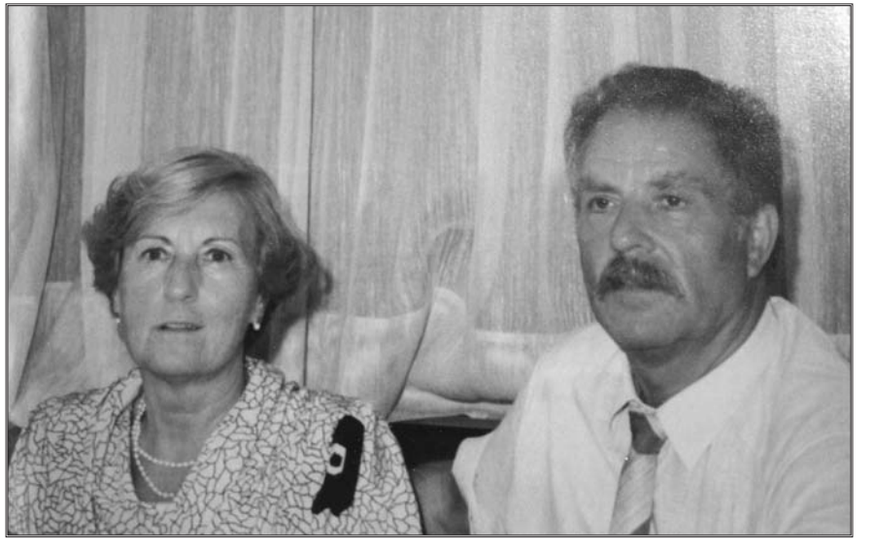
Pero Javier tiene muy claro el motivo por el que asesinaron a su padre. *"Mi padre murió por ser guardia civil. Estoy seguro".* Javier nos relata que su padre ingresó en el cuerpo de la Guardia Civil en 1948 y estuvo ligado a él toda su vida, aunque solamente vistiera el benemérito uniforme hasta 1963.

"Recuerdo que cuando a mi padre le ofrecieron ir a trabajar a Michelín, a mi madre no le gustó nada. En mi familia todos queremos mucho al cuerpo de la guardia civil".

Durante los 15 años que estuvo ligado directamente a la Guardia Civil, Alejandro estuvo destinado a las comandancias de Barcelona y Gipuzkoa (Behovia, Irún y Lasarte), siempre dejando un grato recuerdo en todos cuantos le conocieron. *"Mi padre hacía favores a todo el mundo, le gustaba la gente y procuraba hacer el bien, como creyente que era".*

"En las semanas anteriores al atentado, mi padre estaba bastante raro. Yo creo que estaba preocupado porque en aquellos días asesinaron a varios guardias civiles retirados y todo el mundo le decía que tuviera cuidado".

El 26 de noviembre de 1985 asesinaron también en Lasarte, al guardia civil retirado José Herrero Quiles, viejo conocido de Alejandro. *"Hay una foto muy curiosa en un libro que publicó el Ayuntamiento de Lasarte-Oria en el que aparece mi padre al lado de José Herrero en una procesión de Semana santa. Parece algo premonitorio verlos a los dos en la misma foto al lado de la imagen del*



Cristo Yacente". Siete días antes del atentado que le costó la vida a Alejandro, el 23 de diciembre de 1985, también moría asesinado en Pamplona el general de brigada Juan Atares, en situación de reserva activa. *"Nunca nos imaginábamos que podía pasarle algo así a mi padre, él era un hombre bueno al que quería todo el mundo. Aunque supongo que por eso lo asesinaron".*

Los días que siguieron al atentado fueron tremendamente duros para la familia de Javier. Su madre tuvo que rehacerse y sacar fuerzas de flaqueza para seguir adelante. *"No fue fácil, pero mi madre era muy valiente y luchadora, como buena riojana".*

"Nadie se preocupó de nosotros. Nunca hubo psicólogos a nuestro lado para ayudarnos a superar aquello, ni nadie nos brindó su apoyo. Sólo recuerdo un telegrama de condolencias que recibimos del entonces presidente del Gobierno Felipe González y su mujer, Carmen Romero". La sociedad vasca en aquellos años, vivía bajo el mandato del miedo y *"mucha gente nos dejaba de lado porque estaban asustados".* No es rencoroso, pero reconoce que *"por lo que más me duele la indiferencia que vivimos durante aquellos años es por mi madre. Nadie se acordó de ella. La trataron como una apestada. Eso no lo perdonaré nunca".*

Javier sacó fuerzas de flaqueza en aquellos momentos, se apoyó en su familia y amigos más cercanos y aprendió a vivir arropado por los suyos y protegido por la coraza que él mismo se había construido. Desarrolló una técnica que le permitía vivir sin que los comentarios sobre los presos vascos, los sucesivos atentados de ETA o las continuas pintadas que sembraron las calles de Lasarte le afectaran. *"Yo aprendí a poner cara*

de pato. -señala- *Si te fijas, estos animales van con la cabeza muy alta, erguidos, pero por debajo del agua mueven las patas sin que nadie los note en la superficie. Eso era exactamente lo que yo hacía: ir con la cabeza muy alta pero sin dejar que nadie intuyese lo que pensaba por dentro".*

Los recuerdos de Javier son la memoria viva de una época no muy lejana en el País Vasco. Lasarte era una localidad pequeña, donde todos se conocían y eso hacía más difícil, si cabe, el día a día con las víctimas. *"Nosotros no llegamos a vivir la situación de desamparo y abandono que vivieron muchas familias de guardias civiles asesinados, quienes tuvieron que ser enterrados en el más absoluto olvido y por la puerta de atrás. Pero tampoco fue fácil".*

Para Javier, lo más duro de todo es que *"nunca hemos sabido quienes eran los asesinos de mi padre. Nunca podremos tener una sentencia firme que los condene a pasar el resto de su vida en la cárcel. Eran miembros liberados de ETA y no estaban fichados".*

Javier vive con el recuerdo eterno de sus padres grabado en la memoria. Su vida es un sincero homenaje a su valor y a su integridad, que admira por encima de todo. Valora y reconoce los esfuerzos y la valentía de su madre, Conchi, que falleció en 2009. Javierito, como le llamaba su madre, también se siente tremendamente orgulloso de su padre, y de su profesión. *"Para mí, mi padre siempre será guardia civil. Un hombre valiente y bueno que dio su vida por aquellos valores en los que creía, y que supo inculcarme desde pequeño".*

En las navidades de 2011 se han cumplido 25 años del asesinato de Alejandro Sáenz, y Javier quiere rendirle un sincero y emocionado homenaje aunque seguro que su padre se sentirá orgulloso de él, allá donde esté.

TESTIMONIO DE **JUAN DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ,** HERIDO EN EL ATENTADO CONTRA EL HOTEL CORONA DE ARAGÓN DE ZARAGOZA EL 12 DE JULIO DE 1979

EL ATENTADO

A las ocho de la mañana del día 12 de julio de 1979, un atentado terrorista perpetrado contra el hotel Corona de Aragón de Zaragoza, provocaba un gran incendio que causaba la muerte de 77 personas y heridas de mayor o menor gravedad a otras 113.

La mitad de los huéspedes del hotel, que quedó afectado seriamente su interior, eran familiares o amigos de los cadetes de la Academia General que ese día recibían sus galones de alféreces. Entre estos familiares se encontraban la señora de Meirás y los marqueses de Villaverde, así como dos hijos del matrimonio, Aranzazu y Jaime.

El atentado, que en un principio se creyó que se trató de un incendio provocado una freidora, se produjo el mismo día en que el Ayuntamiento de Zaragoza tenía previsto, abordar el establecimiento de ordenanzas municipales de seguridad en grandes edificios y locales públicos, y provocó una pugna dialéctica entre el gobernador civil y el alcalde de la ciudad, en todo lo relativo a la información del incendio.

Nadie pulsó ninguna señal de alarma; los extintores, de los que había 170 distribuidos por los pasillos de

todo el hotel, no llegaron a funcionar en ningún momento; los teléfonos de las habitaciones ocupadas tampoco intentaron conectar con la centralita.
En muy pocos minutos, de dos a diez, según las declaraciones de algunos empleados del hotel Corona de Aragón, el edificio se vio envuelto en una lengua de fuego. Muchos de los huéspedes quedaron en sus camas (eran las ocho de la mañana), inconscientes por la acción del calor y del humo, y perecieron asfixiados, sin llegar a darse cuenta de lo que estaba ocurriendo.
El primer aviso recibido por los bomberos, cuyo parque se encontraba muy próximo al lugar del incendio, hablaba de que una de las chimeneas del hotel se había prendido, por lo que salió una dotación convencional, dispuesta a afrontar un siniestro de pequeña magnitud. Cinco horas después, extinguido ya el fuego, el número de víctimas, entre muertos y heridos, se contaba por decenas y quedaba seriamente afectada su estructura interior, con la fachada de piedra ennegrecida. Era el único hotel de cinco estrellas de Zaragoza, el Corona de Aragón, situado en la vía Imperial, con 237 habitaciones, garaje, piscina, sala de convenciones, peluquería, salón de belleza, sauna y gimnasio, aire acondicionado en las habitaciones, guardería para perros y bingo.

Lo peor fue el pánico

El incendio se inició alrededor de las ocho de la mañana, en la freiduría de la cafetería Formigal, perteneciente al hotel, cuando se preparaban los desayunos.
El hotel tenía mucha madera y suelo de moqueta, lo que contribuyó a la propagación de las llamas, especialmente en la planta primera y la recepción.
Fuentes del parque de bomberos de Zaragoza manifestaron que el principal problema con que hubieron de enfrentarse para extinguir el fuego y para rescatar a sus ocupantes no fue el fuego ni el humo (una densa humareda negra que se atribuye a la ignición de la moqueta), sino al pánico de la gente. *«Si la gente hubiera utilizado la escalera de emergencia»*, declararon los bomberos, *«se habrían salvado muchas más personas. Nosotros la utilizamos para rescatar así a los clientes y empleados del hotel. Les pedíamos, a través de los megáfonos, que conservaran la calma, ya que íbamos a rescatarlos, pero el pánico ha sido tremendo. La gente pedía auxilio y algunos se lanzaron al vacío sin esperar nuestra ayuda»*.

La llegada de todos los servicios de urgencia provocó en los primeros momentos un enorme caos.
En la vía Imperial, frente al edificio en llamas, se apiñaban coches de bomberos, ambulancias, coches-patrulla y grúas de empresas privadas, así como numerosos miembros de la Policía Nacional, Guardia Civil, Policía Municipal, bomberos de Zaragoza y de la base aérea, voluntarios de la Cruz Roja y soldados.
El Ejército había acordonado la zona, ante el temor de que las llamas alcanzaran a un depósito subterráneo que contenía unos 150.000 litros de fuel-oil.
La presencia de miembros de la familia Franco entre los huéspedes del hotel impulsó a muchas personas, incluidos algunos directivos de la empresa propietaria del hotel, a suponer que el incendio había sido provocado.
Este rumor, rápidamente desmentido por el gobernador civil de la provincia, Francisco Laína, y por el jefe superior de Policía, provocó una psicosis de tragedia en la ciudad.
Máxime cuando llamadas telefónicas anónimas, algunas de ellas con voz femenina, anunciaban la colocación de artefactos explosivos en los principales hoteles de la ciudad, así como en las sedes de entidades bancarias, sociedades inmobiliarias y otros grandes locales situados en la zona más céntrica de Zaragoza, preferentemente en el paseo de la Independencia.
Algunos de estos establecimientos

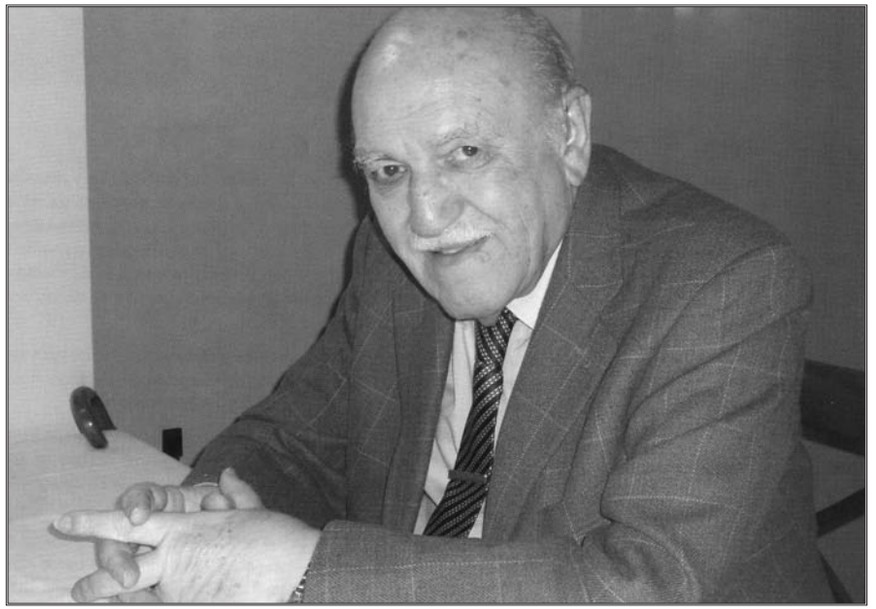
(hotel Goya, Caja de Ahorros de la Inmaculada, etcétera) fueron desalojados por instrucción de la policía, y la calma no se restableció hasta pasado algún tiempo.
Mientras tanto, las emisoras de radio difundían llamamientos solicitando sangre para los centros hospitalarios adonde iban llegando los heridos, necesidad que pronto se vio cubierta con creces. A lo largo del día, los balances provisionales de las víctimas, que se sucedían con febril rapidez, cambiaron la psicosis de pánico vivida en Zaragoza en las primeras horas por un profundo sentimiento de tragedia.

Tres mil personas en los funerales por las víctimas

Al día siguiente, 13 de julio, tenían lugar los funerales por las víctimas del incendio del hotel Corona de Aragón.
El Gobierno civil de Zaragoza volvía a desmentir los rumores que hablaban sobre la posibilidad de que el incendio hubiera sido provocado por un atentado terrorista. Estos rumores ya habían tomado cuerpo de manera especial en algunos círculos militares de la capital aragonesa, en donde en las últimas horas se ha podido observar un cierto nerviosismo.
De hecho, varios generales y tenientes generales que asistieron a los actos de entrega de despachos en la Academia llegaron a establecer contacto telefónico con la Moncloa en términos muy duros, por los rumores que apuntan hacia el incendio como un hecho provocado.
El primero de los funerales fue organizado de manera exclusiva por las autoridades castrenses y se aplicó a las víctimas militares y a sus familiares. El segundo -al que asistieron unas 3.000 personas-, fue organizado por el Ayuntamiento en la catedral de la Seo y oficiado por el arzobispo de Zaragoza.
Contrariamente a lo manifestado horas antes, al funeral convocado acudió el gobernador civil de la provincia, quien horas atrás, al ser requerido por las autoridades municipales sobre este tema, había manifestado *«no estoy para funerales».*
En la mañana del 13 de julio de 1979, se contabilizaron varios comunicados de partidos políticos y centrales sindicales sobre el siniestro del hotel Corona de Aragón y sus consecuencias.

JUAN DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ

"TUVE LA SUERTE DE PEGAR EN LA LONA, AUNQUE EL GOLPE FUE MUY FUERTE. ESTUVE MÁS DE UN MES EN LA UVI INCONSCIENTE, PERO PUDE SALVAR LA VIDA"



Desde la sabiduría de sus 86 años, Juan Domínguez se considera, un padre de familia que hace poco más de tres décadas se vio en el trance de la muerte, durante el atentado del hotel Corona de Aragón, de Zaragoza. Sin embargo, esa simple frase no bastaría para describirle, pues él ha sido mucho más: un incansable luchador por los derechos de todos aquellos que han sufrido el terrorismo, fundador de la Asociación de Víctimas del Terrorismo de la Comunidad Valenciana en 1999 y de la Federación de Asociaciones Autonómicas de Víctimas del Terrorismo, en el 2005.
Ese 12 de julio de 1979 quizás murió en el hotel Corona de Aragón el Juan ingeniero industrial y director general de la entonces más grande empresa papelera de Valencia; pero el Juan ser humano, el hombre de profundo sentido moral, fue capaz de vivir para contarlo y para apoyar no sólo a su esposa Lola y a sus cuatro hijos, sino también a muchas víctimas de la sinrazón terrorista. Por eso el inicio de este diálogo comienza justo en aquella jornada particularmente luctuosa.

- Su foto en el momento de lanzarse desde un balcón del sexto piso del hotel Corona de Aragón es uno de los testimonios gráficos más conocidos de ese hecho. ¿Le costó mucho la decisión de tirarse? ¿Qué pensó en ese momento?

- Pensé que no tenía ninguna otra salida, porque si alguna posibilidad de salvar la vida había era ésa, con todos los riesgos que comportaba. Y lo hice. Las cosas son así, en ese momento no piensas mucho, realmente lo que haces es actuar. Tuve la suerte de caer en la lona, aunque el golpe debió ser muy fuerte, pues la lona llegó a tocar el suelo y eso me produjo muchas lesiones: me rompí 17 costillas, tuve dos fracturas de pelvis, un pulmón explotado, el hígado reventado, lesiones en la columna, conmoción cerebral, en fin, estuve más de un mes en la UVI del hospital de Zaragoza inconsciente, sin sentido, pero pude salvar la vida. Allí se me paró el corazón dos veces. Morí dos veces, me recuperaron con el desfibrilador, que por cierto me achicharró todo el pecho.

Tras meses de rehabilitación, al final conseguí andar con muletas, al principio en silla de ruedas, luego con muletas y luego apoyándome en un bastón, pero ando... Me quedé inútil porque con tantas "averías graves" tardaron un año en darme el alta médica, y entonces tuve que esperar a que se determinara cuál era mi situación, que fue de incapacidad permanente absoluta, como un accidente laboral, porque como el hecho no estaba reconocido como atentado y yo estaba en mi trabajo habitual, aquello era un accidente de trabajo. La empresa se resintió de mi ausencia (yo tenía más de 20 años de experiencia) y al final quebró. La desaparición de la empresa determinó que me quedara con la pensión que me reconocía la seguridad social, muchísimo menor que el sueldo que yo tenía. Pero a inicios de 1988 se produjo una situación que yo no esperaba: el Tribunal Supremo dictó una sentencia en la cual reconocía que el incendio del hotel no había sido un accidente ni un incendio casual, sino provocado por personas desconocidas que habían introducido allí explosivos. Estaba claro que aquello no era un accidente, sino un atentado. Con aquella sentencia en la mano se pidió al Ministerio del Interior de la época que reconociera el derecho de las víctimas a percibir las indemnizaciones que les correspondían, pero el ministerio se negó a reconocer la sentencia del Supremo. Hubo incluso un dictamen del Consejo de Estado que le recomendaba al ministerio pagar las indemnizaciones porque la sentencia era incontrovertible, pero el ministerio se negó rotundamente.

- Y ahí comienza precisamente su lucha por los derechos de las víctimas…

- En ese momento me invitaron a afiliarme a la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) de Madrid. Yo me afilié, pero pasaron los años y la AVT no consiguió ningún reconocimiento, y así llegamos al año 1999, cuando se produce la promulgación de la ley de solidaridad con las víctimas del terrorismo, con la cual, aceptando otro dictamen del Consejo de Estado, a las víctimas del hotel Corona se nos pagó la misma indemnización que a cualquier otra víctima del terrorismo. Fuimos tratados por la ley de solidaridad con el mismo rasero que todas las víctimas. Bien, ya estábamos ahí y ya teníamos reconocido el derecho a percibir una indemnización, pero había que atender también a más cosas porque había una gran cantidad de viudas y de hijos pequeños que quedaron sin pensión… Entonces ahí es cuando entro yo a actuar y me pongo en marcha, porque pensé que no había nadie que se ocupara de nosotros. Incluso la AVT no hizo nada para que cobráramos las pensiones y entonces yo, hablando en argot, "me establecí por mi cuenta".

Lo primero que tuve que hacer es intentar adquirir una personalidad jurídica para poder representar a estas viudas, y como la asociación de víctimas de Madrid no me daba tal personalidad, fundé aquí en Valencia la Asociación de Víctimas del Terrorismo de la Comunidad Valenciana en el año 1999. Me dirigí al Ministerio del Interior de aquella época y estuvimos casi un año buscando soluciones que tropezaban con inconvenientes legales, pero al final se reconoció que teníamos derecho a percibir pensión. Y el último episodio se produjo hace muy poco tiempo, en enero de 2009, cuando también el Tribunal Supremo falló que las víctimas del Corona de Aragón éramos víctimas del terrorismo y teníamos el derecho a recibir las condecoraciones establecidas. En 2010 recibí la Encomienda de la Real Orden de Reconocimiento Civil a las Víctimas del Terrorismo. Ha costado 30 años, pero lo hemos conseguido.

- ¿Qué le ha hecho tener esa perseverancia durante tantos años?

- Bueno, eso va un poco en el carácter de cada uno. Yo no me rindo nunca. Soy un hombre tenaz y perseverante y además, por mi formación, preparación técnica y mis condiciones enten-

día que estaba bastante capacitado para poder afrontar todo el proceso de discusión con la administración, las autoridades, etc. Y pensé que no habiendo nadie que lo hiciera, me tocaba realmente a mí. Por otra parte, yo también era consciente de la cantidad tan grande de víctimas secundarias que habían quedado en la miseria y en una situación muy grave. Pensé que esas familias necesitaban que alguien hiciera algo por ellas y se me ocurrió hacer por todos lo que me hubiera gustado que hubiera hecho alguien por mi familia si hubiese sido yo uno de los muertos.
Y esto siempre lo he dicho y repetido, porque la mayor parte de estas señoras se sienten muy agradecidas conmigo, pero yo siempre les digo "no tenéis nada que agradecerme porque yo estaba en el mismo barco que vosotras y lo que hice, lo hice por vosotras y también por mí, porque me quedé con una pensión ínfima y tenía derecho a un tratamiento mejor y lo hice por mí, por mi familia y por las familias de todos". Siempre he sido una persona consciente de mis responsabilidades y pensé que era mi responsabilidad.

- Éste fue el germen de la actual asociación valenciana, que ya luego acogió a todas las víctimas no sólo a las del Corona de Aragón...

- En 1988, cuando me incorporé a la AVT, me nombraron delegado de la asociación en Valencia y empecé a trabajar por todas las víctimas de Valencia. En aquella época la ley no reconocía derechos a los hijos de las víctimas del terrorismo para matricularse, por ejemplo, en las universidades. Primero hicimos un convenio con las universidades y ya luego conseguí que se dictara aquí en Valencia un decreto eximiendo a los hijos de las víctimas del pago en las universidades. Y con el CEU San Pablo, en la universidad Cardenal Herrera, también conseguimos un convenio para obtener matrícula gratuita. Aquí en Valencia cualquier hijo de víctima del terrorismo puede estudiar gratis en cualquier universidad, sea estatal o privada. Entonces empecé a darme cuenta de que con una asociación situada en Madrid, aquí era muy difícil obtener cosas, porque yo no tenía personalidad jurídica para firmar estos convenios. Tenía que venir la presidenta de la asociación desde Madrid. Conseguí que viniera a firmar uno, pero ya no vino a firmar ninguno más. Y pensé "si fundo una asociación, tengo la personalidad jurídica para resolver el problema de las víctimas, no sólo del Corona sino de todas". Y a través de la asociación autonómica obtuvimos la ley de solidaridad con las víctimas de la comunidad valenciana, la primera ley autonómica de este tipo aprobada en España.
Ése ha sido mi trabajo. Como ya se había fundado, antes que la mía, la asociación de Andalucía, y luego apareció la de Cataluña, Extremadura, Murcia y fueron apareciendo otras, yo fui acusado de dividir a las víctimas, pero esto no es verdad. Incluso la idea de fundar una federación con todas las asociaciones autonómicas, fue mi iniciativa. La llevé a Sevilla la primera vez que estuve en unas jornadas de la asociación andaluza y Joaquín Vidal me secundó y luego se fueron agregando más hasta que fundamos oficialmente la federación en el 2005.

- En su ya larga experiencia, ¿por qué son necesarias las asociaciones de víctimas?

- El problema de las víctimas es que son víctimas dos veces, primero de los terroristas y después de la Administración. Es evidente que los políticos de alguna manera tratan de ayudar y favorecer a las víctimas del terrorismo, pero el problema empieza cuando este tema cae en manos de los funcionarios. Con honrosísimas excepciones, dignas de todo encomio, en muchas ocasiones los funcionarios son los peores enemigos de las víctimas. Son los que en vez de ayudarles y facilitarles los trámites, que son muchos para obtener cualquier cosa, se dedican a acumularles obstáculos e inconvenientes.
Las asociaciones tienen que representar a esta gente, porque hay que tener en cuenta un asunto importante, la mayor parte de las víctimas, sean viudas o incluso víctimas directas, no saben casi nunca qué es lo que tienen que hacer para conseguir sus derechos, necesitan ayuda. He conocido muchas viudas de guardias civiles o policías y son gente de extracción muy modesta, en algunos casos el marido era un hombre del campo que un día se presentó a un concurso y ganó una plaza de policía o guardia civil y además se enfrentan a todo ese dolor y ese trauma. Necesitan apoyo para enfren-

LA VANGUARDIA

BARCELONA

FUNDADA EN 1881 POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ COSCO

...NOS OCHENTA MUERTOS EN UN INCENDIO

TRAGICO DESPERTAR EN UN HOTEL DE ZARAGOZA

tarse con los administrativos.
Ésa es la misión de las asociaciones, actuar para llevar de la mano a estas personas que tanto han sufrido, porque los problemas de cada familia son diferentes. El atentado es más o menos parecido, pero las consecuencias son diferentes porque cada familia es un mundo, y en cada caso hay que buscar soluciones distintas. Y eso lo puede hacer una asociación que reúne al conjunto por solidaridad y que puede arbitrar medios que no están al alcance de uno solo, pero sí de un conjunto: asesores jurídicos, técnicos, psicólogos. Pero tiene que ser una asociación próxima, inmediata, no lo puede hacer una asociación que tiene sus oficinas y servicios en Madrid. Porque aunque nombren un delegado, un delegado no es el enlace adecuado, porque no tiene autoridad ni personalidad jurídica y luego, además, la mayor parte de las competencias del Estado están transferidas a las comunidades y la mayor parte de los problemas que hay que resolver los tienes que resolver allí, en la comunidad, en el territorio.

- ¿Cuál ha sido su filosofía y su guía durante todos los años que dirigió la asociación valenciana?

- Siempre me he guiado por mis propios problemas vistos sobre los demás. En aquel momento, en que yo estaba seguro que iba a morir, lo único que pasó por mi mente fue "señor, qué va a ser de los míos, de mi mujer, de mis hijos, de mis padres". Ésa es tu angustia cuando estás en ese trance. Y ésa ha sido mi guía para actuar. Cada padre de familia tiene unas ilusiones y quiere lo mejor para su mujer, para sus hijos. Esas ilusiones hay que hacerlas realidad, para que se cumpla lo que aquel señor ambicionó en el fondo de su corazón: procurar que sus hijos tengan lo mejor, que puedan estudiar una carrera en la mejor universidad, aunque sea la más cara. Eso lo hemos conseguido. Conseguir que los hijos puedan realizar los sueños que tuvieron sus padres. Ésa ha sido mi filosofía de dirigente de las víctimas del terrorismo.

INCENDIO DEL HOTEL CORONA DE ARAGÓN TREINTA AÑOS DE ENIGMA

Aunque durante más de tres décadas la autoría del incendio del Hotel Corona de Aragón ha permanecido en el más completo enigma, dos argumentadas sentencias del Tribunal Supremo han despejado las dudas sobre su carácter de atentado organizado por personal especializado y adiestrado.

Enigma y muerte, los dos ingredientes más habituales de cualquier acto terrorista, rodean desde hace más de tres décadas al incendio desatado el 12 de julio de 1979 en el hotel Corona de Aragón, de Zaragoza, con un saldo de 80 muertos y más de un centenar de heridos.

Ese triste hecho, que se ha llegado a calificar como uno de los secretos mejor guardados de la transición a la democracia en España, ha sido analizado desde los prismas más dispares durante más de 30 años. Y aún hoy resulta difícil esclarecer, de manera categórica, todo lo allí acontecido.

Sin embargo, algo sí resulta más que cierto y es que las víctimas del hotel Corona de Aragón merecen un lugar en el homenaje y en el recuerdo.

Un viaje en el tiempo a la España de la época nos haría aterrizar en un país repleto de conflictos y tensiones políticas y sociales, inmerso en una compleja transición a la democracia de apenas cuatro años de andadura, que tendría -sólo siete meses después- su momento más amargo en la frustrada intentona golpista del 23 de febrero de 1980.

Si esa imaginaria expedición en el tiempo nos llevara a las puertas del hotel Corona de Aragón, contemplaríamos el entonces único hotel de cinco estrellas de Zaragoza, el mejor de la ciudad, no sólo por su arquitectura y ubicación (en la céntrica vía Imperial), sino también por sus servicios: 247 habitaciones,

garaje, piscina, sala de convenciones, peluquería, salón de belleza, sauna y gimnasio, aire acondicionado, guardería para perros y bingo.

En aquel escenario, el 12 de julio de 1979 tampoco era un día cualquiera. En esa jornada se iba a realizar la entrega de despachos de la Academia General Militar de Zaragoza y en el hotel se alojaban Carmen Polo, la viuda de Franco, junto a su hija y su yerno, los marqueses de Villaverde, quienes asistirían a la ceremonia donde Cristóbal Martínez Bordiú adquiriría el grado de alférez del Ejército. La entrega de despachos había reunido también en el Corona de Aragón a altos mandos militares. Pero no eran los únicos visitantes. En esa noche del 11 al 12 de julio había 190 habitaciones ocupadas y un total de 270 huéspedes. A las 7:30 de la mañana del día 12, unas 40 personas abandonan el hotel y se dirigen en un autobús de Iberia al aeropuerto. A las 8:00 –hora en que se desata el incendio- permanecían allí unas 300 personas (270 huéspedes y 70 empleados).

Según los informes de bomberos de la época (recogidos en el sumario 139/79 del juzgado de instrucción nº 1 de Zaragoza), el incendio se origina en la freiduría-churrería de la cafetería Formigal, perteneciente al hotel, y se expande rápidamente.

Igual de rápido es el caos y el pánico desatados; nadie pulsa ninguna señal de alarma, los 70 extintores distribuidos por los pasillos no llegan a utilizarse, nadie corta el sistema de aire acondicionado, que se convierte en un transmisor letal de humo, y los huéspedes despiertan aturdidos a la mañana más infernal de sus vidas, para algunos, la última.

Rumores indicios, desmentidos

Igual de veloz que la propagación de las llamas fue la decisión del entonces gobernador civil de la provincia, Francisco Laína, de desmentir categóricamente que el fuego hubiera sido provocado.

En todos los periódicos de la época se publica ese desmentido, realizado tanto por Laína como por el entonces portavoz del Gobierno (encabezado por Adolfo

Suárez y la UCD), Josep Meliá, quien 20 años después, en 1999, declaraba al diario El Mundo: "*Siempre sospeché que se trataba de un atentado, pero todos a los que pregunté lo negaron".*

La mayoría de los 80 fallecidos murieron asfixiados y una cantidad mucho menor por tirarse al vacío en medio de la desesperación. La dotación y formación del cuerpo de bomberos era muy diferente a la actual, así como la práctica en el manejo de las emergencias, factores que acentuaron el caos; incluso, el uso de helicópteros para rescatar a algunos huéspedes en la azotea sirvió, al parecer, para avivar el fuego en ciertos puntos. Aún así fue notoria la valentía de los bomberos y también de unos electricistas y empleados de una empresa de publicidad que trabajaban en las cercanías y utilizaron sus escaleras de trabajo para rescatar a una veintena de personas.

Al día siguiente del atentado, y en concordancia con la versión dominante del incendio como un simple accidente, un editorial de El País afirmaba: *"La legislación española sobre normas de seguridad y prevención de riesgos catastróficos en establecimientos públicos es un modelo de confusión, colisión de competencias y, como consecuencia, de incumplimiento generalizado".*

Trascendió que hubo dos llamadas al periódico El Heraldo de Aragón, una supuestamente de ETA y otra del FRAP, para reivindicar los atentados y otras dos llamadas posteriores (también en nombre de ETA) a las emisoras francesas Radio Bayona y Radio París; pero no se pudo obtener ningún indicio comprobable sobre la autoría de lo que para muchos, a pesar de desmentidos y silencios, era desde el primer momento un atentado en toda regla.

A lo largo de los años se multiplican los indicios y las sospechas que apuntan a un atentado, sobre todo entre quienes sobrevivieron a esa terrible experiencia y también entre diversos profesionales que la investigaron. El periodista del Heraldo de Aragón, Ramón J. Campos, ratifica esa tesis casi 30 años después en declaraciones al programa *"Cuarto Milenio"* de la cadena Cuatro y afirma que el general Alfonso Armada, quien en su momento fue el encargado de ir a Zaragoza a recoger a los militares alojados en el Corona y sobrevivientes del incendio, le había confirmado en una

entrevista la existencia de un reguero de explosivos en las alfombras del hotel. Mientras unos apuntan insistentemente a ETA militar, otras teorías hablan de fuerzas de ultraderecha interesadas en provocar un golpe militar, que terminará produciéndose sólo siete meses después. Pero lo cierto es que el procedimiento penal abierto a raíz del hecho es sobreseído el 7 de enero de 1982 en la Audiencia Provincial de Zaragoza por falta de pruebas demostrables. Y si algún otro avance hubo en la investigación policial, quedó definitivamente sepultado por los años y el silencio. Por lo tanto, la autoría del sangriento sabotaje sigue siendo una interrogación abierta.

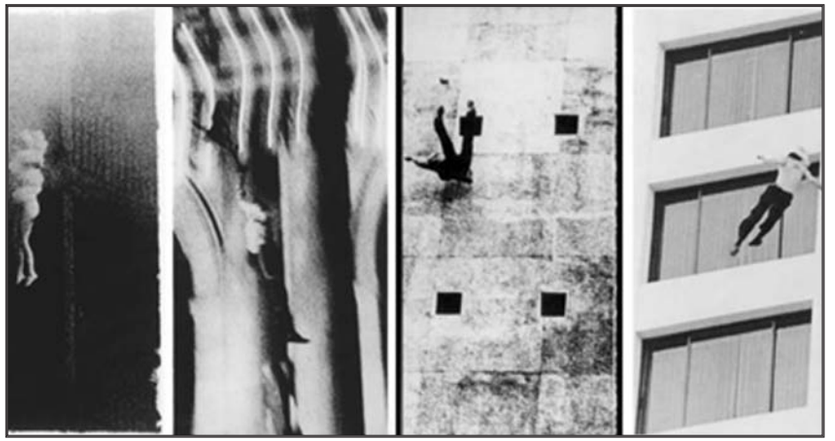
Las víctimas viven en el limbo del desamparo durante 21 años, sin indemnización alguna ni por la vía civil ni por la penal, hasta que en el año 2000 son indemnizadas en virtud del artículo 12.1 de la ley 32/1999 de solidaridad con las víctimas del terrorismo. Posteriormente, gracias a la tenaz gestión de la Asociación de Víctimas del Terrorismo de la Comunidad Valenciana, y en particular de su fundador, Juan Domínguez Fernández, obtienen las pensiones correspondientes.

El lento paso de la Justicia

Curiosamente, es por la vía civil, con una sentencia del Tribunal Supremo (en respuesta a un recurso de casación contra una sentencia civil), como se abre la puerta al reconocimiento del carácter de atentado del incendio y se destierra la tesis del accidente fortuito. Dicha sentencia, dictada el 11 de marzo de 1988, reconoce en su fundamento de derecho primero: "*Que de la prueba documental y de los informes emitidos por el Ministerio de Sanidad, Colegio de Arquitectos y por los expertos militares en armamento resulta que, si bien ardió el aceite de la freiduría del hotel, no guarda relación la escasa entidad de tal incendio, que normalmente hubiere sido sofocado con los medios existentes en el establecimiento a tal fin, con las catastróficas consecuencias que se originaron ni con el lapso de tiempo que transcurrió entre el inicio del pequeño incendio en la chimenea y su propagación a las otras dependencias, lo que no es explicable razonadamente sino por la introducción en la causa originante del incendio de algún elemento extraño, colocado por personas desconocidas…".*

Ese elemento, añade, *"pudo ser pirogal o incluso napalm, como se indica en el informe emitido por técnicos militares, lo que explicaría la producción en escasos minutos de una gran inflagración con humo densísimo y elevada temperatura que se extendió también en pocos minutos por las dependencias del hotel".*

Más de diez años después, el 21 de enero de 2009, otra sentencia del Tribunal Supremo arrojará aún más luz al asunto. En esta ocasión, al estimar un recurso contencioso administrativo presentado por el hijo de una fallecida en el incendio contra la resolución del Consejo de Ministros de denegarle a su madre la concesión de la Gran Cruz de la Real Orden de Reconocimiento Civil a las Víctimas del Terrorismo, el Supremo asume y reproduce las conclusiones de un perito procesal sobre el carácter de atentado del hecho.



En el fundamento de derecho cuarto, reproduce textualmente alguna de esas conclusiones: *"Este incendio no pudo provocarse por una sola y aislada persona, ni de forma casual.*

Necesariamente han tenido que intervenir un mínimo de tres personas, debidamente concertados entre sí. Y ello es así dado que se produjeron tres igniciones prácticamente simultáneas junto al piano, junto al conducto de humos y junto a la salida de la churrera. Dicho grupo organizado hubo necesariamente de contar con conocimientos altamente especializados y con el material preciso que se ha mencionado en este dictamen. Este grupo forzosamente tenía el adiestramiento para moverse entre las llamas, dónde situar las igniciones, y cómo entrar y salir del hotel, sin lesionarse ellos mismos."

Y resume posteriormente la sentencia: *"Si se tienen en cuenta, en definitiva, las circunstancias puestas de relieve en el dictamen, en que expresamente se alude a un concierto de un mínimo de tres personas, con la utilización de Napalm unido a Magnesio para la producción o la intensificación del incendio; grupo de personas que necesariamente hubo de contar con conocimientos altamente especializados así como el adiestramiento necesario para moverse entre las llamas, conocer dónde efectivamente habían de producirse las igniciones y cómo entrar y salir del hotel sin lesión para ellos, se impone la procedencia de reconocer el derecho a la concesión de la distinción solicitada".*

Aunque, por supuesto, la sentencia no entra ni puede entrar a considerar la autoría del atentado, sí alude directamente al terrorismo, y asevera que resulta imposible ignorar *"la importancia que la violencia terrorista ha tenido en la más reciente historia de España, que la viene sufriendo con especial intensidad desde hace décadas y con un altísimo coste de vidas humanas desde el advenimiento de la democracia, lo que resultaba especialmente grave y notorio en la fecha en que se produjeron los hechos de referencia, a mediados de 1979".*

Durante estas tres décadas, el Consejo de Estado ha emitido también dos dic-

támenes sobre aquella cruenta jornada del hotel Corona de Aragón; el primero, el 15 de marzo de 1990, y el segundo, el 30 de marzo del 2000. Ambos concluyeron que aunque durante el proceso penal los indicios sobre el origen del siniestro fueron catalogados como insuficientes, tales datos son adecuados para fundamentar una decisión administrativa, pues no puede trasladarse el principio de *"carga de la prueba"* a la hora de acreditar ante la administración la existencia del delito y su imputación a integrantes de una banda organizada y armada.

Finalmente, en el año 2010 -más de 30 años después del suceso- el Gobierno condecoró respectivamente con la Gran Cruz y la Encomienda de la Real Orden de Reconocimiento Civil a las Víctimas del Terrorismo a los fallecidos y heridos en el hotel Corona de Aragón.

Recuerdos de un superviviente del atentado

Juan Domínguez Fernández, que sobrevivió a ese duro suceso para convertirse en un luchador por los derechos de las víctimas nos cuenta sus vivencias del atentado.

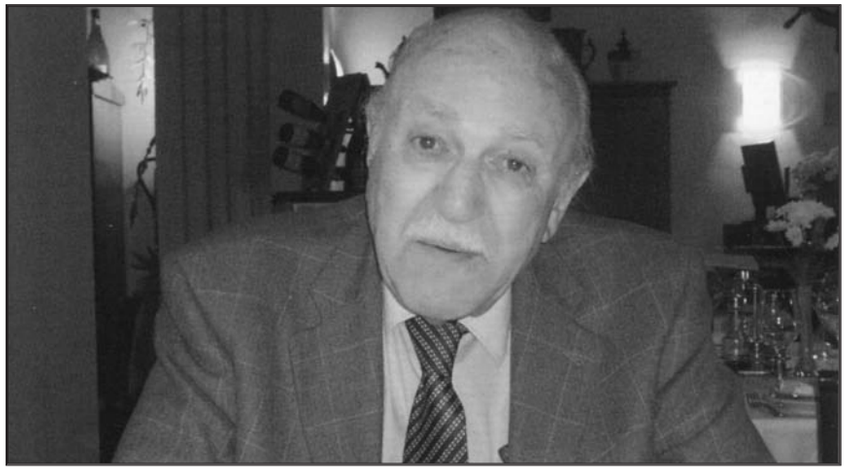
"Llegué muy tarde la noche anterior y a las ocho de la mañana me desperté y el hotel estaba ardiendo ya. Escuché mucho ruido en la calle, me asomé, vi mucha gente mirando hacia el hotel y me di cuenta de que salía humo por las ventanas y que el edificio estaba ardiendo. Intenté salir de mi habitación, no pude: el pasillo estaba lleno de humo, no se veía nada y entonces entro a esperar, pero llegó un momento en que el fuego ya salía por abajo desde la planta baja y el primer piso y el humo cubría toda la fachada."

"Una cosa que me llamó la atención es que en el piso que yo estaba, el sexto, no había fuego, sólo humo, sin embargo, mirando hacia arriba, en el noveno o décimo, estaban saliendo llamas por los balcones. No me podía explicar cómo había fuego en la planta baja, fuego a mi izquierda en los últimos pisos, a mi derecha y fuego en los últimos pisos, y sin embargo, donde yo estaba sólo había humo."

"Luego se supo que había varios focos, porque había sido provocado… Bueno, no tenía forma de salir, la única salida posible era tirarme por el balcón a una lona muy grande que ponían los bomberos y que si tenías la suerte de acertar y caer encima eso amortiguaba la caída. Cuando me iba a tirar por el balcón, estaba en pijama y zapatillas. Pensé: si me caigo me puedo matar, me puedo estrellar, ¿cómo me van a identificar? Me fui a la mesita, cogí la cartera con la documentación, me la puse en el bolsillo del pijama y me tiré. Lo curioso es que no me maté, pero como me quedé reventado, me metieron en una ambulancia, y cuando llegué al hospital me vieron la cartera, como en el DNI de entonces figuraba el grupo sanguíneo, los médicos supieron enseguida cuál era mi grupo. Un médico me preguntó mucho después ¿y tú por qué llevabas la cartera en el pijama? Yo pensaba que me podía matar y que así me podían identificar y sin embargo sobreviví. Perdí ocho litros de sangre. Resistí lo que no resiste nadie."

"No tengo ninguna teoría sobre los autores. No ha habido ninguna prueba sobre eso. Más aún, que fue atentado a mí me lo confirmó una persona ya fallecida, que conocí muchos años después. Era un general del ejército que había sido jefe de la policía armada de Zaragoza, tuve amistad con él y me dijo que desde el primer momento sabían que había sido un atentado. Se decidió ocultarlo por razones políticas, que comprendo y entiendo. Eran razones que se podían esgrimir justo en aquel momento, pero transcurrido un cierto tiempo debió reconocerse y divulgarse."

"Cuando aquel militar me lo confirmó ya



estuve seguro, porque si te lo dice un general que ha sido jefe de la policía... Pero a medida que vas indagando, vas viendo los detalles, te das cuenta de que los presuntos autores llamaron a un periódico de Zaragoza para decir: "hemos sido nosotros" y luego, como no lo publica nada más que ese periódico y los otros no lo publican, en radio Bayona, lo vuelven a repetir "hemos sido nosotros" y también en Radio París… ¿Qué más quieres? Pero es que después empiezan a aparecer las pruebas periciales y no cualquier prueba. Los técnicos del ministerio de Trabajo no pudieron hacer arder la moqueta en el laboratorio, y sin embargo, allí estaba quemada, luego es que había algo inflamable que la quemó… Eso por un lado.

Luego, llegan los militares y coinciden con lo mismo: "hemos encontrado tomas de materiales quemados y marcos de aluminio fundidos"… Para que el aluminio se funda, la temperatura tiene que llegar a tales grados, y resulta que con el fuego de combustión de la madera o de la tela no se puede alcanzar esa temperatura. Se habló incluso del napalm, una mezcla de gasolina con aluminio y magnesio, había más aluminio y magnesio del que puede existir habitualmente en un hotel. El tribunal Supremo dijo: "éstas son las pruebas periciales definitivas… todas las demás son opiniones, pero esto es un resultado del laboratorio". Lo que no podemos decir es quién lo ha hecho, lógicamente. Podemos estar dos días hablando del atentado y podría contar muchas cosas, pero… es la última vez que hablo de esto."

TESTIMONIO DE **JESÚS CABELLO**, HERIDO EN EL ATENTADO DE ETA CONTRA UN CONVOY DE LA GUARDIA CIVIL EN LOGROÑO EL 22 DE JULIO DE 1980

EL ATENTADO

Francisco López Besos, único agente que resultó muerto en el atentado.

Un fallo en la activación de los mecanismos de explosión evitó, en la mañana del martes 22 de julio de 1980, una gran catástrofe en las cercanías de Logroño, junto a Villamediana de Iregua, donde ETA colocó seis artefactos explosivos, con un total de 45 kilos de Goma 2, amonal y metralla, preparados para estallar al paso de un convoy de tres autobuses de la Guardia Civil con ciento veinte guardias procedentes de Andalucía y Cataluña.

La explosión de tres de las cargas ocasionó la muerte casi inmediata del teniente de la Guardia Civil Francisco López Bescos, de 48 años, que falleció cuando ingresaba en un centro médico. Otros dos guardias civiles resultaron heridos de gravedad, y treinta y dos más resultaron con contusiones y heridas de pronóstico menos grave.

En aquellos años la Guardia Civil solía concentrar en La Rioja a agentes procedentes de varias comandancias que, tras unos días de adiestramiento, eran enviados al País Vasco para reforzar la lucha contra el terrorismo. Ese día los guardias civiles iban a realizar prácticas en un tramo en construcción y fuera de servicio de la autopista Bilbao-Zaragoza, y estaban siendo trasladados en tres autobuses desde Logroño. Para acceder desde el camino de obra paralelo al puente de la A-68, la autopista del Ebro por entonces en construcción, había una pequeña rampa que obligaba a los vehículos a reducir la velocidad. Esta lentitud obligada había sido observada por los terroristas varios días antes como una circunstancia que permitiría atacar a un objetivo fácil, casi inmóvil. Era la quinta salida que hacía el convoy a ese mismo lugar para realizar las prácticas, y todo estaba preparado para un asesinato en masa.

El convoy apenas había recorrido tres kilómetros desde Logroño hasta Villamediana por la carretera local 601. Antes de tomar el llamado Camino Real junto a una fábrica de yesos y escayolas en el paraje de Santa María, miembros de la banda terrorista ETA activaron por control remoto las diez cargas que habían ocultado la noche anterior.

Sobre por qué no estallaron los diez artefactos hay dos versiones. La oficial señaló que se había producido un fallo

en la activación de los mecanismos. Sin embargo, José, uno de los guardias civiles que iba en el convoy, recuerda nítidamente lo que sucedió ese día: *"eran tres autobuses los que íbamos a hacer las prácticas, y un Land Rover por delante haciendo de escolta. Un autobús con trabajadores que construían aquella autopista se coló entre los autobuses antes de que los etarras accionaran la bomba"*. En opinión de este guardia civil, natural de Albolote, los etarras observaron esta coyuntura desde la distancia y decidieron no explosionar la mitad de las bombas para no afectar al vehículo de trabajadores. *"Yo iba en uno de dos primeros autobuses que atravesaron la vía de servicio, luego pasó el de los trabajadores, y fue al paso del tercer autobús cuando explotaron los tres artefactos que alcanzaron de lleno al vehículo"*. Y añade: *"querían matar a miembros del cuerpo y no a civiles"*. *"Tras la explosión hubo un gran tumulto, ruido de voces, gritos, imagínate... algunos agentes salieron a ver si veían a alguien en los alrededores del lugar del atentado, pero no encontraron a nadie",* recuerda José.

Las explosiones alcanzaron al autobús que circulaba en último lugar. La onda expansiva y la metralla hirieron de gravedad al teniente Francisco López Bescos y a otros treinta y seis miembros de la Guardia Civil. El teniente fue trasladado inmediatamente a la Clínica Clavijo de Logroño, donde falleció minutos después de ingresar. Del resto de guardias civiles, dos de ellos resultaron heridos de gravedad: el sargento primero Rafael Ruiz Ruiz y el agente Sebastián Fernández Macías. El resto fue distribuido entre diversos centros sanitarios de Logroño y algunos fueron trasladados a Zaragoza para ser intervenidos quirúrgicamente. Son los cabos primeros Jesús Cabello Sánchez, Francisco Méndez Pérez, Juan Molina Lara, Antonio Román Acebedo y Santiago Moriches Cintas; y los guardias civiles Tomás Parra Baena, Antonio Ruiz Peña, Antonio Muñoz López, Joaquín Lago Chica, Francisco Terrón Moreno, Francisco Valenzuela, Elías Romero Huerta, Fernando Gordillo Morales, Antonio Ruiz Peñas, Manuel Rengel Borrego, Santos Valseca Fernández, Miguel Pazo Majaron, Francisco Mata Camuñas, Manuel López González, Manuel Jiménez Gómez, Teodoro Cabana Lavera, Alfonso Rabadán Rodríguez, Jesús López Cruz, Bonifacio Bas Muñoz Hierro, Rafael Ocaña Pérez, Rafael Santana Cozar, José Alcázar Eslava, Antonio Romero Díaz, Rafael Heredia García, José Pérez Cabezas, Miguel Infante Luque y Andrés Sevilla.

Las diez cargas explosivas estaban colocadas a una distancia de cincuenta metros cada una, ocultas bajo tierra y piedras en un talud lateral junto al camino de obra que debían tomar antes de llegar a la autopista donde iban a realizar las prácticas de control de carretera. Cada una de las cargas explosivas estaba compuesta por cinco kilos de Goma 2 y amonal, más abundante metralla formada por tuercas, tornillos de gran volumen y piezas de hierro. En total fueron acciona das a distancia tres de las cargas que sumaban aproximadamente 15 kilos de explosivos. Las siete bombas que no llegaron a estallar fueron desactivadas posteriormente por las Fuerzas de Seguridad.

El funeral en memoria del teniente López Bescos se celebró al día siguiente, miércoles 23 de julio, en el patio de la Segunda Comandancia de la Guardia Civil de Logroño. La capilla ardiente se instaló al aire libre, donde tuvo lugar el acto religioso con la presencia de la viuda del teniente y sus cinco hijos. La nutrida representación de autoridades civiles y militares estaba encabezada por el ministro del interior, Juan José Rosón, y por el general Aramburu Topete, director de la Guardia Civil. Rosón tuvo que escuchar gritos contra su persona, que se extendieron en contra del presidente Suárez y contra la banda terrorista ETA.

Poco después, al abandonar el patio, algunos guardias gritaron *"tres, sólo tres",* en referencia a los meses de permanencia en comisión de servicio en el País Vasco. Los ciento veinte guardias que viajaban en el convoy atacado estaban siendo preparados para cumplir su servicio de quince meses en el País Vasco. Ese mismo día cuatro agentes solicitaron la baja en el Cuerpo y les fue aceptada inmediatamente. Hubo guardias civiles que fueron expulsados del Cuerpo por no querer ir al País Vasco. Un día después del funeral, cuatro mil personas se manifestaron en Logroño contra el terrorismo bajo el lema *"Democracia, sí; Terrorismo, no"*. Al día siguiente por la tarde, la banda terrorista ETA reivindicó el atentado en un comunicado en el que se señalaba *"que de seguir la intensa actividad policial desarrollada actualmente en el País Vasco la organización responderá, si es preciso, con fórmulas de combate desconocidas hasta ahora"*. La competencia propagandística entre bandas terroristas hizo que también el GRAPO, en llamada telefónica a la delegación de Logroño del diario La Gaceta del Norte, reivindicase el atentado. Sin embargo, las primeras investigaciones policiales a última hora del 22 de julio apuntaban a la banda terrorista ETA como autora del atentado, por la cantidad de explosivo utilizado, la técnica para accionarlo y la utilización de metralla con tornillos y tuercas.

Apenas una semana después del atentado, el 1 de agosto de 1980, fue detenido Manuel María Pastor, quien presuntamente pasó información sobre las rutinas y movimientos de la Guardia Civil de Logroño a ETA militar. El seis de agosto de 1980, se detuvo a tres personas en Navarra. Uno de ellos, Iosu Goieneche, cumplía en esos momentos el servicio militar en Logroño. Muy probablemente, la información para atentar salió del cuartel de Infantería de Logroño, como evoca José, el guardia civil de Albolote cuyo testimonio recoge Francisco J. Navarro en el blog citado. De los ciento veinte guardias en prácticas, un grupo estaba alojado en el Cuartel Móvil de la Guardia Civil y otro en Infantería, donde convivían los números en prácticas y los soldados que hacían la mili.

Por otra parte, *"por la forma de proceder y el material utilizado"* el atentado fue idea de Isidro María Garalde Bedialauneta, alias Mamarru, que se habría desplazado a Logroño con otros miembros de la banda terrorista, según se recoge en la página web de la Guardia Civil.

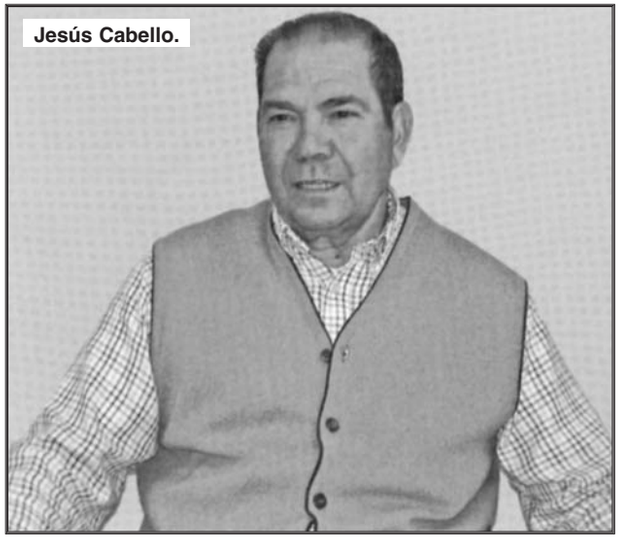
En 1983, la Audiencia Nacional condenó a Isidro Etxabe Urrestrilla como autor del atentado a una pena de 25 años de prisión mayor. En 1996 fue también condenado Juan Manuel Soares Gamboa a 206 años por su participación en el mismo atentado. El arrepentido Soares Gamboa declaró en la Audiencia Nacional que alquiló un piso franco en Logroño en 1980 donde alojó a un 'comando' de ETA, que preparó y ejecutó el atentado de Villamediana.

JESÚS CABELLO, HERIDO EN ATENTADO
"TENER A MI MUJER Y A MIS HIJAS ME HA AYUDADO MUCHO PARA SALIR ADELANTE"

Varios de los guardias civiles víctimas del atentado de Villamediana de Iregua son hoy miembros activos de la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo (AAVT).
Jesús Cabello Sánchez ha llevado durante 29 años literalmente en su cabeza, además de en sus recuerdos, las huellas de aquel sangriento día de verano. Este es su testimonio:

Yo tenía entonces 35 años. Estábamos de prácticas, unos 15 días en un cursillo que le llamaban de ambientación. Yo soy de Aguilar de la Frontera, provincia de Córdoba y de mi compañía, la de Osuna, había allí muchos conocidos míos. Después de eso íbamos al norte, nos iban a dar el destino. Estábamos parando en Logroño y desde allí íbamos a las afueras, por una autovía que estaba cerrada todavía hasta un descampado donde hacíamos las prácticas de tiro, en Villamediana de Iregua".

"Esa mañana íbamos a coger la autovía; en el talud del puente estaban puestas las cargas y les pasamos justo por el lado. La carga sólo cogió a mi autobús, en el que murió el teniente. Yo me libré de milagro. No sé ni cómo salí del autobús.


Jesús Cabello.

Me entró la metralla, sentí el golpe en la cabeza y me quedé parado sin poder hablar, hasta que logré salir. Y luego cuando salí le pregunté a un paisano mío que era de Moriles, qué era lo que había pasado".

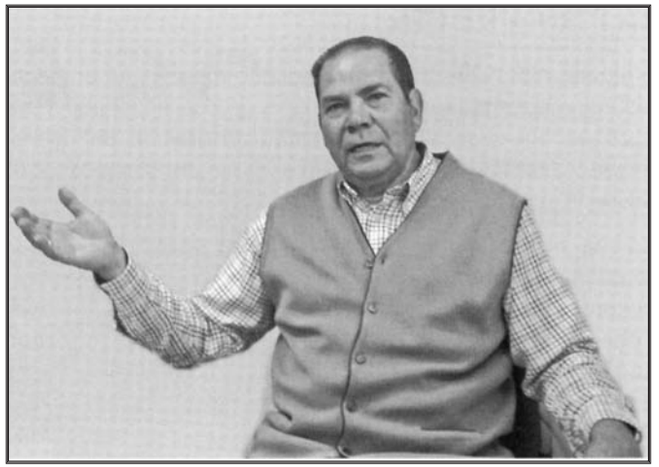
"Tengo hundimiento craneal, me entró tierra, cristales y metralla en la cabeza. Y la verdad es que no me mataron los de la ETA pero por poco me matan los médicos. Me miraron, pero no me lavaron ni la cabeza. Me fui dos o tres días a Vitoria, donde estaba mi hermana entonces, y ahí ella me lavó la cabeza. A los tres o cuatro días volví para la Comandancia otra vez, pero me dieron un mes de convalecencia.

El atentado fue un 22 de julio y recuerdo que el 7 o el 8 de agosto, en medio de la feria de mi pueblo, ya mi cabeza tenía muy mala pinta. No paraba de echar pus y sangre, y un día fui a abrir el frigorífico de casa de mi madre y me empezó a retumbar la cabeza".

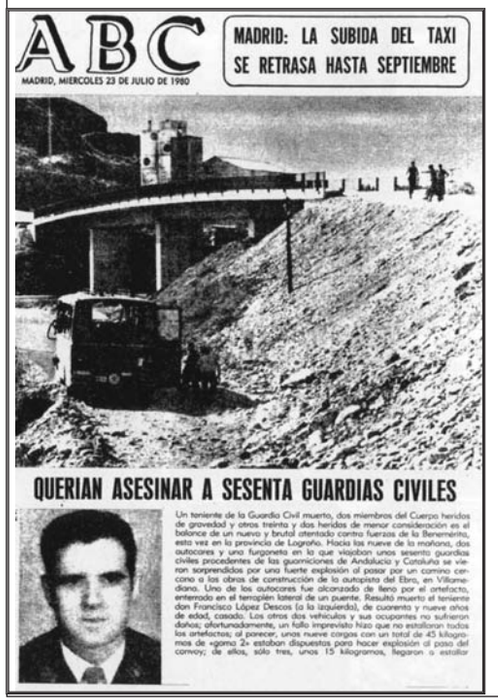
"Me acuerdo que cantaba aquella noche María Jiménez en la feria del pueblo y yo no quería ir porque me sentía mal.

Me fui con mi cuñado y de pronto como a las dos de la mañana el lado izquierdo del cuerpo ni me lo sentía, y a esa hora para Córdoba, para el hospital Reina Sofía. El médico, que por cierto era vasco, primero no me quería ni ingresar, pero luego se portó muy bien. Estuvieron primero unos cuatro o cinco días metiéndome gasas para sacarme cosas. Y ya después me hicieron un TAC y me tuvieron que "abrir". Me tuvieron que operar. Tenía un acceso cerebral encapsulado. Tuve la suerte de que en vez de coger una meningitis, se me hizo una cápsula que me pudieron sacar".

"Después estuve varios años fatal. Con crisis de ansiedad, con crisis epilépticas porque no tenía suficiente riego en el cerebro. Estuve en tratamiento durante cinco años por la epilepsia hasta que me la pudieron controlar. No podía tomar café ni vino. También me quedaron otras secuelas, por ejemplo, tengo una hiperestimulación de esa zona de la cabeza, y debo



dormir de un lado específico.
De día me duele, pero como suelo estar charlando, estoy distraido y se me hace más llevadero, pero... ¡de noche!…"
"Esto sucedió en el 80 y a mí no me dieron de baja definitiva hasta 1985. Todo ese tiempo estuve de baja, me pasaba el día entre médicos. Y ya en 1985 estuve en Madrid un mes en Ciempozuelos con los locos... hasta que me jubilé por enfermedad, me dieron incapacidad absoluta".



ABC
MADRID, MIERCOLES 23 DE JULIO DE 1980

MADRID: LA SUBIDA DEL TAXI SE RETRASA HASTA SEPTIEMBRE

QUERIAN ASESINAR A SESENTA GUARDIAS CIVILES

Un teniente de la Guardia Civil muerto, dos miembros del Cuerpo heridos de gravedad y otros treinta y dos heridos de menor consideración es el balance de un nuevo y brutal atentado contra fuerzas de la Benemérita, esta vez en la provincia de Logroño. Hacia las nueve de la mañana, dos autocares y una furgoneta en la que viajaban unos sesenta guardias civiles procedentes de las guarniciones de Andalucía y Cataluña se vieron sorprendidos por una fuerte explosión al pasar por un camino cercano a las obras de construcción de la autopista del Ebro, en Villamediana. Uno de los autocares fue alcanzado de lleno por el artefacto, enterrado en el terraplén lateral de un puente. Resultó muerto el teniente don Francisco López Descos (a la izquierda), de cuarenta y nueve años de edad, casado. Los otros dos vehículos y sus ocupantes no sufrieron daños; afortunadamente, un fallo imprevisto hizo que no estallaran todos los artefactos; al parecer, unas nueve cargas con un total de 45 kilogramos de «goma 2» estaban dispuestas para hacer explosión al paso del convoy; de ellos, sólo tres, unos 15 kilogramos, llegaron a estallar

"Yo nunca supe si apresaron a los responsables del atentado o no. Pero ese día sí lo recuerdo siempre, no se me olvida. En aquel momento me quedé de pie, creía que era una explosión de gases. También es verdad que si a mí me curan bien en su momento no habría pasado después lo que pasé. Quizás como hubo tantísimos heridos, yo creo que pensaron que lo mío no era nada grave". Creo que tengo una encarnadura muy buena, ésa es mi suerte.
Y también el tener a mi mujer y a mis hijas, que fue lo que me permitió salir adelante. Mi mujer, Teresa, ha pasado muy malos ratos al ver la situación en el calvario que estaba pasando y me ha apoyado mucho. También he sentido el apoyo de mis hijas, María del Carmen, María José y María Concepción.

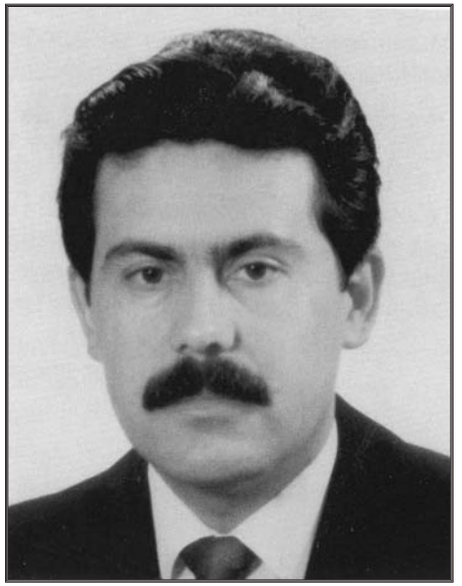
TESTIMONIO DE **MARI CARMEN MONTORO AZTECA**, VIUDA DE ANTONIO RUIZ CAÑEDO, UN POLICIA QUE SE SUICIDÓ POR EL LLAMADO *"SINDROME DEL NORTE"*

Mari Carmen Montoro, la viuda de Antonio Ruiz, un policía que se suicidó por el llamado *"síndrome del norte"*, narra su experiencia.

Maria del Carmen Montoro Azteca.

Nunca lo he hecho, pero hoy voy a contar una parte de mis vivencias en el País Vasco junto a mi marido, Antonio Ruiz Cañedo, Policía Nacional de la Escala Ejecutiva, y mis hijos.
Con mi testimonio pretendo visibilizar tanto mi sufrimiento como el de muchas familias de policías que estuvieron en el País vasco para dejar de manifiesto que los agentes que decidieron quitarse la vida por el llamado "síndrome del norte", como si esposo deben considerarse, por que lo son también, otras víctimas del terrorismo.
Mi marido no murió de un tiro en la nuca, pero el hecho de convivir día a día con la presión terrorista le fue afectando física y mentalmente y le llevó a quitarse la vida porque no podía soportar más esa angustia. Llegamos al País Vasco en el año 79, y nos vinimos trasladados a Sevilla en julio de 1988.
Llegamos a San Sebastián con dos hijos, de siete meses y dos años, inocentes del calvario que nos esperaba allí, y con el convencimiento de que sólo estaríamos dos años. Estuvimos nueve, con sus días y sus noches, preocupaciones e incertidumbre.
Ya al llegar, nos sorprendió ver las tanquetas por la calle, como algo normal, y las manifestaciones diarias, donde quemaban todo lo que se les antojaba, incluidos los autobuses.
Cuando los policías iban de servicio a estas manifestaciones tenían que guardarse de que no los reconocieran y aún así, no sabían lo que les podía pasar.
Lo primero que hacían los vecinos cuando llegabas era ponerse al día de tu profesión, aunque tratabas de engañarlos, no siempre se conseguía, parecía que ya llevabas la etiqueta en la frente. De hecho, mis hijos no sabían dónde trabajaba su padre para que no los marginaran (supuestamente trabajaba en Telefónica, como todos, o

era "administrativo en una oficina con muchos papeles").
Él no dejaba nunca el coche (matrícula de Córdoba) en la calle. Siempre lo dejaba en un aparcamiento vigilado, en la última planta y sólo lo recogía para las vacaciones. Avisaba para que se lo sacaran a la puerta y le hicieran una revisión.
A la vuelta, volvía a hacer lo mismo, dejarlo en la calle para que ellos lo metieran. Con esto tenía la seguridad de que no le iban a colocar una bomba.
Siempre alerta, solía ir a trabajar cambiando el recorrido, y lo mismo a la hora de volver a casa. Hacía lo mismo con su aspecto, cambios de peinado (pelo corto, o muy corto, incluso largo) y con barba o sin ella. Todo esto, unido a la peligrosidad de los servicios que realizaba, en los que en más de uno se podría decir que se salvó de milagro, en vez de correr la misma suerte de algunos de sus compañeros y buenos amigos, pero eso le fue marcando.
Uno de los peores días, o quizás uno más, fue cuando hizo un cambio de servicio con un compañero para poder organizar las vacaciones. Entre los compañeros de Andalucía solían hacerlo mucho. En el telediario de aquella tarde escuchamos un policía había sufrido un atentado, y era precisamente aquel que le cambió el servicio. Esto es algo que jamás llegó a borrar de su cabeza.
Otro momento, que también le marcó para siempre, fue cuando dirigió un servicio desde la Sala. Unos compañeros le comunicaron que había un paquete sospechoso. Aunque él dio la orden para que se retiraran, no dio tiempo. El



Antonio Ruiz Cañedo.

que él fuese quien dirigiera el servicio ese día y el haber vivido directamente la muerte de esos compañeros fue algo que no superó.
Antonio temía más por su familia que por él mismo. Unas de las tantas bombas que ponían estos "señores", por llamarlos de alguna manera, la pusieron debajo de nuestra vivienda, en unas oficinas de la Seguridad Social. Tras tantas falsas alarmas y desalojos de esa oficina, esta vez sí que funcionó, y el tabique de la habitación donde dormía mi hija, que ya tenía cinco añitos, quedó bastante afectado.
Y así seguíamos, con la esperanza de que en algún momento nos llegara el tan deseado traslado a nuestra tierra. Aunque él siempre decía que no tenía miedo, nunca subía en el ascensor, y hacía algún comentario en recuerdo de una compañera a la que asesinaron en un atentado al salir del ascensor.
Y, además, teníamos que vivir con la rabia e impotencia de ver cómo al lado de nuestra casa, en un bar donde se reunían, celebraban cada muerte de un "txakurra", como ellos llamaban a la Policía o a la Guardia Civil.
Podéis imaginar los nervios que se pueden ir acumulando, en un vivir día a día, y dándole gracias a Dios por permitir que volviera a casa una vez más.
Llega el día que incorporas como normales sonidos, situaciones y olores que de ninguna manera son normales, como el ruido que hace una bomba. Esto deja huella…
Al final luché para que un Juez reconociera que, efectivamente, mi esposo murió como consecuencia del terrorismo, ya que venía con una gran depresión y con ese mal que no se quiere reconocer y que se llama "Síndrome del Norte". Sé que son muchos los compañeros y amigos que pasaron por el País Vasco y se verán reflejados con este testimonio, y que tienen vivencias grabadas a fuego, para siempre, en sus cabezas y en sus almas.
Por todos ellos, por mi marido, por el recuerdo.

REPRODUCIMOS EL POEMA QUE ESCRIBIÓ EL ESPOSO DE MARI CARMEN, ANTONIO RUIZ CAÑEDO

Tamborrada de un andaluz

Una tarde, vestidos de caseros y de tamborreros tocabais los tambores, cantabais canciones vascas,
¡Y yo fui a veros! ¡Qué asombro en vuestras caras!
¡Qué ruido! ¡Qué derroche de ilusiones! ¡Qué algarada!
Yo veía tu tambor, hecho guitarra, tu chapela sombrero, el ruido se me hacía palmas y que los niños bailaban.
Era yo quien separaba, el tambor de la guitarra
Era yo quien confundía la chapela y el sombrero.
¿Tú qué entiendes de tambor, ni de guitarra?
¿Quién era yo para separarlas? ¿No eran hermanas?
¿Era tu música y la mía? ¡Eran las suyas que tocaban!
Otro año, en tamborrada, yo tocaré el tambor que los niños hagan palmas y que sea mi guitarra quien pueda poner el son a las canciones vascas.
Vestidos de caseros y de flamencos, a lo mejor hagamos una tamborrada, donde yo toque el tambor, tú llevarás mi sombrero y tocarás mi guitarra llevaré yo tu chapela y cantaremos como cigarras, tocaremos soleares y cantaremos canciones vascas.

TESTIMONIO DE **ASUNCIÓN ESPINOSA, JOSÉ MANUEL ALFONSO, Mª JOSÉ OLIVE Y JORDI MORALES**, HERIDOS GRAVES EN EL ATENTADO DE ETA CONTRA HIPERCOR EL 19 DE JUNIO DE 1987

El viernes 19 de junio de 1987, a las cuatro y doce minutos de la tarde, 15 personas fallecieron en el acto y otras 35 resultaron heridas (de las que seis de ellas murieron más tarde, sumando un total de 21 fallecidos), en un atentado con un coche-bomba perpetrado por ETA, en los almacenes Hipercor, de la avenida de la Meridiana, en Barcelona. El artefacto, que tenía gran cantidad de amonal, se hallaba en el segundo sótano del edificio, un aparcamiento para vehículos de los clientes y vecinos del inmueble. El coche había sido robado en San Sebastián hacía cuatro meses, 16 de febrero.

La explosión se produjo a las 16.12 horas. No era un momento de gran afluencia de público, pero el número de clientes que ocupaba las cuatro plantas del establecimiento (planta baja y tres sótanos) era considerable, ya que los viernes es un día de gran compra.

La avenida de la Meridiana registraba en ese momento un tráfico intenso. Frente a la puerta de acceso al aparcamiento, situada en uno de los laterales del edificio, un grupo de padres aguardaba la salida de los niños de un colegio. *"La puerta del garaje saltó despedida, pero sin alcanzar a nadie"*, explicó uno de ellos.

Veinte litros de líquido inflamable, colocados por los terroristas junto a un

artefacto explosivo, multiplicaron los efectos del atentado.

Tras el fuerte impacto, empezaron a salir personas del edificio, y entre ellas algunos primeros heridos. *"Salían corriendo, muchos de ellos ensangrentados, y los que procedían del sótano, además de las quemaduras, llamaban la atención porque se les había abrasado instantáneamente el cabello"*, explicó un testigo presencial. En aquellos momentos se desconocía la magnitud de la tragedia.

El espeso humo causado por la explosión, la oscuridad y el fuerte calor se convirtieron en los principales obstáculos para el acceso de los servicios de rescate a la planta directamente afectada. A medida que los bomberos, provistos de equipos autónomos de respiración, avanzaban hacia el interior, el alcance del desastre se fue desvelando.

A las 17.47, una mujer de mediana edad, con las ropas desgarradas y en grave estado, fue sacada por una de las puertas laterales del establecimiento. *"Rápido, llevadla a una UVI"*, gritó un médico. Los equipos de rescate habían llegado al lugar de la explosión, en el segundo sótano.

Casi todos los rescatados que aparecieron a partir de ese instante ya habían fallecido. Una larga caravana de ambulancias, que acudieron al lugar desde todos los puntos de la ciudad y de algunas poblaciones vecinas evacuó a las víctimas con diligencia.

La bomba, de gran potencia, había sido colocada en el interior de un Ford Sierra, según informó posteriormente el gobernador civil de Barcelona, Ferran Cardenal. El gobernador, cuatro horas después del atentado, afirmó

desconocer las características de seguridad de Hipercor y si se había planteado la posibilidad de desalojar el centro comercial después de conocerse las amenazas telefónicas recibidas.
La explosión provocó un gran boquete en el techo del segundo sótano, por lo que la onda expansiva afectó también directamente al contiguo, una planta convertida en supermercado de alimentación.
Al estallido, que destrozó totalmente el coche bomba, le siguió un violento incendio. Las llamas afectaron directamente a otros 20 vehículos aparcados en el sótano, mientras la onda expansiva causó importantes daños a 20 automóviles más. Las instalaciones de conducción eléctrica y de agua también quedaron inutilizadas. Esa falta de fluido eléctrico -unida al fallo de las luces de seguridad- y la inundación que se produjo dificultaron las tareas de rescate.

Caos circulatorio

El acordonamiento de la zona y las medidas de control policial provocaron un importante caos circulatorio en Barcelona, donde en ese momento se iniciaba el éxodo del fin de semana. La avenida de la Meridiana y el inicio de la autopista A-17 fueron cortadas al tráfico. La Guardia Urbana desviaba con altavoces a los automovilistas hacia otros recorridos alternativos. El intenso tráfico acabó colapsando también la autopista A-19, por lo que durante varias horas fue imposible salir por el norte de la ciudad, en dirección a Gerona. Las retenciones bloquearon también las principales calles que conducen a la Meridiana. Paralelamente, rigurosos controles de identidad acabaron de colapsar la circulación en toda el área metropolitana barcelonesa.

La mayoría de las víctimas, fallecieron por asfixia

Los cadáveres fueron encontrados en la segunda planta del sótano, reservada a aparcamiento de vehículos. La mayoría de las muertes se produjo por asfixia, a causa del humo que generó la explosión. Otros cadáveres fueron hallados carbonizados.
Los cuerpos de algunos fallecidos no pudieron ser localizados por la policía en un primer momento debido a la intensa humareda que impedía la entrada a los sótanos.
En la residencia del Valle de Hebrón fue atendida la mayoría de los heridos. A última hora de la noche del atentado, permanecían ingresadas 26 personas en este centro (el resto fue dado de alta por sufrir contusiones leves e intoxicación). Dieciocho de los que se encontraban internados sufrieron quemaduras entre el 50% y el 80% de la superficie del cuerpo y su estado era muy grave, según informaron fuentes del centro. El pronóstico de otros cinco, también quemados, era de menos grave y otros tres sufrieron intoxicación por inhalación de humos.
En el hospital de Sant Pau fueron atendidos tres heridos con lesiones leves y fueron dados de alta. En el hospital de la Cruz Roja permanecía ingresado otro herido con insuficiencia respiratoria por inhalaciones de gases.

Relación de los heridos

La relación de heridos ingresados en la residencia del Valle de Hebrón fue la siguiente: Concepción Aguilar Llovet, José María Alfonso García, Rosa Valdellou Mestre, Agustina Cabanillas Suárez, María Carmen Candilejas Cabanillas, Felipe Caparrós Ubierna, Jordi Comas Cánovas, Mari Paz Diéguez Fernández, José Francisco Domínguez Rodríguez, Alberto Farrús Ruadel, Bárbara Ferrer, Martín Franco Vallespín, Carmen Frías Díaz, Rodrigo Galicias Álvarez, Luisa González Sánchez, Jaime Suan Suriol, Roberto Manrique Ripoll, Mercedes Moreno Moreno, Consuelo Ortega, Gloria Ortega Pérez, Javier Palmerón Colominas, Luis Antón Rivero Mateu, Óscar Romero Viejo, Bárbara Serrat Cervantes, Elvira Somoza Rodríguez, Julia Tapia Aguilera, Juan Utrilla Molina y Josefa Viejo Valle.

Setenta mil personas se manifiestan en Barcelona contra el terrorismo

Unas 70.000 personas, según la Guardia Urbana, se manifestaron dos días después del atentado, el domingo 21 de junio, en el distrito barcelonés de Sant Andreu, donde está instalado Hipercor.

Al comienzo y final de la marcha, convocada por asociaciones ciudadanas, se leyó un comunicado de condena de cualquier *"acción terrorista"*.

El comunicado consideraba también como *"principal valor de la vida de un pueblo el respeto total a la vida humana"* y rechazaba *"la acción de cualquier grupo terrorista que pretende justificar sus acciones amparándose en las legítimas aspiraciones de cada pueblo"*. Todas las fuerzas políticas con representación en el Parlamento de Cataluña han convocado para el lunes 22 de junio, a las 20.30, otra manifestación que discurrió por el centro de Barcelona.

La Jefatura Superior de Policía emitió al día siguiente del atentado, un comunicado en el que responsabiliza a la dirección de Hipercor de no haber desalojado el centro. La nota oficial explica que hubo tres avisos de la colocación de un artefacto (uno a la Guardia Urbana, otro al diario Avui y otro a la propia centralita de Hipercor), que explosionaría, según el comunicante, a las 15.30. La policía requirió, un minuto después, a la dirección del centro comercial que procediera a desalojar el hipermercado, mientras se efectúa la inspección ocular. El director indicó, según el comunicado, "*que la empresa ya había montado el dispositivo de seguridad con su propio personal y que, dadas las dimensiones del edificio y el hecho de que había pasado la hora anunciada para la explosión, no consideraba necesaria la evacuación"*.

La organización terrorista ETA reivindicó dos días después el atentado, con un comunicado remitido a la agencia France Presse y a diversos medios del País Vasco. El comunicado reconocía el *"grave error"* cometido y acepta *"la responsabilidad que se deriva de este triste suceso"*.

Crispación y dolor en los entierros de los fallecidos

El domingo 21 de junio, dos días después del atentado, unas 3.000 personas asistían en Santa Coloma de Gramenet, en medio de una gran tensión, al sepelio de once de las 17 víctimas que habían muerto hasta ese día. Entre ellas estaba el arquitecto Xavier Valls Bauzá y el matrimonio formado por Rafael Morales Ocaña y Teresa

Daza Cecilia, tres personas muy conocida en esa población por haber formado parte del movimiento asociativo popular.

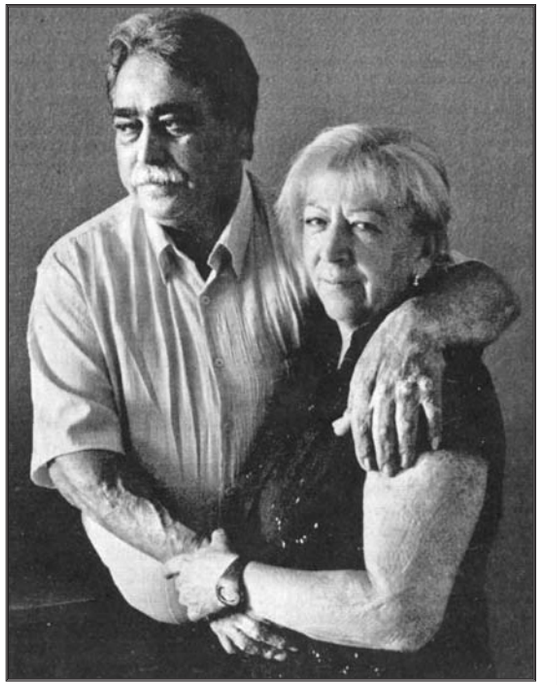
Luís Hernández, alcalde de la localidad, alentó a *"decir no a esta ceguera que ocasiona muertes sin sentido".* El momento de mayor crispación se produjo cuando los empleados del cementerio se disponían a colocar los féretros de Rafael Morales y de Teresa Daza en nichos separados. Sus familiares se opusieron mientras los asistentes comenzaron a gritar *"que les entierren juntos".* Minutos después, los féretros fueron introducidos en nichos contiguos.

El arquitecto Xavier Valls, de 40 años, fue autor del plan popular de urbanismo de Santa Coloma elaborado en 1978. Rafael Morales fue juzgado en consejo de guerra, junto con otro colomense por los enfrentamientos del vecindario con la Guardia Civil que tuvieron lugar en 1972 para reivindicar la construcción de un ambulatorio para la ciudad.

En el cementerio del Norte, en Cerdanyola, fueron sepultados: José Valero Sánchez; María del Cármen Mármol Cubillo y sus hijas Susana y Sonia; Mercedes Manzanares Servitjà y sus sobrinos Sílvia y Jordi Vicente Manzanares. En el cementerio de Sant Gervasi tuvo efecto el sepelio de Luís Enrique Salto Viñuelas. El cadáver de Milagros Amez Franco fue trasladado a León para recibir sepultura.

ASUNCIÓN ESPINOSA Y JOSÉ MANUEL ALFONSO

"RECUERDO UNA OLA DE FUEGO SUBIR DEL SUELO"



José Manuel Alonso y Asunción Espinosa.

Asunción Espinosa y José Manuel Alfonso solían ir todos los sábados a Hipercor a hacer las compras de la semana, pero aquel fatídico día cambiaron su rutina. Acababan de empezar el horario intensivo en el trabajo, así que aprovecharon para acercarse hasta el centro comercial justo después de comer. Faltaban cinco minutos para las cuatro de la tarde cuando llegaron al establecimiento. *«Recuerdo que había policías en la puerta, así que les preguntamos si pasaba algo. Ellos nos respondieron que no, que estuviéramos tranquilos, así que entramos»,* relata Asun. El coche bomba estalló apenas unos minutos después. *«Nos acabábamos de separar para acabar antes con la lista y poder así ir a la playa»,* evoca. Pasaron 28 días hasta que volvieron a verse, ya en el hospital. *«Yo tenía el pelo largo, pero me tuvieron que pelar y, fíjate cómo son las cosas, no quería que me viese en esa situación. Pero la que se llevó la sorpresa fui yo al ver que él estaba peor»,* apunta. Asun tiene un 52% de su cuerpo quemado y su marido, un 37%, aunque sus heridas *«son más profundas». «Hoy es el día que se tiene que cortar las uñas de las manos con tenazas»,* asegura su mujer. Ambos pasaron un año de operaciones y rehabilitación. Pese a todo el sufrimiento vivido, ella todavía no tiene reconocida la inhabilitación por acto terrorista. Se la han denegado en tres ocasiones por la vía amistosa y en septiembre irá a juicio cargada con todos los partes médicos.

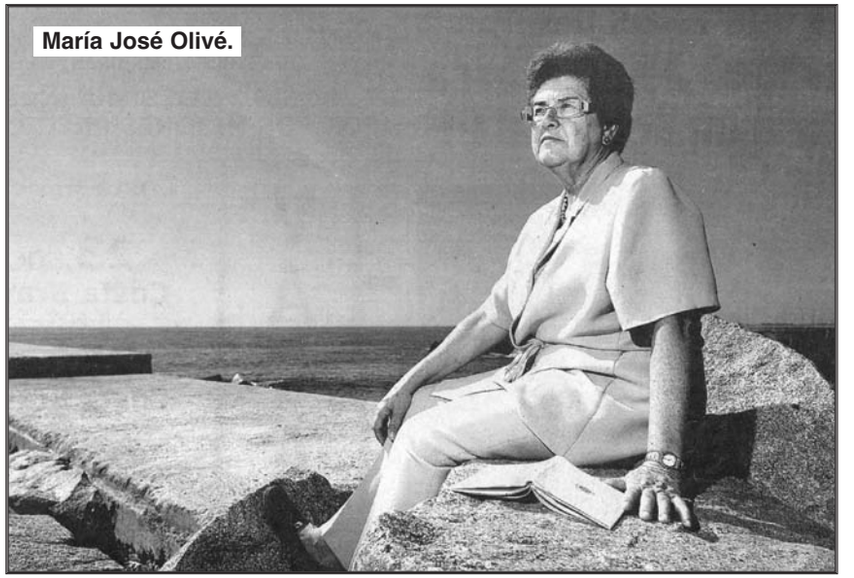
Al retroceder 22 años, Asun recuerda que esa tarde llevaba un *«bolso grande».* Difícil de olvidar. *«Me salvó el ros-*

tro», remarca. *«Cuando se produjo la explosión, vi una bola de fuego que subía del suelo. Me di la vuelta y me puse el bolso en la cara*», describe. Lo primero que pensó fue que *«había estallado una cámara»*. Asun salió por su propio pie de Hipercor. *«Fui hacia la luz de emergencia y entonces vi a gente corriendo de un lado para otro»,* evoca. Roberto Manrique, ex portavoz de la Asociación Catalana de Víctimas de Organizaciones Terroristas y entonces carnicero en el centro comercial, ayudó a Asun a entrar en un taxi en dirección al hospital. Su marido tuvo que ser rescatado por los servicios de emergencia. *«Al no verme en la segunda planta bajó a buscarme a la primera, y allí fue donde se quemó más»*, añade.

La pareja tenía entonces dos hijos de 12 y 5 años, que se quedaron en casa de sus abuelos. Pero Asun no podía soportar seguir separada de ellos. *«La jefa de enfermeras dejó que subiera un día la pequeña. Al verme la cara empezó a gritar y a llorar, así que no volvió. El mayor dijo que prefería verme cuanto estuviera mejor»*, relata. Al mes de permanecer ingresada, Asun pidió el alta voluntaria para volver a casa, consciente de que le esperaban momentos muy duros. *«Cuando un hijo no te quiere ver ni tocar se te rompe el alma. Llegamos incluso a chantajearles. Les decíamos que nos picaban las quemaduras y que les dábamos cien pesetas si nos rascaban para que fueran perdiendo ese rechazo»,* reconoce. Tiempo después, aquella pequeña de cinco años que lloraba al ver a su madre herida tuvo que presentar un trabajo para finalizar el bachillerato. El título: *'ETA. Desde sus inicios hasta Hipercor'.*

MARÍA JOSÉ OLIVÉ
Viuda
"AÚN ARRASTRO EL PESO POR NO HABER PODIDO DESPEDIRME"

María José Olivé no supo que su marido era una de las víctimas de Hipercor hasta las nueve de la noche, cinco horas después del atentado. Xabier Valls tenía su despacho de arquitectura en Santa Coloma de Gramenet y aprovechó un momento libre para entrar en el centro comercial y tramitar un cambio de billetes en una agencia


María José Olivé.

de viajes. *«Era la segunda vez en su vida que entraba allí»*, señala su mujer. Fue la última. María José recuerda cómo su hermano acudió a su casa y le transmitió que había escuchado el nombre de Xabier por televisión. No daba crédito. Se repetía una y otra vez: *«¿Pero qué hacía allí?»*. Preguntó en el hospital Clínico *«con la esperanza de que estuviese herido»*. Pero cuando supo que no era así, se le cayó *«el mundo».*

María José halló entonces la respuesta a su pregunta: *«Mi marido fue a encontrarse con la muerte»,* expresa. Desde entonces, arrastra un tremendo *«peso»* en su corazón *«por no haberle podido decir nada». «Es algo que queda pendiente, una breve despedida. Para mí esa mañana salió de casa a trabajar como si fuera un día normal, pero no volvió»,* se sincera.

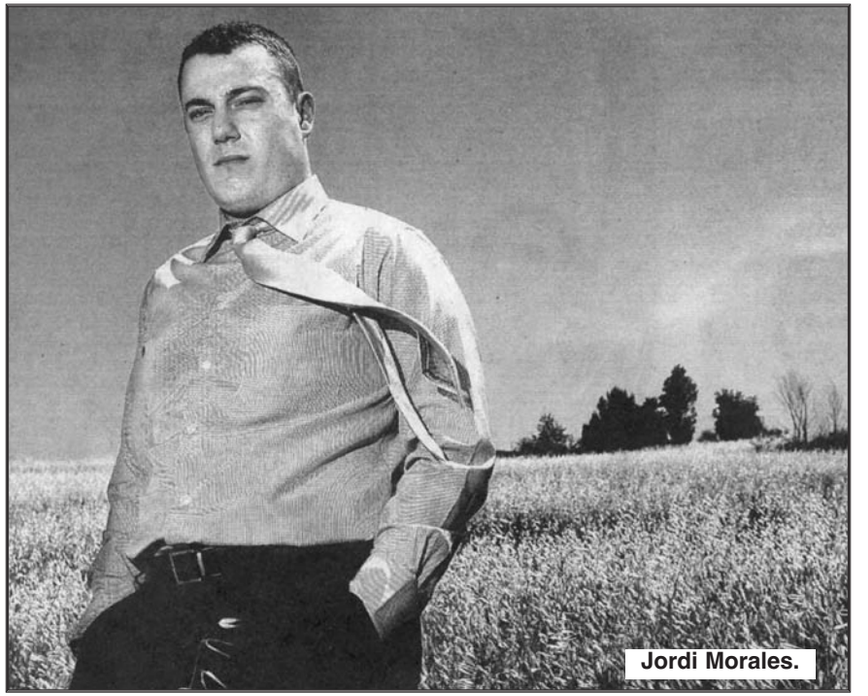
María José no ha podido olvidar una conversación que mantuvo con su marido tiempo atrás. *«Él era de izquierdas y nacionalista, incluso llegó a defender a Herri Batasuna. Decía que los vascos eran más valientes. Yo le respondí: 'Habla, habla, que si éstos matan con una bomba a uno de tus hijos a ver lo que dirás entonces'».* Cuando ETA acabó con la vida de Xabier Valls, el matrimonio tenía dos hijos, de nueve y seis años. El día del atentado pasaron la noche en casa de la joven que les había cuidado desde pequeña mientras sus padres trabajaban -María José era profesora en la escuela suiza de Barcelona-. Su madre les fue a buscar el día del entierro y lo primero que le dijeron fue: *«Papá se ha muerto, ¿verdad?»*. Ella asintió. *«Preferí no ocultarles nada»,* apunta.

María José tiene muy claro que fue *«la rabia»* la que le dio fuerza para seguir

adelante. *«No me podía hundir. Tenía dos hijos y un padre de ochenta años al que cuidar»*, subraya. Su madre había fallecido dos semanas antes. El día después del entierro, *«ya no estaba en casa, sino por ahí arreglando todas las cosas pendientes, papeles, su negocio... Eran tantas cosas y tan duro ponerse a ello»,* rememora. El matrimonio había trabajado *«muchísimo»* durante años y empezaban *«a poder vivir de otra manera. A viajar y a disfrutar algo más de la vida»*. Sacó fuerzas de flaqueza. *«No estaba dispuesta a dejar que todo nuestro esfuerzo se perdiera»,* sostiene. Sus amigos estuvieron siempre a su lado.
María José llegó incluso a hacer algo que a muchas víctimas se les pasó por la cabeza. Envió un telegrama al entonces alcalde de Barcelona y otro al presidente de la Generalitat en los que les decía que «*debían de sentirlo mucho y por eso ni siquiera habían enviado a los afectados una carta de condolencias»,* revela. *«Luego, sí llegaron las llamadas».* Reconoce que cada vez que ETA comete un atentado piensa que «*ojalá sea el último, pero luego viene el siguiente, y te das cuenta de que es una ola dentro de un mar»*. No tira la toalla y espera que los terroristas entiendan de una vez por todas que «*nunca las ideas pueden estar por encima de la vida de una persona».*

JORDI MORALES
Huérfano con 7 años
«MI ABUELA NO PODÍA DEJAR DE LLORAR"

Jordi Morales tenía sólo siete años cuando ETA le dejó huérfano. Sus padres fallecieron en el atentado de Hipercor. También su futuro hermano. Su madre estaba embarazada de cuatro meses. El matrimonio había quedado en el centro comercial para hacer unas compras con una amiga. *«El día 24 era San Juan y querían coger varias cosas para celebrar la fiesta»*, evoca Jordi. Él se quedó en casa de sus abuelos. *«Como yo estudiaba en Montornés solía estar con ellos de lunes a viernes porque mi casa en Santa Coloma de Gramenet me pillaba más lejos»,* explica. Después del atentado le trasladaron de centro escolar y se mudó con sus tíos. El 19 de junio de hace 22 años cambió su vida. Jordi era entonces muy pequeño y reconoce



Jordi Morales.

que no llegó a *«asimilar»* lo que le ocurrió a sus padres. *«Me intentaron mantener al margen de todo. No fui ni al entierro, me quedé jugando»*, comenta. Era tan sólo un niño. El día de la masacre, varios amigos de la familia tuvieron que ir de hospital en hospital para averiguar si sus padres habían sobrevivido. Una llamada de teléfono confirmó los peores presagios. Hay una imagen que Jordi no ha conseguido borrar de su memoria desde entonces: *«Recuerdo la casa llena de gente vestida de negro y a mi abuela sin parar de llorar».* ETA había llevado el ataque hasta el mismo centro de su hogar. Tiempo después, cuando ya contaba 21 años, acudió a la Audiencia Nacional. Habían extraditado a dos etarras de Francia y unas veinte víctimas fueron a declarar. *«La forma de hablar, de expresarse y de derrumbarse»* le hizo ser consciente del sufrimiento que provocó aquella explosión. Jordi, que ha visto en numerosas ocasiones por televisión la imagen de los sanitarios sacando a su madre en camilla de Hipercor, tiene una espina clavada desde aquel fatídico día: que se reconozca a su hermano no nato como víctima del terrorismo. *«Era una vida y ellos le mataron»,* apostilla. Ventidos años después del brutal atentado, Jordi Morales recibió la Cruz al Mérito en la subdelegación del Gobierno en Barcelona.

TESTIMONIO DE **JOSÉ BENÍTEZ SÁNCHEZ Y EMÉRITA IGLESIAS** VÍCTIMAS DEL ATENTADO DE ETA CONTRA LA CASA CUARTEL DE ZARAGOZA EL 11 DE DICIEMBRE DE 1987

EL ATENTADO

A las seis y diez de la mañana del viernes, 11 de diciembre de 1987, la organización terrorista ETA envió a Zaragoza un comando relámpago con 60 kilos de explosivos en un coche-bomba para cometer uno de los más sangrientos atentados de la banda armada, que causó la muerte a 11 personas, cinco de ellas niñas, de edades comprendidas entre 3 y 12 años. La explosión destrozó la casa cuartel de la Guardia Civil. El Rey Don Juan Carlos viajó por la tarde a Zaragoza, donde se reunió con los ministros de Defensa, Narcís Serra, y de Interior, José Barrionuevo.

Poco después de las seis de la mañana del 11 de diciembre de 1987, dos jóvenes aparcaron un coche bomba robado, con su carga de amonal reforzada con algunas granadas, en Villa de Ruesta, un callejón que bordea el lateral de la casa cuartel.

El guardia civil que custodiaba la puerta se dirige hacia ellos a advertirles que allí no se podía aparcar.

En apenas unos segundos los ocupantes del coche inician una carrera hacia otro turismo pequeño que les espera y huyen a toda velocidad. El cabo de guardia intenta ir tras ellos, pero la explosión le sorprende en ese mismo momento, lo arrincona bajo los cascotes y le amputa las dos piernas.

Unas fuentes hablan de las 6:10 y otras de las 6:11 minutos; en cualquier caso, la explosión es de tal magnitud que derriba parcialmente el cuartel, bajo el que quedan sepultadas familias enteras, mientras la onda expansiva daña a todos los edificios de la avenida Cataluña, donde se ubica la casa cuartel, y también a los de diez plantas de la vecina calle del Marqués de Cadena.

Los comercios y negocios de la zona pierden sus cristales o sufren daños de diversa consideración. En apenas unos segundos todo es caos, humo y destrucción en el barrio zaragozano de La Jota.

En la casa cuartel, bajo los escombros se escuchan los gemidos de los supervivientes y los gritos de las madres que llaman a sus hijos. La atmósfera pronto se torna irrespirable, por los efectos químicos de los gases liberados por el amonal.

A partir de ese momento el adjetivo dantesco se convierte en un lugar común para describir el terror desatado y su saldo final, once muertos, entre ellos cinco niñas pequeñas y dos mujeres. De los cuatro hombres asesinados, tres eran guardias civiles y uno, un joven cuñado de un guardia. La cifra de heridos ronda los 40, aunque fuentes informativas posteriores duplicaron esa cantidad.

Algunas de las víctimas permanecieron sepultadas entre los cascotes durante horas.

Según un alto mando policial, el coche bomba no fue accionado por ningún aparato de relojería, sino activado por una mecha. Uno de los terroristas la encendió poco antes de que el centinela encontrara sospechosos sus movimientos. Fue al acercarse al vehículo cuando el vigilante vio que de su interior salía humo y prácticamente

sólo tuvo tiempo de gritarle a su compañero: *"Cuidado, hay una bomba".* La explosión le amputó instantáneamente las dos piernas.

La detonación además de causar la muerte de cinco niñas, dos mujeres y cuatro guardias civiles, provocó heridas de distinto alcance a otras 36 personas y derrumbó parcialmente el cuartel de la guardia civil de Zaragoza, en cuyas ruinas quedaron sepultadas familias enteras.

Esta casa cuartel figuraba en los documentos intervenidos a un grupo de apoyo de ETA desarticulado en Cuenca hacía casi un mes, los días 18 y 19 de noviembre de 1987.

Los tres etarras lograron huir en un vehículo R-S, de color blanco y matrícula M-1345-GK. La explosión ocasionó un boquete de más de diez metros de largo y afectó a tres plantas del cuartel de la Guardia Civil, especialmente a su parte trasera, así como a la empresa Industrias Orgánicas, SL, situada enfrente del cuartel.

La casa-cuartel y comandancia de la Guardia Civil estaba ubicada en la avenida de Cataluña, donde se encontraba la puerta principal, aunque el coche-bomba fue colocado en una calle estrecha lateral, donde estaba situada la entrada a los cuarteles.

En el edificio, relativamente viejo,

vivían unas 40 familias de guardias civiles, un total de 180 personas, así como unos 40 estudiantes, hijos del cuerpo, procedentes de diversos puntos del país y algunos de los cuales preparaban su ingreso en la Academia de la Guardia Civil.

La onda expansiva del coche bomba derribó parte del edificio y también afectó a las casas próximas, cuyos vecinos se lanzaron a la calle tras la detonación. Después de la explosión efectivos de los bomberos, Cruz Roja y cuerpos de seguridad se trasladaron al lugar del atentado para rescatar a los supervivientes, trasladar a los heridos a los hospitales e ir sacando a los fallecidos de entre los escombros.

Un microbús del Ejército de Tierra que transportaba a varios soldados para donar sangre en el hospital militar de la capital zaragozana, donde estaban ingresados algunos de los heridos en el atentado contra la casa-cuartel, arrolló al conductor de un ciclomotor, que sufrió diversas heridas a causa de las cuales, fallecería posteriormente.

El microbús militar se precipitó contra el conductor, Tomás Lafontana, cuando éste se encontraba parado en un semáforo a la espera de la luz verde.

La incertidumbre marcó las tareas de desescombro por la esperanza de encontrar personas con vida, aunque trágicamente solo fueron descubriéndose cadáveres. Mientras tanto, los expertos antiterroristas estudiaban el tipo de explosivo, analizaban el vehículo utilizado, contrastaban sus datos, trataban de identificar a los terroristas y buscaban cualquier pista que pudiera llevar hasta el comando asesino.

En la informaciones intervenidas al detenido grupo de apoyo al comando

Madrid la policía encontró datos sobre futuros atentados en Zaragoza contra *"personal militar, incluidos cadetes de la Academia General de Zaragoza y miembros del Ejército del Aire, y sus lugares habituales de reunión, así como empresas de capital francés",* según el comunicado oficial.

No se hacía referencia concreta a la Guardia Civil. No se había establecido ningún dispositivo de seguridad especial. Fuentes del Ministerio del Interior afirmaron que atentados indiscriminados son difíciles de evitar.

Expertos antiterroristas aseguraron que se esperaba una acción cruel y sin riesgo para el comando de ETA ante la situación de debilidad de la organización terrorista. *"ETA"*, afirmaron estos especialistas, "*necesita acciones propagandísticas y duras frente a la línea del diálogo abierta por el Gobierno socialista".*

Las fuerzas de seguridad estaban en alerta en toda España y en Zaragoza se había ordenado extremar la seguridad en centros oficiales, militares y policiales.

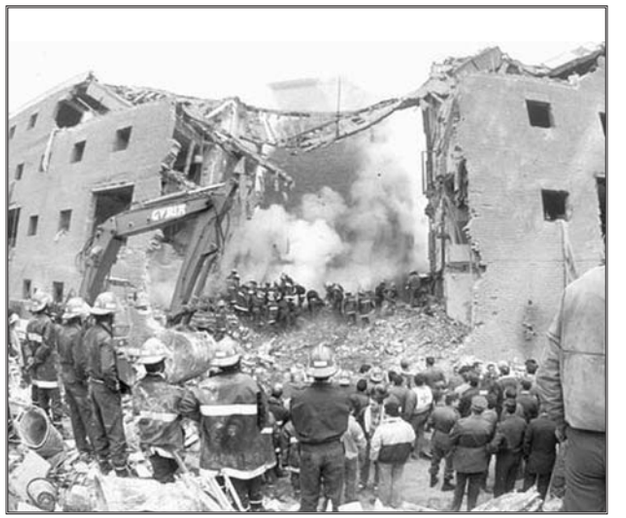
Matar es muy fácil

Luís Roldán reiteraba que *"es cierto que ETA tiene menor capacidad después de los recientes éxitos de la lucha antiterrorista, pero matar es muy fácil".*

El secretario de Estado para la Seguridad, Rafael Vera, reunía en su despacho a todo su gabinete de expertos antiterroristas e informaba a José Barrionuevo, a su salida del Consejo de Ministros, de las primeras pistas de la investigación.

El Ayuntamiento celebró un pleno extraordinario en el que se aprobó por unanimidad la condena del atentado y el apoyo y solidaridad a los familiares de las víctimas.

La corporación de la capital aragonesa



decretó tres días de luto oficial y convocó una manifestación que se celebró el domingo 13 de diciembre de 1987, a las 11.30 horas, bajo el lema *"Zaragoza por la paz y contra el terrorismo".* A ella acudieron miles de personas.

Al día siguiente, lunes 14 de diciembre, en un comunicado remitido a medios de comunicación vascos, ETA asume la autoría del atentado, e incluso se "*congratula"* por la casi completa demolición del cuartel y el elevado número de bajas, aunque lamenta la muerte de los familiares de los guardias.

El sangriento atentado del Hipercor en Barcelona, que se cobrara 21 vidas en junio de ese mismo año, había sido ya un precedente de cuán ciega y descontrolada era la violencia etarra, si bien la banda terrorista se esforzó en esa ocasión por traspasarle su responsabilidad a errores ajenos. Si alguna duda quedaba de la sinrazón y la crueldad del terrorismo, el coche bomba colocado por ETA en la casa cuartel zaragozana en ese frío amanecer de diciembre, derrumbaría no sólo el cuartel, sino también los pretextos y las peregrinas coartadas supuestamente ideológicas de esta banda, para situarles públicamente en su dimensión exacta de asesinos.

Años después se sabría con certeza que la autoría del atentado corrió a cargo del Comando Argala, un grupo itinerante enviado desde el sur de Francia. Entre 1989 y 1992 fueron detenidos y posteriormente juzgados los autores materiales e intelectuales de esta masacre. No obstante, el etarra Josu Ternera, jefe máximo de la banda en esa época, huyó a finales del 2002 al ser imputado por su presunta relación con este delito.

El ataque a la casa cuartel de Zaragoza fue el primero de esta magnitud realizado por ETA directamente contra las familias de los guardias civiles, pero la muerte de cinco niñas inocentes no removió la menor fibra en los terroristas, pues en los últimos 30 años las dependencias de la Guardia Civil (y especialmente las casas cuartel) han sido blanco de 89 atentados, con un resultado de 33 muertos y alrededor de 300 heridos.

Hoy, en el lugar que ocupaba el cuartel, se alza la Plaza de los Jardines de la Esperanza, para que la memoria de lo sucedido persista y no quede en el olvido.

JOSÉ BENÍTEZ SÁNCHEZ Y EMÉRITA IGLESIAS

"TENÍAMOS UN SUELDO MÍSERO, LO PERDIMOS TODO Y EN AQUEL MOMENTO NADIE NOS AYUDÓ"

José Benítez Sánchez era un guardia de tráfico de 28 años que vivía en la casa cuartel de Zaragoza con su esposa Emérita Iglesias López. Ahora ellos narran su experiencia, no sólo de ese día fatal, sino también de cómo aquel hecho marcó sus vidas.

José: A las seis de la mañana escuché un ruido muy grande. La casa cuartel temblaba completamente. Luego, cuando volví en mí y abrí los ojos, ya se había caído todo. Aquello no tenía puertas, ni ventanas, no había mobiliario, se había caído el techo.

Yo vivía en la última planta, y al haber escayola, allí el daño fue menor. Me cayó arriba el techo raso. Fue en invierno y allí hacía mucho frío y teníamos muchas mantas, pienso que eso fue lo que amortiguó bastante el golpe. Cuando yo reacciono, empiezo a bajar entre los escombros, había mucho humo, no se veía nada y al salir al patio del cuartel me encontré muchos escombros, y me ahogaba, me asfixiaba. Recuerdo que pisé un colchón y al pisarlo escuché gemidos, era un compañero mío y entonces entre varios compañeros lo sacamos. Seguimos andando y vimos a más compañeros que estaban bajo los escombros.

Emérita: Él llevaba cuatro o cinco años destinado en Zaragoza, íbamos a cumplir ocho años de matrimonio, y en aquel momento no teníamos niños. Eso fue en lo que más pensé, porque fue horrible ver la cara de los niños cuando salieron.

Yo estaba trabajando en una fábrica, tenía el turno de noche y salía a las 6 de la mañana, y eso fue alrededor de las 6:13 minutos. Oímos la onda expansiva de la bomba en el autobús. Recuerdo que bajé del autobús y vi pasar el coche de los terroristas y detrás unos guardias civiles que estaban allí cerca y salieron detrás de ellos… Yo seguí andando y cuando llegué y vi aquello caído… en aquel momento no reaccioné, me quedé parada en el semáforo.

José: Tú jamás piensas que te va a tocar, la verdad. Yo trabajaba en la carretera normal y nada más. Vivíamos en el acuartelamiento y la unidad la teníamos fuera. Siempre íbamos andando a nuestro trabajo, de uniforme.

En el cuartel había tres pisos y un bajo, que también estaba habitado; yo estaba en el tercero, en la última planta. El cuartel hacía como un cuadrado y el pabellón anterior al nuestro se derrumbó totalmente y murieron varias familias allí.

Los sobrevivientes que estábamos dentro del cuartel no podíamos salir por ninguna parte. Aquello era una ratonera.

Había fuego, mucho humo, con los escombros no se podía salir por ninguna parte y entonces los bomberos intentaron arrancar una ventana lateral por la parte baja del edificio y entraron por allí.

Emérita: Yo llegué y me metí por una de las puertas del cuartel y un compañero subió conmigo hasta la residencia de los estudiantes, desde donde se veía el patio interior, donde vivíamos nosotros y desde ahí empecé a chillar, llamándolo y lo que veía era sacar gente herida y gente muerta. En un momento dado me sacan porque ahí

ya no se podía estar por el humo y cuando salgo me encuentro con la hija de un guardia que trabajaba conmigo y me dice que ella lo había visto, que estaba bien. Yo pensé *"aquí no puedo hacer nada"* y me fui a la parte de atrás, donde estaban los bomberos arrancando una ventana para poder entrar.

Tardaron mucho tiempo en sacarlos. Yo estaba fuera, esperando, y cerca de las ocho de la mañana fue cuando los sacaron, era muy complicado.

José: Intentabas sacar a la gente de debajo de los muebles, de los escombros, te veías impotente, no tenías medios, te asfixiabas, empezó a arder todo. Estábamos atrapados, no podíamos salir, había numerosos fallecidos y heridos y entonces en aquel momento intentabas ayudar a los que estaban peor que tú y ponerlos a salvo hasta que llegaran las ambulancias y los bomberos.

Pero esa historia no terminó cuando nos sacaron, porque nos quedamos sin nada. Teníamos un sueldo mísero de la guardia civil y lo perdimos todo, nuestro hogar, todas nuestras cosas. Y en aquel momento nadie nos ayudaba. Quien sí se portó muy bien con nosotros fue el Ayuntamiento de Zaragoza, que nos dio dinero a fondo perdido para poder recuperar algo, por lo menos algo de ropa, algo para vivir.

Emérita: Si, nos quedamos sin nada, absolutamente nada. El cuartel se fue abajo entero. Esa era nuestra casa y lo teníamos todo allí.

José: Me di de baja porque no podía trabajar, yo psicológicamente estaba muerto. Tengo traumatismo cervical y torácico, todavía sigo con él. De hecho, ahora me tengo que operar de las cervicales y las lumbares, tengo dos vértebras montadas a raíz de aquello. He estado unos nueve años en tratamiento psiquiátrico. Esto piensas que lo vas superando, pero en realidad no lo superas nunca. Aquellos momentos fueron muy duros, porque no tenías ayuda de nadie.

Emérita: Aprendes a vivir con ello, pero nunca se te olvida. Te levantas y te acuestas siempre con aquel recuerdo. Aprendes a superar el día a día, pero te cambia la vida en todos los aspectos. Al principio sientes miedo y mucha ira. Y después sientes mucho rencor y mucha impotencia, es una sensación muy difícil. No lo entiendes. Soy hija de guardia civil y siempre he sabido que ellos salen y no sabes si vuelven.

Pero la familia no, nunca nos habíamos sentido atacados. Fue de las primeras veces que atacaron un cuartel decididos a matar niños y mujeres. En aquel entonces no estabas preparada. Ahora ya sabes que los terroristas van a por todos y a hacer daño.

José: Van a hacer daño y a matar por matar. Yo no le veo significación ninguna. A hacer daño… ¿A quién? A quien caiga. Murieron niños que no tenían culpa de nada. Nosotros tampoco teníamos culpa alguna y no tuvimos apoyo de nadie.

Emérita: Parecía que tenías que esconderte, que no podías hablar de ello, que tú eras el culpable de lo que te había pasado. Fue una época muy dura para las víctimas, no estábamos nada apoyadas, y sí muy desorientadas.

José: Hoy las asociaciones de víctimas te apoyan, como la asociación andaluza. Pero en aquel momento tenías que preguntar en todas partes, hacer muchos trámites, pedir todo el tiempo y siempre te lo denegaban. Dentro de la guardia civil ese tema era como un tabú. Yo vine destinado a Jerez a los dos años de aquello. No podías trabajar porque te venían cosas a la cabeza que eras incapaz de controlar. Te dabas de baja psicológicamente y los jefes pensaban que tú te dabas de baja por vago, porque no querías trabajar. Llega un momento en que tienes que decir, *"pues me voy del Cuerpo".*

Yo me fui en el año 1994, pero estuve desde el año 1991 pasando tribunales médicos y entre tribunal y tribunal pasaban siete u ocho meses. Me tuvieron cuatro años en reconocimientos

médicos. Y tú estás indeciso, no sabes nada. No sabes si te van a echar, lo único que notas es presión por parte de los jefes. De hecho, me quisieron encerrar en el Psiquiátrico. Hasta que al fin en el año 1994 me dan la baja con incapacidad permanente. Me costó mucho y mucha presión psicológica, no me entendían.

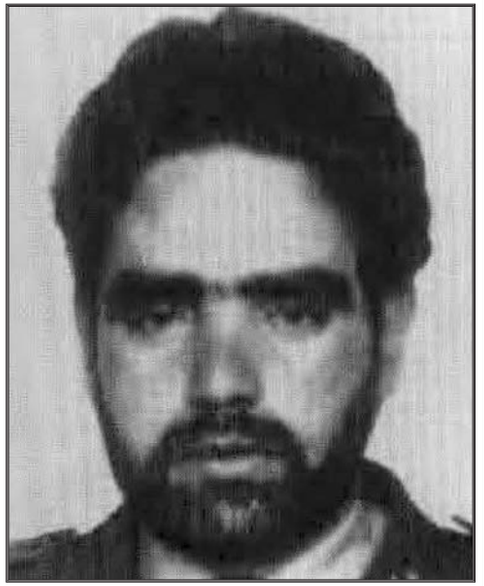
Emérita: Muchos compañeros de entonces están divorciados, lo han pasado muy mal, una experiencia así te destruye la vida. Nosotros llevamos 31 años juntos. En 1995 tuvimos una niña, que hoy tiene 14 años.

Eso nos dio mucha fuerza. Ella es la que nos ha hecho levantarnos, la que hoy en día nos mueve.

TESTIMONIO DE **FRANCISCA LOMBARDO** VIUDA DEL POLICÍA NACIONAL CRISTÓBAL DÍAZ GARCÍA, ASESINADO POR ETA EN BILBAO EL 28 DE OCTUBRE DE 1988

EL ATENTADO

A las diez y veinte minutos de la mañana del 29 de octubre de 1988, ETA asesinaba en Bilbao al policía nacional Cristóbal Díaz García, cuando se encontraba de guardia en la entrada de la comisaría de Santutxu. Un franco tirador le disparó un solo disparo a casi 200 metros de distancia.



Cristóbal Díaz García.

Su turno había terminado, pero un compañero que estaba de guardia le pidió que le relevara en su puesto un momento. El asesinato lo cometió un francotirador de la banda que disparó un solo tiro a casi doscientos metros de distancia realizado con un fusil provisto de mira telescópica. Cristóbal, alcanzado en el lado izquierdo del tórax por un disparo que salió por la espalda, falleció una hora después en la mesa de operaciones del Hospital de Basurto.

El autor de los disparos estaba situado en un descampado separado de la comisaría por la autovía de San Sebastián. El pistolero de la banda estaba acompañado por otras tres personas, dos hombres y una mujer, que se dieron a la fuga en un automóvil Simca 1200 de color rojo, robado previamente a punta de pistola.

Tras practicarle la autopsia, se instaló la capilla ardiente esa misma noche en el Gobierno Civil de Vizcaya. El funeral por su alma se celebró al día siguiente, 30 de octubre, a las dos menos cuarto de la tarde en la parroquia de San José, de Bilbao.

Cristóbal Díaz no llevaba puesto en el momento del atentado el chaleco antibalas cuyo uso habían recomendado con insistencia los mandos policiales cuando se prestaban servicios de vigilancia estática en las vías públicas. Fuentes oficiales señalaron

el día del atentado que el policía asesinado hubiera salvado la vida de haber llevado el chaleco protector. Sin embargo, al día siguiente el Sindicato Unificado de Policía (SUP) denunció la inexistencia de chalecos antibala en la comisaría de Santuchu.

Daniel Vega, gobernador civil de Vizcaya, que en el momento del atentado se encontraba en Ávila participando en una reunión con el ministro de Interior, José Luís Corcuera, se trasladó urgentemente a Bilbao.

Su asesinato permanece impune

El asesinato de Cristóbal Díaz García, que permanece impune, se produjo un día antes de que la banda terrorista ETA liberase, previo pago de un rescate, a Emiliano Revilla, que había permanecido secuestrado doscientos cuarenta y nueve días.

Cristóbal Díaz García, era natural de Montellano, en la provincia de Sevilla. Había ingresado en la Policía Nacional en 1976 y desde 1983 estaba destinado en Bilbao. Un hermano suyo también pertenecía al Cuerpo Nacional de Policía.

De 36 años, Cristóbal estaba casado con Francisca Lombardo, de 31 años, y tenía un hijo de 7 años, Cristóbal Díaz Lombardo.

Así contó su hijo en noviembre de 2007 cómo se enteró del asesinato de su padre: “ese día vi llorar a mi madre de forma desconsolada” y uno de sus tíos le soltó crudamente *"ETA ha matado a tu padre". "Mi entorno no supo cómo reaccionar. Me encontré en una coyuntura complicada. Era un tema tabú, mi familia evitaba hablar de mi padre delante de mí. Hubo momentos en los que tenía la sensación de sentirme avergonzado de él. En la adolescencia, creció en mí un odio generalizado y me encerré en mí mismo. Nunca nadie relacionó el cambio de mi temperamento con una posible secuela psicológica" .*

Para salir de esa situación no contó con ningún tipo de ayuda psicológica. *"Entonces ni nos ofrecieron ayuda psicológica ni nosotros la pedimos por ignorancia”.*

FRANCISCA LOMBARDO/ VIUDA DE CRISTÓBAL DÍAZ

"UN COMPAÑERO LE PIDIÓ QUE LE SUSTITUYERA PAR IR AL SERVICIO Y LO ASAESINARON"

Como tantas otras mujeres víctimas del terrorismo Francisca conoce bien el dolor. Y sin embargo, lo lleva con una dignidad aleccionadora. Viuda del policía nacional Cristóbal Díaz García, asesinado por ETA el 29 de octubre de 1988, ella permanecía con su hijo en Sevilla cuando recibió la noticia de la muerte de Cristóbal, apenas dos meses antes de que a él le tocara por fin regresar a su Andalucía natal.

Hermana, hija y cuñada de policías y guardias civiles, esta mujer sencilla es un ejemplo de muchas buenas familias andaluzas que encontraron en los cuerpos del orden y en la carrera militar un modo honesto de ganarse la vida. Por eso acudieron a los rincones más alejados de la península, llevados tan sólo por el elemental deber de cumplir un trabajo y construir una sociedad diferente, donde los policías y militares forman parte de la civilización democrática y no de la barbarie represiva.

Francisca Lombardo acepta compartir sus recuerdos y lo hace tranquila, calmada, con una ecuanimidad sorprendente.

Sin embargo, cuando terminamos de conversar le embarga la inquietud; le preocupa haber dicho algo que pueda dañar u ofender a alguien, nos pide que no publiquemos por precaución el nombre de su nieto, que tantas veces ha repetido como abuela orgullosa durante la entrevista. Y es en ese momento, en su inquietud sincera y su temor por los suyos, cuando podemos ver la marca que el terror ha dejado en su vida; el daño irreversible que la violencia y la muerte ocasionan incluso a los temperamentos más calmados.

Pero mejor dejemos hablar a la protagonista de esta historia y a sus recuerdos:

"Nos casamos el 5 de enero de 1980. Yo tenía 24 años y Cristóbal tenía 26. Él era de Montellano, un pueblo de Sevilla, y yo de Bellavista. En mi pandilla de amigas iba una hermana de él, Manoli, que trabajaba conmigo y ahí nos conocimos, de ir a la playa, de salir todos juntos, porque él ya era policía nacional y venía de permiso. Nada más casarnos nos fuimos para Barcelona y mi niño nació en noviembre de 1980.

Estuvimos dos años en la comisaría de Barcelona. Él va al País Vasco, pero con la idea de regresar a Sevilla. No quería que ni yo ni el niño fuéramos. Él ya tenía un hermano allí y la cuñada contaba que les manchaban la ropa en el tendedero y todos los

problemas que había. Cristóbal estuvo desde 1982 hasta 1988 en el País Vasco. Venía en vacaciones de verano, semana santa, en navidades, pasaba todo el tiempo que podía con su niño. Estaba en Basauri, pero lo asesinaron en Santutxu. Murió el 29 de octubre de 1988 y estaba destinado para venirse a Sevilla en diciembre.

Eso fue una mala casualidad de la vida, él no tenía que estar en ese momento en la puerta, sino que estaba un compañero, que le pidió que lo sustituyera allí un momento para ir al servicio.

Estaba en la puerta haciendo guardia, pero no le tocaba a él, ya había terminado su turno. Una mujer que estaba en un balcón vio un coche con un arma de larga distancia y cómo dispararon hacia la puerta. A ella no le dio tiempo a nada, ni sabía que eran etarras. Aquel lugar tenía una puerta de cristales, él impactó contra ella y la hizo añicos. Lo llevaron al hospital de Basurto y murió en la mesa de operaciones.

Fue un día muy señalado porque el día anterior ETA liberó al empresario Emiliano Revilla. Recuerdo que ese señor recién liberado me llamó por teléfono para darme el pésame.

Un espina que llevo clavada es que no se ha podido coger a los culpables. El asesinato de mi marido es otro más de los que han quedado impunes.

- ¿Qué pasa a partir de ahí? ¿Qué hace cuando se queda sola con su niño?

- Pues mi madre vivía cerca de mi casa y yo había estado trabajando antes, mientras Cristóbal estaba en el País Vasco, y entonces me dediqué a cuidar a mi madre y a mi hijo. Tenía también a mis hermanos, que me apoyaron mucho. Yo me quedé viuda con 33 años y aquí estoy todavía, 23 años después, pero jamás le pondré un hombre en su lugar.

Fue mucho el sufrimiento también en su familia. Yo vi el impacto de su muerte en su familia. Fue una desgracia porque por los puntos que él tenía y los años que llevaba en el País Vasco ya regresaba para acá. El mismo día en que vinimos con el féretro en el avión, el gobierno trasladó a Sevilla a su hermano, que también era policía y estaba en el País Vasco. Y él vive todavía en Sevilla, tiene tres hijos, dos niños y una niña. Lo hicieron porque mi suegra, la pobre, era diabética, tenía una pierna cortada y estaba en una silla de ruedas, y lo único que le faltaba era que le mataran a otro hijo. Ella murió poco después de la muerte de su hijo. Yo vi cómo la destruyó eso, el impacto que tuvo. Siempre hemos mantenido el contacto, tengo relación con todos ellos. Mis suegros ya han muerto, un cuñado también, justo el marido de mi amiga Manoli. Pero seguimos en contacto con la familia que queda.

- Y su hijo ¿cómo lo vivió?

- Mi hijo tenía siete años cuando asesinaron a su padre. Justo poco antes de eso yo le había dicho que le celebraba la comunión donde él quisiera, porque había visto las celebraciones de los amiguitos y primos y estaba muy animado; pero no se celebró, de la iglesia nos fuimos directo a casa. Fue toda la familia por parte de su padre, pero no celebramos nada.

A mi hijo le afectó mucho la muerte de su padre. Donde más lo vimos fue en la escuela, porque en los cuadernos le cambió la letra totalmente. De pronto escribía como si no tuviera espacio. Su padre lo llevaba de paseo, de vacaciones, a la piscina. Su padre lo llevaba a todos los sitios y él tiene un gran recuerdo de su padre, porque aunque estaba en el País Vasco, cuando venía pasaban todo el tiempo juntos.

Por supuesto que mi hijo cambió, aunque él siempre ha sido muy serio. Yo veía que no expresaba lo que sentía, porque él se lo guarda todo. Yo lo expreso y lo saco todo afuera. Pero él no. Se le dijo desde el principio la verdad. Porque tenía siete años, pero siempre ha sido muy maduro, incluso iba al bar a comprar chuches y veía allí la tele y los amigos lo sabían.

Aunque se trataba de no mencionar mucho lo ocurrido. Pero todo lo tenía que estar sintiendo por dentro, mientras todos sus amigos tenían a sus padres y hablaban de sus padres, él no tenía al suyo. Y Cristóbal era un gran padre y su hijo tenía un gran recuerdo de él.

Pero la verdad es que mi hijo siempre ha sido muy maduro, siempre he podido hablar mucho con él e incluso le consultaba muchas cosas. Mi hijo piensa mucho las cosas, le da muchas vueltas, yo siempre le pido consejo. Nunca me ha dado un problema, a ninguna edad, todo lo contrario. Siempre ha sido muy centrado, muy ordenado, yo estoy orgullosa de él.

Desde el punto de vista de la atención institucional cuando su esposo muere, ¿cuál fue su experiencia?

- No he tenido la experiencia de otras viudas que tuvieron problemas con las indemnizaciones y quedaron casi abandonadas.

Yo recibí todas las ayudas e indemnizaciones para el niño, luego para pagar la matrícula del colegio, de los institutos, de la universidad. El niño tenía su paga, con ella pagamos los libros y todas esas cosas. Como huérfano de una víctima del terrorismo tenía su paga. La tuvo hasta los 23 años, ahora tiene 31. Yo tenía mi pensión de viudedad, nos dieron también las medallas. Y por eso yo pude cuidar a mi hijo y a mi madre, que enfermó. Y actualmente siempre estoy disponible para mi nieto de dos años, cuando me llaman para cualquier cosa.

Mi hijo estudió Periodismo en CEADE, en la Cartuja aquí en Sevilla y luego hizo un máster en la universidad Pompeu Fabra, de Barcelona. Ha sido siempre muy estudioso, muy serio, muy maduro. Él siempre dice que en el País Vasco también hay gente buena, que no se puede meter a todos en el mismo saco, porque los asesinos son una minoría.

- ¿Y usted qué piensa?

- Yo no tengo por qué sentir odio ni rencor hacia todos los vascos ni mucho menos. Yo creo que allí sí hay gente buena, como en todas partes. Nosotros hemos ido allí y conocido a gente buena, y no hay que meterlos en el mismo saco. Hubo gente que nos apoyó, y aparte hay un grupo de personas que están con esas ideas y esas cosas, y que se convirtieron en asesinos, pero eso no tiene que ver con los demás.

- ¿Son muy perceptibles los cambios en el carácter después de una experiencia tan dura como ésa?

- Sobre todo te das cuenta de que la vida es muy frágil. De que hoy estás

aquí y al instante no sabes lo que va a pasar.
Esa misma sensación la tuve mucho después con la muerte de mi madre, que me ayudó mucho con mi niño cuando él era pequeño. Si ella no me hubiera ayudado yo no habría podido con todo. Ella estuvo cuidándolo cuando mi marido estaba en el País Vasco y yo trabajaba aquí en Sevilla, y después de la muerte de él también me ayudó mucho, aunque ya empezaba a tener peor salud. Y te queda esa sensación de "hoy estamos aquí, pero mañana no sabemos dónde vamos a estar". Bueno, no hace falta decir mañana, dentro de cinco minutos no sabemos dónde vamos a estar.
Pienso mucho en la muerte. Sueño con mi madre y con mi marido. Lo veo cuando estábamos en Barcelona, ahora mismo que estoy sola y tengo más tiempo libre. Veo el piso claramente, veo a mi niño pequeño. Son sueños que me vienen así, y hablo con él y con mi madre como si estuvieran aquí.

- Hay muchas maneras de pensar sobre este fenómeno del terrorismo, muchas opiniones sobre la forma de enfrentarlo y de construir el futuro. ¿Cuál es la suya?
- Yo simplemente quisiera que esto acabara porque ya son demasiadas muertes de personas jóvenes, incluso de niños, criaturas inocentes, de chicos muy jóvenes. Que tú críes un hijo con todo tu trabajo y esfuerzo y venga otro y te lo mate, eso es horroroso… Durante mucho tiempo no he querido poner la tele ni ver los telediarios, porque sé que la primera noticia siempre va a ser una noticia mala. Siempre tengo esa impresión de que las primeras noticias serán las peores.
Esto tiene que acabar de una vez. ¿Qué van a hacer? ¿Seguir matando? Eso no se puede entender. Demasiadas personas muertas. Personas jóvenes que sólo estaban cumpliendo con su trabajo... Y no sólo han destruido esas vidas, se destruyen también las familias, los amigos, son ya muchas vidas rotas. El muchacho que estaba en el puesto de mi marido, al que él sustituyó para que pudiera ir al baño, no veas qué sufrimiento tuvo.
Cuando asesinaron a Cristóbal yo fui al País Vasco con mi suegro y mi cuñado. Entonces ese muchacho se me puso de rodillas y me dijo: "Perdóname, yo le pedí que se pusiera en mi puesto", me decía. Tuvo hasta tratamiento psicológico, porque no podía dejar de pensar que esa muerte le tocaba a él. No es sólo la muerte, es todo lo que dejan alrededor.
Yo quiero que se acabe todo esto. Y que haya paz, que haya trabajo para los jóvenes. A nivel personal, ahora estoy bien o por lo menos tranquila, porque veo a mi nieto creciendo muylindo y a mi hijo bien. No necesito mucho para sentirme bien. Ver a mi nieto, a mi nuera, mi hijo y a toda mi familia bien.
Para mí es suficiente. Ése es mi pequeño mundo. Eso sí, me habría gustado que estuviera aquí mi marido y que hubiera visto crecer a su hijo.

TESTIMONIO DE **REMEDIOS GARCÍA,** HIJA DE PEDRO PARDO ROMERO, ASESINADO POR ETA EN BERMEO EL 26 DE DICIEMBRE DE 1984

"POR MALO QUE FUERA MI PADRE ETA NO TENÍA DERECHO PARA ASESINARLO"

Remedios García, hija de un narcotraficante asesinado por ETA en Bermeo, narra su vida al borde del abismo.

Decir que la vida de Remedios García Grande ha sido difícil suena demasiado blando e inexacto. ¿Cómo adjetivar el currículo de una mujer de 47 años, de origen merchero o 'quinqui', con un padre al que asesinó ETA por narcotraficante en 1984, con tres hermanos muertos de sida, ex prostituta, ex interna en el psiquiátrico de Zaldibar y maltratada por uno de sus maridos?
Remedios García Grande no es una mujer normal. Después de todo lo que ha vivido, el viernes 11 de junio de 2010 estaba serena, lúcida y orgullosa. Presentó en la Feria del Libro de Bilbao sus memorias, tituladas *'Ni una palabra más',* el relato sin adornos ni justificaciones de una existencia brutal e implacable que ahora ya es pasado. *«Me he quitado un peso de encima»,* resumió al presentar su obra.
De la misma familia que *'El Lute',* Remedios vivió hasta los cuatro años

en carros, yendo de un lado a otro y comiendo de lo que robaba su padre. A esa edad fueron a un poblado de chabolas hasta que les realojaron en un piso de Sant Boi, la localidad de la periferia de Barcelona donde vivía *'El Vaquilla'*, su vecino, y donde los médicos no entraban por miedo.

Remedios García conoció pronto la cárcel. Desde los siete años iba con su madre y sus tres hermanos dos veces al año para visitar a su padre, un hombre violento y temido, con un variado historial delictivo y un singular manejo de la navaja y la pistola. *«Sólo me acuerdo de que nos cacheaban a todos, de que había que pasar muchas puertas hasta llegar al patio y de que nuestra madre nos obligaba a decir que su marido estaba en el hospital»*, recuerda.

La familia llegó a Bermeo en 1976

Al salir de La Modelo, la prisión barcelonesa, el padre se dedicó a atracar joyerías, bancos y casas, y a vender tabaco de contrabando. La Policía iba a por él, así que hizo lo que acostumbraba cuando vivía yendo de un lado a otro en un carro: empaquetar y huir de noche.

La familia llegó a Bermeo en el invierno de 1976, su padre, Pedro Pardo Romero, tenía la identidad de un hombre al que había atracado y robado el vehículo, Manuel Castellanos Escamilla. Pronto cogieron el bar Gurea Da de la calle Intxausti, y enseguida se hicieron con el negocio de la heroína en el pueblo, mientras Remedios trabajaba en la industria conservera.

Fueron los años en los que la droga y después el sida hicieron estragos en Euskadi, particularmente en este pueblo costero. El padre de Remedios convirtió en camellos a sus hijos, pensando en que no tocarían el 'caballo', cosa que sí hicieron, y a pesar de que tenía dinero no abandonó su crueldad delictiva.

«¿Por qué lo hacía?», se pregunta Remedios. *«No lo sé. Por una parte era muy generoso con los que menos tenían y por otra hacía ese tipo de cosas. Me sentía muy avergonzada. Y me parecía que yo también merecía un castigo, hasta que exploté y me rebelé contra todo eso. De hecho, aunque sea duro decirlo, la muerte de mi padre fue para mí una liberación».*

Tres miembros de ETA entraron al Gurea Da el 26 de diciembre de 1984. Dispararon tres tiros, dos de ellos alcanzaron la cabeza de Manuel Castellanos Escamilla y el último rompió un espejo, pues al salir la bala la víctima yacía ya en el suelo. *«Si un juez le hubiera metido veinte o treinta años en la cárcel, yo no habría tenido nada en contra. Pero, por malo que fuera, ETA no tenía derecho a matarle»,* señala Remedios, que catorce años después consiguió la indemnización para su familia por ser víctima del terrorismo. El asesinato les hizo huir de Bermeo y asentarse en Bilbao. La vida no fue mucho mejor. Tuvo que ver el deterioro y la muerte de sus tres hermanos, lo que más le ha dolido en su vida, y tocó fondo en varias ocasiones. Hoy tiene dos hijos maravillosos, una pareja que le apoya y la tranquilidad que no tuvo en la otra vida.

TESTIMONIO DE **JUANA MARÍA MURIEL** CUÑADA DEL CABO PRIMERO DE LA GUARDIA CIVIL ANTONIO RAMOS RAMÍREZ, ASESINADO POR ETA EL 8 DE JUNIO DE 1986 EN ARRASATE-MONDRAGÓN

EL ATENTADO

Antonio Ramos Ramírez.

A las once y siete minutos de la noche del día 8 de junio de 1986, el cabo primero de la Guardia Civil, Antonio Ramos Ramírez, de 31 años, destinado en el cuartel de Oñati, era tiroteado y muerto en la localidad guipuzcoana de Arrasate por un comando de ETA militar. El atentado se produjo en el barrio de San Andrés, en el momento en que Antonio Ramos, acompañado de una mujer, se acababa de introducir en su vehículo particular después de haber estado en un bar próximo.

Varios individuos tirotearon el vehículo a corta distancia, alcanzando al cabo primero en el corazón y en el brazo izquierdo.

Antonio Ramos cayó sobre el volante ligeramente inclinado hacia la derecha, herido de muerte. Los miembros de la Cruz Roja que trasladaron al herido indicaron que el guardia civil, que vestía de paisano, apenas tenía pulso en el momento en que acudieron a auxiliarle. El herido ingresó cadáver a las 23.30 horas en el centro asistencial de Arrasate-Mondragón. El parte médico facilitado señalaba que Antonio Ramos fue alcanzado por un disparo en el espacio intercostal izquierdo en la línea medioclavicular, y por otros dos en el brazo izquierdo.

Fuentes de la Guardia Civil señalaron que los disparos fueron realizados en una trayectoria de arriba abajo, y a corta distancia, dato que permite suponer que los asesinos se acercaron a pie hasta el coche, aprovechando que el vehículo acababa de iniciar la marcha.

El Talbot Horizon de color oscuro, matrícula de San Sebastián 1943-T, que presentaba un total de diez impactos (dos disparados desde el interior), por lo que el guardia civil debió de repeler la agresión, ya que en su mano tenía un arma que había sido disparada.

Tras el atentado, el turismo quedó cruzado en la calle del Doctor Bañez, a poca distancia del bar en el que hasta momentos antes había permanecido.

Fuentes de la Cruz Roja indicaron que la acompañante del cabo primero sufrió un ataque de nervios. La

mujer, una chica joven que aparentaba menos de 25 años, fue presa de la histeria y repetía que ETA militar mató a su primo en otro, atentado ocurrido también en Arrasate.
El cuerpo del guardia civil asesinado permanecía en el centro médico a primeras horas de la madrugada del día siguiente, 9 de junio, a la espera de que la juez ordenara el levantamiento del cadáver. La Guardia Civil instaló en los accesos de Mondragón severos controles.
Portavoces del cuartel de la Ertzantza de Arrasate manifestaron que el cabo primero debió de repeler la agresión, ya que en su mano tenía un arma que había sido disparada. De los 10 impactos de bala que mostraba el coche, dos fueron causados desde dentro del vehículo.

Sin autor conocido

El asesinato del guardia civil está sin juzgar de momento. Años después, las Fuerzas de Seguridad señalaron a Luis Enrique Gárate Galarza, alias Zorro, como uno de los participantes en el atentado. Gárate fue detenido en el sur de Francia, en la localidad de Cognac, a unos cien kilómetros de Burdeos, el 9 de febrero de 2004. El etarra pretendía introducir en España, junto a Ibón Elorrieta Sanz, una furgoneta Renault Kangoo cargada con material explosivo y armas. Por este delito fue condenado en Francia a 16 años de prisión. En junio de 2006, España solicitó la extradición de Gárate Galarza, y en marzo de 2010 fue entregado temporalmente a España para ser juzgado por diversos atentados cometidos en la década de los ochenta.
Antonio Ramos Ramírez, de 28 años, estaba destinado en el cuartel de Oñate. Era natural de la localidad de Espera (Cádiz), aunque había vivido en Sevilla desde muy pequeño. Estaba casado con Carmen Rodríguez Muriel y tenía un hijo de cinco años, Alejandro. Su mujer estaba embarazada de seis meses y, según contaron los medios de comunicación, dio muestras de una gran serenidad durante la celebración del funeral de su marido. Sus restos mortales fueron enterrados en el cementerio de San Fernando en Sevilla.
Antonio Ramos ya había sufrido anteriormente un atentado terrorista. El 15 de octubre de 1983, minutos antes de las once de la noche, tres vehículos de la Guardia Civil circulaban por la carretera de acceso a la localidad guipuzcoana de Oñate, concretamente en el barrio de Zubillaga. Al pasar junto a una vieja tapia, varios etarras apostados en la oscuridad accionaron a distancia un artefacto, compuesto por explosivos y tornillos, que impactó en el vehículo que marchaba en primera posición. Como consecuencia de la explosión falleció prácticamente en el acto, por fractura de cráneo, el guardia civil José Reyes Corchado Muñoz. Antonio Ramos resultó herido leve, mientras que el conductor del vehículo, Francisco Borjas Reinoso, resultó ileso. Pese a ello Antonio, que llevaba ocho años destinado en el País Vasco, se había negado a pedir el traslado a otro destino menos peligroso.

JUANA MARÍA MURIEL, CUÑADA DE ANTONIO RAMOS

"EL SUFRIMIENTO DE MI HERMANA NO PUEDE QUEDAR RELEGADO AL SILENCIO"

Juana Muriel, cuñada de Antonio Ramos Ramírez cuenta cómo es cambió la vida a la familia, tras el asesinato de Antonio.

- ¿Cómo te enteraste del asesinato de tu cuñado?
- Nos llamaron desde el cuartel de la Guardia Civil informándonos de que había habido un atentado y que había fallecido mi cuñado y que en breve se pondrían en contacto con nosotros para comentarnos la manera de proceder y cómo iban a hacer el traslado, cómo iba a ser el funeral, etc.
En ese momento, al no existir los teléfonos móviles, no podíamos contactar con mi hermana ya que había sido trasladada al hospital donde estaba su marido, mi hermano, pues le dijeron en un primer momento que se encontraba allí gravemente herido, ya que como ella estaba embarazada, no le quisieron dar la noticia de forma repentina.
Cuando llegó al hospital, le dijeron que había fallecido y ella misma le cerró lo ojos.
Posteriormente lo trasladaron a

Sevilla. Todas las instituciones se volcaron.

- ¿Cómo viviste el atentado?

- Cuando se produjo, hace 23 años, yo tenía poco menos de 20 años y para mi fue muy duro, no sólo por la pérdida de mi cuñado, sino por el drama que le tocó vivir a mi hermana embarazada y a mi sobrino que se quedaba huérfano con cuatro años.

Entonces la acogimos en casa, estuvimos con ella. Desde ese momento no le faltó el apoyo, pero claro, es muy duro, en sus circunstancias perder a un marido, luego que nazca un hijo y que esté enfermo. Si ya de por si una madre teme que va a pasar con su hijo el día de mañana cuando ya no esté, sobre todo si tiene una gran discapacidad.

En definitiva lo que no le hizo levantar cabeza es ver a su hijo con una discapacidad del 100%.

Cuando nació el niño, nació autista profundo. Tenía una minusvalía de un 100% y a los 3 años lo tuvo que internar en un centro especializado porque ella no podía hacerse cargo de él ya que padecía profundas y continuas depresiones y ese niño requería una atención las 24 horas del día.

- ¿El hijo mayor de tu hermana buscó refugio a su angustiosa situación familiar en las drogas?

- Efectivamente. Mi hermana lo llevó a varios colegios interno, pero no lo adaptó. Su made estaba con depresiones constantes y no tenía una figura paterna y para colmo su único hermano en el que se podría haber apoyado, tampoco lo tenía, porque era autista profundo y estaba internado en un centro. Se encontraba sólo y se reunió con personas que no eran "gente sana", por decirlo de alguna manera y comenzó a tontear primeramente con la bebida, luego con el tabaco, y luego con la droga, primeramente con porros y después saltó a la cocaína. Actualmente es adicto a la cocaína, al alcohol y al juego.

- ¿Y tu hermana no pudo soportar ya eso?

- Mi hermana no pudo soportar eso, no eso en sí, sino lo que conlleva, como eran los malos tratos psicológicos que le daba el hijo, que la tenía completamente arruinada porque, ¡claro!, las deudas que contraía su hijo con la droga y el juego eran infinitas. En una ocasión lo tuvo que denunciar para ver si de esa manera escarmentaba, y estuvo cuatro meses ingresado en la prisión de Sevilla, pero a base de cartas y de presiones y de maltrato psicológico le hizo que retirara la denuncia para que quedara libre, pero no escarmentó. Aquello no le sirvió de nada, pues continuaron los malos tratos, siguieron las deudas, y cada vez más, pues su adicción iba en aumento. Y llegó un momento en el que mi hermana ya no pudo soportar la presión psicológica a la que estaba sometida y sólo tenía dos opciones, o volverlo a denunciar y meterlo en la cárcel, con lo cual ella sabía que en cualquier momento iba a salir fuera e iba a seguir maltratándola u optar por lo que hizo, que en ese momento a ella le pareció lo mejor, que era quitarse de en medio y dejar de sufrir.

Entonces mi hermana tenía 49 años y su hijo 24 años. Estuvo 20 años con el dolor de tener a su hijo menor lejos de ella, ingresado en un centro para autistas y soportando los maltratos psicológicos y la constante violencia, no de golpes, pero si de empujones, gritos, sacarle a altas horas del anoche de la cama....

- Toda esa desestructuración vino a raíz del asesinato de su marido

- Mi hermana cuando se casó, vivía felizmente con su marido y no tenía ningún problema. Cuando ella se quedó viuda tenía 29 años. Todo me hace pensar que es como consecuencia del atentado cuando su mundo se le vino abajo. Primeramente estuvo cinco años viviendo con miedo en el País Vasco, porque tuvo varios atentados. Un año antes de asesinar a su marido, sufrió otro atentado en el que murió el compañero con una bomba. También tuvo varios atentados en el cuartel.

A ello le añades el asesinato de su marido y el hijo autista, entonces una persona por muy fuerte que sea se termina hundiendo, porque son una serie de circunstancias concatenadas que pueden contigo. Y claro, según el hijo mayor iba creciendo y no le daba ninguna satisfacción, al contrario, más frustraciones, más depresiones y no le veía la salida por ninguna parte, por mucho que nosotros, su familia fuésemos con ella e intentáramos animarla, no lográbamos nada. Ella cuando estaba con nosotros estaba muy contenta. Somos nueve hermanos. Pero cuando se iba a su casa, vivía un infierno.

- Y tú, ¿cómo has vivido todos estos años, después de fallecimiento de tu hermana?

- Ha sido una lucha de titanes, porque al hecho del dolor de la pérdida de mi hermana, que fue muy dura para mi, porque estábamos muy unidas, he tenido que sumar la lucha por su hijo autista. Yo la llevaba a todos los sitios, y he tenido que soportar la pérdida de una hermana en esas terribles circunstancias; tuves que iniciar los trámites legales, ya que tengo que

informarle al juez para que no se cometa otra injusticia, porque la pensión de mi hermana pasaba íntegramente al discapacitado, pero el hermano mayor le decía a mi hermana, a su madre, que iba a vivir como un rey a costa de su hermano, puesto que tenía pensado sacarle del centro y tenerle metido en una habitación malviviendo.

Ante eso yo no tengo otra alternativa que revelarme, porque la ley dice que la tutela del discapacitado, al faltar el padre o la madre, pasa al hermano mayor. Entonces yo tengo que iniciar los trámites con un abogado y decirle que informe al juez acerca de los antecedentes que tiene el hermano, y que, en definitiva, no es una persona apta para que le den la custodia, pero a su vez el hermano, al ver que se le pueden frustrar sus planes me tiene que calumniar a mí para obtener la custodia y señaló al juez que yo me movía por intereses económicos, y que nunca me había ocupado del hermano menor discapacitado, y una serie de calumnias sobre mi persona, a las que se suman la presión de la gente, que yo tengo que soportar. Gente cercana me decía reiteradamente que cómo iba a hacer eso, que me lo pensara bien, porque no es fácil hacerse cargo de un discapacitado, que me olvide, que el niño está bien allí, y han sido tres años que llevo de lucha continua. Soportar el dolor de la pérdida de mi hermana ha sido muy duro. Soportar tres horas de juicio donde se me calumniaba, ha sido muy duro, pero bueno, yo tenía muy claro que el día que fallecería mi hermana al día siguiente estaría con un abogado. Sabía desde el primer momento lo que quería hacer. Cuando la abogada me preguntó que por qué lo hacía, yo le dije que tenía dos hijos y que si faltaba algún día no quisiera que a mis hijos nadie les diera la espalda. Y yo no le iba a dar la espalda a mi hermana y mucho menos a mi sobrino que no tiene en estos momentos a nadie que cuide de él.

- ¿Qué es lo que más te motiva para difundir tu testimonio?

- La motivación principal es que el sufrimiento de mi hermana no puede quedar en silencio. Yo creo que se tiene que saber porque una persona cuando lo pasa tan mal, la gente no puede hacer oídos sordos a lo que está pasando y a lo que pasa después de ETA. El atentado no se acaba con el entierro del fallecido y después todo es paz y gloria. Tras de la acción de ETA queda una viuda, quedan unos hijos, queda el sufrimiento y esto es una larga cadena.

Yo necesito honrar la memoria de mi hermana y a mi el que me dice: "bueno, ahora está mejor, está descansando. A mi eso no me vale, por que a mi hermana le encantaba la vida, siempre estaba riéndose cuando estaba conmigo. Por qué tiene una persona que suicidarse para descansar?... por qué la justicia no le obliga a una persona que tiene una adicción ala cocaína, a internarle en vez de en una cárcel, en un centro de rehabilitación.

Por qué tiene una persona que huir de su maltratador? ¿Por qué?... Es que yo no lo entiendo. Por ello el

sacrificio de mi hermana, porque yo lo considero un sacrificio, no quiero que quede en silencio, ni que haya sido en vano. Quiero que sirva para que no se produzcan más estas situaciones.

- ¿Cómo es ahora tu día a día?

- El día a día mío es mucho más tranquilo desde que me concedieron la custodia de mi sobrino discapacitado e intento sobrellevar el dolor y me siento feliz porque creo que todo lo que le prometí a mi hermana que iba a hacer por ella, que era ocuparle de su hijo menor, lo estoy haciendo. De hecho no sólo me ocupo de su hijo discapacitado, sino también de su nieto, el hijo del drogadicto, para que nada le falte.

A mi la gente me suele decir, tú no te medicas para dormir por la noche y yo le digo que no necesito pastillas para dormir porque tengo la conciencia muy tranquila. Y cada noche que me acuesto se que lo que estoy haciendo lo hago bien. Y la motivación que me anima a seguir adelante día a día es la que me dan mis hijos. Mi hijo mayor, que ahora tiene 18 años me dice "mamá estoy muy orgulloso de ti y tú eres el espejo donde yo me miro. Yo creo que esto es más que suficiente para saber que estás en el buen camino y que estoy haciendo lo correcto.

- ¿Qué les diría a los asesinos de tu cuñado?

- ¿Qué les diría?... No creo que les diría nada porque pienso que esas personas se convierten en animales que no oyen ni ven, ni sienten.

Saben de sobra que por la fuerza no se consigue nada. Que más tarde o más temprano todo se acaba, porque la violencia no lleva a ningún sitio. Se consigue más a través del respeto, del respeto de lo que tú piensas y de lo que yo pienso, que de la violencia, que no lleva a ninguna parte. Tenemos que vivir de una vez en paz con todos y que nadie se merece que le quiten la vida, porque la vida de cada uno es única e irrepetible.

- ¿Sientes odio?

- No, no porque si yo sintiera odio o sintiera algún rencor, me sentiría igual que ellos, y yo creo que es eso lo que nos hace diferentes.

TESTIMONIO DE **RAFAEL GARRIDO** Y **SARA HURTADO,** HIJO Y NUERA DE RAFAEL GARRIDO CASADO, POLICÍA NACIONAL HERIDO POR ETA EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1980 EN BARAKALDO

Rafael Garrido, hijo del policía Nacional Rafael Garrido Casado, herido por ETA en un atentado perpetrado en Barakaldo el 7 de noviembre de 1980, narra, junto a su mujer, la experiencia vivida y cómo el atentado contra su padre, que por fortuna logró sobrevivir, dejó serias secuelas psíquicas en toda la familia.

Rafael: - *Soy natural de Cádiz. Mi padre, Rafael Garrido Casado, era policía en Cádiz. Allí conoció a mi madre, se casaron, a los tres años de matrimonio nací yo y luego lo destinaron a Bilbao en 1963. Yo fui para Bilbao con cinco años. Estuvimos viviendo en Barakaldo y él trabajaba en Bilbao. Entonces en el año 1979 yo conozco a Sara, nos hacemos novios y bueno, lo normal, conocíamos la problemática de ser hijo de policía allí pero hacíamos nuestra vida normal, dentro de ciertos cauces.*

El 6 de noviembre de 1980 mi padre sufre un atentado cuando iba con mi madre en el coche. Habían tomado café, estaban ya dentro del coche, mi padre iba a arrancar, y se le pusieron dos hombres delante y le pegaron tres tiros, todo frente a mi madre. Mi padre tenía entonces 56 años y mi madre 53.

- ¿Fue en Barakaldo, donde vivía la familia?

Rafael: - *En Barakaldo, sí, en la calle Landáburu. Le habían puesto un coche detrás para que no pudiera dar marcha atrás y salir. Al ver esto y que le estaban apuntando con la pistola por la ventanilla de él, mi padre se acercó a mi madre, la abrazó y le dijo: "Bonita, dame un beso que me van a matar".*

Sara: - *Al hacer Rafael ese gesto para besarla, el terrorista disparó pero no le dio en la cabeza, que era lo que quería…*

Rafael: - *Le dio en el pulmón, le traspasó el pecho y le dio otro tiro en el brazo.*

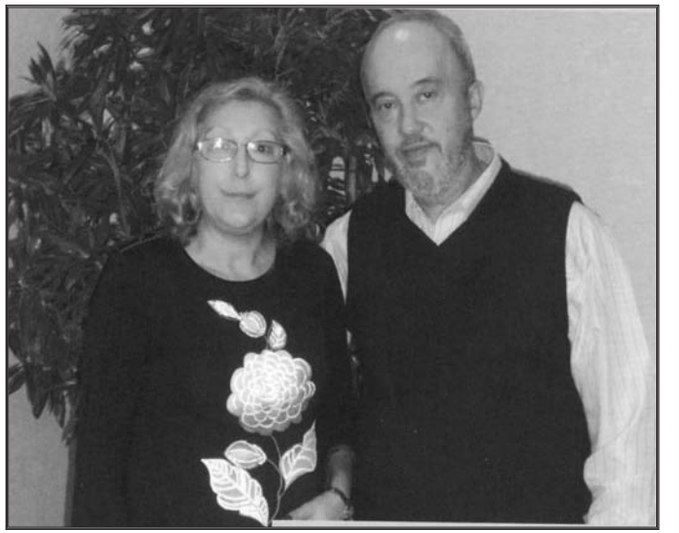
Sara: - *Cuando el terrorista le fue a rematar, se le encasquilló la pistola y ya no pudo hacer nada. Los terroristas huyeron y mi suegro salió ensangrentado del coche…*

Rafael: *- Aquel año 80 era otra época muy diferente. La gente se quedó cortada, sin saber qué hacer. Al final lo llevaron en un coche particular al Hospital de Cruces, que estaba muy cerca. Y da la coincidencia de que Sara y yo, que éramos novios, estábamos a cincuenta metros tomando café y no nos enteramos de nada.*

- ¿Qué edad tenían ustedes?

Rafael: - Ella 20 y yo 22.

- ¿Y cómo se enteraron?



Rafael Garrido y Sara Hurtado.

Rafael: - *Un amigo mío, que vivía muy cerca de allí, se enteró del atentado y fue a ver quién era la víctima y dijo: "Anda, el padre de Garrido"… (Garrido me llamaban a mí). Entonces pasó la información a otros amigos ¡cuando aquello no había móviles ni nada! y como todos nos conocíamos y sabíamos por dónde andábamos, estuvieron todos buscándome hasta que dieron con nosotros, cuando yo iba ya de recogida para dejar a Sara en su casa. Y justo ahí me avisaron: "Rafa, entra al coche que te tenemos que decir algo grave". No me lo quisieron decir delante de ella. La despedí, me fui con ellos para Cruces y me encontré todo el panorama.*

- ¿Cómo fue la evolución de su padre?

Rafael: - *Estuvo 36 días ingresado, las dos primeras semanas en la UCI. Yo estuve todos los días allí, desde las primeras noches. No dejaba que se quedara mi madre porque ella se encontraba en un estado ansiolítico tremendo… vamos, le ha durado, le dura todavía hoy. Tiene 83 años y todavía está con secuelas de todo aquello, tiene muchos nervios y ahora además está prácticamente ciega. Vive con nosotros. Mi padre sobrevivió a aquello. Murió hace cuatro años, a punto de cumplir 82, le faltaban tres semanas.*

- ¿Y a partir del atentado, qué pasó? ¿Cómo les cambió la vida?

Rafael: - *Pues tuvimos que "levantar" la casa. Cuando mi padre salió del hospital se fue a Cádiz porque allí tenía familia, hasta ver si se quedaba ahí con mi madre. Estuvieron viviendo en Cádiz y después en Málaga. Yo me encargué de vender el piso de Barakaldo y con lo que nos dieron allí, al final se fueron a vivir a Málaga. Yo me fui a Barakaldo porque en Málaga apenas había trabajo, mientras que allá había más posibilidades.*

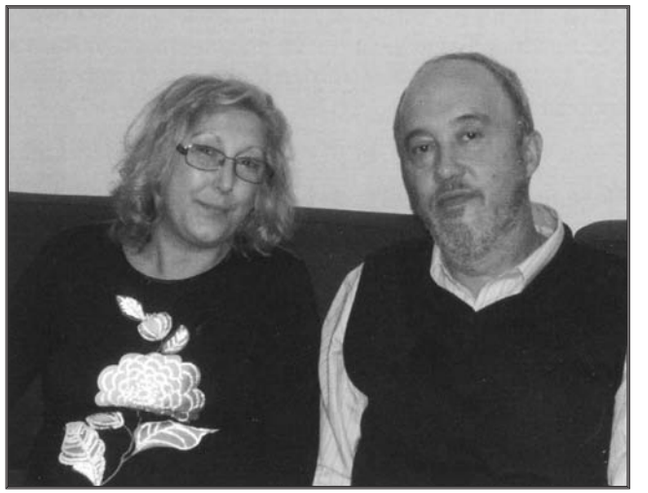
Eso dentro de la dificultad de ser hijo de andaluz y de policía, que en aque*llos años hacía bastante complejo el buscar trabajo en Barakaldo. Pero bueno, me fui con un hermano de mi padre, estuve unos meses allí, conseguí trabajo y Sara y yo nos casamos al poco tiempo en Castro Urdiales, de donde viene la familia de ella. Porque en Barakaldo, debido al atentado a mi padre, no nos podíamos casar. Entonces a toda la familia y a los amigos les hicimos ir a Castro a la boda.*

- ¿Cuando su padre se establece en Málaga sigue trabajando como policía?
Rafael: - *Él estuvo un tiempo de baja, porque estaba bastante trastornado, tenía secuelas en el brazo, cogió unas fiebres malta también con unas inyecciones que le pusieron... Al cabo de dos o tres años ya empezó a trabajar como segundo del Economato de Málaga, en la antigua Comisaría de allí.*
Debo decir que en el País Vasco, durante los últimos 15 años en que trabajó allí, él siempre lo hizo en oficina. Antes, en Cádiz y en Barakaldo, alternaba la oficina con la calle, pero los últimos 15 o 20 años fue sólo en oficinas, no se puso el uniforme para nada.
- Es decir, en el momento del atentado, es un policía que trabaja en las oficinas...
Rafael: - *Sí, en las oficinas internas, arriba en una planta, ni siquiera atendiendo público. Donde vivíamos nadie le había visto nunca de uniforme. Pero la información sobre sus entradas y salidas y que era policía la dio un vecino nuestro de Barakaldo, que colaboraba con ETA.*

- Entonces, su padre queda con secuelas físicas. Y psíquicamente, ¿cómo queda?
Rafael: - *Fatal, psíquicamente quedó bastante mal. A él no se le podía tocar el tema del atentado.*
Sara: - *Antes del atentado era un hombre muy alegre…*
Rafael: - *Después tuvo sus momentos buenos, pero muy pocos, nunca fue igual. Él murió psicológicamente muy mal.*
Sara: - *Hasta el último momento de su vida nunca se le pudo hablar de eso, ni siquiera decirle "firma este papel para que te reconozcan como víctima"…*
Rafael: - *Por eso nunca le tocamos el tema de la Encomienda, de la indemnización, ni de nada, porque no nos dejaba. Mi madre quería moverlo. Ella le decía: "Si a ti te han hecho esto, por lo menos que te reconozcan como víctima". Pero mi padre nunca nos dejó.*

- Él no quería saber nada, ni siquiera de la indemnización…
Rafael: - *Nada, qué va, él decía "que le den por culo al dinero".*
Sara: - *Yo pienso que él creía que era la misma ETA la que le iba a pagar el dinero y eso ya era mentarle al diablo.*

- ¿Y tampoco quiso saber nada acerca de si había sentencia contra los que cometieron el atentado?



Rafael: - *Casualmente, el mismo día que nos casamos Sara y yo salió en el periódico la sentencia.*

- Porque lograron coger a los terroristas…
Rafael: - *Sí, los cogieron en enero de 1982 y el día 22 de ese mes salió en la prensa la noticia de que ya les habían hecho juicio y los habían sentenciado. Nos lo comentó mi padre después de la luna de miel, diciéndome: "Fíjate qué casualidad, que el día que os casasteis salió la sentencia en el periódico".*

- Entonces ustedes sí pudieron conocer quiénes eran y cuál fue la sentencia dictada contra ellos…
Rafael: - *Sí, pero no supimos nada de indemnización ni de nada. En aquella época no era como ahora, más bien se quería olvidar todo, enterrarlo.*

- ¿Hasta cuándo se mantuvo trabajando su padre?
Rafael: - *Hasta los 65 años; más o menos hasta 1990. Siempre en la policía, se jubiló allí.*

- Y en todos esos años nunca quiso ni mencionar el tema del atentado…

Rafael: - *Nada. Mi madre era quien insistía mucho, pero mi padre se ponía muy mal… Una vez, por callarla, ya por el año 2000, mandó los originales de los documentos a la Asociación de Víctimas del Terrorismo de Madrid, pero nunca más se supo de eso.*

- ¿Y lograron recuperar algo de esos originales?
Sara: *No, qué va, eso estará en el Ministerio. En internet salen las fotos de cómo quedó el coche por el atentado…*
Rafael: - *Yo le decía a mi madre que lo dejara, que eso era inútil, que no merecía la pena. Total, lo que mereció la pena fueron los 26 años que mi padre estuvo vivo después del atentado. Dios le dio 26 años de vida, porque se encasquilló la pistola y mal que bien mi padre sobrevivió y lo tuvimos. Pero la verdad es que nadie nos respondía nada. Lo único que recibi*mos de la Asociación en Madrid es su

revista, para decirnos que estamos invitados a un concierto o a una comida tal día, que cuesta tanto, que vayamos a Madrid, como si viviéramos ahí al lado…

Sara: - *Pero una solución, aunque fuera por teléfono, jamás. Hasta que yo me puse en contacto en Sevilla con la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo. Y aquí sí nos han atendido.*

Rafael: - *A partir de ahí les hemos enviado documentos a la Asociación de Sevilla, allí nos han indicado los pasos a seguir en Madrid y en febrero de este año 2011 al fin se logró el reconocimiento como víctima del terrorismo y fuimos a recoger la Encomienda en un acto en los Reales Alcázares de Sevilla.*
Pero, bueno, es que yo me he enterado apenas hace unos meses, por la sentencia que nos enviaron de la Asociación andaluza, de Sevilla, que teníamos derecho a una indemnización.
La sentencia, del año 1981, reconoce una indemnización de un millón de pesetas, que en aquella época era dinero y ahora son seis mil euros. Pero nosotros ni nos habíamos enterado de que él tenía ese derecho.

- Y ustedes quieren que por lo menos su madre tenga la tranquilidad de que se le ha reconocido. ¿Qué buscáis?
Rafael: - *Ella lo que decía era: "Cuando se venga a reconocer cualquier cosa, ya yo estoy muerta"; y, claro, te hunde con eso, a mí me hace polvo.*

Sara: - *Además, a mi suegra se le ha quedado el atentado grabado en la cabeza y cada dos por tres te lo rememora: "Yo estaba así, era tal hora, estaba al caer la tarde…"*

- A pesar del tiempo transcurrido todavía lo cuenta todo como si hubiera sucedido ayer…

Sara: - *Sí, pero además repitiéndolo y repitiéndolo. Nos dice "que no se quede ningún cabo suelto, que esto es una injusticia".*
Y verdaderamente ha sido una injusticia, porque el tiempo que hemos perdido con las Asociaciones de Barcelona y de Madrid, sobre todo de Madrid… vamos, ¡ya está bien!
Y que no hayan sido capaces de llamarnos, ni de un papel, ni de la medalla, ni de la encomienda, ni de lo más básico, nada…

Rafael: - *Y eso de no avisarte... Hay mucha gente a quienes les ha pasado lo que a mi padre, que no han querido saber nada en vida porque era rememorar otra vez todo. Entonces claro, en el ministerio, en la subdelegación, no sé, en algún sitio tendría que haber un archivo y decir "a esta gente se les manda lo que les corresponde como víctimas, que luego no quieren saber nada, bueno, pero nos hemos puesto en contacto con ellos".*

- Volvamos a su madre, ¿cómo fue la evolución de ella después del atentado?
Rafael: - *Fatal. Uno de los tiros se incrustó en el asiento donde iba ella. Mi madre estaba atacada de los nervios, de hecho sigue así, y mucho más cuando nadie le ha hecho caso, cuando se entera de que han reconocido a otras víctimas, que no tienen las secuelas psíquicas que tuvieron ellos.*
Entonces por eso yo siempre he querido dejarlo y le digo: "mamá, déjalo, olvídate, porque mientras más movamos esto, al final lo que estamos haciendo es recordarlo". Y yo lo puedo medio superar, pero mi madre se me viene abajo.

Rafael Garrido en la ceremonia de entrega de las condecoraciones a las víctimas del terrorismo, recogiento más de 30 años después la distinción que acredita a su padre como víctima del terrorismo.

- ¿Y ella ha recibido tratamiento psicológico?
Rafael: - *Tras el atentado no tuvo ninguna atención. Absolutamente ninguna. Le dieron un valium ese día y fuera. Ése fue el tratamiento psicológico. Ni para ella, ni para mí, ni para nadie. En el año 80 no había nada para nadie.*
En los últimos años ha estado afiliada a la ONCE, porque está prácticamente ciega debido a una degeneración de mácula. Entonces, desde hace seis o siete años se ha quedado viendo bultos, y claro, esa es otra cosa más que psicológicamente se le ha sumado. Aparte de eso, en diciembre del año pasado se cayó, se rompió la cadera y estuvimos todo el mes en el hospital. Ha estado con andador, con silla de ruedas, con muletas.

- Después de todo es una mujer con bastante voluntad…
Rafael: - *Sí y nosotros nos la llevamos para todos lados. Ahora está con muletas. Desde que murió mi padre está con nosotros.*

- **¿Cómo se llama su madre?**
- *Rafaela Sánchez Guerrero. Por eso yo tenía que ser Rafael a la fuerza; por ella y por mi padre.*

TESTIMONIO DE **AMPARO CHECA** Y **JOSÉ MANUEL CARRILLO,** VÍCTIMAS DEL ATENTADO DE ETA CONTRA LA CASA CUARTEL DE VIC EL 29 DE MAYO DE 1991

EL ATENTADO

A las siete y cinco de la tarde del 29 de mayo de 1991, ETA hacía estallar un coche bomba en la casa cuartel de la Guardia Civil en Vic (Barcelona), que quedó totalmente destruida. La explosión causó la muerte de diez personas, tres de ellas guardias civiles, un policía municipal, dos familiares de los guardias y cuatro niñas, en edades comprendidas entre 7 y 14 años, que vivían en el cuartel. Otras 44 personas resultaban con heridas de diversa consideración, en uno de los atentados más sangrientos perpetrados por esta organización terrorista.

El coche fue proyectado aprovechando la ligera pendiente de una de las calles laterales en las que se encontraba ubicada la casa cuartel, en la que vivían 24 familias. El atentado se produjo a las 7.05 de la tarde. cuando numerosos familiares de los guardias se encontraban en sus viviendas y algunos niños jugaban en el patio.

Los diez muertos fueron: el guardia civil Juan Chico Alex, de 30 años. y su esposa, Nuria Ribó Perera; el también guardia Juan Salas Piriz, de 48 años, y su suegra, Luque Baudilla, de 78 años, Francisco Cipriano Díaz, de 18 años, y las niñas Ana Cristina Porras López, de 10 años; Vanesa Ruiz Lara, de dos; María Pilar Quesada Araque, de 8, y Rosa María Rosa de 14.

La víctima número diez fue el policía Municipal de Vic Ramón Mayo, de 55, que falleció al ser atropellado por una de las ambulancias cuando evacuaba a los heridos.

Los cadáveres de las tres primeras niñas estaban destrozados, ya que las muchachas se hallaban jugando en el patio del cuartel, lugar habitual de reunión de las familiares de los guardias.

A las diez de la noche, los servicios de rescate sacaron con vida de los escombros a una joven y a una niña que todavía llevaba su chupete en la boca. De los 45 heridos, tres de ellos se ingresaron en grave estado (a una niña se le amputó una pierna).

El guardia José Gálvez Barragán lleva en brazos a una niña herida.

Según la versión oficial, los terroristas lanzaron el coche, un R-6- cargado con unos 70 kilogramos de explosivos contra una puerta lateral de la casa cuartel, que estaba cerrada con un candado y que da al patio interior. La deflagración, a la que siguió un incendio, derrumbó el inmueble, construido en los años sesenta y del que sólo quedó en pie la fachada. La explosión causó daños materiales en medio centenar de edilicios situados en 200 metros a la redonda, Entre los inmuebles más cercanos al lugar de la explosión figura un colegio de religiosas con 700 alumnos, que en el momento del atentado estaba casi vacío.

La calle donde se halla la casa cuartel estaba cortada con motivo de una prueba ciclista local. Gran parte de la dotación de guardias se encontraba de servicio, cubriendo precisamente la competición deportiva, por lo que la mayoría de víctimas eran familiares de los agentes.

Subsede olímpica

Vic, localidad de unos 30.000 habitantes situada a unos 70 kilómetros al norte de Barcelona, era una de las subsedes donde se iban a celebrar pruebas de los Juegos Olímpicos de 1992, concretamente las de hockey sobre patines, que iban a tener carácter de exhibición. ETA había amenazado reiteradas veces con atentar contra objetivos relacionados con los Juegos Olímpicos que se celebrarían en la capital catalana en 1992.

El hospital general de Vic quedó colapsado una hora después del atentado dado el elevado número de víctimas. Las autoridades locales realizaron llamamientos radiofónicos para que los

médicos de la ciudad se personasen en los centros hospitalarios. Los habitantes de Vic acudieron a donar sangre masivamente y numerosos vecinos ofrecieron sus hogares a los damnificados.

El obispo de Vic, Josep María Guix, ofreció las instalaciones del 'Seminario Diocesano para acoger a los guardias y sus familiares que se quedaron sin vivienda.

Perros adiestrados fueron utilizados para localizar a las víctimas bajo los escombros. El edificio de la casa cuartel quedó totalmente destruido y sólo su fachada se conservó en pie. Numerosos edificios adyacentes sufrieron cuantiosos daños, principalmente en ventanas y cristaleras.

El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol; el consejero de Gobernación, Josep Gomis, y el gobernador civil de Barcelona, Ferran Cardenal, acudieron inmediatamente al lugar del atentado. Gomis fue increpado por uno de los guardias que sobrevivió al atentado, presa de un ataque de nervios.

La consigna de la cúpula de ETA de *"dar duro en Cataluña"* se había cumplido con creces, pero no quedaría impune. Justo al día siguiente, las fuerzas de seguridad localizan a los terroristas en un chalet en Lliçà de Munt, a unos 42 kilómetros de Vic. Allí se produce un enfrentamiento en el que mueren Joan Carles Monteagudo y Jon Félix Erezuma, dos de los integrantes del comando, y es detenido el tercero, Juan José Zubieta.
Los detalles de este atentado, el segundo más sangriento de ETA en Cataluña después de la masacre del Hipercor, son públicamente conocidos. Según declarara ante el juez el terrorista Juan José Zubieta, ese 29 de mayo de 1991 él y Joan Carles Monteagudo viajaron a Vic en un Renault 11, mientras que Erezuma lo hizo en otro Renault blanco equipado con los explosivos.
Sobre las siete de la tarde, aprovechando que las puertas del patio estaban abiertas, empujaron el coche-bomba hacia el interior del cuartel, deslizándolo por la rampa de entrada. Cuando el vehículo se encontraba en el centro del patio, Monteagudo detonó el explosivo por control remoto y entonces huyeron en otro coche, que cambiaron por una furgoneta Citroën C15 para trasladarse a su refugio de Lliçà de Munt.
El artefacto explosivo estaba compuesto por 12 bombonas de butano rellenas con 18 kilogramos de amonal cada una, es decir, un total de 216 kilogramos. Algunas otras fuentes consultadas hablan de una mezcla de amonal y amosal. En todo caso, a esa ya mortífera carga se añadió también gasolina, con el fin de incendiar los coches allí aparcados y hacer el mayor daño posible.
Entre los documentos hallados en el escondite de los terroristas se destaca una especie de programa de actuación elaborado por Monteagudo, con croquis, dibujos del cuartel y notas, con el mismo tono y naturalidad que una lista de la compra o la agenda diaria más trivial. Llama la atención, por ejemplo, la frase *"hacer prueba Kamikaze",* que en el argot etarra de la época no se refería, por supuesto, a los pilotos suicidas japoneses que se inmolaban en sus misiones, sino al lanzamiento de un coche cargado de explosivos accionados a distancia. Igualmente, se hace especial énfasis en el trayecto de la escapada y

se anota "*ver si se puede conseguir Clorato Sódico",* una nociva sustancia química utilizada en la fabricación de explosivos y con potentes efectos cancerígenos, mutágenos y otros muchos daños potenciales a la salud.
También es ampliamente conocida la reacción inmediata del pueblo de Vic, que se puso decididamente del lado de la vida y contra el terror. Gran cantidad de médicos y enfermeras se presentaron voluntarios en los hospitales, cientos de personas acudieron a donar sangre y numerosas familias ofrecieron sus casas para alojar a los guardias civiles y a sus allegados.
El 31 de mayo hubo un paro de cinco minutos en toda Cataluña en rechazo al atentado y en señal de duelo por los fallecidos.
Sin embargo, veinte años después, el lugar donde estaba emplazada la casa cuartel es todavía un solar vacío, usado informalmente para aparcar coches, y algunas voces señalan que el atentado se convirtió en un tema tabú cubierto por un manto de silencio. Desde el entorno de las víctimas se le ha solicitado al ayuntamiento la construcción de un espacio público, un centro cívico o cualquier servicio no especulativo que sirva para honrar la memoria de los allí asesinados.
Recientemente el consistorio manifestó su decisión de construir en el futuro una biblioteca.

Vic era subsede olímpica

Según las investigaciones de la época y todas las pesquisas posteriores, la consigna de atentar contra Cataluña estaba relacionada con la elección de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. De hecho, la localidad de Vic era subsede olímpica de Hockey sobre patines y ETA había anunciado que atentaría contra los intereses olímpicos. De cualquier modo, a este *"Comando Barcelona"*, desarticulado al otro día de la matanza en la casa cuartel de Vic, se le conocía también como comando itinerante, por su mortífera responsabilidad en atentados en Andalucía y en la Comunidad Valenciana. Durante ese año 1991, ETA asesinó a 46 personas.
Pueden escribirse folios y más folios, pero nunca se encontrará una explicación válida para tanta sangre. Según han declarado públicamente algunos de

los presentes en el juicio celebrado en mayo de 1993 contra Juan José Zubieta, ante la pregunta de si no habían visto a los niños jugando segundos antes de lanzar el vehículo explosivo, éste respondió: "*ése es un hecho que no valoramos porque no es nuestro problema que los guardias civiles utilicen a los niños como escudos humanos".*

Es una frase increíblemente maniquea, pero brinda una descripción elocuente de esa *"mecanización"* y deshumanización del pensamiento que conduce al terrorismo. Las dictaduras y los períodos de guerra, sin duda aberraciones del espíritu humano, son polémica harina de otro costal, pero… ¿quiénes son los guardias civiles y las fuerzas del orden en una democracia? ¿Quiénes eran, concretamente, los guardias civiles de la casa cuartel de Vic? Pues guardias de tráfico y de diversas funciones de protección ciudadana que no utilizaban a sus hijos como escudos humanos, sino simplemente vivían con sus familias en las condiciones -nada lujosas,por cierto- de la casa cuartel. Trabajadores con sus familias. Eso eran.

Familiares de víctimas colocan flores cada aniversario de la masacre en el lugar donde se encontraba el cuartel. Hoy es un aparcamiento provisional y gratuito.

La historia detrás de una foto

Hay una foto que simboliza de manera muy especial el horror del atentado a la casa cuartel de Vic. En ella aparece en primer plano el guardia José Gálvez Barragán llevando en brazos a una niña herida y detrás una pareja con un pequeño en un carrito. Son Amparo Checa y José Manuel Carrillo con su hijo Javier, de entonces sólo un año de edad. El autor de la foto, Pere Tordera, obtuvo en 1992 el Premio Ortega y Gasset de Periodismo por este reportaje gráfico, publicado en el diario comarcal El 9 Nou.

Amparo y José Manuel pertenecen desde hace años a la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo. Dos décadas después, hemos logrado conversar con una de las protagonistas de esa foto, Amparo Checa, quien reconoce, ante todo, que la semana del 20 aniversario del atentado fue muy dura, pues tanto en los reportajes en televisión como en internet esta fotografía ha vuelto a un primer plano y en las calles de Córdoba, donde residen actualmente, mucha gente le dice *"te he visto",* e incluso también se lo comentan a su hijos en las redes sociales.

Aún así, consciente de la importancia del testimonio directo de las víctimas, Amparo compartió algunos de sus recuerdos:

"Habíamos llegado a Vic a finales de marzo, sólo llevábamos dos meses allí. Ese día era fiesta en Vic, por la vuelta ciclista, y mi esposo estaba dentro del cuartel, trabajando en la oficina de atestados de tráfico. A las siete menos diez, pocos minutos antes del atentado, salí al patio y dejé a Javier, que tenía un año, en el carrito y les pedí a los niños que allí jugaban que por favor le echaran un ojo para yo subir a la oficina a decirle a mi esposo que iba a salir a la calle. Recuerdo que cuando bajé miré a Javier y pensé ¡mira, no estás bien peinado, pero no vamos a subir de nuevo a casa ahora por eso! Así que les dije adiós a las chiquillas y salí. Iba por la esquina, había cruzado a un kiosquito a comprarle unas chucherías al niño y en ese momento vi el cuartel volar".

Amparo Checa y José Manuel Carrillo.

"Me quedé unos segundos paralizada y luego salí corriendo para allá. Recuerdo que me decían que no pasara, yo iba buscando a mi marido, quien a su vez no sabía si nos había dado tiempo a salir o nos había cogido la explosión en el patio. Es curioso, porque yo pensaba que a mi esposo lo había encontrado en la calle, pero ahora, tantos años después, al ver el reportaje de Antena 3, me di cuenta de que lo encontré en la puerta, conseguí llegar hasta la misma puerta."

"Mi marido y su compañero, el que sale delante con la niña que perdió el pie, estaban en la oficina de atestados, que era un poco más nueva y por eso las vigas aguantaron y no se vino abajo como el resto del cuartel. Les cayeron cascotes pero no toda la casa; mi marido tuvo que sacar a ese compañero de debajo de los cascotes, tenían todo el uniforme manchado de sangre."

"El niño iba lleno de polvo, pero claro, en aquel momento, como estaban todos los helicópteros, él veía las luces, oía las sirenas, aparece sonriendo en la foto porque aquello le parecía una fiesta, era muy pequeñito. A mi esposo lo metieron en una ambulancia y él salía, quería vol-

ver dentro, y yo intentando que se quedara en la ambulancia…"
"A mi hijo se lo llevaron unas monjitas y yo me fui con las compañeras que no sabían dónde estaban sus hijos, a recorrer hospitales y a buscarles. Recuerdo que esa noche me pellizcaba, y me decía que era un sueño, una pesadilla.
Desde el momento de la explosión yo lo veía todo como una espectadora, como si estuviera en el cine, y no podía llorar.
Hasta que al tercer o cuarto día fue cuando rompí a llorar". "Siempre he dicho que a mi hijo le he dado la vida dos veces.
Me impactó el final del reportaje emitido en televisión porque sale la madre de Vanesa diciendo que le habría gustado saber cómo hubiera sido su hija si la hubieran dejado crecer.
Es todo muy triste, muy impactante. Te destruyen la vida, te marcan para siempre. Es algo que no se olvida, hemos pasado mucho. Pero al menos tengo el consuelo de que yo sí pude ver crecer a mi hijo, que hoy tiene 21 años y es un chico maravilloso, un buen estudiante que está en tercero de Medicina. Y además, después tuvimos a la niña, Raquel, que hoy tiene 17 años ".
Amparo sólo tiene palabras de gratitud para la Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo en su conjunto y en particular para el psicólogo Antonio Vallo, a quien desea agradecer públicamente el apoyo tan importante que le ha brindado a ella y a su familia.
"Siendo chicos, mis niños fueron a todos los campamentos de verano que organiza la asociación. Y nosotros hemos ido a todas las jornadas de la asociación andaluza, porque allí vas a adquirir conocimientos, a compartir información, pero también a hacer amigos, a festejar la vida; realmente lo pasamos muy bien y somos como una gran familia. Es algo emocionante, realmente bonito", concluye.

TESTIMONIO DE **MARI PAZ ARTOLAZABAL**, VIUDA DEL COLUMNISTA DEL DIARIO EL MUNDO JOSÉ LUIS LÓPEZ DE LACALLE ASESINADO POR ETA EL 7 DE MAYO DE 2000

EL ATENTADO

El domingo 7 de mayo de 2000, el periodista y columnista de El Mundo, José Luís López de La Calle era asesinado por ETA. La víctima, de 62 años de edad, regresaba a su domicilio, en el número 4 de la calle Ondarreta de Andoain, a las diez menos cuarto de la mañana, y cuando se disponía a abrir el portal, un miembro de ETA le disparó a quemarropa. López de La Calle recibió inicialmente dos disparos en el tórax y posteriormente fue rematado en el suelo con otros dos tiros en la sien y en la nuca.

José Luis López de Lacalle.

En el atentado participaron dos jóvenes de unos 25 años. El terrorista que efectuó los disparos estuvo en el portal del número 5 de la calle Ondarreta, contiguo al del inmueble en el que residía López de Lacalle. Por este motivo, la Ertzaintza precintó el portal para inspeccionarlo detalladamente. Asimismo, retiró de las inmediaciones una furgoneta Citröen Berlingo sobre la cual, al parecer, cayó el asesino en su huida, con el fin de inspeccionarlo a fondo.

Además, la Ertzaintza se llevó de una calle próxima otros dos coches, un Renault Clio y un Audi, ambos matriculados en Madrid, uno de ellos por estar denunciado por sustracción y el otro por haber levantado sospechas.

«Comando Donosti»

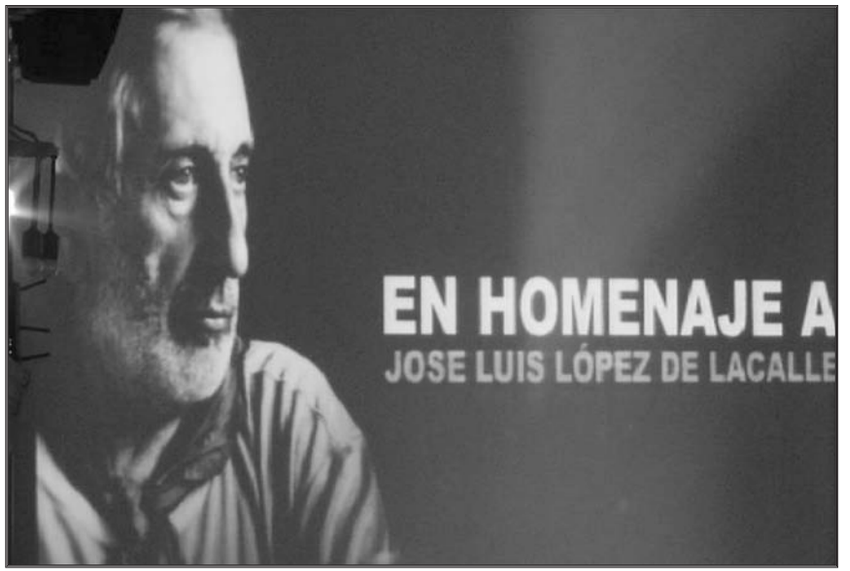
Fuentes del Ministerio de Interior consideraron que los terroristas pertenecían al comando Donosti, uno de los más activos en los últimos años. Los autores del atentado huyeron en un vehículo, muy probablemente por una de las salidas de Andoain a la carretera

N-1, en dirección a San Sebastián, situada a poco más de 300 metros del escenario del crimen.

El compañero asesinado había abandonado su vivienda poco antes de las 9.00 horas, y se dirigió a la librería Stop, donde compró ocho periódicos diferentes. Desde el citado comercio fue caminando hasta el bar Elizondo. Poco después, tomó el camino de regreso hacia su casa y cuando se disponía a introducir la llave en la cerradura de la puerta del portal fue abatido por un pistolero de ETA, aunque el fallecimiento fue confirmado de modo oficial a las 10.30 horas, tras ser examinado por un médico. Junto al cuerpo de José Luís López de Lacalle había dos bolsas con los diferentes periódicos que había comprado, desde Abc hasta Gara, y un paraguas granate. El cadáver permaneció tapado con una sábana durante aproximadamente tres horas, y su levantamiento se produjo en torno a las 12.30 horas por orden del juez de guardia, que dispuso su traslado al Instituto Anatómico Forense de Polloe, en San Sebastián, para practicar la autopsia.

Disparos

En el momento del atentado, en el domicilio de José Luís López de Lacalle se encontraba sólo su hijo Alain, de 21 años y estudiante de Derecho. Su otra hija, Aitziber, médico de 28 años, estaba en Ginebra. La esposa de López de



Lacalle, María Paz, se hallaba en el momento de los hechos en el domicilio de sus padres.

Un vecino de la calle Ondarreta explicó que a las 9.45 horas escuchó varios disparos desde la cama. En un primer instante pensó que se trataba de unos petardos, aunque se asomó a la ventana. «*Una señora del edificio de enfrente me dijo que había sido un atentado, por lo que bajé a la calle y el cuerpo ya estaba tapado con una sábana*», comentó el vecino, que aseguró conocer a la víctima desde hacía más de 10 años y también a su mujer, profesora jubilada de una ikastola.

En el lugar del crimen se personaron de inmediato un hermano del fallecido y su esposa, así como una cuñada que venía de pasear por el monte y que, al ver el cadáver de su familiar, comenzó a gritar «*¡asesinos, asesinos!*».

José Luis López de Lacalle permaneció encarcelado durante el franquismo por su significación como militante del Partido Comunista. Trabajó como gerente de una empresa y en la actualidad era un miembro destacado del Foro de Ermua, además de coloborador del periódico El Mundo, en cuyas páginas analizaba semanalmente la actualidad política.

Poco después de que la Ertzaintza acordonara la zona y se hiciera cargo de la investigación, fueron llegando distintas personalidades, como el director de El Mundo, Pedro J. Ramírez, que se desplazó desde Madrid; el por-

tavoz del Gobierno vasco, Josu Jon Imaz; el subdelegado del Gobierno español en Gipuzkoa, Eduardo Ameijide; Joseba Egibar, portavoz del PNV y natural de Andoain; Ramón Jauregui, dirigente del PSOE; Manuel Montero, rector de la Universidad del País Vasco; el escritor Raúl Guerra Garrido; Consuelo Ordóñez, hermana del concejal donostiarra Gregorio Ordóñez, del PP, asesinado por ETA, y Antxon Karrera, dirigente de EB-IU, entre otros. También acudieron el vicepresidente del Gobierno español, Mariano Rajoy y el ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja. Las muestras de repulsa y condena al atentado se sucedieron en las cercanías.

Amenaza con pintadas

José Luis López de Lacalle fue amenazado de muerte, hacía unos años, mediante varias pintadas que aparecieron cerca de su lugar de residencia o a través de cartas. Dos meses antes, el 27 de febrero, un grupo de desconocidos había lanzado varios cócteles molotov contra su casa, que impactaron en un balcón.

El consejero de Interior, Javier Balza, explicó que se puso en contacto con López de Lacalle a raíz del ataque a su vivienda en febrero. Aseguró que en este caso, como en el de todas las personas amenazadas, se establecieron medidas especiales de precaución por parte de las patrullas de cada municipio, que vigilan con especial intensidad los domicilios y los destinos de estas personas.

El entierro y el funeral por José Luis López de Lacalle tuvo lugar al día siguiente, 8 de mayo, a las siete de la tarde, en la Iglesia de San Martín de Andoain.

A primera hora de la mañana, el cuerpo fue trasladado al cementerio de Andoain, en donde por deseo de la familia hubo un velatorio en la intimidad.

En 2001 fue detenido por la Ertzaintza el etarra José Ignacio Guridi Lasa con el revólver con el que asesinó a De Lacalle. Fue condenado a 30 años en 2002. En enero de 2009 fue condenado también el exjefe de ETA Javier García Gaztelu, alias Txapote, a otros 30 años por ordenar el asesinato del periodista. En noviembre de 2009 fue extraditado por Francia el etarra Asier Arzalluz Goñi, alias Santi, Epeta y Sendoa, presunto coautor de los asesinatos de José Luis López de Lacalle y de los guardias civiles Irene Fernández Perea y de su compañero de patrulla, José Ángel de Jesús Encinas en Sallent de Gallego (Huesca) en agosto de 2000. Anteriormente ya había sido extraditado temporalmente para ser juzgado en España por otros atentados.

José Luis López de Lacalle tenía 62 años y era de Tolosa. Estaba

casado con María Paz Artolazábal y tenía dos hijos: Aitziber, de 28 años, y Alain, de 21. Pasó por la cárcel durante el franquismo por su significación como militante del Partido Comunista. Fue uno de los fundadores de Izquierda Unida en el País Vasco, aunque pronto se desligó de la coalición, a la que criticó con dureza por su presencia en el Pacto de Estella.

Trabajó como gerente de una empresa y en una cooperativa y en el momento de su asesinato era colaborador del periódico El Mundo, en cuyas páginas analizaba semanalmente la actualidad política desde 1997. También pertenecía al consejo editorial del periódico. Su último artículo, *"El cambio necesario",* se publicó el 2 de mayo, cinco días antes de ser asesinado. José Luis reclamaba elecciones anticipadas después de que ETA y el PNV hubiesen pactado romper con las *"fuerzas españolistas".*

Después del asesinato de Miguel Ángel Blanco participó en la constitución del Foro de Ermua, del que era miembro destacado. *"Nunca he soportado que la vida ajena se utilice como instrumento de presión política",* escribió José Luis en su columna de El Mundo *"La niebla y el trasluz"* el 25 de julio de 1998.

Se autodefinía como vasco no nacionalista: *"Me duele la Euskadi negra. Me gustaría una Euskadi armónica e integrada en el autogobierno. Me siento más vasco fuera del país. Me identifico en iguales términos con una España reconciliada, democrática, civilizada, plural, habitable, abierta a la modernidad y al mundo. No me preocupa lo más mínimo que su integración en la UE signifique una pérdida de soberanía a chorros . Por las mismas razones que no soy nacionalista vasco, no soy nacionalista español".*

En la página donde se presenta la Fundación José Luis López de Lacalle puede leerse: *"José Luis fue un luchador por la libertad, y también uno de sus más convencidos usuarios. Su espontaneidad, su ausencia de complejos, su optimismo y su sonrisa permanente trazaban un perfil incompatible con la sociedad atemorizada que nos quieren imponer. José Luis fue una persona irrepetible y con él mataron también una parte de nuestros mejores sueños".*

Como dijo su viuda, las únicas armas que utilizó en su vida fueron *"una máquina de escribir y un bolígrafo".*

MARI PAZ ARTOLAZABAL/ VIUDA DE JOSÉ LUIS LÓPEZ DE LACALLE

"UNA LABOR FUNDAMENTAL DE LAS FAMILIAS ES EDUCAR EN EL RESPETO AL PRÓJIMO"

***Lo realmente duro es la vida cotidiana sin José Luis"*,señala Mari Paz Artolazabal, viuda de López de Lacalle, quien como muchas víctimas del terrorismo, intenta aprender a vivir con la pesada carga del dolor y los recuerdos de aquel 7 de mayo de 2000 en el que un pistolero le arrebató a su marido.**

- ¿Cómo se encuentra?

- Lo realmente duro es la vida cotidiana. Él está presente en todos y cada uno de los días. Los aniversarios suponen revivir todo aquello, pero fundamentalmente son la constatación de lo rápido que pasa el tiempo cuando sentimos aquel día tan cercano. Toda la familia nos apoyamos muchísimo para hacer la carga más llevadera.

- ¿Cómo ha sobrellevado el dolor durante todo este tiempo?

- Somos una familia muy unida. En mi caso, la fe me ha ayudado y me sigue ayudando mucho.

- ¿Cuáles han sido los peores momentos?

- El hecho de que ETA haya seguido asesinando hace que cada muerte te haga sentir de nuevo todo el horror sufrido, así como una íntima solidaridad que compartimos las víctimas del terrorismo. En un plano más privado, en las celebraciones familiares su ausencia es mucho más palpable.

- ¿Sigue reviviendo las imágenes y los momentos de aquel día?

- Sí, es inevitable, aunque con los años se intenta aprender a vivir con ello. Además, no me queda otro remedio que pasar cada día por el lugar del atentado. Fue en la puerta de nuestra casa.

- ¿Se ha sentido arropada por otras víctimas durante estos años?

-Por supuesto. Nadie puede comprender mejor nuestros sentimientos y las situaciones que vivimos que quien ha pasado por lo mismo.

- ¿Y por las instituciones?

- Por la tenacidad y el trabajo de muchas personas durante mucho tiempo, se ha logrado que hoy las instituciones consideren que las víctimas deben ser tenidas en cuenta. Se ha avanzado mucho. No tiene nada que ver con los tiempos en que se ocultaban las víctimas.

- ¿Ha sentido alguna ausencia?

- Alguna ausencia ha habido, pero hemos sentido muchos más apoyos.

- ¿Cómo se ha portado Andoain con usted y su familia?

- La mayoría del pueblo se ha portado estupendamente, arropándonos siempre. Es algo que no se olvida y se agradece de corazón.

- ¿Ha sufrido en su pueblo algún desaire a lo largo de estos años?

- Insisto, el comportamiento de la mayoría ha sido estupendo.

- ¿Qué es lo que más recuerda de José Luis?

- Su cariño, su bondad, su optimismo y su profundo sentido de la solidaridad.

- Hubiera aplaudido la llegada de un gobierno socialista a Euskadi.

- Por supuesto, cualquiera que lo conociera o que leyese sus artículos sabe que consideraba la alternancia en el gobierno algo fundamental para el futuro de este país. Su último artículo, publicado días antes de su asesinato se tituló 'El cambio necesario'.

- ¿Qué le diría al asesino de su marido si tuviera la oportunidad?

- Supongo que le diría cómo pudo asesinar a sangre fría a una persona que no conocía y por qué.

- ¿Siente odio?

- No, en absoluto.

- ¿Cómo ve el Plan de Educación para la Paz?

- Me parece necesario. Educar en el más elemental respeto al prójimo es una labor fundamental de la familia en la que la escuela debe ser copartícipe activa.

TESTIMONIO DE **MAIXABEL LASA**, VIUDA DEL GOBERNADOR CIVIL DE GIPUZKOA JUAN MARÍA JAUREGUI APALATEGUI, ASESINADO POR ETA EL 29 DE JULIO DE 2000

EL ATENTADO

Pasadas las once y media de la mañana del miércoles 29 de julio de 2000, ETA asesinaba en Tolosa, al ex-gobernador civil de Gipuzkoa, Juan María Jáuregui Apalategui, que estaba residiendo desde hacía unos tres años en Chile y se encontraba de vacaciones en esta localidad guipuzcoana.

Juan María Jáuregui.

Pasadas las 11.30 horas, recibió dos disparos en la nuca cuando se encontraba sentado en una de las mesas del bar restaurante Frontón, local al que era asiduo cuando visitaba el País Vasco, en compañía del periodista de la televisión autonómica Euskal Telebista Jaime Otamendi, con el que mantenía una estrecha relación.

El ex-gobernador fue trasladado en una ambulancia medicalizada todavía con vida a la clínica de la Asunción de la localidad guipuzcoana, donde falleció a las 13.30 horas. Entretanto, alrededor de las 12.30 horas hizo explosión un coche en la localidad guipuzcoana de Billabona, próxima a Tolosa. Todos los indicios apuntan a que éste fue el coche que los terroristas utilizaron en su huida tras el asesinar a Jáuregui.

Posible seguimiento

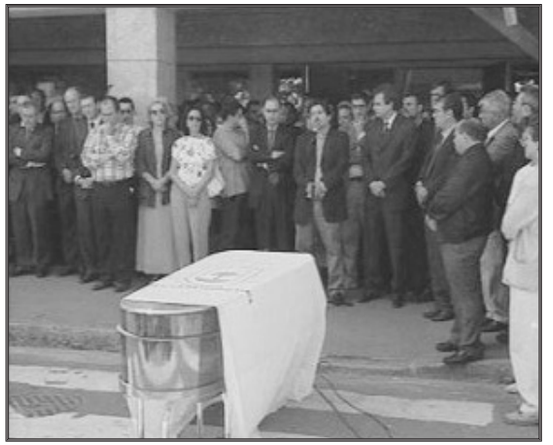
Juan María Jáuregui salió de su casa, situada en su localidad natal de Legorreta alrededor de las once de la mañana y se dirigió directamente en su coche al bar del frontón Beobide, donde acostumbraba a acudir los sábados cuando visitaba el País Vasco. Estos datos hacen suponer que la víctima fue seguida por los terroristas.

Según explicó un empleado del local ubicado en el Paseo San Francisco, los dos activistas entraron un cuarto de hora antes de que dispararan contra el ex gobernador, cuando la víctima ya se encontraba en el bar.

Los dos tenían entre 30 y 35 años y vestían ropa deportiva. Uno de ellos lucía una perilla y el otro, de menor estatura, portaba una visera o una txapela. Ambos llevaban gafas de sol.

Las mismas fuentes indicaron que los miembros de ETA pidieron una consumición y permanecieron en la barra hasta que, en un momento dado, el activista de menor estatura entró en el cuarto de baño.

Tras salir de los aseos, disparó por la espalda a la víctima cuando, al parecer, se levantó del asiento para pagar la consumición. Según algunas fuentes, el ex gobernador conversaba en ese momento sobre la situación política del País Vasco con el periodista de ETB. Después de disparar, los dos miembros de ETA abandonaron el lugar corriendo.



Si bien en los primeros momentos fuentes policiales confirmaron su fallecimiento, lo cierto es que las asistencias sanitarias que se dirigieron al lugar realizaron labores de reanimación y lograron recuperarle.

No obstante, más tarde fallecía en el centro hospitalario de Tolosa. Según el parte médico, Jáuregui presentaba dos orificios de entrada y salida en la cabeza.

El citado informe médico indica que ingresó en el servicio de Urgencias a las 12.35 horas en estado crítico.

El paciente presentaba *«dos orificios de bala de probable entrada a nivel parietotemporal y occipitorparietal, ambos del lado derecho, con dos orificios de probable salida a nivel poropatrietal izquierdo y borde inferior del pabellón auricular del mismo lado».*

Además, tenía «*una mínima actividad electorcardiográfica, por lo que se iniciaron maniobras de reanimación cardiorrespiratoria. Tras 55 minutos y cesada todo tipo de actividad eléctrica electrocardiográfica, se dejaron de aplicar las medidas de reanimación certificando el fallecimiento del herido».*

Numerosos representantes políticos se acercaron hasta el centro hospitalario para interesarse por el estado de salud del ex gobernador, y entre ellos, el lehendakari Juan José Ibarretxe, acompañado por el portavoz del Gobierno Vasco, Josu Jon Imaz, y el delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar.

Paralelamente, se produjo la explosión de un Renault 21 color blanco, matrícula SS-4281-X, en el barrio de Otsabi de Billabona. Según explicaron fuentes policiales, el turismo contenía en su interior entre un kilogramo y un kilogramo y medio de la dinamita sustraída en Bretaña en septiembre de 1999.

Según el Departamento de Interior del Gobierno vasco, la explosión del vehículo, que había sido robado el viernes 21 de julio en la localidad

guipuzcoana de Elgoibar, tuvo lugar gracias a un temporizador programado para que hiciera explosión transcurridos 10 minutos.

Esposa e hija de 19 años

Por su parte, tras ser informada de lo sucedido, la mujer de Jáuregui, Maixabel Lasa, acudió inmediatamente al bar en el que se encontraba malherido su marido, al que acompañó posteriormente al hospital.

Sin embargo, la hija de la víctima, María, de 19 años de edad, no tuvo conocimiento del atentado hasta cerca de las 14.00 horas, cuando sus tíos le fueron a buscar al municipio navarro de Leitza, donde estaba con unos amigos practicando montañismo.

También se presentaron en el lugar del atentado concejales del PSE-EE, de la coalición PNV-EA y de Euskal Herritarrok (EH), así como el alcalde de la coalición de la izquierda abertzale, Antxon Izaguirre. Algunos de ellos, que fueron compañeros de Jáuregui cuando ocupó el cargo de concejal en el Ayuntamiento de la villa papelera, no pudieron contener las lágrimas al conocer que había fallecido.

El cadáver del ex gobernador civil fue trasladado a las 15.00 horas al Instituto Anatómico forense de Polloe, en San Sebastián, donde se le practicó la autopsia. A continuación, el cuerpo fue conducido hasta la Casa del Pueblo de la capital donostiarra, donde quedó instalada la capilla ardiente.

Se marchó del País Vasco en 1996 porque era objetivo prioritario de ETA

Juan María Jáuregui había nacido hacía 49 años en Legorreta, en la comarca guipuzcoana del Goiherri, estaba casado con Maixabel Lasa y tenía una hija de 19 años. Antiguo comunista (afiliado desde 1973 hasta 1989), fue encarcelado por participar en las protestas contra el juicio de Burgos.

Cursó estudios de Sociología en la Universidad de Deusto y fue concejal del Ayuntamiento de Tolosa por el PSE-EE (PSOE), cargo que desempeñó hasta ser nombrado por el Consejo de Ministros gobernador civil de Gipuzkoa.

El nombramiento tuvo lugar el 23 de septiembre de 1994 a instancias del entonces ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, y fue destituido en mayo de 1996 por el primer gobierno del PP.

Jáuregui sustituyó en el cargo a José María Gurruchaga, que procedía de la época de José Luis Corcuera y mantenía fuertes enfrentamientos con la secretaria de Estado para la Seguridad, Margarita Robles.

Robles estaba empeñada en sacar adelante una investigación sobre torturas en el cuartel de Intxaurrondo y sobre lo que entonces era el incipiente *«caso Lasa-Zabala»*, por Enrique Rodríguez Galindo y varios de sus subordinados en la etapa como jefe de Intxaurrondo.

En los dos años siguientes, Jáuregui colaboró desde el Gobierno Civil en la investigación del comisario

Enrique de Federico sobre en el «*caso Lasa-Zabala»*.

Nueva vida en Chile

El dirigente socialista abandonó el País Vasco en 1996, después de cesar en su cargo al perder el PSOE las elecciones generales de ese año. El ex-gobernador civil pidió al ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, que hiciera gestiones para encontrarle una ocupación fuera del País Vasco, ya que era objetivo prioritario de la banda terrorista ETA.

Por este motivo, Jáuregui comenzó a trabajar en la empresa Aldeasa, siendo trasladado en un primer momento a Canarias, donde debido a su buena gestión fue ascendido como jefe de la compañía en Hispanoamérica, fijando su residencia en Chile, donde vivía desde hacía tres años.

El 4 de agosto de 2000 tenía que viajar a Buenos Aires, la capital de Argentina y tras el verano tenía previsto regresar de nuevo a España para instalarse en Madrid como subdirector del área de Internacional de la compañía.

Un claro objetivo de ETA

El delegado del Gobierno en Euskadi, Enrique Villar, señaló que el ex gobernador civil Juan María Jáuregui no llevaba escolta porque su residencia estaba fijada fuera de Euskadi. *«No se si era un viaje atípico o estaba de vacaciones, yo no tenía conocimiento de que estuviera aquí»,* aseguró.

En este sentido, el delegado del Gobierno indicó haber hecho todo lo posible junto al Gobierno del PP «*para sacarle del País Vasco donde corría un gran peligro».* Sin embargo, fuentes socialistas indicaron que allegados del ex gobernador habían pedido protección policial a la Ertzaintza cuando supieron que Jáuregui iba a llegar al País Vasco.

Estas fuentes indicaron que, días antes de que Juan María Jáuregui llegara desde Chile a su localidad natal de Legorreta, aparecieron en su casa unas pintadas, lo que motivó que sus familiares solicitaran protección a la Ertzaintza.

El departamento de Interior del Gobierno Vasco desmintió este aspecto a través de su gabinete de prensa: «*Los familiares no habían pedido a la Ertaintza protección. Por su condición de ex gobernador civil, siempre tuvo*

protección de la Policía Nacional. Pero en este caso, insistimos en que no se había solicitado protección a la Ertaintza».

Jáuregui, que residía desde hacía unos tres años en Chile y llevaba 15 días de vacaciones en Euskadi, fue el último gobernador socialista en Gipuzkoa, y al término de su mandato solicitó personalmente abandonar el País Vasco al Ministerio del Interior.

Intento frustrado en 1996

Miembros del «*Comando Donosti»* proyectaron asesinar en abril de 1996 al entonces Gobernador Civil de Gipuzkoa, Juan María Jáuregui, mediante una coche bomba. El plan consistía en atraer al gobernador al barrio donostiarra de Alza asesinando a un guardia civil que residía en la zona y, una vez constatada su presencia, hacer explotar un coche bomba estacionado en una curva de las inmediaciones.

El planteamiento de este atentado se descubrió a raíz de la desarticulación parcial del *«Comando Donosti»* un mes antes. El grupo del detenido Valentín Lasarte había pensado asesinar a un guardia civil como señuelo para atraer al gobernador al lugar del atentado, y después hacer explotar un coche bomba.

La información incautada por la Ertzaintza al *«Comando Donosti»* demostró que Jáuregui era objetivo de ETA al encontrar pruebas de que había sido sometido a una prolongada vigilancia por confidentes de la banda. Además de las características y matrículas reservadas de los vehículos oficiales utilizados por el gobernador civil Juan María Jáuregui y sus escoltas, y el punto idóneo para estacionar el coche bomba, la dirección de ETA ordenaba al «*Comando Donosti»* el procedimiento para lograr su objetivo.

Ya entonces los etarras conocían al detalle las costumbres del gobernador civil como sus visitas al café Frontón de Tolosa, donde fue abatido a tiros. «*Siempre entra en el servicio sin que previamente lo haga su escolta»*, señala el escrito que, a continuación daba una relación de los bares del citado municipio que frecuentaba Juan María Jáuregui. El seguimiento se extendió también a su pueblo natal.

Al día siguiente,de su asesinato, el jueves 30 de julio miles de personas se manifestaron en San Sebastián para condenar el atentado.

La marcha partió a las ocho de la tarde del Boulevard donostiarra, abierta por una pancarta con el lema "*Basta ya, ETA no,"* tras la que caminaban Maixabel Lasa y María Jáuregui, la viuda y la hija de Juan María Jáuregui, que mostraron una gran entereza durante todo el recorrido.

Estuvieron arropadas por el secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero y por el líder de los socialistas vascos, Nicolás Redondo, así como por el lehendakari Juan José Ibarretxe, el presidente del Parlamento vasco, Juan María Atutxa y el alcalde de San Sebastián, Odón Elorza.

La marcha discurrió en silencio respetuoso, sólo interrumpido intermitentemente con aplausos de los participantes.

A su término, en el mismo lugar de donde había partido, el alcalde donostiarra leyó un manifiesto consensuado entre todas las fuerzas democráticas, en el que reclamó *"la superación de los frentismos y la unidad entre los partidos democráticos"* como vía para *"poner fin a la actual situación".* Fue todo un homenaje a Jáuregui, defensor del *"diálogo audaz"* y preocupado por el riesgo de fractura social en Euskadi.

Nacido en Legorreta

Era euskaldun nacido en Legorreta, en la comarca guipuzcoana del Goiherri, militó durante su juventud en la lucha antifranquista y durante un periodo corto de tiempo en las filas de ETA. Cuando se escindieron las ramas de ETA-V y ETA-VI Asamblea *"Jáuregui se comprometió con esta última opción, que abandonaba la lucha armada. El sector mayoritario de ETA-VI evolucionó*

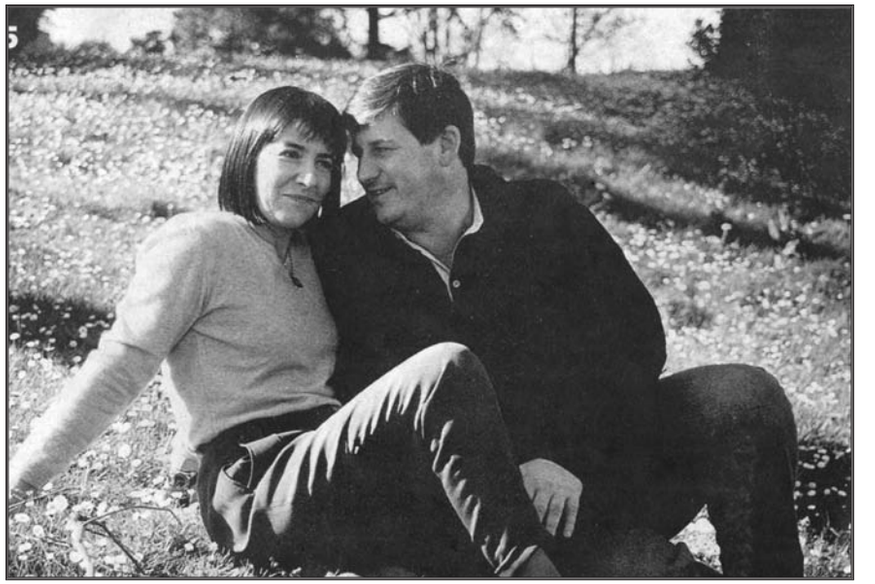
pronto hacia el trotskismo, lo que no aceptó un grupo denominado los 'minos' (minoritarios), *que era partidario de una aproximación a la izquierda tradicional representada por el Partido Comunista"* (El País, 31/07/2000). Juan Mari llegó a ser encarcelado por participar en las protestas contra el juicio de Burgos. Estuvo afiliado al partido comunista desde 1973 y hasta mediados de los ochenta, cuando se integró en el Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE). También estuvo muy activo en Comisiones Obreras.

Cursó estudios de Sociología en la Universidad de Deusto y fue concejal del Ayuntamiento de Tolosa por el PSE-EE (PSOE), cargo que desempeñó hasta ser nombrado gobernador civil de Guipúzcoa por el Consejo de Ministros en septiembre de 1994 a instancias del entonces ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch. Jáuregui sustituyó en el cargo a José María Gurruchaga, que procedía de la época de José Luis Corcuera y mantenía fuertes enfrentamientos con la secretaria de Estado para la Seguridad, Margarita Robles. Robles quería sacar adelante una investigación sobre torturas en el cuartel de Intxaurrondo y sobre lo que entonces era el incipiente 'caso Lasa- Zabala'. En los dos años siguientes, Jáuregui colaboró desde el Gobierno Civil en la investigación del comisario Enrique de Federico sobre el caso. En mayo de 1996 fue destituido como gobernador civil por el primer gobierno del PP. *"Juan Mari Jáuregui (era) un buen exponente de esa generación de vascos de izquierdas que sufrieron la cárcel con Franco y la muerte con ETA",* dijo de él su compañero de partido Ramón Jáuregui.

En septiembre de 2000, sus familiares y amigos esparcieron las cenizas de Jáuregui en un paraje de su localidad natal. Su viuda, Maixabel Lasa, descubrió un monolito con un lauburu (estela funeraria vasca) y la inscripción en euskera *"Los que te queremos te recordamos".*

MAIXABEL LASA, VIUDA DE JUAN MARÍA JAUREGUI

"MI MARIDO INTENTABA TENDER PUENTES PARA QUE ACABARA EL TERRORISMO, Y NO LE DEJARON"



En el mes de julio de 2000 Juan Mari Jáuregui pasaba unos días de vacaciones en su tierra, el País Vasco, cuando ETA le arrebató la vida. Había vuelto a su casa de Legorreta, con su mujer, Maixabel Lasa, y su hija María para descansar unos días y celebrar sus bodas de plata. La pareja, natural de este municipio de Tolosaldea, contrajo matrimonio en 1975 por lo civil, *«con lo que eso suponía en pleno franquismo».* Juan Mari vivía por entonces en Chile y trabajaba a lo largo y ancho de Sudamérica para la empresa de la cadena de tiendas de aeropuertos Aldeasa. *«Nos veíamos cada tres meses»*, evoca Lasa. Aquel 29 de julio de 2000 fue la última visita.

Las ausencias han sido una constante desde entonces. Maixabel, que en la actualidad ejerce de directora de la Oficina de Atención a Víctimas del Gobierno Vasco, recuerda ese fatídico día como si fuera ayer. ETA había colocado en la diana a su marido desde su época como gobernador civil de Gipuzkoa, puesto que ocupó entre septiembre de 1994 y mayo de 1996. Le señaló «*no por ser un buen o un mal hombre, sino por su cargo, ni más ni menos»,* según recogió la organiza-

ción en un boletín interno un mes después de su asesinato. Juan Mari había quedado con Jaime Otamendi, entonces director de informativos de ETB, para tomar un aperitivo en el bar Frontón de Tolosa, municipio del que la víctima fue concejal por el PSE durante seis años, cuando un pistolero del comando Buruntza le descerrajó dos disparos en la cabeza. Falleció tras hora y media de agonía. *«Cuando llegué allí, tenía la cabeza vendada. Pero si algo se me ha quedado grabado es su rostro; estaba tranquilo»,* evoca Maixabel. En febrero de 2004, la Audiencia Nacional condenó a sendas penas de 39 años de cárcel a Patxi Xabier Makazaga e Ibon Etxezarreta, y a 36 años a su compañero Luis María Carrasco acusados de perpetrar el atentado.

El destino quiso que ese día Maixabel no presenciara el asesinato de su marido. *«Solíamos ir juntos al Frontón, pero aquella vez no fui porque teníamos cena con los amigos en la sociedad y me tocaba a mí prepararla, así que me quedé en casa para adelantar tarea»,* recuerda. Un policía había advertido a Jáuregui de que su vida corría peligro -su nombre había aparecido en varios 'zutabes' de ETA-, pero él *«no se esperaba que le pudiera pasar eso». «Algo intuía. Sobre todo, tras el asesinato el 7 de mayo de José Luis López de Lacalle, pero no hasta ese punto»,* reconoce Lasa. Juan Mari dio instrucciones a su familia de colocar contraventanas en la parte trasera de la casa como medida de seguridad. *«Nos habían hecho ya pintadas»,* señala Maixabel.

Juan Mari, de 49 años, militó en su juventud en la lucha antifranquista y estuvo enrolado durante un periodo corto de tiempo en ETA, si bien cuando se escindieron las ramas de

ETA V y VI se comprometió con la última opción, que abandonaba la actividad armada. A mediados de los ochenta, en plenos años de plomo, pasó a engrosar las filas del PSE.

La mañana en la que la organización terrorista le arrebató la vida, el ex gobernador civil de Gipuzkoa hizo una confesión a su mujer que la dejó *«de piedra»: «He soñado que me mataban»*, le dijo. Poco después, una llamada de teléfono confirmaba los peores augurios. *«Cuando mi hermana me dijo que no saliera de casa, lo supe. Llámalo intuición»,* expresa Maixabel. María, la hija del matrimonio, tenía entonces 18 años. *«Lo que me engatusó de Juan Mari es que era un hombre con don de gentes, extrovertido, sencillo; una persona que vivía el presente, disfrutaba con sus amigos y tenía claro que hasta que no se demostrara lo contrario todos éramos buenos»,* describe su viuda. El jueves 29 de julio de 2011 hizo once años que Maixabel perdió a su marido, pero también a su *«mejor amigo». «Éramos del mismo pueblo y empezamos a salir en la época de la universidad. Conectamos enseguida porque teníamos las mismas inquietudes culturales»*, explica.

Maixabel, al contrario de lo que le ha tocado vivir a las familias de otras víctimas, asegura haber sentido el arrope de su pueblo y de sus vecinos tras el asesinato de su pareja. *«En Legorreta nos conocemos todos. De hecho, nosotros nos relacionábamos con gente de distintas sensibilidades, también de la*

izquierda abertzale, y muchos nos dieron el pésame», señala.

La decepción les llegó desde su círculo más cercano. Un sobrino de Juan Mari, entonces concejal de Batasuna en Legorreta, se negó a condenar el atentado. Dos meses después, Lasa descubrió un monolito en memoria de su marido en su localidad natal con la inscripción en euskera: *«Los que te queremos, te recordamos».* La obra ha sido atacada en dos ocasiones por los violentos, pero Maixabel tiene muy claro que *«tantas veces lo rompan, esas mismas se reparará». «Hay que ser fuerte y demostrarles que con la violencia no se va a ningún sitio. A ver quién aguanta más».*

Echar la vista atrás resulta demasiado doloroso y la viuda de Jáuregui no puede reprimir las lágrimas cuando repasa el vacío que el terrorismo ha dejado en su vida. *«Al principio no puedes creértelo. Al residir fuera, hablábamos unas dos o tres veces al día y recuerdo que pasé semanas esperando su llamada. Me costó tanto hacerme a la idea de no volver a verle»,* se sincera.

La vida de Lasa no tardaría en dar un nuevo giro inesperado. Apenas tres meses después del atentado, en octubre de 2000, intervino por primera vez en un acto público. El Gobierno Vasco, dirigido por Juan José Ibarretxe, solicitó a la viuda de Jáuregui que como víctima del terrorismo pronunciara unas palabras al término de la manifestación que recorrió las calles de Bilbao bajo el lema 'ETA no'. *«Cada vez que me acuerdo de toda la gente que había se me pone la carne de gallina»,* declara. Un año después, el entonces lehendakari y su consejero de Interior, Javier Balza, citaron a Maixabel en San Sebastián para proponerle llevar las riendas de la que iba a ser la nueva Oficina de Atención a Víctimas del Ejecutivo de Vitoria. *«Hablé con mi hija y con mi círculo cercano, y les pareció buena idea, así que acepté»*, rememora. Lasa asumió el cargo en enero de 2002, aunque la publicación de su nombramiento apareció antes, en el Boletín Oficial del 28 de diciembre. *«Casualidad, el Día de los Santos Inocentes»*, señala.

«Se trata de un mundo en el que merece la pena trabajar; somos parte de la historia de este país», resume. Maixabel y su equipo se han ganado en estos años el respeto de los colectivos de afectados, así como de los diferentes partidos políticos. Pero el camino no ha sido fácil. *«Cuando empezamos nos encontramos con muchos silencios, muchos reproches. Aunque las cosas han ido cambiando para bien»,* se congratula.

«Una deuda pendiente»

Lasa concibe su trabajo como una *«deuda pendiente»* con su marido. *«Juan Mari era de los que intentaba tender puentes para que el terrorismo terminara. Como él no pudo seguir adelante porque no le dejaron, creí que yo podría hacer algo para consensuar el reconocimiento institucional y social de todas las víctimas y conseguir la paz»,*

*defien*de. Con una larga experiencia a sus espaldas, afirma *«recordar todo lo sufrido»* con cada nuevo atentado, si bien asegura que su cargo le ha hecho sentirse *«útil». «Te vuelcas en arropar a las familias y te identificas tanto con ellas... Pero también he llorado mucho»,* confiesa.

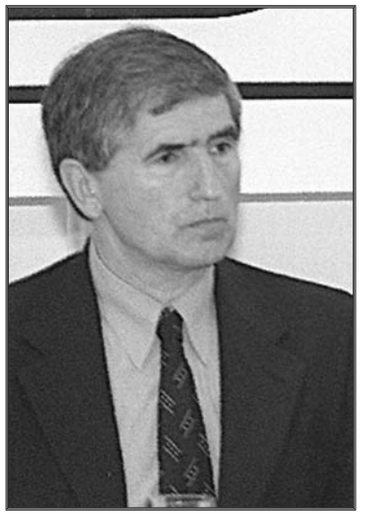
La dedicación a su trabajo y su decidida apuesta por luchar por el reconocimiento de todas las víctimas hicieron que en noviembre de 2008 ETA señalara de nuevo a Maixabel. En un comunicado, la organización la acusó de ser *«una militante antiabertzale que derrama lágrimas de cocodrilo». «Me quedé aturdida. No me esperaba que después de matar a Juan Mari ahora me pusieran en el punto de mira»,* señala Maixabel, quien considera que la reinserción de los presos de ETA, *«aunque resulte doloroso para las víctimas, siempre es positiva cuando se reconoce el mal hecho»,* decidió seguir adelante por su marido. Pero desde entonces se vio obligada a llevar escolta.

Tras la entrada de los socialistas en Ajuria Enea, el consejero de Interior, Rodolfo Ares, propuso a Maixabel continuar al frente de la Dirección de Víctimas, ofrecimiento que no dudó en aceptar. *«Todavía hay trabajo por hacer si queremos convivir en una sociedad en la que la violencia no tenga cabida. Es la mejor herencia que dejar a las nuevas generaciones. A mi nieta»*, concluye.

TESTIMONIO DE LOS HIJOS Y LA MUJER DEL EMPRESARIO GUIPUZCANO, JOXE MARI KORTA URANGA ASESINADO POR ETA EN ZUMAIA EL 8 DE AGOSTO DE 2000

EL ATENTADO

La organización terrorista ETA asesinaba el martes 8 de agosto de 2000, junto a su empresa de Zumaia, al presidente de la patronal guipuzcoana Adegi, José María Korta, al provocar la explosión de un coche-bomba aparcado junto a su vehículo.



Joxe Mari Korta.

Sin tiempo para asimilar el impacto de la muerte de cuatro activistas a bordo de un coche bomba en Bilbao, otro comando eligió precisamente este sistema -el coche bomba- para demostrar, apenas 13 horas después, que la efectividad de la organización continuaba intacta.

Los terroristas eligieron además un objetivo que personificaba a toda la clase empresarial vasca, contra la que había dirigido algunas de sus acciones en los últimos meses. El presidente de Adegi que era, además, un empresario considerado afín al Partido Nacionalista Vasco, se había negado a pagar el impuesto revolucionario.

José María Korta Uranga, de 52 casado y con tres hijos -dos de los cuales trabajan en su empresa- salía de la factoría que lleva su nombre y, en el momento en que se encontraba junto a su Audi A 6 familiar, el coche bomba aparcado a su lado estalló provocando gravísimas heridas al empresario, que murió en el mismo lugar 40 minutos después.

Accionaron la bomba mediante un mando a distancia

La hipótesis que barajó la Ertzaintza apuntaba a que los terroristas se apostaron en algún lugar con suficiente visibilidad, probablemente en la carretera comarcal ubicada al otro lado del río Urola. En el momento en que observaron que José María Korta se salía de la nave y se acercaba a su coche, los etarras accionaron el explosivo por medio de un mando a distancia.

El vehículo del presidente de la patronal guipuzcoana se hallaba aparcado en batería, mirando hacia

el cauce del río. Junto a él se encontraba estacionado el coche bomba, un Fiat Tipo blanco, con matrícula de San Sebastián, que había sido robado hacía cinco días, el 3 de agosto, en Legazpia.

Al parecer, la víctima tenía la costumbre de estacionar su coche todos los días en el mismo lugar, justo enfrente de la entrada principal de la nave.

Las cámaras instaladas en la entrada del edificio no lograron captar ninguna imagen que pueda resultar relevante para la investigación.

Aunque en un primer momento se pensó que Korta acababa de llegar a la fábrica cuando fue asesinado, un testigo relató que «*un minuto antes de la explosión»* el empresario le recibió en su oficina para tratar sobre un asunto de trabajo.

«*Yo me quedé con la secretaria y él se marchó. Al minuto escuchamos una gran explosión*», afirmó.

La deflagración fue tan potente que el coche bomba quedó partido en dos mitades, una de las cuales cayó hacia el río Urola. Además, la onda expansiva provocó también algunos daños en la fachada de la factoría.

Según los primeros datos de la investigación, el coche bomba contenía alrededor de 15 kilos de material explosivo.

Trabajadores de Mecanizados Korta y de otra empresa del sector situada en el mismo polígono industrial acudieron inmediatamente a socorrer a la víctima, que se encontraba en situación de parada cardiorespiratoria. Posteriormente, fueron facultativos de la DYA quienes trataron de reanimar a Korta, quien, sin embargo, murió a las 13.00 horas.

Otro testigo, amigo de la familia, relató que entre las primeras personas que acudieron tras la explosión

se encontraba Javier Korta, uno de los hermanos de la víctima.
El cuerpo del presidente de Adegi quedó tendido en el suelo a unos diez metros de su coche y permaneció cubierto con una sábana blanca hasta las cuatro y diez de la tarde, cuando un juez de guardia ordenó el levantamiento del cadáver. Los restos mortales de Korta fueron llevados al Instituto Anatómico Forense de Polloe y, tras la autopsia, fue trasladado al Ayuntamiento de Zumaia, donde quedó instalada la capilla ardiente.
Al día siguiente, 9 de agosto, se celebraba su funeral a las 19.00 horas en Zumaia.
En la empresa Korta SA trabajaban cinco hermanos del fallecido, además de dos de sus hijos y varios sobrinos.
Esta sociedad se dedica a la fabricación de piezas de alta precisión (engranajes, rodamientos y otros elementos), cuenta con una plantilla de unas 60 personas, de las que aproximadamente la mitad se hallaban trabajando cuando sucedió el atentado.

10.000 personas se manifiestan en Zumaia contra el asesinato

Al día siguiente del asesinato, miércoles 9 de agosto de 2000, unas 10.000 personas se manifestaron en la localidad guipuzcoana de Zumaia para repudiar a ETA y condenar el atentado mortal contra el empresario y presidente de la patronal guipuzcoana Adegi, José María Korta Uranga.

Los manifestantes formaron a las doce del mediodía, más de un kilómetro de manifestación y recorrieron las calles de Zumaia, mientras las campanas de la iglesia recordaban que el industrial ya no volvería a pasear por sus calles. El alcalde, Ricardo Peña, del PNV, recibió una gran ovación cuando recordó a ETA *"que la tierra anegada de sangre es estéril"*. "*Abertzale de toda la vida, estuvo profundamente comprometido con la paz"*, añadió. Un sobrino de Korta pidió a los vascos que elijan entre los asesinos y quienes construyen la sociedad.
En Bilbao, varios cientos de personas participaron en una concentración celebrada en la céntrica Plaza Moyua donde guardaron también quince minutos de silencio.
El portavoz del PNV, Íñigo Urkullu, insistió: *"Todos somos objetivo de ETA"* y mostró su solidaridad a los familiares de Korta.
Por su parte, el diputado general en funciones, José Luis Bilbao, dijo que ETA *"sobra y estorba"* y también subrayó: *"Todos somos víctimas. Debemos estar con los que sufren. Hoy, con los empresarios; ayer, con los políticos socialistas, y en otro momento, con los periodistas".*

Cien mil personas en Vitoria y manifestaciones de rechazo en toda España

Alrededor de un millar de personas, entre las que se encontraba la viuda de Fernando Buesa y responsables políticos locales de PP, UA y PSE/EE, se congregaron en Vitoria.

La concentración finalizó con aplausos de los manifestantes.
Por su parte, Gesto por la Paz congregó en Pamplona a más de un millar de personas que también permanecieron en silencio 15 minutos.
Además, en Santander unas 300 personas participaron en una concentración silenciosa frente al Ayuntamiento.
En Zaragoza alrededor de 2.000 personas acudieron a la manifestación convocada por el Movimiento Contra la Intolerancia.
Encabezada por el presidente aragonés Marcelino Iglesias, recorrió varias calles de la capital aragonesa detrás de una pancarta en la que se leía: *"En defensa de la vida. Por la libertad contra el terrorismo".*
En Vigo, más de 500 ciudadanos se manifestaron contra las últimas acciones de ETA. Otras 4.000 personas se concentraron en distintas manifestaciones celebradas en Castilla-León.
En Sevilla un centenar de personas, entre las que se encontraba el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, secundó la convocatoria en repulsa por los atentados etarras.
Cerca de otro centenar de personas se congregó en Valencia y en Albacete para mostrar su rechazo a las acciones terroristas.

TESTIMONIO DE LOS HIJOS Y LA MUJER DE JOXE MARI KORTA

"HASTA QUE NO SE FUE NO NOS DIMOS CUENTA DEL RASTRO QUE DEJÓ"

***"Hasta que no se fue, no nos dimos cuenta del rastro que dejó Joxe Mari"*. El que habla es Ibai Korta, el mediano de los tres hijos del empresario zumaiarra asesinado por ETA el 8 de agosto de 2000, quien desea que se recuerde al Joxe Mari trabajador, incansable, dinámico, que llegó a ser presidente de Adegi; y al Joxe Mari sin corbata, cercano, *'berritsu'*, al que le apasionaba el ciclismo y que todos los sábados por la mañana tenía una cita ineludible con su madre, Ama Kontxa.**

Ibai no está solo. Le acompaña parte de la numerosa familia Korta que ahora, como hace 50 años en el caserío Erkizketa de Arrona, continúa manteniéndose como una piña, más unida si cabe desde aquella mañana en la que una bomba arrancó de cuajo una parte de ella. Ibai tiene imágenes grabadas de aquel día que prefiere reservarse. Él estaba allí, en el interior de la fábrica que un año antes habían levantado en el entonces polígono Gorostiaga de Zumaia -hoy Joxe Mari Korta-. También estaban sus hermanos, Andoitz y Lander. Una fuerte explosión a las 12.20 horas en el coche que su padre acababa de aparcar frente a la entrada cambió sus vidas. *«No recuerdo casi nada de los días siguientes»*, afirma Ibai. Estuvo en estado de shock casi una semana. Pero lo que sí recuerda es que en esa época su padre estaba *«pletórico, se sentía realizado, mucho más contento que nunca».* Había conseguido *«ver madurar»* la empresa familiar que comenzó a gestarse en el gallinero del caserío, con aquel primer torno Gurutzpe que instalaron sus hermanos Cándido y Narciso. Y su producto, los husillos a bolas de alta precisión, se consolidaba y extendía por todo el mundo.

Los días posteriores Ibai y sus hermanos se marcharon fuera, a Las Landas. *«Tuvimos que salir un poco*», dice. Necesitaban alejarse de la gran reacción que provocó aquel asesinato en la sociedad guipuzcoana. Pero la macabra ruleta terrorista no les había abandonado. Al cabo de un mes, su primo Oier Korta tuvo que comunicar a su padre, hermano de Joxe Mari, que otra bomba había destrozado esta vez la discoteca Txitxarro, ubicada en el alto de Itziar. *«Le senté en el hall del hotel donde estábamos y se lo dije. Todavía tengo su cara grabada»*. El segundo atentado contra los Korta en menos de 30 días *«fue otro aldabonazo en un momento muy bajo*» para toda la familia, recuerda Itziar, una de las hermanas pequeñas de Joxe Mari. *«Por suerte no hubo víctimas, pero sentimos que todo se repetía de nuevo».*

Era inevitable pensar en el porqué de esos ataques. *«Le das muchas vueltas, y al final piensas que querían ensuciar el nombre de Korta»*, ir contra una actitud vital que el empresario había inculcado a toda su familia: el diálogo, la tolerancia, la aceptación de la diferencia, el esfuerzo...

«El intermediario»

Joxe Mari era el séptimo de once hermanos y, según Itziar, *«era el que servía de puente»* cuando había discusiones entre alguno de ellos. *«Cuando había algún problema ibas a donde él»,* y siempre buscaba una solución. Su sentido de la responsabilidad, aprendido probablemente en su paso por el Seminario -matiza Ibai-, iba acompañado también por un carácter *«serio y muy austero»,* y un genio fuerte, aunque pasajero. *«Era de mucho nervio, cuando se enfadaba apretaba los dientes o pegaba un golpe en la mesa, pero luego era muy accesible»*, dibuja Itziar, que trabaja también en la empresa. *«Nos podía decir las de Dios, pero al día siguiente estaba como si no hubiera pasado nada»,* añade Ibai, último de los hermanos en recalar en Korta S.A.

En 2000, él estaba en *«periodo de adaptación porque acababa de llegar de Inglaterra», recuerda. Y como le enseñó su padre: «Empecé desde abajo».* Ibai es el hermano que más presencia pública ha tenido en actos

de homenaje, en los que normalmente acompaña a su madre, Marian Zearreta. Marian, aunque quiere participar en esta semblanza a su marido, prefiere hacerlo sólo con su imagen porque sus palabras se entrecortan cada vez que lo recuerda. Por eso, deja que sean su hijo, su cuñada y su sobrino quienes hablen de Joxe Mari.

A este último, a Oier, le choca un poco la fotografía formal de su tío. Él le recuerda *«sin corbata, acompañando a su mujer a hacer la compra al Eroski en Zumaia»,* o *«haciendo de coche escoba en la carrera ciclista que todos los años organizaba»*. Esta afición, la principal, quedó tallada en la obra que el marido de una empleada de la empresa esculpió en el monolito dedicado a él. Pero también Joxe Mari dejó grabada en su familia la disciplina que exige este deporte, la del trabajo diario e incansable. *«Más que el triunfo, valoraba la capacidad de esfuerzo, la actitud ante las cosas»*, explica Ibai, con la lección aprendida. Pero su padre no sólo inculcaba esa *«manera de entender la vida»* a sus hijos, también actuaba igual con sus empleados. *«Tenía más simpatía por los que se esforzaban que por los que tenían cualidades innatas. Valoraba la lucha diaria»*, insiste. *«Pero no exigía nada que él no hiciera. Predicaba con el ejemplo».*

Junto al ciclismo, Joxe Mari cultivó también su afición por la pelota y el monte. *«Cuando le regalamos una bici de montaña fue lo más»*, recuerda su hijo. Pudo unir así dos de sus pasiones y, de paso, aprovechar al máximo el poco tiempo libre que tenía. *«Le faltaban horas, pero llegaba a todo»*, asegura su hermana. *«Estaba atento a todos los detalles»* y no se le caían los anillos, aunque fuera el presidente de los empresarios guipuzcoanos, por poner vallas o por recoger a los chavales que se quedaban rezagados en las carreras, como hizo cuatro días antes del atentado.

«No queremos que parezca que era un santo», aclara su familia antes de continuar. Pero es que *«tenía vocación de ayudar, en lo que fuese».* Y esos gestos han traspasado fronteras.

Como cuenta Ibai, aún sorprendido, unos clientes rumanos le recordaron en un viaje de negocios cómo su padre había dado trabajo a un compatriota recién llegado a Zumaia con dos hijos pequeños. También en Sudáfrica le reconocieron por el gran parecido físico. *«Tú tienes que ser el hijo de 'berritsu'»,* le dijeron a Ibai, que con los años se ha dado cuenta de la huella *«que dejó el padre»* por donde fue.

Marian Ziarreta, la viuda de Joxe Mari Korta, durante el homenaje en memoria de su marido en Zunaia con motivo del X aniversario de su asesinato.

«Poco a poco, hemos ido conociendo a todos los amigos que tenía», afirma Itziar, quien aprovecha para agradecer a todos el apoyo que les han brindado durante esta década. *«El respaldo de Zumaia y de toda la sociedad fue enorme. Somos unos afortunados porque luego ves a tantas otras víctimas a las que les han dado la espalda...»,* reconoce Ibai con conocimiento de causa. Y es que en el homenaje a las víctimas celebrado el 8 de agosto de 2010 en Zumaia descubrió que un vecino suyo también había pasado por lo mismo, aunque muchos años antes. *«No tenía ni idea».*

Los Korta saben que la posición social de su padre, y su trayectoria en favor del euskera, de las ikastolas..., hizo que incluso dentro del mundo de la izquierda abertzale hubiera gente que no lo entendiera, aunque para ellos, remarcan, *«ningún atentado se comprende».*

Diez años después, los Korta siguen notando «una enormidad» la ausencia de Joxe Mari. *«Hablar con él, la confianza que teníamos... Falta uno en las comidas familiares que celebramos cada año en el Carmen»,* añora Itziar.

Pero su legado ha permanecido. Ibai, sus hermanos, varios tíos y algunos primos continúan con éxito la andadura en el mundo de la máquina-herramienta. Lo hacen en el mismo sitio donde todavía son visibles las marcas que la deflagración dejó impresas en el asfalto. En el lugar donde los Korta siguen aparcando sus coches y donde la mayoría de los días, Ibai recuerda inevitablemente a su padre. *«Fue muy duro volver a la empresa, pero al mismo tiempo teníamos una motivación adicional, no podíamos dejar que ETA consiguiera lo que quería, que todo terminara ese 8 de agosto»*. Y no sólo ha continuado en pie la empresa, ahora convertida en grupo Korta, sino que familiares, empresarios y amigos siguen extendiendo *«los valores éticos y empresariales» que inspiraron al zumaiarra a través de su fundación: 'Joxe Mari Kortaren bidetik'.*

TESTIMONIO DE **ENCARNACIÓN CARRILLO,** VIUDA DEL CONCEJAL DEL PP EN ZUMARRAGA MANUEL INDIANO AZAUSTRE, ASESINADO POR ETA EL 29 DE AGOSTO DE 2000

EL ATENTADO

Manuel Indiano.

Poco después de las diez de la mañana del martes 29 de agosto de 2000, ETA asesinaba en la localidad guipuzcoana de Zumarraga al concejal del PP en esta población Manuel Indiano Azaustre, cuando se encontraba solo atendiendo un comercio de golosinas de su propiedad.

Los terroristas le acribillaron disparándole 13 balazos, de los que al menos siete le impactaron en el pecho y el abdomen, causándole la muerte.
El edil del PP tenía 29 años, llevaba seis meses desarrollando su cargo en el Ayuntamiento de Zumarraga e iba a ser padre de una niña que nació dos meses después.
Pasadas las 10.00 horas, dos etarras -según la hipótesis más probable, porque no hubo testigos-, entraron en el negocio de prensa y golosinas Kokolo, ubicado en la calle Islas Filipinas, y dispararon contra él un total de 13 balas. Al menos siete de ellas impactaron en el tórax y abdomen del edil popular, que atendía el comercio detrás del mostrador. Es posible que otro terrorista esperara en las inmediaciones del lugar del atentado.
Su cuerpo quedó tendido en una pequeña trastienda. La Ertzaintza barajó la hipótesis de que la víctima intentó escapar de sus asesinos, aunque no descartó que pudiera aparecer en la trastienda por el impulso de los impactos.
Ningún vecino observó a nadie salir del comercio, y el cadáver fue descubierto por dos mujeres que entraron al local y observaron manchas de sangre. Las dos mujeres no se atrevieron a mirar, y solicitaron a otra persona, una anciana, que entrara para comprobar qué sucedía. Al poco de descubrir el cuerpo se trasladó al lugar una ambulancia que evacuó a Indiano, todavía con vida, hasta el hospital comarcal de Zumarraga.
Los médicos de este centro sanitario intentaron reanimarle en vano y tan sólo pudieron certificar su fallecimiento a las 11.00 horas.
Mientras, la Ertzaintza inspeccionó el lugar del crimen, en el que encontró 13 casquillos de bala pertenecientes a dos marcas diferentes, dato que reforzó la hipótesis de que fueron dos los activistas que acribillaron a balazos al edil popular. No obstante, fuentes de la Ertzaintza explicaron que el hecho de que se hallaran dos tipos de casquillos no asegura totalmente que fueran dos las pistolas utilizadas.
En el momento de ser asesinado, Indiano se encontraba solo en su tienda, que regentaba desde hacía dos meses. No llevaba ningún tipo de protección personal, por decisión propia, según relató el delegado del Gobierno del País Vasco, Enrique Villar. Durante un mes estuvo protegido por un agente de seguridad privado, pero el partido le retiró definitivamente la escolta hacía 5 meses, el 3 de abril de 2000, a petición propia.
Manuel, natural de Madrid, vivía desde hacía dos años en Zumarraga, a donde se había desplazado para convivir con su compañera sentimental.
Ingeniero electrónico de profesión, se quedó en el paro después de trabajar algún tiempo en una empresa de la vecina Urretxu y decidió adquirir, en régimen de traspaso, el negocio de golosinas, prensa y pan en el que fue asesinado.
Después de realizar reformas en el local lo abrió al público hacía un par de meses.
La víctima había concurrido a las elecciones municipales en el puesto sexto, un lugar de relleno. El PP obtuvo dos concejales, pero el segundo en la candidatura, Faustino Villanueva, dimitió en diciembre de 1999 alegando incompatibilidad entre su cargo público y su trabajo en Proyecto Hombre, institución dedicada a la rehabilitación de drogodependientes. ETA había reanudado sus atentados tras la tregua y las tres siguientes candidatas -tres mujeres- renunciaron al cargo. Indiano aceptó.

Traslado a Madrid

Su compañera sentimental, Encarna Carrillo, embarazada de siete meses, quedó «*profundamente abatida*» por el asesinato de Manuel Indiano, y los médicos decidieron que ingresara en observación en el hospital de Zumarraga. Según informó este centro sanitario, la madre y el feto estaban bien.
Hasta el hospital comarcal de Zumarraga se fueron acercando representantes políticos a lo largo de

toda la mañana. El portavoz del Gobierno, Josu Jon Imaz y el diputado general de Gipuzkoa, Román Sudupe, fueron los primeros en llegar. Después lo hicieron el delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar, y la presidenta del PP en Gipuzkoa, María San Gil.

Dirigentes socialistas como Rodolfo Ares y Manuel Huertas, y de EA, como Begoña Lasagabaster, también se trasladaron hasta Zumarraga para dar el pésame a los familiares del fallecido.

Los padres del concejal residían en Madrid y decidieron no viajar el día de su asesinato porque se hallaban muy afectados por la trágica noticia. Sí se trasladaron hasta Zumarraga, en su lugar acudieron, una hermana y un hermano del fallecido, quienes velaron su cadáver en el tanatorio del cementerio de Polloe, donde se le practicó la autopsia.

La familia decidió que las honras fúnebres por Manuel Indiano se celebraran al día siguiente, 30 de agosto en Madrid. El cadáver fue trasladado por la noche hasta la capital y el funeral por su alma se ofició en Madrid y el entierro en el cementerio de Carabanchel.

En Zumarraga también se celebró el 30 de agosto una misa en recuerdo del edil asesinado, además de una manifestación.

Condenado el autor del asesinato

Diez años después del asesinato, en noviembre de 2010, la Audiencia Nacional condenó a 31 años y 6

meses de prisión a Francisco Javier Makazaga por el asesinato de Manuel Indiano. La sentencia da por probado que Makazaga y otros dos etarras no identificados dispararon *"no menos de 14 veces, al menos seis de ellas por la espalda"* al concejal cuando se encontraba en su establecimiento. Destaca, además, que el etarra debe ser condenado al máximo legal dada *"la saña"* empleada en su muerte. Los magistrados tuvieron en cuenta a la hora de dictar sentencia la situación de absoluta desprotección de la víctima y el lugar donde se ejecutó el atentado, *"una tienda de golosinas y pan a la que acuden menores"*, y califican al asesino como alguien *"frío, carente de toda empatía y del más mínimo rasgo de humanidad"*. Entre las pruebas valoradas por el tribunal para la condena, se encuentra una carta remitida por el etarra tras su detención, un año después de los hechos, a la dirección de ETA en Francia en la que había escrito de su puño y letra: *"Los tres hicimos lo de Indiano"*.

Manuel Indiano Azaustre, de 29 años, había estudiado en Madrid electrónica y se trasladó a Zumarraga tras iniciar una relación con Encarnación Carrillo,

que trabajaba entonces como limpiadora en el Ayuntamiento de la localidad. Encarnación estaba embarazada de siete meses cuando asesinaron a Manuel.

La hija de Manuel y Encarnación, María, nació en octubre de 2000.

La concejala de Bienestar Social de Zumarraga, Usua Busca, de Eusko Alkartasuna (EA) se volcó a la hora de ayudar a Encarnación, hasta el punto de amadrinar a la hija del edil asesinado. Este fue el motivo por el que el entorno proetarra inició una campaña de acoso y derribo contra ella, que tomó la decisión de dimitir como concejala en enero de 2002. Usua Busca no asistió al pleno en el que se formalizó su renuncia, pero se leyó una carta en la que explicaba que dejaba su cargo debido a las amenazas sufridas por ella y su familia. Entre otras, un falso aviso de bomba en su domicilio y manifestaciones delante de su casa de simpatizantes de ETA.

Encarnación acabó poniendo tierra por medio y se instaló en Andalucía, con su hija Ayeisha, nacida de un matrimonio anterior, y la pequeña María.

El presidente de la Comisión Europea se une por primera vez a la protesta en Bruselas

Decenas de miles de españoles vuelven a mostrar su rechazo a la violencia etarra

SANDRO POZZI / EL PAÍS, Bruselas / Madrid

Decenas de miles de españoles volvieron a concentrarse ayer para mostrar su rechazo a ETA y para condenar el último asesinato de la banda terrorista, contra el concejal de PP Manuel Indiano. El silencio volvió a ser el símbolo de la repulsa y los ayuntamientos de España y las sedes de las instituciones públicas los lugares elegidos para congregarse. La protesta llegó hasta Bruselas, donde por primera vez un presidente de la Comisión Europea acudió a la concentración ante la sede del Consejo de Europa. Junto a Romano Prodi 300 españoles protestaron pacíficamente.

A mediodía miles de ciudadanos españoles se dirigieron a las plazas de los ayuntamientos y a las principales sedes de las instituciones públicas para manifestar en silencio su rechazo a la violencia de ETA, después de que el martes los terroristas mataran a tiros en Zumarraga a Manuel Indiano. Las concentraciones fueron convocadas, una vez más, por la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

Miles de vascos se unieron ante las sedes de las instituciones para condenar el asesinato, sin que se registrasen incidentes. En Vitoria, ante la sede del Gobierno vasco, el lehendakari, Juan José Ibarretxe, acompañado de la mayoría de su Gabinete, secundaron el paro, así como el presidente del Parlamento vasco, Juan María Atutxa. Tanto en Bilbao como en San Sebastián se congregaron cientos de personas.

En Pamplona, las principales autoridades navarras se concentraron durante cinco minutos ante la Cámara Foral, junto a centenares de pamploneses.

En Santander, el premio Nobel de Literatura portugués José Saramago interrumpió las clases que imparte en la Universidad M [illegible]ndez Pelayo para [illegible] a unos 150 alumnos [illegible] minutos de silencio.

Las concentraciones llegaron hasta Bruselas, donde el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, se sumó a los más de 300 ciudadanos españoles que se concentraron ante el Consejo de Europa para condenar el asesinato.

Manifestación en Bruselas a la que acudió Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea. / AFP/GETTY

Manifestaciones de repulsa

Decenas de miles de españoles volvieron a concentrarse el miércoles 30 de agosto de 2000 para mostrar su rechazo a ETA y para condenar el atentado mortal de la banda terrorista contra Manuel Indiano.

La protesta llegó hasta Bruselas, donde por primera vez un presidente de la Comisión Europea acudió a la concentración ante la sede del Consejo de Europa.

Junto a Romano Prodi 300 españoles protestaron pacíficamente.

Durante el mediodía, miles de ciudadanos españoles se dirigieron a las plazas de los Ayuntamientos y a las principales sedes de las instituciones públicas para manifestar en silencio su rechazo a la violencia de ETA, después de que el día anterior, martes 29 de agosto de 2000 un comando de ETA matase a tiros en Zumarraga a Manuel Indiano. Las concentraciones fueron convocadas por la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

Miles de vascos se unieron ante las sedes de las instituciones para condenar el asesinato, sin que se registrasen incidentes.

En Vitoria, ante la sede del Gobierno vasco, el lehendakari Juan José Ibarretxe, acompañado de la mayoría

de su Gabinete, secundaron el paro, así como el presidente del Parlamento vasco, Juan María Atutxa. Tanto en Bilbao como en San Sebastián se congregaron cientos de personas.

En Pamplona, las principales autoridades navarras se concentraron durante cinco minutos ante la Cámara Foral, junto a centenares de pamploneses.

En Santander, el premio Nobel de Literatura portugués José Saramago interrumpió las clases que imparte en la Universidad Menéndez Pelayo para guardar, junto a unos 150 alumnos, unos minutos de silencio.

Convocados por la Generalitat y los Ayuntamientos, los catalanes se sumaron a las concentraciones de repulsa, que reunieron a unas 200 personas en la plaza de Sant Jaume de Barcelona, 200 en Tarragona y 100 en Lérida.

En Castilla y León miles de ciudadanos se concentraron ante los Ayuntamientos de las capitales de provincia de la comunidad, entre las que destaca por su número la de León, que reunió a unas mil personas, y la de Valladolid, donde participaron más de 700 personas.

En Valencia más de un millar de ciudadanos se reunieron en silencio ante las principales entidades cívicas para mostrar también su rechazo a la violencia etarra.

En Madrid, centenares de personas se concentraron ante el Ayuntamiento y la sede del Gobierno regional. Las protestas en Andalucía se llevaron a cabo ante instituciones de todas las provincias y reunieron a cerca de un millar de ciudadanos.

También más de un millar de aragoneses guardaron cinco minutos de silencio ante las sedes de las principales instituciones.

En Asturias, las congregaciones se celebraron en Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres y Langreo. La más numerosa fue la convocada por el Parlamento asturiano frente a su sede, donde se dieron cita medio millar de personas.

Las principales ciudades gallegas vivieron también una nueva jornada de repulsa del terrorismo de ETA, al igual que las ciudades castellano-manchegas de Talavera de la Reina y Toledo.

A las ocho de la tarde del miércoles 29 de agosto de 2000, las escenas volvieron a repetirse. Miles de personas volvieron a concentrarse en distintas ciudades españolas para insistir más, si cabe, en su rechazo de la violencia etarra. Zaragoza (4.000), Barcelona (100), Pamplona (600), Madrid (1.700) y Vitoria (500) repitieron las escenas que ya habían vivido por la mañana

ENCARNACIÓN CARRILLO, VIUDA DE MANUEL INDIANO

"ES UNO DE LOS CRÍMENES MÁS CRUELES E INJUSTOS QUE HA COMETIDO ETA"

Los años transcurridos no han logrado secar las lágrimas de los ojos de Encarnación Carrillo, y en su voz perdura un poso de tristeza e indignación que acongoja su interior al hablar de su marido, Manuel Indiano, edil del PP asesinado por dos etarras en el interior de su tienda de golosinas en el centro de Zumarraga el 29 de agosto de 2000. Tenía 29 años y no pudo conocer a su hija. La pequeña María nació dos meses después del asesinato.

- ¿Cómo se encuentra después de todo este tiempo?

- Siento mucha tristeza, dolor y rabia. Tengo una sensación de impotencia. Incluso me siento culpable, por no haber podido hacer nada, por no haber estado junto a Manuel aquel día. Es algo que sentimos casi todas las víctimas del terrorismo. Piensas que tal vez, si hubiera estado en la tienda en ese momento, no se hubiera producido el asesinato. Aunque hayan pasado diez años esto no se supera nunca.

- ¿Cree que si pocos meses antes su marido no hubiera rechazado la escolta a lo mejor no habría sido

asesinado?
- No lo sé. Igual sí, o igual no. No se sabe si los terroristas llevaban tiempo detrás de Manuel, o si lo habían intentado antes y no habían podido atentar contra él. Yo sólo sé que él renunció a la escolta porque habíamos cogido un negocio, la tienda, y nos perjudicaba. Quise que volviera a coger la escolta, pero no logré convencerle.

- ¿Cómo era Manuel?
- Era un hombre bueno, que no había hecho daño a nadie y que le gustaba ayudar a los vecinos de Zumarraga. Era muy apreciado en el pueblo, donde llevaba tres años viviendo. Mucha gente no sabe lo que se perdió, la verdad. Aunque, lógicamente, las que más hemos perdido somos María y yo. También mi otra hija, Ayeisa, fruto de una relación anterior. Vivíamos pacíficamente en Zumarraga, y muchas veces me pregunto por qué mataron a Manuel, si fue por pensar en ayudar a los demás, por colaborar con gente de la política del Ayuntamiento, incluso con miembros del partido del otro lado. Él lo que quería era hacer política para que las personas mayores, y todo el mundo, vivieran mejor. Si eso es malo... ¡Que injusticia!

- ¿Qué le dice a su hija sobre su padre, al que no llegó a conocer?
- Le hablo de él todos los días. Quiero que María mantenga siempre vivo su recuerdo. Siempre me pregunta cómo era. Me dice: 'mami, mi padre también hacía esto, y decía esto. Entonces se parece a mí, o yo me parezco a él'. Eso me enorgullece. Hasta que me muera le hablaré de su padre. Si los que le mataron querían que desapareciera y no se hablara de él, no lo han conseguido. Han pasado diez años y todos los días se nombra a Manuel en casa. Ella me pregunta siempre por qué mataron a su padre, qué había hecho. Yo le respondo que su padre era una persona que empezó a trabajar en el Ayuntamiento para ayudar a la gente, sin querer colgarse medallas de ningún tipo. Sólo quería hacer el bien. Le digo que le mataron por pensar diferente a un grupo de personas que mata por no comulgar con sus ideas.

- En mayo de 2010 volvió a Zumarraga con motivo del homenaje del Ayuntamiento a su marido y a otras víctimas de ETA. Un retorno con dolorosos recuerdos.
- Sí, porque aunque nací en la localidad jienense de Alcaudete, en 1962, con tres meses vine a vivir a Zumarraga junto a mis padres, por lo que se puede decir que soy de ese pueblo. Me sentí muy emocionada y sorprendida por las muestras de cariño que recibí el día del homenaje. No me lo esperaba. Muchísima gente vino a abrazarme y a demostrarme cuánto me quería. Me pedían que volviera de vez en cuando. Hace unos años, cuando fui a Zumarraga a resolver unos asuntos personales, una persona me dijo, con una gran frialdad, que me tenía que conformar. Ya que me había pasado eso, que me conformara, que criara a mi hija sola y que tirara para adelante. Eso no lo puedo olvidar. Sin embargo, en mayo sentí el calor y la cercanía de los vecinos del pueblo. Y eso es de agradecer.

- Usted vive ahora en Andalucía.
- Sí. No digo dónde no por miedo, no por mi, porque yo no temo a los terroristas, sino por mis hijas. En un primer momento no sabía si quedarme en Zumarraga o no. Según iba pasando el tiempo y por las cosas que iba viendo decidí irme cuanto más lejos mejor. Pero no tenía pensado vivir en Andalucía. No podía soportar los recuerdos o el que hubiera gente sobre la que pensara que tal vez tuvo que ver con el asesinato de Manuel. Tampoco quería que mi hija se criara con gente que fuera de ellos, o que estudiara junto a los que apoyan el terrorismo. Creo que es lo mejor que he hecho, aunque me ha costado mucho y he sufrido muchísimo. Tuve que dejarlo todo, casa, amigos. Espero haber acertado con la decisión.

- No hay vuelta atrás.
- Los vecinos de Zumarraga tienen que entender que no puedo volver. Yo vivía con Manuel, y el atentado lo cambió todo. Hay un antes y un después. Yo sé que allí hay gente que comulga con los asesinatos, y eso me duele mucho. No podía soportar que la gente tolerara que hubiera alcaldes y concejales que no condenaban los atentados. Tanto ellos como los asesinos tienen que saber que la vida humana no tiene precio, porque son personas, con un corazón, con una familia, con una vida por delante... Que les pregunten a los familiares de los presos de ETA cuando les han metido a sus hijos en la cárcel. Les duele, ¿no? Pero tienen que tener en

cuenta que ellos han hecho daño, no las personas que están enterradas bajo una losa por su culpa.

- Supongo que conforme se acercaba el aniversario del atentado su sufrimiento era mucho mayor.

- Para mí agosto es doblemente doloroso. Hace años murió mi madre un 28 de agosto y un 29 fue asesinado mi marido. Todavía tengo que acudir al sicólogo porque hay cosas que no se llegan a superar nunca. Efecivamente, cuando se acerca la fecha del aniversario del atentado se hace más duro, aunque también se nota un montón su ausencia en Navidades, en el cumpleaños de mi hija en octubre...

- ¿Cómo valora la labor de los políticos contra el terrorismo en estos momentos?

- No sigo mucho la actividad política porque sufro ante algunas noticias.
Estoy de acuerdo en que es positivo el hecho de que no haya atentados, pero esa gente sigue existiendo. Nos dicen cuántos presos cogen, pero a mí me gustaría saber cuántos son los que se excarcelan.

- Usted llegó a denunciar públicamente que había un olvido institucional hacia las víctimas. ¿Cree que ahora hay un mayor reconocimiento?

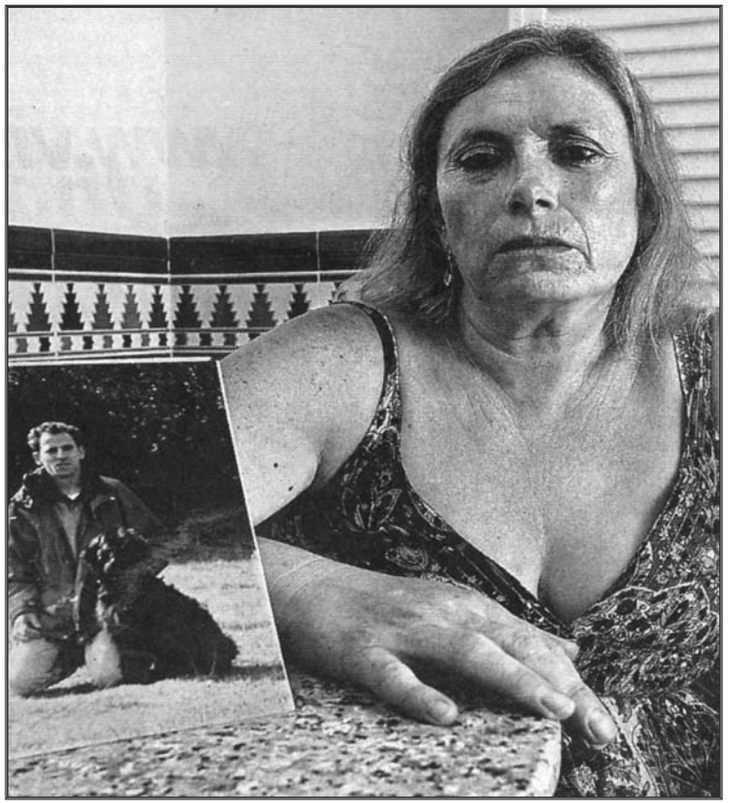
- En mi caso, cuando diez años después me han pedido perdón en Zumarraga por el olvido, me he sentido mejor. Pero creo que todavía hay mucha gente en el País Vasco que está como vacunada contra el terrorismo, que viven los atentados como algo normal y que ya no les impacta. Pero tienen que pensar si el asesinado fuera su marido, esposa, hijos, cuñado... Tienen que pensar cómo estarían si les ocurriría eso. Además, en el País Vasco no hay una guerra entre dos bandos.

- ¿Y qué le diría a los que consideran que es necesario la reconciliación y el perdón?

- Que se pongan en mi lugar. Yo le preguntaría a esas personas que si les mataran a un hijo, madre, mujer, marido, ¿perdonarían a los asesinos?. Les preguntaría si realmente creen que se merecen el perdón los que matan porque han querido y quieren, no por accidente.
Yo no perdono ni olvido. Pero también tengo que subrayar que no voy a inculcar ese odio a mi hija María, porque entonces mala madre sería. Aunque yo sí tengo que decir a mi niña que la gente que mató a su padre no es buena. Muchas veces pienso que no se tiene que estar bien de la cabeza para matar. Dicen que los presos están mal psicológicamente, ¿y cómo se creen que estamos María y yo?

- ¿Qué secuelas tiene su hija?

- La niña sufre crisis de ausencia desde que tenía tres meses. Cuando le da un ataque se queda como muerta. Se está minutos sin reaccionar. ¡Y eso con diez años! En el hospital le han hecho miles de pruebas y los médicos no saben lo que le ocurre. Me da miedo que no vuelva en sí y me quede sin mi niña. ¡Que me expliquen para qué sirve todo este sufrimiento, y cuál es su premio! Voy a intentar que mi hija no entre nunca en la política.



Los del otro bando han demostrado que para hacer política no se puede ser buena persona, hay que ser bastante espabilado y saber utilizar muchas artimañas.

- ¿Apoya endurecer las penas por delitos de terrorismo?

- Si los presos se tienen que morir y pudrir en la cárcel, que lo hagan, porque la vida humana no tiene precio. Lo mejor sería un cambio del Código Penal. Que los asesinos se acuerden todos los días cuando se levanten de lo que han hecho, como lo hago yo sobre mi pareja. Que todos ellos y los que les apoyan no olviden que mi hija no tiene padre. Quiero decir a los familiares de los presos que ellos tienen el privilegio de poder visitarlos, y muchísimas víctimas no podemos hacerlo. Yo sólo exijo justicia y dignidad. Si tú no estás de acuerdo con una persona y lo quieres hacer ver, por ejemplo cruzando a la otra acera, como me han hecho a mí, lo haces, pero no tienes ningún derecho a coger un arma y quitar la vida. Para eso está sólo Dios, no hay nadie más en el mundo.

TESTIMONIO DE **MARÍA DOLORES MARTÍN**, MADRE DEL GUARDIA CIVIL ANTONIO MOLINA MARTÍN, ASESINADO POR ETA EL 17 DE DICIEMBRE DE 2002

EL ATENTADO

Antonio Molina Martín.

El martes 17 de diciembre de 2002 el guardia civil Antonio Molina Martín era tiroteado por un miembro de ETA en la carretera Madrid-A Coruña.

Todo comenzó poco después de las tres de la tarde. El guardia civil Antonio Molina y su compañero participaban en un dispositivo de seguridad especial contra los atracos que se producen en la zona, en el kilómetro 38 de la carretera de Madrid-A Coruña a su paso por Collado Villalba.

Los agentes se encontraban en un punto bastante conflictivo, controlando a alguno de los vehículos que pasaban. Uno de ellos llamó su atención, un Ford Escort con matrícula de Málaga.

Cuando el agente se acercó a la ventanilla del vehículo, saludó con la mano en la frente y pidió la identificación de los ocupantes, fue tiroteado a bocajarro falleciendo casi de inmediato. Su compañero salió del vehículo y comenzó un tiroteo con los presuntos etarras en el que resultó herido en un brazo. Uno de los etarras también sufrió heridas graves.

Se dio la circunstancia de que los dos agentes tiroteados son también hijos de miembros de la Benemérita. El herido, asimismo, tenía un hermano en el Cuerpo, destinado como él en el cuartel de Collado Villalba.

También resultó herido, de forma fortuita por un disparo de un agente de la Guardia Civil, un voluntario de Cruz Roja.

El integrante del comando de ETA que escapó ileso, identificado posteriormente como Jesús María Etxeberria Garaikoetxea, saltó la mediana de la autopista y, a punta de pistola, detuvo un Renault Clio de color azul que iba en dirección a A Coruña. El terrorista secuestró a su conductora, una mujer que fue liberada poco después, mientras la

Guardia Civil peinaba las carreteras de toda la comarca en busca del fugado.

En un principio nada hacía sospechar que los ocupantes del Ford Escort azul matrícula MA-4823-CL fueran integrantes de un comando terrorista, pero lo cierto es que ya a las cinco de la tarde algunos de los guardias que custodiaban el lugar del suceso, desesperados porque no podían conseguir que curiosos y periodistas salieran de la escena del crimen, dejaban caer: *«Aléjense por su propia seguridad».*

Y desde luego, no era para menos a tenor de lo que pasó apenas dos horas más tarde. Pero antes la Policía Judicial se esforzaba por recoger hasta la más mínima huella y prueba en la escena del crimen. Mientras, decenas de vecinos se agolpaban en los alrededores sorprendidos por el suceso. La hipótesis del atentado terrorista iba tomando ya cuerpo mientras se producían informaciones contradictorias sobre el número de terroristas implicados.

El cordón policial se iba haciendo más férreo y más amplio conforme se confirmaba la posibilidad de que el coche de los asesinos estuviera lleno de explosivos. Finalmente a las 19.20 horas, los Tedax hacían explotar el vehículo. Primero un leve fogonazo y después una fortísima explosión que pilló desprevenidos a curiosos y periodistas.

Los trozos del vehículo, cargado con 50 kilos de explosivos, salieron disparados en muchos metros a la

redonda. «*Al empezar la explosión nos han echado para atrás pero me ha caído un hierro que mide más de un palmo en el paraguas, lo ha atravesado y, si no es por eso, me abre la cabeza»,* comentaba Alberto, un joven de Villalba.

La detonación se pudo sentir en las viviendas no sólo de Collado Villalba sino también en el cercano municipio de Alpedrete. Los 50 kilos de explosivo que se encontraban dentro del vehículo, explotaron con tal virulencia que hicieron moverse los muebles de viviendas situadas al otro extremo de la localidad, cuyos vecinos quedaron prácticamente todos sin luz como consecuencia de la detonación.

La explosión provocó un intenso fuego que obligó a la Guardia Civil a pedir inmediatamente la presencia de los Bomberos del parque de

Collado Villalba.

Mientras tanto, la carretera de A Coruña se convertía en una trampa para los conductores, cortada al tráfico en sentido entrada a Madrid desde las cuatro de la tarde y en sentido salida desde poco más tarde, lo que provocó atascos de cerca de 10 kilómetros en ambas direcciones.

Finalmente, a las ocho de la tarde se reestablecía el tráfico hacia A Coruña y se abría un carril para aliviar el atasco de entrada a Madrid.

Los explosivos que transportaban iban a ser utilizados para cometer una serie de atentados escalonados en varios centros comerciales de Madrid el 31 de diciembre, según declararon los dos etarras tras su detención. En 2005 la Audiencia Nacional condenó a Gotzon Aramburu Sudupe y Jesús María Etxebarria Garaikoetxea a sendas penas de 26 años de reclusión mayor por el asesinato de Antonio Molina y a 16 años más por el asesinato frustrado de Juan Aguilar. Ambos formaban parte de un grupo itinerante de la banda y se les imputó también el atentado cometido semanas antes en un aparcamiento situado en la plaza Alfonso XIII de Santander.

Antonio Molina Martín tenía 27 años y era natural de Melilla. Primogénito de una familia de cinco hermanos, el padre del agente asesinado era brigada de la Guardia Civil destinado en la frontera de Melilla con Marruecos. Antonio Molina estaba soltero y había vivido en Melilla hasta los 17 años, cuando ingresó en la Escuela para Guardias Jóvenes de Valdemoro (Madrid). Llevaba cinco años destinado en Collado Villalba y, siempre que podía, regresaba a su ciudad natal, donde seguía residiendo no sólo la mayor parte de su familia, sino sus amistades. Antonio Molina tenía solicitada una plaza en Melilla en el mismo acuartelamiento en el que estaba destinado su padre.

El funeral por su alma se celebró en Las Rozas (Madrid) y durante el mismo el ministro de Interior, Ángel Acebes, impuso al féretro la máxima distinción del Instituto Armado, la Gran Cruz de Oro al Mérito Civil. A continuación los restos mortales de Antonio Molina fueron trasladados hasta Melilla, para ser enterrado en el cementerio de la Purísima Concepción. El pleno de la Asamblea de Melilla le otorgó la Medalla de Oro y lo nombró hijo predilecto de la ciudad autónoma. Además, se acordó que una calle de Melilla llevase el nombre del guardia civil asesinado. Tras el entierro, Ángel Acebes declaró: *"Acabamos de enterrar a alguien que, con su vida, ha salvado, y estoy absolutamente convencido, la vida de otras muchas personas Molina es un héroe".*

En recuerdo del héroe Molina Martín se erigió un pequeño monumento frente al cuartel al que pertenecía en la localidad de Collado Villalba.

MARIA DOLORES MARTÍN/ MADRE DE ANTONIO MOLINA

"EL ODIO NO LO CONOZO Y JAMÁS EN LA VIDA PODRÉ DECIR QUE LO SIENTO"

María Dolores Martín Espinosa es la madre del guardia civil asesinado por ETA en diciembre de 2002, Antonio Molina Martín. Una mujer a quien la pérdida de su hijo, una vez superar el intenso dolor de su ausencia le ha dado un coraje y una entrega a los demás inusitada porque como dice, *"en mi caso tengo mucho amor que dar, tengo mucho amor que entregar porque el dolor y el sufrimiento da amor y engendra entrega".*

Este es su testimonio.

- ¿Cómo asesinaron a tu hijo?

- Su asesinato tuvo lugar el día 17 de diciembre de 2002 en la carretera nacional 6 a la altura de Colado Villalba de Madrid. Mi hijo era guardia civil y dio el alto a un coche en le que viajaban dos terroristas de ETA que llevaban 150 kilos de explosivos para atentar en varios centros comerciales de Madrid.
Él perdió su vida, pero la llevo con orgullo, porque dar la vida para salvar otras muchas es maravilloso.
Nadie tiene derecho a arrebatarla.
Es tan sencillo como ser amoroso.

Mi amor es pleno para todas las personas que sufren, para todas las personas que son amenazadas. Yo me sensibilizo con todos ellos, porque el dolor está ahí, en esas personas a quienes les quitan el derecho a la vida.

- ¿Cómo te enteraste de la noticia?

- Yo estaba a en casa un hijo que entonces tenía 14 años, ahora tiene 23 lo oyó por la radio. recuerdo que gritaba y lloraba "¡mamá han matado a Antonio, han matado a Antonio!". Pero yo le decía que era imposible, que no podía ser. "Mamá que lo han matado insistía. Pronto la televisión confirmó la noticia, pero yo nunca llegué a creer que a mi hijo me lo habían matado.

Antonio tenía 27 años recién cumplidos. Los cumplió el 23 de noviembre y lo mataron el 17 de diciembre. Entró al Colegio de Guardias jóvenes con 17 años y salió con 19.

- ¿Cuándo volviste a la normalidad en tu casa?

- La normalidad nuca jamás va a llegar. Cuando te encuentras que te entregan a tu hijo en una caja.... Esa grandeza de hombre que era, ¡tan grande que casi ni cogía!.... Tú quieres cogerle la cara, calentarla con tus manos y la verdad es que no puedes creer que te lo están entregando muerto. Cuando ves el plantel de tanta representación política e institucional. Mi reacción fue la de decir "hijo mío que valiente has sido. Aunque a ti te hayan quitado el derecho a la vida, has salvado muchas vidas". Y yo miraba a los políticos y a los mandos y me decía "no hay derecho a esto, esto no puede suceder más", y así...

- ¿Te ha quedado algún sentimiento de odio o rencor después del asesinato?

- El odio no lo conozco, y jamás en la vida podré decir que lo siento. Por mucha gente que tenga esa forma de expresar su rabia. Yo cómo voy a poder sentir, ni odio, ni terror si lo que hay que quitar es todo ese odio ¿cómo voy a reproducir yo ese sentimiento? No podría encontrar a mi espíritu si lo sintiera. En mi caso tengo mucho amor que dar, tengo mucho amor que entregar porque el dolor y el sufrimiento da amor, engendra entrega. No hay causa alguna por la que se tenga que asesinar.

Creo que no se debe responder con la violencia. Hay que sentir amor, amor por los demás y sentir que cada persona, por muy prepotente o asesino que sea, es un ser humano, y si le das amor, vas a recibir algo. Por eso no hay que dar violencia.

Mira, recuerdo que hace 20 años yo viví aquí en Arrigorriaga. Yo solía bajar por un caminito donde había un caserío donde estaba una señora mayor que me decía agur, y yo me acercaba y decía pero cómo dicen algunas mujeres que los vascos son malos, si son buenísimos y mira que amables y cariñosos, y mira que educados y qué tranquilitos van. No son como los andaluces

que armamos mucho jaleo. Y quien me iba a decir a mi lo que iba a ocurrir.

Odio ¿por qué?, no. Que sus asesinos cumplan sus condenas, que sepan el daño que han causado y que la justicia sea contundente con ellos.

- ¿Precisaste ayuda psicológica?

- Me la ofrecieron , pero en casa no la quisimos. Cuando sucede la pérdida te encierras en ti mismo y no quieres contar tu dolor a nadie. Ya después yo creo que se va necesitando esta ayuda porque la angustia puede contigo.

- ¿Cuando ha sido el peor memento, al principio o al cabo de un tiempo?

- Son momentos distintos. El primer momento es desesperante y derrotador. Hay un cambio hormonal en tu organismo. Te causa una reacción grandísima porque es un impacto muy fuerte, es como si te mutilan a ti, como si te arrancan parte de tu cuerpo. Con el paso del tiempo el dolor sigue, la desesperación sigue, la ansiedad por no tener a tu hijo continúa, lo que pasa que es menos intenso e intentas taparlo o lo enmascararlo con el recuerdo y la memoria. Yo digo, bueno Antonio, tu ya no estas en este mundo, ya nadie te hace daño, pero yo voy a implantar tu nombre y tu memoria en esta tierra.

- ¿Todos los días te acuerdas de tu hijo?

- Me acuerdo cada día, en cada momento y en cada segundo de él.

Él es el que me ayuda, a él es al que me agarro y el que me hace seguir hacia delante.

- ¿Cómo es ahora tu día a día?
- Mi día a día es el de un ama de casa con cinco hijos y lo que conlleva el estar pendiente de cada uno. Y después llega la noche, te cuestas, recopilas y entonces estoy con él.

- ¿Se puede rehacer la vida después de haber perdido a un hijo?
- Se puede rehacer la vida de distinta manera. Y te puedo decir que aún con mucho más amor, porque conocer el sufrimiento y el dolor te hace ser más sensible con las personas.

- ¿Qué les dirías a los asesinos de tu hijo?
- A los asesinos de mi hijo les preguntaría, ¿merece la pena estar en una cárcel?, ¿merece la pena vivir así?, ¿qué logro tienes? ¿qué persona eres?. Valorar que tenéis que ir por ahí de forma clandestina escondiéndoos, ¡no hombre!, las cosas no se solucionan ni se gestionan así. Yo creo que debe de existir diálogo, y arreglar las situaciones, pero no matando. Por eso yo les diría, ¡no sois personas, no tenéis sentimientos humanos!

- ¿Crees que la única forma de superar el dolor es a través del amor?
- A través el amor, de la sensibilidad y de ayudar a cada personas en sus valores

- ¿Cuál ha sido el motivo que te da fuerzas para ofrecer tu testimonio?
- El mantener viva la memoria de mi hijo y ofrecer mi testimonio de sufrimiento, que es como la de un enfermo que está muy grave, pero todavía saca fuerzas para consolar a la persona que está con él y sigue hacia adelante.

- ¿Es importante para ti mantener viva la memoria?
- Es muy necesario; es como un alimento para mi. No es que sea importante, es fundamental y necesito llevar su memoria y representarlo a él en todos los sitios, porque este mundo ha sido injusto con él.

- Veo que llevas grabada su fotografía en el bolso
- Si. Yo como madre, lo voy a llevar en el bolso hasta que me muera, porque es la única manera de tenerle, porque a los demás se les ve y yo por qué no voy a presumir de él, de ese hijo guapo que tenía y que me digan las chicas cuando ven el bolso. ¡Huy qué chico más guapo, si parece un actor! Y yo les digo con orgullo, ¡Has visto!
También llevo la foto de mi despedida con él. Esta foto se la enseño a la gente prepotente, a lo mejor políticos, y al enseñarles esta foto, dicen "¡hay dios mío". Pues mire para que ustedes valoren que este es el dolor y esta es la verdad, y lo que me entregó un estado español.

- Su muerte fue sin duda un comportamiento ejemplar.

- Sí, y no es que lo diga yo, tanto por el estudio de su cargador como por el testimonio del compañero se comprueba que él murió heróicamente. De hecho, en todas las pruebas de balística que se expusieron en la Audiencia Nacional se hizo constar cómo del cargador de su pistola se descargaron todas las balas, porque él repelió la agresión de los terroristas y con el terrorista escapando y él ya herido de muerte, Antonio seguía pegando tiros. El terrorista que conducía quedó herido de bala, pero está vivo y encarcelado y el que asesinó a mi hijo también está encarcelado, porque lo capturó la policía en San Sebastián.

- ¿Cómo transcurrió el juicio? ¿Tuvo fuerzas para acudir? ¿Se mantuvo informada de todo?
- Fui en dos ocasiones a la Audiencia Nacional al juicio. Vi la cara de los terroristas. Cuando me miraron y se dieron cuenta de quién era, porque yo les mostré la foto de mi hijo en la medalla que siempre llevo puesta, al mirarme gesticularon y dijeron: "Joder, encima, lo que hay que aguantar, cojones".
Después de la muerte de mi hijo ya se agilizó el cambio de la ley y el cumplimiento íntegro de la pena, pero a ellos les cayó lo que en ese momento estaba vigente. Sin embargo, he de decir que a raíz de la muerte de mi hijo se aceleró la aprobación del cumplimiento de las penas íntegras. Su muerte no fue en vano, de hecho salvó muchas vidas porque esos terroristas llevaban 150 kilos de explosivos, iban a atentar en nueve centros comerciales en la nochebuena de esas Navidades. Salvó muchas vidas. Cuando se hizo la investigación todo eso salió a la luz. Incluso, a raíz de ello detuvieron posteriormente a la cúpula del comando Madrid.

***- ¿En algún momento Antonio le comentó si era plenamente consciente del riesgo que corría en su* profesión?**

- El riesgo lo tienen en todo momento y él era muy consciente de eso. Es un alto riesgo, sobre todo cuando son tan profesionales y entregados como mi hijo. En cualquier tarea de seguridad ciudadana, no sólo frente al terrorismo, hay muchos peligros. Cuando se producen robos, alunizajes y los guardias van detrás de los delincuentes... Días antes le había dicho a un compañero: "Hay que ver, casi nos matan", porque esos delincuentes van armados y habían detenido a una banda de atracadores de Europa del este. Él comentaba sobre el riesgo, pero decía: "A mí no me importaría perder la vida, si pudiera salvar a otros".

- ¿Quizás sea eso, como madre, lo que más le reconforta?

- Eso es lo que me mantiene viva: su memoria, su honradez, su entrega. Y esa voluntad suya. Porque es muy difícil de entender egoístamente, pero hay personas que tienen ese valor tan grande, esa entrega tan grande, que son capaces de esos actos. Como madre me recompensa su memoria. Es el día a día, es el hecho por el que estoy aquí.

Estoy aquí por él, no tendría sentido si yo no llevara su memoria, si no llevara su foto y no lo tuviera presente en todo momento. ¿De qué me valdría seguir viviendo si lo aparco y lo dejo enterrado? No. ¡Jamás en la vida!

- Se ha propuesto entonces defender su memoria, que su memoria siga viva...

- No sólo me lo he propuesto, porque proponer, te puedes proponer muchas cosas. No es que me lo proponga, es la necesidad de seguir viviendo. Demostrar que mi hijo no está muerto, que sigue vivo, que su espíritu está aquí con todos nosotros y que su muerte no fue en vano. Y eso es grandioso para mí. Mi Antonio está vivo porque yo estoy con él. No está físicamente, pero sí está su espíritu con nosotros. Por eso lo llevo en esta medalla, lo llevo en la foto, lo presento a todo el mundo. Porque mis hijos, mi marido y yo, todos, andamos, vivimos y respiramos y él no está físicamente.

Sería muy duro para mí dejarlo a un lado. Por eso llevo conmigo su foto. La llevo a todas partes. Porque esto es lo más cruel y duro que tú puedas ver, sentir que tu hijo está dentro de una caja, que se está quedando helado, rígido, con esas pestañas tan lindas, y tú quieres que abra los ojos y con tus manos quieres darle calor y calor… ¡y no puedes entender que no está dormido, que está muerto! Yo quería sentir que estaba dormido y que el calor de mis manos le iba a hacer levantarse y que el calor de mis manos le iba a dar vida.

Le quería tocar el tórax, le tocaba los hombros, pero al final me cerraron la caja y se lo llevaron y por eso lo llevo conmigo a todas partes en las fotos.

- Volviendo a un entorno más íntimo, a su familia. ¿Cómo habéis vivido esta historia? ¿Cómo habéis seguido adelante?

- Para mis hijos inevitablemente tenía que ser yo la fuerte.

Tuve que apoyar a esos hijos que quedaron destruidos por la muerte de su hermano, porque los dos chicos y las dos niñas quedaron rotos y psicológicamente muy afectados. El terrorismo deja muchas secuelas en las familias. Esos niños pequeños, como mi hijo Pedro, que cuando asesinaron a su hermano tenía 14 años. Mis dos hijos estuvieron un año y medio que venían del instituto y no querían saber nada del mundo, se quedaban en la habitación. Todo era abrir páginas en memoria de su hermano, todo era saber tal comunicado, tal réplica, y preguntar ¿por qué esos terroristas mataron a mi hermano, por qué estaban en libertad? Yo escribía cartas y ellos me las reproducían en el ordenador. Mi esposo también ha pasado mucho. Ha sido muy duro porque en el momento en que mataron a Antonio él todavía vestía ese uniforme que le habían arrancado a su hijo y tenía bajo su mando a jóvenes a quienes veía también como a unos hijos.

Ahora está en la reserva, pero ha sido muy duro para él.

Mis dos hijos varones han seguido los pasos de Antonio, son guardias civiles en memoria de él y llevan el uniforme con el mismo orgullo que lo llevaba su hermano. Su hermano les ha dejado ese ejemplo, ayudar a la gente, servir con el máximo respeto. Es el legado de Antonio. La faceta humana de entrega a los demás y saber que cada ser huma-

no tiene su corazón y es tan libre y tiene el mismo derecho que tú, eso se los he inculcado yo. Pero lo de ser grandes profesionales y querer seguir el ejemplo de su hermano, es algo que les nace a ellos.

Es entonces, al pensar en su familia, en todos sus hijos, cuando los ojos de María Dolores se vuelven pequeñitos y parece que el azul de sus pupilas quiera desbordarse, pero no lo hace. Enseguida nos muestra las condecoraciones de Antonio, sus fotos, sus recuerdos y una chispa de orgullo brilla en el fondo de su mirada y pone una tenue sonrisa de paz en su rostro.

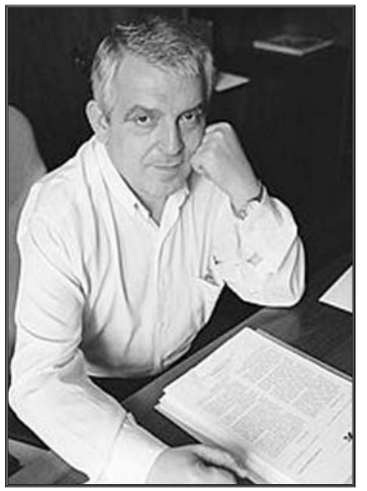
¿Verdad que mi hijo era guapo? Mi hijo era guapo por dentro y por fuera. Desde pequeño fue un niño organizado, equilibrado, con mucha humanidad, se sensibilizaba mucho con todos, tenía muchos amigos en el colegio, en el instituto, nunca rechazaba la amistad de nadie. Sabía valorar la profundidad del ser humano. Y por eso creía en la entrega. Ésa es la compensación que me queda, no me queda otra. Yo no quiero que mi hijo esté muerto, pero el hecho de su entrega, de haber dado su vida por tantas vidas, eso es grandioso.

Eso deja mucho en el alma, porque es precisamente todo lo contrario a estos asesinos y a estos terroristas. Sacar esa fuerza de su imagen te da vida. Y eso es lo que deseo transmitir y ése sería también su mensaje. La vida física que le falta a él, que los demás la perciban y la vivan con el máximo de alegría y felicidad y que estos ejemplos le sirvan al ser humano para saber valorar la grandeza de la vida.

TESTIMONIO DE **JOSU ELESPE**, HIJO DE FROILÁN ELESPE INCIARTE, CONCEJAL SOCIALISTA DEL AYUNTAMIENTO DE LASARE ORIA ASESINADO POR ETA EL 20 DE MARZO DE 2001

EL ATENTADO

A las tres menos cuarto de la tarde del martes 20 de marzo de 2001, ETA acababa con la vida de un «objetivo fácil». Se trataba del teniente de alcalde de la localidad guipuzcoana de Lasarte-Oria, Froilán Elespe Inciarte, un hombre de costumbres que no llevaba escolta por decisión propia.



Froilán Elespe Inciarte.

Como todos los días, acudía a eso de las 13.30 horas al bar Sasoeta, situado en la céntrica Avenida de San Sebastián de la localidad guipuzcoana, a escasos 70 metros de su domicilio, a tomar un vino antes de comer.

En el momento en que el concejal apuraba su vino, un terrorista, a cara descubierta, se le acercó por la espalda y le disparó un único tiro en la cabeza. Según las sospechas de la policía, un segundo terrorista pudo cubrir al que disparó desde el exterior.

La acción fue tan rápida que los clientes del bar, de escasas dimensiones, alargado y con la barra al fondo, apenas pudieron darse cuenta de lo que estaba pasando. Únicamente la dueña del establecimiento y su hijo se percataron de lo que pasaba, aunque la primera, que estaba en el interior de la cocina, sólo pudo ver el cuerpo del concejal herido de muerte en el suelo. Ni siquiera el camarero pudo ver nada porque estaba de espaldas en el momento del disparo.

La mujer salió inmediatamente del local con el rostro desencajado, mientras el joven echaba mano de su móvil y pedía una ambulancia mientras se dirigía a la puerta de salida.

«*Todo ha ocurrido muy rápido», relató un testigo del asesinato del concejal socialista. «A las 14.45 horas me acababa de tomar un vino en el Sasoeta y me iba para casa con mi hija cuando he oído un ruido muy fuerte y seco, como una tabla cuando cae al suelo. He visto que el camarero salía a la calle con el*

móvil. Yo ya estaba fuera del bar y, al ver que pasaba algo raro, he vuelto y he visto 'todo el tomate'. Los pies del muerto, que después he sabido que era Froilán, se veían desde el exterior del bar. El estaba tumbado sobre un charco de sangre».

*El conce*jal del PSE-EE tenía 54 años, estaba casado, tenía dos hijos de 24 y 26 años, había nacido en San Sebastián y era militante del sindicato UGT.

En el establecimiento, la policía encontró durante la primera inspección ocular, un casquillo del calibre 9 milímetros parabellum. La policía confirmó posteriormente que en el interior del bar sólo había dos personas en el momento del atentado.

Sin escolta

Froilán Elespe no llevaba escolta por decisión propia, nunca expresó su temor a ser víctima de un atentado y, según el ministro del Interior, Mariano Rajoy, no había constancia que estuviera en alguna lista de objetivos de ETA.

Tras el atentado, responsables de seguridad del PSE-EE mantuvieron una reunión con sus concejales en Lasarte-Oria para exigirles que aceptaran llevar escolta y precisaron que el partido planteó a Froilán Elespe y a sus compañeros apenas dos días antes del atentado que le costó la vida a Froilán, que debían aceptar la protección *«obligatoriamente».* Froilán Elespe se negó nuevamente.

Los testimonios de los vecinos y conocidos eran coincidentes. El dueño del bar Sasoeta, Marcelino, era uno de sus amigos que le recomendaba cambiar de costumbres. El concejal siempre iba a los mismos bares. Primero al Sasoeta para tomar el vino después de trabajar en el Ayuntamiento y justo antes de comer, y después al Santxo para jugar la partida de mus o tute. «*Yo le decía muchas veces Froilán, coño, no vengas siempre a la misma hora. Cambia de horario y vete a otros bares».*

El concejal se sentaba en ocasiones de espaldas a la puerta de entrada de los bares, circunstancia que le recriminaban sus propios compañeros.

«El decía que merecía más la pena vivir feliz el tiempo que viviera», recordó otro conocido, quien explicó que a Froilán algunos vecinos le buscaban en el bar Santxo a la hora de la partida cuando querían localizarle para plantearle algún problema relacionado con su labor municipal.

Tras el levantamiento del cadáver, casi tres horas después del asesinato, el cuerpo del edil fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de San Sebastián para practicarle la autopsia y desde allí fue conducido a Lasarte-Oria, en cuyo Ayuntamiento se instaló la capilla ardiente a las diez de la noche.

Su entierro y funeral se celebró a las siete de la tarde del día siguiente, miércoles 21 de marzo, en la parroquia San Pedro Apóstol de la citada localidad, donde posteriormente tuvo lugar una multitudinaria manifestación de repulsa para condenar el asesinato de ETA.

Muntitudinaria manifestación

Unas 40.000 personas se manifestaron contra el atentado.

La alcaldesa de esta localidad, Ana Urchueguía pronunció duras palabras contra el terrorismo de ETA, y denunció el *"dramático corredor de la muerte"* en el que viven los amenazados por ETA.

Finalizada la marcha y ante el Ayuntamiento, la alcaldesa leyó un comunicado en el que destacaba que *"la democracia en Euskadi está amenazada de muerte por una organización totalitaria, fascista, que es ETA"* y advirtió que los vascos iban a luchar contra los terroristas *"con el patriotismo de la democracia y la libertad".*

La alcaldesa reprochó también la falta de compromiso con la vida por parte del Gobierno vasco: *"Exigimos a los representantes públicos del Estado de Derecho que actúen con contundencia para que el País Vasco no sea una excepción en la normalidad democrática. Quienes vivimos en un dramático corredor de la muerte queremos más que palabras.*

Exigimos a los representantes públicos y, particularmente al Gobierno Vasco, un compromiso más activo con la vida de quienes estamos amenazados", afirmó.

Además, Urchueguía advirtió a ETA de que no *"va a doblegar"* al pueblo vasco. *"Hoy más que nunca tenemos un deber con Froilán"*, resaltó. *"Todas las muertes son igual de dramáticas. Hay que proteger a estas familias, darles cariño, como al policía catalán o el ertzaina asesinado en Hernani, que han caído por defender ideas o guardar la seguridad",* aseguró Urchueguía.

ETA no, cómplices tampoco Los dirigentes socialistas José Blanco, Nicolás Redondo Terreros y Manuel Huertas marchaban al frente de la protesta, celebrada tras el funeral de Elespe, con una pancarta con el lema *"ETA no, cómplices tampoco",* que también portaban el secretario general de UGT, Cándido Méndez, la alcaldesa de Lasarte, Ana Urchueguía, y otros miembros de la corporación.

Aplausos y gritos de *"libertad, libertad"* se pudieron escuchar al comienzo de la manifestación.

JOSU ELESPE, HIJO DE FROILÁN ELESPE INCIARTE
"SI LOS QUE MATARON A MI PADRE SE ARREPINTIERAN, YO LO ACEPTARÍA"

Josu Elespe, a quien la Ertzaintza le comunicó que su padre iba a tener escolta el mismo día que ETA le asesinó, se convirtió él también en padre hace poco más de dos años. Habla de su pequeña y se le ilumina el rostro. Ha sido *«una alegría»* para toda la familia, un *«regalo».*

Mireia apunta con su dedo al cielo cada vez que le preguntan por su aitona, Froilán Elespe. Ya han pasado once años desde que ETA asesinara al que fuera primer teniente de alcalde del PSE en el municipio guipuzcoano de Lasarte, y su hijo menor quiere que Mireia sepa algún día *«quién fue su abuelo», «sin odios ni rencores»*. Josu tiene una *«espina clavada»;* que su padre no haya podido conocer a su nieta, *«con lo que le gustaban los niños»*. La noche en la que su mujer se puso de parto *«estaba tan nervioso que, después de estar dando vueltas por los pasillos del hospital, salí a la calle a fumarme un cigarrillo y acabé llorando. La mezcla de sentimientos era tremenda»*, se sincera con este periódico.

Josu no *«idealiza»* a su padre, *«lo admiro como ser humano y como profesional». «Era una persona tolerante, que te aconsejaba, pero también te dejaba equivocarte. Extrovertido y humilde, muy de pueblo»,* le describe. Froilán Elespe, natural de Rentería, se encontraba tomando un aperitivo en la barra del bar Sasoeta, en la plaza Urko de Lasarte, cuando un etarra entró en el establecimiento y le descerrajó dos disparos en la cabeza. Tenía cincuenta y cuatro años, mujer y dos hijos. Josu reconoce que no se planteó que la banda terrorista pudiera matar a su padre, *«hasta un mes antes»* de que se tornara en una realidad. El atentado contra Iñaki Dubreuil fue el que encendió las alarmas, pero nunca le emplazaron a abandonar la política. *«Mi padre no vivía con miedo y tú tiendes a engañarte»,* reconoce.

Froilán ocultó a su familia que el partido le quería poner escolta. *«Era muy reservado, de los que dicen 'yo me lo guiso, yo me lo como', y a no ser que se viera muy agobiado, no lo soltaba»,* señala. *«El mismo día que lo asesinaron había un mensaje de la Ertzaintza en el contestador de casa en el que le informaban de que la próxima escolta era para él»*, revela.

La mañana del atentado, Josu salió de casa para dirigirse al trabajo, en Ataun, sin poder despedirse de su padre. *«Recuerdo que estaba en la ducha y me marché porque tenía prisa»,* evoca. Un día cualquiera.

Josu Elespe con una foto de su padre.

Pasadas las tres menos cuarto de la tarde le sonó el móvil. *«Era un amigo, que me dijo que había pasado algo en Lasarte, pero que no sabía más»*, rememora. Josu llamó hasta en tres ocasiones a su casa, pero no obtuvo respuesta. Fue entonces cuando otro amigo le telefoneó y le confirmó la trágica noticia. Sin perder un segundo, cogió el coche y puso rumbo a Lasarte. «Me enteré por la radio de lo que había pasado e incluso rocé el coche con la mediana de la velocidad a la que iba», reconoce.

Elespe se encontró con un municipio *«acordonado»* y con su domicilio *«repleto de gente»*. Su hermano mayor estaba por entonces en Escocia y, con solo 25 años, le tocó *«coger las riendas»* de la situación. *«Tenía claro que quería que las cosas se hicieran a nuestra manera, a la de mi padre. Pensé que ya tendría tiempo de llorar»,* expresa. Y lo tuvo. Durante los primeros años tras el atentado se convirtió en un joven *«amargado»* que necesitaba salir de Lasarte para evadirse de la realidad. *«Estaba desorientado, perdido, no sabía qué iba a hacer con mi vida»*, explica. El apoyo de la familia, los amigos y de su novia, que hoy en día en su mujer, le ayudaron a salir adelante. *«No me quería casar y mira... Ella estuvo siempre a mi lado en el peor momento de mi vida y nunca se lo agradeceré lo*

suficiente. Conozco a muchas personas que no fueron capaces de aguantar algo así», afirma.
Los hijos de Froilán colocaron en su lápida un banderín de la Real Sociedad, que conserva a día de hoy. *«Es una pasión que nos unía. A los ocho años ya era socio e íbamos los tres juntos al campo de fútbol. No importaba si ganaba o perdía, era algo que compartíamos»*. Josu espera ahora a que su hija sea algo más mayor para continuar con la tradición familiar. *«Me gustaría ser como mi padre»,* afirma emocionado.

«Cuestionamiento ético»

Al año del atentado, los Elespe dejaron Lasarte y trasladaron su residencia a San Sebastián. *«Un gran acierto»,* valora Josu. *«No es que fuera un pueblo problemático, sino que todo eran recuerdos»,* explica. Han pasado once años desde que ETA acabara con la vida del concejal socialista y Josu, que *«siempre»* tendrá presente cómo mataron a su padre, asegura haber *«conseguido seguir adelante»* con su vida y tener *«el corazón libre de odios».* Es consciente de que su madre *«nunca superará»* la brutal pérdida de su marido. *«Tenía cincuenta años y la vida hecha junto a mi padre»,* apunta. La pequeña Mireia es la niña de sus ojos. *«Incluso cuando la ve se acuerda de él»,* añade. *«Está encantada».*
La familia de Froilán Elespe, aficionado a jugar a las cartas y a ir de

poteo, reconoce que hay víctimas que se sienten mejor uniéndose a *«asociaciones o a la vida política»*, pero ellos prefirieron quedarse *«al margen».*

- **En el primer aniversario del asesinato de su padre criticó la utilización de unos políticos y la ignorancia de otros hacia las víctimas. ¿Han cambiado las cosas en estos diez años?**
- *Afortunadamente, sí. Nunca olvidaré, por ejemplo, que Aznar (entonces presidente del Gobierno) no viniera al funeral ni a la misa y nunca se interesara por nosotros. También me alegro de que el PNV, que nunca se ha sentido cómodo con las víctimas, haya empezado a cambiar, sobre todo gracias a Josu Jon Imaz y a Izaskun Bilbao.*
Los Elespe están, al igual que el resto de los damnificados por el terrorismo, pendientes de los acontecimientos que rodean a ETA y su entorno. A la espera de la entrega de las armas por parte de ETA, Josu no esconde su escepticismo. Y es que echa en falta un *«cuestionamiento ético»*, que hace extensivo a la izquierda abertzale. *«Hay que rechazar la violencia de ETA que ha habido, no solo 'si la hubiera'»*, sostiene.
Josu tiene sus dudas acerca de si quienes han apoyado durante años las acciones de la organización terrorista lograrán *«desfanatizarse algún día». «Arrepentirse de lo que han hecho a nivel general es algo imposible, quizá de forma particular... Hacerlo significaría reconocer*

que el daño que han hecho no ha servido para nada», apunta.
La familia del que fuera concejal de Lasarte espera, once años después, que los etarras que participaron en el asesinato se sienten en la Audiencia Nacional para ser juzgados. Entre ellos, Aitzol Iriondo, 'Gurbitz', presunto exjefe del aparato militar de ETA, preso en la actualidad en Francia. Josu y su hermano no descartan viajar a Madrid el día en el que se produzca su entrega a las autoridades españolas. *«Si alguna vez los asesinos de mi padre me dicen que se arrepienten de lo que hicieron, lo aceptaría. Dejar de odiarles ha sido mi reconciliación particular»,* concluye.

TESTIMONIO DE **AMAIA GURIDI**, VIUDA DE SANTIAGO OLEAGA, DIRECTOR FINANCIERO DEL DIARIO VASCO, ASESINADO POR ETA EL 24 DE MAYO DE 2001

EL ATENTADO

Santiago Olega.

Poco después de las ocho y media de la mañana del jueves 24 de mayo de 2001, cuando Santiago Oleaga, director financiero del Diario Vasco, se dirigía en su vehículo a la Fundación Matía de San Sebastián, en el barrio de El Antiguo, donde acudía desde hacía un mes para realizar ejercicios de rehabilitación por una periartritis que sufría en un hombro, y se bajó de su coche, tras estacionarlo en el aparcamiento del centro hospitalario, fue tiroteado por la espalda por dos miembros de ETA, siendo alcanzado por siete disparos.

Al parecer, Oleaga advirtió la presencia de la pareja de terroristas e intentó escapar en dirección a la parte delantera del coche. Pero los disparos frustraron su huida, y su cuerpo quedó tendido en un pequeño jardín situado frente a su automóvil.

El asesinato provocó una reacción de condena y unidad entre los partidos como ya no se recordaba. *«Ha llegado la hora de dar una respuesta contundente a ETA»*, dijo Juan José Ibarretxe.

Dos armas fueron las utilizadas por los terroristas para cometer el atentado, según informó esa misma noche fuentes de la Consejería de Interior del Gobierno vasco.

Dichas fuentes explicaron que los primeros análisis de balística habían determinado que los asesinos de Oleaga efectuaron cuatro disparos con una de las armas y tres con la otra. Y agregaron que se descartaba, por tanto, que fuera una sola persona la que había disparado contra la víctima.

Santiago Oleaga, casado y con dos hijos, «*un bonachón*», como le calificaban algunos conocidos, no llevaba escolta, no estaba amenazado y no se consideraba objetivo de ETA. Llevaba 25 años vinculado al diario guipuzcoano, y, según el vicepresidente del periódico, Vicente Zaragüeta, *«era un hombre muy cordial que no se metía en política y sólo se dedicaba a la administración y a la gestión financiera».*

El cuerpo ya sin vida de Santiago Oleaga fue descubierto por un trabajador del servicio de limpieza de la Fundación Matía. De inmediato se dirigió al lugar personal sanitario, que intentó reanimarle, sin conseguirlo. Fue un médico del centro sanitario la primera persona que intentó atender al director financiero de El Diario Vasco, aunque sólo pudo comprobar que había fallecido, y ni siquiera le practicó ejercicios de reanimación.

Según un responsable de este centro sanitario, que no quiso identificarse, el empleado de la limpieza del hospital que se encontraba en el exterior del edificio fue alertado por un hombre, quien le dijo que en el aparcamiento del centro «*había una persona a la que le habían pegado varios tiros y que estaba muerta*».

Este empleado avisó inmediatamente al personal del hospital, por lo que un médico y el citado responsable del centro sanitario acudieron a intentar socorrer a la víctima. «Fuimos pensando que íbamos a ayudar, pero el médico comprobó enseguida, al tomarle el pulso, que era cadáver, por lo que no intentó siquiera hacer maniobras de reanimación», relató.

El médico y el responsable del hospital pensaron inmediatamente que se trataba de un atentado, ya que pudieron apreciar con claridad «*que tenía dos orificios, uno de ellos en la nuca».*

Los asesinos se dieron a la fuga en un Renault 5, con matrícula de San Sebastián doblada. Una hora más tarde, el coche fue explosionado en el barrio de Aiete, cerca del hospital San Juan de Dios, que se encuentra a dos minutos del lugar del aten-

tado, sin que se produjeran heridos.
La explosión fue provocada por una bomba que contenía medio kilo de explosivos, posiblemente dinamita, y un recipiente con disolvente para que se incendiara tras la deflagración.
El objetivo de los terroristas era borrar cualquier evidencia que posibilitara su detención, según la Ertzaintza, que sospechó que los asesinos huyeron del lugar en un tercer coche. El robo de este vehículo se produjo en el barrio donostiarra de Egia y fue denunciado por su propietario a la policía el domingo 20 de mayo.
El levantamiento del cadáver, ordenado por el juez de guardia, se realizó a las 10.50 horas, y el cuerpo fue trasladado al tanatorio de Polloe, en San Sebastián. En el

Instituto Anatómico Forense se pudo certificar la localización de los siete impactos de bala en el cuerpo.
En un principio, los investigadores manejaron dos hipótesis. La primera, que pudo ser un único terrorista el que perpetró el asesinato, ya que algunos testigos llegaron a describir a la Ertzaintza a un único individuo joven, con aspecto atlético, con una estatura de 1,75 metros y que vestía un pantalón oscuro y una cazadora también oscura.
La segunda hipótesis, posteriormente confirmada por la Ertzaintza y la Consejería de Interior, partía del inusual número de impactos de bala que presentaba el cadáver, lo que hizo pensar que fueran al menos dos personas las que asesinaron a Santiago Oleaga. Los análisis de los siete casquillos por el laboratorio de balística determinaron que fueron disparados por dos pistolas.
ETA sólo realizó más disparos para asesinar al concejal del PP de Zumarraga, Manuel Indiano, el 29 de agosto de 2000, que recibió 13 tiros.
El cuerpo de Santiago Oleaga llegó

al tanatorio de Zorroaga (San Sebastián) a las 19.30 horas, donde quedó instalado su velatorio, en la intimidad de sus familiares y amigos. Sus restos fueron incinerado al día siguiente, viernes 25 de mayo, en el crematorio del Tanatorio de Polloe.

Más de 25.000 personas se manifiestan en San Sebastián contra el asesinato

Una pancarta con el lema *"ETA no. Paz y libertad. ETA ez. Pakea eta askatasuna"* encabezó la manifestación que recorrió el viernes 25 de mayo de 2001, a las 20,55 horas, las calles de San Sebastián en protesta por el asesinato, el día anterior, del director financiero de El Diario Vasco, Santiago Oleaga.
Más de 35.000 personas secundaron la convocatoria, que terminó con la lectura de un comunicado con un nítido mensaje a los violentos: *'Quienes han decidido este asesinato y quienes lo han llevado a cabo deben saber que sus crímenes no van a quedar impunes, porque tienen frente a sí a toda una sociedad decidida a no dejarse arrebatar la libertad'.*
La respuesta en la calle al asesinato por parte de ETA de Santiago Oleaga fue impresionante. Más de 35.000 personas, según la Policía Municipal de San Sebastián, se acercaron al centro de esta ciudad para dar testimonio de su protesta por el nuevo crimen. Los convocantes de la silenciosa marcha -el Gobierno vasco, la Diputación guipuzcoana y el Ayuntamiento donostiarra- remacharon en el contundente comunicado leído al final de la misma por dos periodistas vascos (Jesús Mari Gabirondo y Edurne Ormazabal) el compromiso de las instituciones vascas de 'luchar contra la violencia con todas sus energías'.
'Vamos a enfrentarnos al terrorismo de ETA con serenidad, pero con contundencia', agregaba el texto.
El lehendakari en funciones, Juan José Ibarretxe, y los ministros de Presidencia, Juan José Lucas, y portavoz, Pío Cabanillas, arroparon en la cabeza al presidente y al consejero delegado del Grupo Correo

(al que pertenece El Diario Vasco), Santiago Ybarra y José María Bergareche, respectivamente. Junto a ellos marcharon representantes de todos los partidos democráticos, sindicatos, organizaciones patronales y movimientos y entidades sociales.

"Ataque a la libertad de expresión"

Una hora antes de la manifestación, la emoción de miles de asistentes impregnó el ambiente de la abarrotada basílica de Santa María, en el corazón de la Parte Vieja donostiarra, donde se celebraron los funerales por Santiago Oleaga. Directivos del Grupo Correo junto a los directores de sus periódicos acudieron al templo para acompañar a la viuda, Amaia Guridi, y los dos hijos de Oleaga y a sus compañeros de El Diario Vasco, que se confesaban 'abatidos'.

El obispo de San Sebastián, Juan María Uriarte, quien presidió la solemne misa concelebrada, no eludió definir el asesinato de Oleaga como un ataque a la libertad de expresión: 'Han querido amordazar la palabra por la violencia', afirmó. Y añadió que todo intento de 'ahogar las voces discordantes a través de la eliminación física de quienes las emiten es un peligroso ataque a la vida democrática'.

Uriarte recordó que la sociedad vasca ha expresado con su voto en las elecciones del domingo 13 de mayo que 'aborrece los caminos de la violencia para salvar desacuerdos'.

E hizo finalmente una mención al 'numero elevado' de personas que *'viven acosados por la zozobra y el miedo por su propia vida',* para los que pidió *'la cobertura de toda la sociedad'.*

Más de 200 periodistas se concentran en El Peine de los Vientos

A mediodía del viernes 25 de mayo, más de 200 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación vascos se concentraron, en El Peine de los Vientos de San Sebastián para protestar por el asesinato del directivo guipuzcoano.

Los asistentes, acompañados por representantes de todos los partidos democráticos y del Gobierno vasco, con el lehendakari a la cabeza, reafirmaron su compromiso de *'no ceder al chantaje y la coacción de las pistolas'* y no tolerar '*los señalamientos de los acólitos delatores de los terroristas que ahora ponen en el punto de mira a los periodistas, como lo han hecho antes con otros sectores de la sociedad'.*

El director de El Correo, Ángel Arnedo, reconoció que este periódico había tenido en estos dos años suficientes pruebas de que era objetivo de ETA, pese a lo cual *'seguirá siendo un punto de equilibrio, de unión, de convivencia entre todos, pase lo que pase'.*

La presidencia del Parlamento vasco condenó, en una declaración institucional, el asesinato cometido contra Santiago Oleaga y apoyó en Vitoria una concentración llevada a cabo por los periodistas que cubrían informativamente esta institución.

AMAIA GURIDI/ VIUDA DE SANTIAGO OLEAGA

"A SANTI LE ASESINARON DISPARÁNDOLE SIETE TIROS. NO ME CABE EN EL CUERPO QUE ME PIDAN PERDÓN Y, ADEMÁS, NO LO NECESITO PARA VIVIR»

Amaia Guridi.

Amaia Guridi carga sobre sus espaldas el dolor de la pérdida de su marido, Santiago Oleaga, director financiero de El Diario Vasco, desde que aquella mañana del 24 de mayo de 2001 un terrorista de ETA le disparara siete tiros. Ahora, a pesar del profundo sufrimiento que le acompaña, la viuda ya no pide explicaciones porque sabe que *«no las hay».*

- ¿Cómo se encuentra después de todo este tiempo transcurrido?

- Con muchos recuerdos en la cabeza. Han pasado once años, el dolor no es el mismo, se va mitigando. Y gracias a Dios. Porque si llega a ser el dolor como al principio no estaría hablando aquí ahora. Te vas sujetando en la familia, en los amigos, y vas sacando la cabeza como puedes. Muchas veces pienso que ésta no es mi vida, que alguien me ha puesto en un camino que yo no elegí porque yo estaba en otro.

- ¿Cómo están sus hijos?

- Ellos tienen el tema oculto en un cajón. Y hasta ahora la cuestión es que nadie lo abra. No hablan del día del atentado, no quieren.

- ¿Lo más difícil de asimilar?

- Que Santi no está en tu vida. Es dificilísimo. Pasan meses y te despiertas cada mañana pensando que eso no me ha podido suceder a mí. Me costó dos o tres años asumir que Santi ya no estaba.

- ¿Qué ha hecho para poder sobrellevar su vida?

- Pienso que esto no se supera. Me costó mucho hacer las cosas del día a día que hacía con él. Para mí ha sido fundamental mi familia, mis hijos, mis padres, mis hermanas, porque les he sentido muy cerca, en todo momento han estado muy pendientes de mí.

- ¿Sigue pidiendo explicaciones?

Amaia Guridi junto a su marido Santiago Oleaga.

- No pido explicaciones porque pienso que no las hay. Además, ya no las necesito. Al principio sí, porque te preguntas cómo ha pasado, por qué, qué ha hecho. Vas buscando algo, pero llega un momento en que eso ya no te vale y piensas además que no hay ninguna explicación, que no hay nadie que me lo vaya a explicar.

- Se habrá preguntado por qué él, quién puso su nombre en una lista.

- Sí, pero tengo la respuesta. Fue Santi porque era una presa fácil en ese momento, no llevaba escolta y lo tuvieron fácil.

- ¿Tiene algún recuerdo especial de su vida con Santi?

- Muchos. Los paseos por la playa, los encuentros cuando yo salía de trabajar y me iba hasta el túnel de El Antiguo a buscarle, los cumpleaños en familia, sobre todo de nuestros hijos, las cenas con mis padres, las fiestas familiares... Llevábamos mucho tiempo juntos. Era una chica de 18 años cuando le conocí y cuando le mataron yo tenía 49. Hace poco, cuando se casó mi hijo Jon, en la boda pasaron unos vídeos con montajes de fotografías. Yo no sabía nada y puso en un proyector enorme una fotografía del día de mi boda con Santi. Jon cogió la foto y encima escribió: «Te echo de menos». Para mí fue algo... Dije: «Dios mío...». Yo sé que ellos echan mucho de menos a su padre.

- ¿Sigue llorando mucho?

- No como al principio, porque me habría desintegrado en agua. Pero siguen los recuerdos, las vivencias, a mí me hace mucho daño pensar que Santi no está y que se ha perdido muchas cosas de esta vida, de sus hijos, de su familia, de mí, de él. Mi hija no había empezado la carrera y la ha terminado, está haciendo un máster, cosas que él hubiera disfrutado y que se le hubiera caído la baba. Mi hijo ha hecho dos carreras, va muy bien por la vida. Las cosas que él soñó que fuesen sus hijos se han cumplido y él no las ha visto. Y muchas veces pienso: ¿Por qué le han privado de ver, de disfrutar todo lo que tenía que haber disfrutado, de que se casase su hijo, todo...? ¿Por qué?

- ¿Se ha imaginado qué le diría a la persona que disparó a Santi si la tuviese enfrente?

- ¡Uff! No lo sé, no sé si yo estoy tan fuerte como para afrontar esa situación. Creo que ni me gustaría, porque pienso que no hay ningún motivo. ¿Cómo alguien ha sido capaz de hacer eso a una persona inocente? No lo puedo entender. Esto no es una guerra en la que tú tienes un fusil y yo otro. ¿Qué le pasa en ese momento por la cabeza?

- ¿En la medida en que vaya avanzando la normalización en Euskadi, usted sería capaz de darle una segunda oportunidad?

- No lo sé. Me parece muy difícil. Las leyes están para que se cumplan y si alguien ha cometido un delito lo tiene que pagar. No se puede hacer como que aquí no ha pasado nada, porque sí ha pasado. Se está viendo ahora que salen presos a la calle y llegará el momento en que será así. Pero a mí no me valen los arrepentimientos, aunque prefiero que se arrepientan. Si me dicen ahora que el terrorista se ha arrepentido, le preguntaría por qué no se arrepintió antes de matar a Santi. Tenía 54 años, una vida por delante para disfrutar. ¿Y ahora, qué quieres, pedirme perdón? No me cabe a mí eso en el cuerpo.

- ¿Necesita ese perdón?

- Para nada. No necesito que me pidan perdón por matar a mi marido. Yo vivo perfectamente sin el perdón de nadie. ¿Perdonarle porque mi marido no está ahora aquí? Si le asesinaron disparándole siete tiros. No me cabe en la cabeza que me pidan ese perdón y además no lo necesito para vivir. ¿Acaso mañana va a resucitar Santi y mi vida volverá a estar donde estaba? Pues no.

- ¿Qué pensaría Santi ahora sobre los avances que se están dando en materia de pacificación?

- Estaría muy ilusionado con que viviésemos en paz, con que supiésemos buscar los medios para una convivencia en paz y en libertad.

TESTIMONIO DE **FERNANDO GARRIDO**, HIJO DE RAFAEL GARRIDO, GOBERNADOR MILITAR DE GIPUZKOA, ASESINADO POR ETA EL 25 DE OCTUBRE DE 1986

EL ATENTADO

Rafael Garrido Gil.

A las diez y media de la mañana del 25 de octubre de 1986, ETA asesinaba al general de brigada Rafael Garrido Gil, gobernador militar de Gipuzkoa, a su esposa, Daniela Velasco de Vidaurrieta y a uno de sus hijos, Daniel Garrido, en un atentado cometido en el centro de San Sebastián por dos individuos que, desde una moto, colocaron una bomba sobre el techo del vehículo en el que viajaban el general y sus familiares.

El número de heridos se elevó a 14, algunos de ellos de gravedad, en la misma acción terrorista, cuya autoría asumió ETA en un comunicado dirigido a diversos medios de comunicación vascos esa misma tarde.

El atentado se produjo cuando el coche del gobernador militar se encontraba parado en un semáforo. El general Rafael Garrido, de 59 años, viajaba sin la escolta policial que tenía asignada porque "*quería disfrutar de cierta libertad de movimiento",* según fuentes oficiales.

El gobernador y sus familiares habían abandonado el edificio del Gobierno militar en su vehículo oficial, un Peugeot 505 matrícula SS-2431-W con blindaje salvo en el techo, pocos minutos antes de las 10.30. Conducía el vehículo el soldado Norberto Jesús Ferrer Lozario, de 20 años. Cuando el coche había avanzado pocos metros, se detuvo ante un semáforo en rojo en la esquina del Bulevar de San Sebastián con la calle de Legazpi. En ese momento, mientras el vehículo estaba parado en espera de reanudar la marcha, dos jóvenes con casco que viajaban en una moto de gran cilindrada se colocaron a la derecha y paralelos al vehículo oficial del general.

Los jóvenes depositaron sobre el techo del coche una bolsa que contenía dos kilos de Goma 2, y huyeron a gran velocidad. Segundos más tarde, el paquete hizo explosión. El vehículo quedó totalmente destrozado por la detonación y convertido en un amasijo de chatarra. En un radio de unos 40 metros quedaron esparcidos los cristales de viviendas y establecimientos próximos al suceso que fueron rotos por la onda expansiva. La moto, una Kawasaki matriculada en Barcelona, según fuentes policiales, fue localizada por la noche en un aparcamiento de San Sebastián.

El matrimonio Garrido falleció en el acto. El general y su esposa quedaron destrozados por la explosión. Mientras, los otros dos ocupantes del vehículo eran trasladados rápidamente a la residencia sanitaria Nuestra Señora de Aranzazu. El joven Daniel Garrido, de 16 años, murió a los pocos minutos de ser ingresado en dicho centro, mientras que el conductor quedó hospitalizado en estado grave.

Durante casi dos horas se difundió equivocadamente la noticia de que el conductor del vehículo, Norberto Jesús Ferrer había muerto. En realidad presentaba shock traumático, contusión, heridas diversas por objetos punzantes y quemaduras de segundo grado, según el parte médico emitido por la ciudad sanitaria Nuestra Señora de Aranzazu.

Entre las primeras personas que acudieron al lugar del atentado estaba el hijo mayor del matrimonio, Fernando Garrido, el montañero que recientemente había batido el récord de estancia en solitario en alta montaña tras permanecer 61 días en la cima de Aconcagua.

Algunos de los testigos que se encontraban en el lugar de los hechos en el momento del atentado eran incapaces de explicar lo que habían sentido. "*Hay que vivirlo*", decían. *"La escena"*, indicó uno de los comerciantes de la zona, *"no se la puede imaginar nadie si no lo ve".*

Daniela Velasco de Vidaurreta.

Tras los momentos de confusión que siguieron a la acción terrorista, la gente fue acercándose poco a poco hasta el lugar. Desde un establecimiento de telas situado frente al sitio del atentado, se sacaron metros de tela blanca para proceder a los primeros auxilios de los heridos, que se dispersaban por las proximidades del lugar. Mientras, otro de los empleados fue llamando a las ambulancias.

La cajera del citado, establecimiento indicó: "*Sentí como si la tierra se abriese, contuve la respiración y por mi mente pasó la idea de que la ciudad se caía; algunos se tiraron al suelo y otros cayeron por efecto o de la onda expansiva". "Poco después"*, añadió, "*salí a auxiliar a un niño pequeño que tenía una herida en un brazo. Una señora entró pidiendo auxilio y tela blanca. Entonces se encargaron de hacer torniquetes a algunos de los heridos que se encontraban, tirados sobre el suelo"*.

"En una marisquería que se encontraba situada a menos de dos metros de donde se produjo la explosión, las dependientas pudieron observar cómo una moto grande se paraba al lado del coche y dejaba algo encima. Instantes después", indicaron, "*caímos al suelo".*

Una hora más tarde estas personas eran incapaces de relatar lo que habían sentido. *"Sólo sé",* dijo una de ellas, "*que después de caernos salimos*

corriendo a la calle y sobre la acera se encontraba una señora a la que acabábamos de vender marisco y una joven con un gran boquete en la espalda".

"Esto no se puede soportar"

Las sirenas se oían por toda la ciudad y las ambulancias llegaron a los pocos instantes al lugar de los hechos. En menos de diez minutos todos los heridos habían sido evacuados y la zona quedó acordonada. La gente mostraba pánico en sus rostros y añadía exclamaciones de indignación: "*Ya está bien", "esto no se puede soportar, van a acabar con todos nosotros".*

En el lugar donde se produjo el atentado fueron cargados en cuatro camiones los cristales de toda la zona que habían sido destrozados. Inmediatamente se estableció en el lugar del atentado un fuerte cordón policial.

El juez de guardia ordenó a mediodía el levantamiento del cadáver del gobernador militar de Gipuzkoa, que, sacado del automóvil, quedó sobre el césped, cubierto con un paño verde. La explosión había seccionado su cabeza. El cadáver de su esposa, Daniela Velasco, no pudo ser extraído del automóvil, que fue levantado y trasladado por una grúa.

A las 12.30 horas efectivos policiales levantaban el cordón de seguridad que se había establecido tras la acción terrorista.

14 personas resultaron heridas

Salvo el conductor del vehículo oficial, el resto de los 14 heridos eran transeúntes que paseaban por el Bulevar donostiarra en el momento de la explosión. En estado gravísimo se encontraba la ciudadana portuguesa María José Teixeira Goncalves, de 35 años, que tuvo que ser intervenida quirúrgicamente durante cinco horas y precisó una transfusión de 17 litros de sangre. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por salvar su vida fallecería dieciséis días después, el 11 de noviembre.

También resultaron heridos graves: Pilar Calahorra, María Mendiola, Juana Alonso, Julio Bilbao, y su hijo de dos años, Ander; el chofer del vehículo, Norberto Jesús Ferrer; y Margarita Goñi. En estado leve se encontraban Juan Carlos Lorenzo, Reyes Barragán, Argi Iriarte, María Dolores Cortázar y María Asunción Ramírez. Juan Dornaletetxe fue dado de alta a media mañana.

Rafael Garrido Gil tenía 59 años cuando fue asesinado. Era natural de Zaragoza y llevaba un año ejerciendo el cargo de gobernador militar de Gipuzkoa. Diplomado de Estado Mayor, tropas de montaña y carros de combate, estuvo destinado anteriormente en la Escuela Militar y de Operaciones Especiales en Jaca y en la Agregaduría Militar de la Embajada española en Bonn. Estaba casado con Daniela Velasco, también asesinada en el mismo atentado, así como el pequeño de sus seis hijos, Daniel.

Capilla ardiente

La capilla ardiente por la familia Garrido quedó instalada en el Gobierno Militar de San Sebastián, a menos de 500 metros del lugar donde se produjo el atentado.

Los féretros que contenían los restos de los tres fallecidos se encontraban cubiertos por la bandera nacional y junto a ellos habían sido depositadas alrededor de 40 coronas de flores.

El ministro de Defensa, Narcís Serra, visitó al atardecer la capilla ardiente.

Serra llegó a la capital guipuzcoana a primera hora de la tarde acompañado por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José María Sáenz de Tejada.

Tras expresar su pésame a los familiares que se encontraban en la capilla, el ministro, en una improvisada conferencia de prensa, indicó que es necesario reaccionar con firmeza ante este tipo de actos y que *"no se puede negociar con alguien que es capaz de matar de esta manera".* Serra afirmó que el general Garrido era un amigo de los vascos y que pidió expresamente ser destinado a San Sebastián.

El lehendakari José Antonio Ardanza también visitó la capilla ardiente. Ardanza dio el pésame a los familiares de las víctimas y permaneció durante unos minutos en silencio ante los féretros. El lehendakari intercambió unas palabras con Narcís Serra, con quien coincidió en el Gobierno Militar, y se negó a hacer declaraciones a la Prensa.

Los funerales por las víctimas se oficiaron al día siguiente, 26 de octubre, a las once de la mañana en la basílica de Santa María de San Sebastián.

Daniel Garrido Velasco.

El general Garrido, su esposa y su hijo fueron enterados en la tarde de ese mismo día, en el cementerio de Jaca (Huesca) por deseo expreso de sus familiares.

Reacciones tras el atentado

La organización terrorista ETA militar reivindicaba a última hora del día, mediante un comunicado dirigido a diversos medios de comunicación, el atentado contra el general Rafael Garrido y su familia, En él, lamentaba la muerte de la mujer y el hijo del general Garrido y la existencia de heridos civiles. La organización terrorista también advertía que seguiría sus acciones mientras no se produjese una negociación política basada en la Alternativa KAS.

El atentado fue perpetrado el día en que se conmemoraba el séptimo aniversario de la aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco y un día después de que el Gobierno aprobase una amplia reorganización del Ministerio del Interior.

El titular de este departamento, José Barrionuevo, mantuvo una reunión con los nuevos altos cargos del ministerio y con los relevados, en la que se analizó la última acción de ETA militar.

Felipe González, presidente del Gobierno, calificó el atentado de "*respuesta absolutamente fulminante al llamamiento a la paz efectuado por los obispos"*, y aseguró que no se puede negociar con los terroristas.

FERNANDO GARRIDO VELASCO/ HIJO DE RAFAEL GARRIDO GIL

"OJALÁ ETA SE HUBIERA DADO CUENTA HACE 25 AÑOS DE L A INUTILIDAD DE LA VIOLENCIA"

El tiempo cura, es milagroso, suaviza el dolor, aunque éste siempre persista». **Esta frase reconforta a Fernando Garrido Velasco cada vez que recuerda cómo el 25 de octubre de 1986, ETA asesinó a su padre, el general de brigada y gobernador militar de Gipuzkoa Rafael Garrido Gil, a su madre y a un hermano en el Boulevard de San Sebastián. Una semana antes de cumplirse el 25 aniversario del asesinato, Fernando estuvo en el escenario del atentado junto a su tío Silverio Velasco y Suso Ferreiro Franqueira, entonces ayudante del mando.** ***«Ojalá ETA se hubiera dado cuenta hace 25 años de la inutilidad de la violencia»,*** **lamentan tras conocer el comunicado de cese definitivo.**

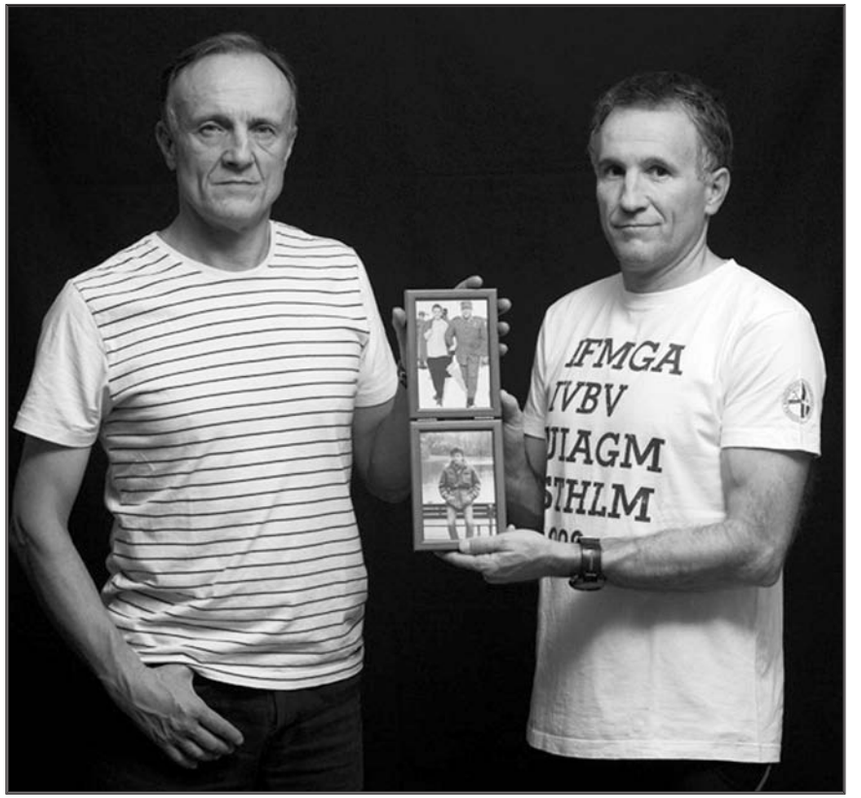
Fernando Garrido tenía 27 años cuando se produjo aquella acción terrorista. El destino o el azar le permitió esquivar a la muerte. Sus padres y su segundo hermano iban de excursión al Pirineo navarro, y él decidió en el último momento no acompañarles. A las diez y media de la mañana de ese sábado se despidió de ellos frente al Gobierno Militar. El edificio se llama ahora palacio Goikoa y alberga varias oficinas del Ayuntamiento.

El militar abandonó la sede en su vehículo oficial junto con su familia y un chófer, un soldado de remplazo. No llevaba escolta por decisión propia. A los pocos metros, el coche se detuvo ante un semáforo. Dos jóvenes en una moto de gran cilindrada depositaron sobre el techo del coche una bolsa y huyeron. El paquete, que contenía dos kilos y medio de goma-2 y metralla, hizo explosión. El vehículo quedó convertido en un amasijo de chatarra.

Los cuerpos del general Garrido, de 59 años, y de su esposa, Daniela Velasco de Vidaurrieta, de 57, quedaron destrozados. Su segundo hijo, Daniel, de 21 años, y el chófer, Norberto Jesús Ferrer Lozario, de 20 años, fueron trasladados a la entonces residencia Nuestra Señora de Arantzazu. Daniel Garrido murió a los pocos minutos de ser ingresado. Catorce transeúntes resultaron heridos.

Fernando todavía lo tiene todo presente. *«Oí el bombazo y me llegó la onda expansiva cuando iba a subir las escaleras del Gobierno Militar. Intuí lo que había pasado y lo vi todo. Los cadáveres de mis padres estaban cubiertos con mantas, había mucho humo y gente herida por el suelo»*, rememora. *«Tuve una sensación de atontamiento. Sufrí un shock, no sabía si era un sueño o la realidad»*, admite. No olvida que luego vino el segundo capítulo del drama, cuando tuvo que comunicar a sus otros cuatro hermanos la tragedia.

La Audiencia Nacional condenó al exjefe militar de ETA Santiago Arrospide Sarasola, 'Santi Potros', por ordenar el atentado, y a sus autores, José Antonio

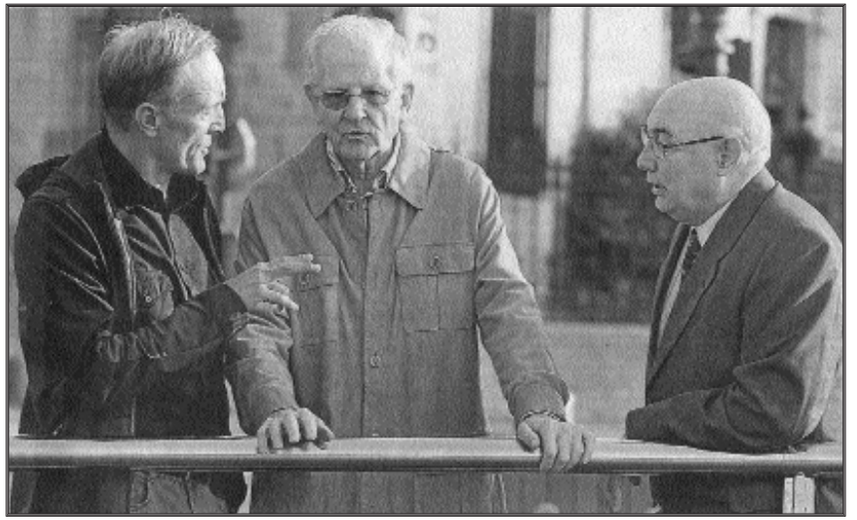


López, 'Kubati' y José Miguel Latasa, 'Fermín', del comando Gohierri-Costa.

«Abierto de mente»

Fernando no duda en reconocer que el atentado marcó un antes y un después en los cinco hermanos Garrido Velasco. *«Nos cambió a todos la vida. Nos costó mucho volver al día a día»,* señala. *«El que peor lo pasó fue mi hermano pequeño. Tenía entonces 16 años y vivía con mis padres»*. Subraya que su progenitor era *«un militar atípico, muy abierto de mente y demócrata, algo no fácil en aquella época. Incluso estudiaba euskera porque quería integrarse plenamente en la sociedad vasca, cosa que creo que logró»*. De su madre señala orgulloso que era *«la mejor mamá del mundo». «¿Qué culpa tenía ella? Lo de mi padre, al menos era su trabajo, pero ¿ella? ¿Y mi hermano Daniel? Le quitaron toda la vida que tenía por delante».*

Fernando confiesa que al principio tanto a él como a sus hermanos les costaba hablar sobre el atentado, e incluso se les hacía duro volver a San Sebastián. *«En homenaje a mi padre,*



Daniel Garrido Velasco, a la izquierda, junto a su tío Silverio.

que siempre quiso que fuéramos una familia unida, nos reunimos todos los años a mediados de octubre, normalmente en Jaca. Procuramos rememorar solo los buenos momentos vividos antes del atentado», indica. Lo justifica en que *«la mente humana es muy inteligente y tiende a no recordar lo malo, lo doloroso, como si fuera una cuestión de supervivencia»*. Sin embargo, admite que «*desgraciadamente de vez en cuando vuelve a salir, sale todo y ¡broom!»,* exclama.

Tampoco su tío, Silverio Velasco, olvidará esos trágicos días. Cree que su cuñado salvó la vida al chófer, *«ya que se dio cuenta de todo y le ordenó que saliera rápido del vehículo».* Junto a otras víctimas, la familia Garrido recibió en 2003 la Medalla de Oro de San Sebastián.

«Todos los reconocimientos de este tipo son bienvenidos. Son como que nos dan una palmada en la espalda y nos dicen: 'Estamos con vosotros'», apunta Fernando. Censura que al principio hubo en la sociedad vasca una tendencia a olvidar a las víctimas. *«No entiendo a los que aplauden y celebran cuando hay una muerte o algo doloroso, o hurgan en la herida.* Y se pregunta: *"¿Cómo puede haber burlas o desprecios? ¿Cómo pueden decir 'algo habrán hecho'? ¿Qué clase de seres humanos pueden hacer eso, por mucha ideología que tengan?».*

Horas después de que ETA asesinara al general Garrido, tuvo lugar en Bilbao una manifestación de Herri Batasuna en la que exigía al Gobierno que negociara con la organización terrorista. *«A mí me parece muy bien que se hable, porque hasta ahora esta gente se cerraba en banda, solo mataba o ponía bombas»,* remarca Fernando en alusión al diálogo que propone la 'Declaración de Aiete'.

TESTIMONIO DE **ANTONIO PIRIS** Y **CARMEN CARBALLO**, PADRES DEL NIÑO JOSE MARÍA PIRIS, ASESINADO POR UNA BOMBA DE ETA OCULTA EN UNA BOLSA DE DEPORTE EL 29 DE MARZO DE 1980

EL ATENTADO

José María Piris Carballo.

A las doce menos diez del mediodía del 29 de marzo de 1980, dos niños que jugaban en la calle Zarautz, de la localidad guipuzcoana de Azkoitia, fueron alcanzados de lleno por una carga explosiva que, oculta en una bolsa de deportes, causó la muerte en el acto de uno de ellos, llamado José María Piris Carballo y heridas de suma gravedad al otro.

José María Piris Carballo, de trece años de edad, quedó destrozado mientras que Fernando García López, de doce años, ingresó en estado grave en la sección de cuidados intensivos en un centro sanitario de San Sebastián.

La carga explosiva estaba destinada a un guardia civil que con relativa frecuencia, solía aparcar su automóvil justo en el lugar donde explosionó la bomba. Los dos amigos, antes de producirse el violento suceso, habían jugado, a primeras horas de la mañana, un partido de fútbol en el campo del colegio municipal de Azkoitia, que, dirigido por los padres mercedarios, suele organizar varios campeonatos deportivos a lo largo del año.

Ambos jóvenes vivían en el mismo barrio y el padre de uno de ellos -en concreto el de Fernando García- fue a recogerles en automóvil para llevarles hasta sus respectivos domicilio, situados en un bloque nuevo de viviendas construidas en una de las laderas de las afueras de Azkoitia.

Junto al portal del domicilio, los niños se apearon del coche y el padre escuchó la explosión -eran las doce menos diez del mediodía- cuando aparcaba el automóvil en el garaje. Un tercer muchacho, Jesús Vega, compañero de colegio de las víctimas, tampoco pudo precisar demasiados detalles de lo ocurrido, ya que, pese a encontrarse muy próximo al lugar del suceso, sólo volvió la cabeza en el momento de producirse la explosión.

El cuerpo de José María Peiró quedó totalmente destrozado, mientras que su amigo sufrió lesiones de consideración. El herido fue trasladado inmediatamente a la residencia sanitaria Nuestra Señora de Aranzazu, de la capital donostiarra, donde el equipo

médico que le atendía calificó su estado de grave. El parte facultativo señalaba que Fernando García López sufría traumatismo facial y torácico, con graves lesiones en los ojos y en el pulmón izquierdo.

El artefacto, dirigido contra un guardia civil

Todos los datos apuntaban a la posibilidad de que el artefacto estuviera dirigido contra un guardia civil que suele aparcar su coche en la calle de Zarautz, donde se produjo la explosión. Ello significaría que la carga había estado colocada debajo del automóvil del guardia civil y que, por algún fallo técnico, no produjo el resultado esperado por los que la colocaron. Algunas informaciones señalaron que entre los restos hallados habían aparecido unos imanes que podrían haber sido utilizados para adosar la bomba a la parte trasera del vehículo con el objetivo de que ésta se activara al calentarse el tubo de escape.

Reacciones tras el atentado

El alcalde de la localidad declaró tras el atentado, «*Nosotros, los que formamos parte del Ayuntamiento y el pueblo, al que pertenecemos, estamos francamente consternados y preocupados. Las víctimas procedían de familias llegadas aquí hace muchos años procedentes de Extremadura y Castilla y que se habían integrado sin grandes dificultades en la sociedad vasca y, en concreto, en la población de Azkoitia*».

A últimas horas de la noche, el alcalde presidió un pleno extraordinario -el Ayuntamiento estaba compuesto por diez miembros del PNV, dos de Herri Batasuna dos del Partido Carlista, dos independientes y uno del PSOE- en el que se aprobó por unanimidad convocar para una manifestación silenciosa contra la violencia, que se celebró al día siguiente, 30 de marzo de 1980.

«*No tenemos palabras*», decía la moción aprobada por el Ayuntamiento, «*para expresar nuestra consternación. El pueblo ya está harto y decimos basta. Exigimos basta. Basta de muertes, de heridos, de familias destrozadas. Basta ya de tanta violencia, provenga de donde provenga, afecte a quien afecte y sea de la forma que sea*».

Al día siguiente 30 de marzo, a las once y media de la mañana, se celebrara en la parroquia de Azpeitia el funeral por el alma de José María. Finalizada la ceremonia religiosa, y por decisión familiar, el cadáver fue trasladado a San Vicente de Alcántara (Cáceres), donde recibió sepultura.

José María Piris Carballo, de 13 años de edad, era natural de San Vicente de Alcántara (Cáceres). Su familia, formada en ese momento por el matrimonio y tres hijos, al que posteriormente se añadiría un cuarto, había emigrado al País Vasco siete años antes del atentado, cuando su padre encontró un buen trabajo en la empresa Forjas de Azcoitia. Tras el asesinato de José María, abandonaron Gipuzkoa y regresaron a San Vicente de Alcántara.

ANTONIO PIRIS Y CARMEN CARBALLO
"A MI HIJO LO MATARON ALLÍ, PERO A NOSOTROS NOS HAN IDO MATANDO DÍA A DÍA"

Antonio y Carmen con una foto de su hijo Jose María cuando tenía 13 años.

Antonio Piris, padre de José María Piris, el niño de 13 años que falleció el 29 de marzo de 1980 al explotarle una bomba colocada por ETA cuando jugaba en una calle de Azpeitia, reconoce de un simple vistazo al asesino de su hijo cuando ve la fotografía en la que se ve a Jon Agirre Agiriano, que aparece como abanderado de la izquierda abertzale para el proceso de paz, aún sin pedir perdón a las víctimas.

Es la primera vez que Antonio vuelve a ver al verdugo de su hijo desde que se produjera el atentado hace 31 años. Su mujer, Carmen, de 71 años, que vive con antidepresivos desde entonces, no tiene el ánimo para ello. Reconoce que apaga la televisión cada vez que aparece alguna noticia relacionada con ETA. También dejó de escuchar la radio. Y, por supuesto, cuando se le insta a valorar el posible pacto avalado por el asesino de su hijo, niega cualquier posibilidad de reconciliación: *"Esto es una vergüenza, un insulto para nosotros. El perdón* -asegura- *no se lo voy a dar nunca, si es que me lo viene a pedir, cosa que creo que es absolutamente inviable".*

"Si no se arrepintió entonces", razona, *"ahora tampoco lo va a hacer; y si lo hiciera públicamente yo no me lo creería, porque sería otro paripé*

más de los muchos que ha hecho la banda durante tanto tiempo para engañar al Gobierno otra vez; no me creo nada, no nos fiamos".

Muy dañada psicológicamente, entre lágrimas por el recuerdo de un hijo que el 29 de septiembre hubiera cumplido 43 años, se muestra convencida de que *"quieren engañar otra vez a la sociedad española". "Preferimos su derrota a un pacto que para nosotros sería intolerable, y esto* -expresa Carmen- *sólo hace que me ponga aún peor".*

La mujer asume que su vida acabó aquel sábado 29 de marzo de 1980, cuando su hijo se marchó a jugar al fútbol y al regresar a casa se acercó a una bolsa de deportes que estaba en la calle y que estalló al golpearla. El terrorista la había colocado debajo del coche de un guardia civil, pero por un error no explosionó y quedó abandonada en la vía al alcance de cualquiera. El niño, al ver los cables se acercó a ella y todo se acabó para marcar la vida de una familia extremeña hasta entonces feliz, inmigrante, como muchos, que se ganaba la vida en las fábricas de País Vasco.

Su hermana, entonces con 12 años, fue testigo de los hechos. "*Y eso una madre, como comperenderá, no lo puede olvidar, aunque claro que quiero que acabe ETA. sobre todo para que no sufran más madres, porque bastante hemos pasado muchas. Por eso aceptaría su final, pero siempre que cayera derrotada o que entregara las armas de verdad; pero que se comprobara que no iban a matar más. Aunque me extraña, porque llevan el mal en la sangre",* señala.

Tras el asesinato se trasladaron de inmediato a San Vicente de Alcántara, y allí permanecen. Ahora, Carmen se prepara cada mañana al levantarse para acudir al cementerio del pueblo, cada vez con mayores dificultades, ya acompañada por una imprescindible muleta, para colocar flores y limpiar el panteón. *"No lo voy a asumir nunca",* confiesa.

Antonio, ya jubilado, que se ganó la vida a lo largo de todos estos años en el pueblo pacense en varios oficios, sobre todo de carbonero, aún recuerda al verdugo de su hijo por el barrio: *"Vino de Francia unas semanas atrás y se instaló en el mismo piso del guardia civil, por eso le recuerdo, de cruzarme con él en varias ocasiones;pero claro, no sospeché nunca nada".*

Tras el atentado no le volvieron a ver. *"Jamás nos llamaron para el juicio ni tampoco cuando lo encarcelaron, y por supuesto, cuando ya salió libre nadie nos ofreció ayuda, ni tan siquiera para mi hija, que lo vivió todo en primera persona",* recela.

EL PAIS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Primer niño muerto por el terrorismo en Euskadi

Tampoco olvida cuando, aproximadamente a los cuatro meses del atentado, una vez había regresado ya a extremadura para enterrar a su hijo y olvidar su estancia en el País Vasco, recibió en su casa una carta escrita a máquina con el membrete de ETA, sin ninguna firma más, diciéndoles que *"lo sentían mucho, que había sido un error, pero que no se arrepentían, que no les pesaba".* Ese escrito fue entregado a un amigo de la familia para que lo hiciera llegar a la Policía, pero nada más se supo de él.

"Ante alguien que actúa así es posible, 30 años después, pensar que de verdad, desde el fondo de sus corazones, van a pedirnos perdón? Es imposible", declara Carmen, incapaz de controlar su llanto. *"A mi hijo lo mataron allí, pero a nosotros nos han ido matando día a día".*

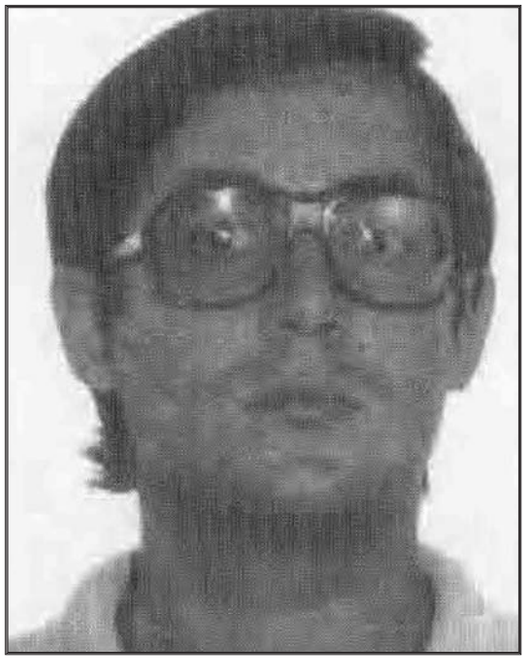
TESTIMONIO DE **KORO ARRIETA ARRILLAGA**, VIUDA DE JOSÉ MARTÍNEZ PARENS, JEFE DE PERSONAL DE LA EMPRESA DE ARMAS ESPARZA Y CÍA, ASESINADO POR ETA EN MARKINA EL 30 DE MAYO DE 1985

EL ATENTADO

A las seis y media de la tarde del 30 de mayo de 1985 José Martínez Parens, Jefe de personal de la fábrica de armas Esparza y Cía, con sede en Markina, era asesinado por ETA m en esta localidad vizcaína, situada a 50 kilómetros de Bilbao, por el sistema del tiro en la nuca.

Uno de los dos desconocidos que abordaron a la víctima en plena calle efectuó sobre ella un único disparo de pistola, con un proyectil marca FN, fabricado en 1978 y de calibre 9 milímetros parabellum, habitual señal dejada por ETA para firmar sus atentados.

José Martínez era natural de Hellín (Albacete) y llevaba 13 años viviendo en Markina, a donde llegó proceden-



José María Parens, tenía 32 años.

te de Benidorm (Alicante).

Tenía 32 años y estaba casado con Coro Arrieta Arrillaga, natural de Marquina. El matrimonio tenía dos hijas de 9 y 2 años en el momento en que su padre fue asesinado.

La empresa Esparza y Cía es la fabricante del mortero 120, seleccionado, junto con el israelí Tampella, como finalista en un concurso para equipar al Ejército de Estados Unidos.

Amigos de la víctima aseguraron que José Martínez no tenía afinidades políticas destacadas, y que se trataba de una persona muy abierta, que alternaba todas las tardes con la gente del pueblo. En el momento de su asesinato tenía 40 años de edad, estaba casado con una marquinesa y era padre de dos niñas, de 10 y 3 años de edad.

José Martínez Parens se disponía, finalizada su jornada de trabajo, a entrar, según su costumbre, en uno de los bares de la calle Okarra, concretamente al bar Enda, junto a su domicilio, cuando uno de los dos jóvenes que se cruzaron en su camino sacó una pistola, la acercó a la cabeza de la víctima, y efectuó un único disparo. El proyectil, que penetró por la nuca, atravesó la cabeza de José Martínez Parens, saliendo por uno de sus ojos.

Pese a la gravedad de la herida, el herido permanecía aún con vida cuando, diez minutos después de producirse el atentado, era introducido en una ambulancia que le trasladó al hospital de Galdakao, en el que, sin embargo, ingresó ya cadáver.

José Martínez acababa de tomar unos chiquitos, con sus amigos, en el bar Dantzari, de la misma localidad, y se dirigía, solo, al bar Enda, cuando fue atacado. La propietaria del mencionado establecimiento señaló que, en esos momentos, se encontraban cuatro personas en el interior del bar, oyeron un disparo y vieron a dos individuos que huían corriendo. Inmediatamente avisaron a la ambulancia municipal.

KORO ARRIETA ARRILLAGA, VIUDA DE JOSE MARTÍNEZ PARENS

"SENTÍ UN FUERTE VACÍO SOCIAL TRAS EL ASESINATO DE MI MARIDO "

Koro Arrieta recuerda el asesinato de su marido y el tremendo vacío social que le tocó vivir en la década de los ochenta, en Markina, donde muchos conocidos y amigos dejaron de hablarle y de saludarle. El rechazo social era otro castigo añadido que tuvieron que soportar las víctimas del terrorismo atrapadas en medio de una sociedad enferma y agarrotada por el miedo.

Koro Arrieta Arrillaga.

- ¿Podrías comentar cómo fue tu atentado?

- El atentado se produjo a las seis y media de la tarde del día 30 de mayo 1985 en Markina. Mi marido trabajaba en una empresa de armamento, Esparza y Compañía y era jefe de personal. Acababa de salir de trabajar y me estaba esperando. Yo me reuní con él y estuvimos charlando unos minutos. Después nos separamos y en un espacio de quince metros había dos miembros del comando Vizcaya esperándole y se acercaron a él, se identificaron, porque le hablaron y le dispararon un tiro en la nuca. Yo oí el disparo, porque no había hecho más que separarme de él y estaba en a unos quince metros, junto con mi hija pequeña, que tenía dos años. Entonces me acerqué a él que estaba tendido en el suelo. Al cabo de los años me fui a vivir a la comunidad valenciana, porque él era de allí y esta enterrado allí. Me fui a vivir allí con mis hijas.

- ¿Sentiste al apoyo y el calor de la sociedad tras el asesinato?

- Muy poquito, ten en cuenta que la década de los ochenta fueron los años más duros del terrorismo, por lo que calor sentí muy poco, al contrario, sentí un fuerte vacío social tras el asesinato de mi marido porque gente que había sido amiga y vecina, dejó de hablarme y de saludarme, ya que tenían miedo de relacionarse conmigo.

- ¿Ahora que miras con relativa distancia todo aquello, después

de 25 años, y que parece que la historia está poniendo en su sitio a los políticos, a la sociedad y a las víctimas, ¿que sientes?

- Creo que todavía hay mucho que hacer. Yo estuve en mayo de 2010 en Markina, con motivo del 25 aniversario de la muerte de mi marido, en el primer homenaje que el consistorio brindó a las víctimas del terrorismo, y fue decepcionante porque la gente del pueblo no participó. Entonces me di cuenta de que realmente el cambio que yo pensaba que si había llegado, no lo pude apreciar.

- Ciertamente en los pueblos de la Bizkaia profunda, aún no se ha producido ese movimiento solidario que se da en las grandes capitales, donde la población en general está más sensibilizada. Todavía allí se ve a las víctimas bajo un prisma distorsionado y desde luego poco solidario. La *"máquina tractora"*, por así llamarlo, de este cambio de mentalidad, está empezando en las grandes ciudades, y aún tendrá que pasar algún tiempo para que ese calor humano llegue a los núcleos más aislados de la geografía vasca. Igual por eso no sentiste ese calor, que hoy puedes sentir aquí en el Parlamento.

- ¡Claro!. Es así. Estoy de acuerdo contigo

- Y ahora, ¿cómo es tu vida en Alicante?

- Muy bien, allí vivo tranquila, porque la familia de mi marido es de allí. Allí también ha estudiado una de mis hijas. La vida allí es muy diferente a la de aquí, y eso que suelo venir dos veces año a Markina a visitar a mi familia.

- ¿Koro, te ha costado mucho superar el dolor?

(Tras un profundo suspiro espontáneo y un repentino cambio de voz más débil responde)

- No es que me costó, eso es algo que lo llevaremos siempre con nosotras. Eso es algo que no desaparece.

Markina.

TESTIMONIO DE **VICENTE VILLEGA**S, POLICÍA HERIDO EN EL ATENTADO PERPETRADO POR ETA EN SAN SEBASIÁN EL 29 DE MAYO DE 1980

EL ATENTADO

El 29 de mayo de 1980 cuatro policías resultaron heridos en el barrio donostiarra de Bidebieta cuando un comando armado de ETA disparó contra los dos vehículos Zeta en los que circulaban. Uno de los heridos fue Vicente Villegas, que en actualidad preside la Asociación Valenciana de Víctimas del terrorismo. Este es su testimonio

Vicente Villegas.

- ¿Qué recuerdas del atentado?

- Tuvo lugar el 29 de mayo de 1980 en San Sebastián. Eran las once de la noche y habían apagado las luces de la calle. Recuerdo que yo tenía 30 años. íbamos dos coches patrulla y había dos comandos que nos dispararon. Menos mal que uno de los nuestros tiró varios tiros al aire, porque cuando te pegan esos tiros no se sabe de donde vienen. Entonces tiró unos tiros al aire y al oírlos ellos huyeron.

Hubo cuatro heridos, dos canarios, uno de Albacete y yo. Pero en mi caso, puedo afirmar que tuve mucha suerte porque me impactó un tiro que sólo me hizo una raya en la cabeza, otro me dio en la mano y un tercer impacto me atravesó el costado, pero sin alcanzarme el pulmón.

Mis compañeros se quedaron cojos y mancos, porque nos atacaron también con postas.

El Gobernador Civil de Gipuzkoa, cuando fue a visitarnos al hospital, nos dijo que se habían recogido más de 130 casquillos, de tipo arma Zetme, que atraviesa los chalecos antibalas, y cartuchos de posta.

Fue un milagro el salir vivo. No puede decirse que yo actué, porque no pude ni actuar, porque pasa una cosa y es que cuando tiran y te das cuenta, vas echando sangre. Yo no perdí el conocimiento y como los coches en los que íbamos quedaron

inservibles para circular, un compañero que quedó ileso paró a un taxi que nos llevó a la clínica.

Estuve dos semanas en el hospital y después para operarme nuevamente en la mano, porque me quedaron trozos de plomo y metralla, ya me operaron en Valencia. Me llevaron en cuanto salí de la cínica a Valencia porque en Gipuzkoa se necesitaba mucha gente para protegerte en el hospital y como había poco personal, no podían permitirse el lujo de tener a cuatro policías haciéndote vigilancia por si volvían a rematarte. A los heridos nos llevaron a cada uno a su tierra.

En aquellos tiempos tuve que darme de alta, en cuanto me curé de las heridas y volver a trabajar porque me quedaba una miseria y no me llegaba para vivir. Así que al cabo de un año entré atrabajar allí en Valencia y he estado trabajando hasta muy poco en lo que de denomina "segunda actividad".

- ¿No te dieron ningún tipo de incapacidad?

- No ninguna. Hay víctimas del terrorismo que con menos de tres tiros tienen asignado un sueldo. Yo en cambio estuve tres meses en tratamiento psiquiátrico, pero me empezaron a rebajar parte del sueldo y no tuve otro remedio que volver trabajar porque tenía que mantener a mi familia. Tenía a una hija.

- ¿Cómo reaccionó tu mujer al conocer que habías resultado herido en el atentado?

- ¿Qué te voy a contar que no imagines!, lloro por aquí, lloro por allá. Estaba todo el día llorando. Enseguida me vino a ver al hospital. Muy nerviosa. Lloraba ella y la familia, porque en aquellos años, rara era la semana que no íbamos de funeral.

TESTIMONIO DE **MARÍA JESÚS GONZÁLEZ** E **IRNE VILLA**, HERIDAS EN ATENTADO CON BOMBA LAPA PERPETRADO POR ETA EN MADRID EL 17 DE OCTUBRE DE 1991

EL ATENTADO

El jueves 17 de octubre de 1991, ETA hería de gravedad en Madrid a María Jesús González de 40 años y a su hija Irene Villa de 13, mediante la explosión de una bomba lapa adosada a los bajos de su vehículo dirigida a un inspector del Cuerpo Nacional de Policía.

Ese mismo día también asesinó mediante una bomba lapa al Teniente del Ejército de Tierra, Francisco Carballar, destinado en el RACA 11 de Fuencarral, que estaba casado y era padre de cinco hijos, la explosión le mató en el acto.

También perpetró un tercer atentado mediante el mismo procedimiento de bomba-lapa, contra el comandante de Infantería, Rafael Villalobos Villa, de 38 años, que resultó herido (sufrió la amputación de las dos piernas y diversas lesiones internas.

El Ministerio de Defensa cursó a todas las unidades de Madrid, instrucciones, recomendando a los militares que revisaran los bajos de sus coches particulares antes de ponerlos en marcha.

El comando de ETA que realizó la información que sirvió de base para cometer el atentado contra María Jesús González y su hija pretendía,

en realidad, causar la muerte a un inspector de policía, destinado en la comisaría del distrito de Los Cármenes, que mantenía relaciones sentimentales con María Jesús, según las conclusiones a las que llegaron los expertos antiterroristas.

Los encargados de la investigación de los atentados se dieron cuenta desde el primer momento en un extraño detalle, tanto la bomba que mató al teniente Francisco Carballar como la que causó heridas muy graves al comandante Rafael Villalobos habían sido colocadas con un imán en los bajos de sus respectivos automóviles, concretamente debajo del asiento del conductor. Sin embargo, el artefacto que hirió a María Jesús González y a su hija fue adosado en su Seat 127, pero en la parte correspondiente al asiento del acompañante.

Las pesquisas realizadas desde entonces por la Brigada Provincial de Información determinaron que los etarras sabían que en ese asiento solía viajar el inspector del Cuerpo Nacional de Policía que mantenía relaciones con María Jesús González, divorciada, auxiliar administrativa en las oficinas del Documento Nacional de Identidad de la plaza de Los Cármenes.

El citado agente no ocupaba ningún puesto de responsabilidad en la lucha antiterrorista. *"Es policía... y con eso les basta a esos asesinos de ETA"*, comentó un compañero.

MARÍA JESÚS GONZÁLEZ E IRENE VILLA

"NUESTRA PAZ LLEGARÁ CON LA DERROTA DE ETA"

***"Nuestra paz llegará con la derrota de ETA"*, señala Irene Villa, víctima de un coche bomba que el 17 de octubre de 1991, hace veinte años, estuvo a punto de acabar con su vida y con la de su madre, María Jesús González, en una de las jornadas más duras que vivió Madrid en los 50 años de existencia de ETA.**

Y como apuntan ellas, tiene triste gracia, ya es *"coincidencia"*, vaya regalito que el destino les tenía deparado, ya que ese mismo día, 17 de octubre, pero veinte años después ha tenido lugar la conferencia internacional de Paz en San Sebastián. *"Y seguimos sin saber quién ha sido"* -señalan. Irene y María Jesús saben que será muy difícil averiguar quienes fueron los que aquel 17 de octubre de 1991 colocaron el coche cargado de explosivos, los que activaron el detonador, los que idearon la acción tan macabra. *"Está sin resolver". "Nadie ha localizado indicios sobre la autoría"*, -señala Irene- a la que le dan igual nombres y apellidos. *"Fue ETA y ya está".*

Su madre, María Jesús, recuerda que en 1991 fue duro, muy duro. Pero que en 1992 se produjo una etapa de cierta calma en la actividad terrorista. *"Lo triste es que en España prescriben los asesinatos,*

pero lo que no prescribe nunca es el dolor de los que hemos sufrido el terrorismo, el dolor de las víctimas", aún se emociona María Jesús cuando rememora aquella fresca mañana de 1991. Pero también se muestra profundamente indignada con el Gobierno. Han negociado con ETA y de nuevo apoyan este movimiento, que busca uno de los objetivos históricos de la banda, internacionalizar el conflicto. *"Estoy fatal. Es una vergüenza y una traición a las víctimas, a la sociedad y a toda españa. Y es que el Gobierno me tiene que cuidar a mí, nos tiene que cuidar a las víctimas. Nos deja arrinconados, como en tiempos no tan lejanos cuando se sentaba a hablar con los etarras y lograba que por las calles las víctimas pareciéramos los malos y encima tuviéramos que tener generosidad. ¿Generosidad? ¡Pero si casi dejamos nuestras vidas!"*, se lamenta maría Jesús. *"Tengo poca esperanza en poner nombre y apellido a los que nos hicieron esto, pero yo lo que quiero es la derrota absoluta de ETA, sin condiciones y sin negociaciones; que los que nos hicieron esto a nosotras y los que hicieron todo a todos paguen por sus acciones y sean derrotados. A mí me vale así. Siempre he tratado de estar bien y buscar los aspectos positivos que nos brinda la vida"*, asegura Irene Villa en un ejemplo de superación vital de la que ha hecho gala en sus últimos 20 años.

"Las víctimas de ETA lo hemos pasado muy mal. Hemos tenido etapas de auténtica soledad. Pero también otras de sentirnos muy queridos, de saber que la gente nos arropaba cuando tomábamos las calles para combatir la negociación con ETA", recuerda Irene. Su madre rememora así la etapa en la que, desde el Gobierno de Aznar se impulsó la ilegalización de HB. Se nos hizo caso". *"No sólo se aprobaron leyes que nos beneficiaban, sino que se apostó por darnos el reconocimiento social que jamás habíamos tenido. Se nos sacó a la luz".*

Ahora, la llamada Conferencia Internacional de paz "*trata de legitimar un proceso de negociación con los terroristas",* denuncia Irene sin perder el sosiego. Sabe que por chillar más no se tiene más razón.

Recuerda que ETA siempre ha querido internacionalizar "*lo que ellos llaman conflicto"* y ahora lo ha conseguido con el apoyo de los socialistas vascos. *"Han logrado que les hagan caso en una conferencia que trata la situación como si hubiera dos bandos que buscan una reconciliación"*. Y eso la exalta. *"¿Dos bandos? Aquí están los que han matado y los que han muerto. Tratan de aplicar la misma solución que al conflicto de Irlanda. Y no tiene nada que ver. Hay un sistema democrático y hay unos asesinos". "Legitimar la conferencia es darle la razón a los etarras.No es justo. Han transformado la realidad. Y eso que partimos de la base de que todas las víctimas, toda la sociedad, queremos que no haya más muertos. Faltaría más".*

Irene recuerda que hay un partido, Bildu, que no condena toda la historia de ETA. *"Condena a partir del momento en que no ha habido atentados mortales. "¡Qué casualidad!". "En la conferencia seguro que no se han acordado de los muertos por ETA,ni de las imágenes dantescas de los atentados. Seguro que no se han acordado de lo que nos hicieron hace veinte años. Esto es lo peligroso de la conferencia, que a través de ella tratarán de reescribir la historia del terrorismo y no se ajustará en nada a o que ha pasado ni reflejará lo que hemos sufrido"*. Lo más difícil para las víctimas es alcanzar la paz interior. Y se queja: *"Anda que no hay fechas para celebrar citas que ha tenido que ser el día de nuestro atentado. Será casualidad".*

TESTIMONIO DE **JORDI LIDÓN**, HIJO DEL JUEZ JOSÉ MARÍA LIDÓN CORBI, ASESINADO POR ETA EN GETXO EL 7 DE NOVIEMBRE DE 2001

EL ATENTADO

A las 7.25 horas del miércoles 7 de noviembre de 2001, dos terroristas a cara descubierta descerrajaron cinco tiros al magistrado de la Sección Segunda de la Audiencia Provincial de Bizkaia cuando éste se disponía a salir, acompañado por su mujer, del garaje de su domicilio, en la localidad de Getxo, para dirigirse a su trabajo.

José María Lidón Corbi.

José María Lidón fue ponente de la sentencia que castigó en 1997 con once años de cárcel un ataque con cócteles molotov. También participó en juicios que terminaron con condenas a guardias civiles por torturas.

El asesinato del magistrado Lidón coincidió con la toma de posesión del nuevo Consejo General del Poder Judicial, que se desplazó por la tarde a Getxo.

Muchas de las sentencias de José María Lidón tuvieron relevancia pública, especialmente, una dictada en 1997, que condenaba a Daniel Ortiz, a 11 años de cárcel por lanzar dos cócteles molotov contra la Ertzaintza. Este fallo fue duramente criticado por la izquierda abertzale.

El consejero de Interior, Javier Balza, atribuyó la autoría del atentado al reconstituido comando Bizkaia. Confirmó también que José María Lidón no llevaba escolta porque su nombre no había aparecido en ninguna lista de objetivos de ETA. Un familiar de la víctima corroboró que ésta no se sentía amenazada, por lo que nunca había solicitado protección.

El magistrado José María Lidón, que además era catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Deusto, estaba casado y tenía dos hijos, de 23 y 21 años. El miércoles 7 de noviembre de 2001, como hacía todos los días, salió de su domicilio en el barrio de Algorta en el municipio de Getxo poco antes

de las 7.30 horas acompañado por su mujer, Marisa Galarraga. Bajaron en ascensor hasta el garaje de la urbanización, y cuando se encontraban a punto de salir del estacionamiento en su vehículo, un Nissan Primera de color blanco, los dos terroristas entraron en el interior del aparcamiento, se situaron frente al vehículo junto a la puerta izquierda y le descerrajaron cinco disparos mortales al juez, que recibió tres impactos, uno de ellos en la nuca. La Ertzaintza encontró los otros dos proyectiles en el vehículo.

Su hijo menor, Iñigo, que en ese momento aguardaba en su vehículo fuera del aparcamiento a unos diez metros del lugar de los hechos, acudió rápidamente al escuchar los disparos y tras encontrarse con la escena de su madre sumida en un shock nervioso y su padre agonizando, subió a su domicilio para llamar a la Ertzaintza y advertir a su hermano mayor de lo sucedido. «*Han matado a nuestro padre»*, le dijo, según comentó después un familiar.

Varios vecinos del inmueble, situado en el centro de esta localidad vizcaína castigada frecuentemente por la kale borroka, explicaron que, tras escuchar las cinco detonaciones de los disparos, se asomaron a las ventanas y vieron cómo dos hombres jóvenes, vestidos con ropa deportiva, huían corriendo por la plaza que da entrada al propio domicilio de la víctima, en la calle Alangobarri, en dirección a la avenida Algortako Etorbidea.

El estruendo de las detonaciones, en todo caso, alteró la calma del barrio. Antes de que llegaran las ambulancias y sin que la Ertzaintza tuviera tiempo de acordonar la zona, varios vecinos bajaron al garaje de la urbanización para ver qué había ocurrido.

Testimonio de una de las vecinas

Una de las vecinas, que decía conocer a la familia Lidón desde hacía más de 19 años, explicó que se vistió inmediatamente para bajar a la calle «*porque mi marido acababa de salir también, y me entró el temor»*.

Al llegar al garaje, se dio de bruces con el drama. Vio primero al menor de los hijos junto a su padre, que se

encontraba todavía con vida en el interior de su vehículo con el rostro cubierto de sangre y la cabeza echada hacia atrás. «*El hijo no paraba de gritar: "¡que venga alguien, que venga alguien!... ¿Dónde está la ambulancia, que no viene?"*», recordaba esta vecina muy afectada por la escena.

Capilla ardiente

Otro de los vecinos del inmueble que acudió al lugar del crimen indicó que, como hacía todos los días, quiso bajar al garaje para coger su vehículo e ir a trabajo: «*Y allí me he encontrado a la mujer llorando y los dos hijos. Ha sido terrible»*.

A los pocos minutos del atentado, una UVI móvil llegó al lugar, aunque para entonces el médico sólo pudo confirmar el fallecimiento del magistrado de la Audiencia Provincial de Bizkaia. Poco antes de las 10 de la mañana, el juez de guardia de Getxo ordenó el levantamiento del cadáver. El cuerpo sin vida del magistrado fue incinerado a la mañana del día siguiente jueves 8 de noviembre en el crematorio del cementerio de Derio, en una ceremonia privada.

La capilla ardiente había quedado instalada por la tarde del miércoles en el Palacio de Justicia de Bilbao. El lehendakari, Juan José Ibarretxe, el ministro de Interior, Mariano Rajoy, el delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar y el portavoz del PNV, Joseba Egibar, entre otras autoridades, así como numerosos miembros de la judicatura acudieron a acompañar a la familia.

Según el consejero de Interior, Javier Balza, el asesinato de José María Lidón suponía un «*salto cualitativo»* en la actividad terrorista de ETA, al pasar de atentar contra edificios judiciales, como el Palacio de Justicia de Vitoria, a asesinar a un magistrado. Y recordó que la última víctima de ETA en Euskadi dentro del ámbito judicial, un juez de paz, se produjo en 1978.

En su opinión, el asesinato de Lidón obligaba a replantear la seguridad de los 300 miembros del Poder Judicial presentes en el País Vasco.

ETA reivindica el asesinato

El 15 de noviembre la banda terrorista ETA reivindicó el asesinato del magistrado en un comunicado enviado al diario Gara, asumiendo que era un atentado dirigido *"contra el aparato de Justicia española. Los jueces españoles que castigan sin piedad a los combatientes vascos no tienen un espacio de impunidad en Euskal Herria"*. Ese mismo día Arnaldo Otegi, portavoz de Batasuna, brazo político de la banda, señaló en Radio Euskadi que *"la Judicatura española en Euskal Herria no defiende los intereses de los ciudadanos de Euskal Herria"*.

Los presuntos autores materiales del asesinato del juez Lidón, Hodei Galarraga Irastorza y Egoitz Gurrutxaga Galarza, no pudieron ser juzgados al fallecer ambos en septiembre de 2002 cuando les explotó la bomba que transportaban en un vehículo por las calles de Bilbao. Sí fue juzgado Orkatz Gallastegi Sodupe, chivato de la banda que facilitó a ETA la información necesaria para asesinar al magistrado.

María Luisa Galarraga, viuda de José María, rememoró durante el transcurso del juicio al etarra Orkatz Gallastegi en diciembre de 2005 el momento del asesinato:

“Empecé a escuchar tiros. Primero por la ventanilla del conductor, luego también por la delantera. Al principio me quedé impasible... sin reacción. Después, al empezar a oír los disparos desde delante, pensé: "¡Ya vale, ya basta!, ¡más no, más no!". En cierto momento, el que estaba disparando desde delante me apuntó. Hubo entonces un momento en el que me recliné en el asiento. Pensé: "Bueno, somos los dos".

En 2005 la Audiencia Nacional lo condenó a 26 años de prisión como autor criminalmente responsable de un delito de asesinato terrorista.

José María Lidón Corbi, de 50 años, era natural de Gerona, pero cuando tenía 17 años se fue al País Vasco para estudiar la carrera de Derecho en la Universidad de Deusto. Allí conoció a la que sería su mujer, María Luisa Galarraga, natural de Barakaldo. Tras la boda, el matrimonio, fijó su residencia en Vizcaya. Tenían dos hijos, de 23 y 21 años cuando José María fue asesinado. Magistrado de la Audiencia Provincial de Vizcaya, José María era catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Deusto, donde impartía clases desde hacía treinta años. También era profesor en la Academia de la Policía Municipal de Bilbao.

JORDI LIDÓN, HIJO DE JOSÉ MARÍA LIDÓN CORBI

"MEJOR O PEOR, MI HERMANO Y YO HEMOS SEGUIDO ADELANTE CON NUESTRAS VIDAS, PERO SIN MI PADRE"

Jordi Lidón narra cómo asesinaron a su padre, un hombre que sera la bondad personificada.

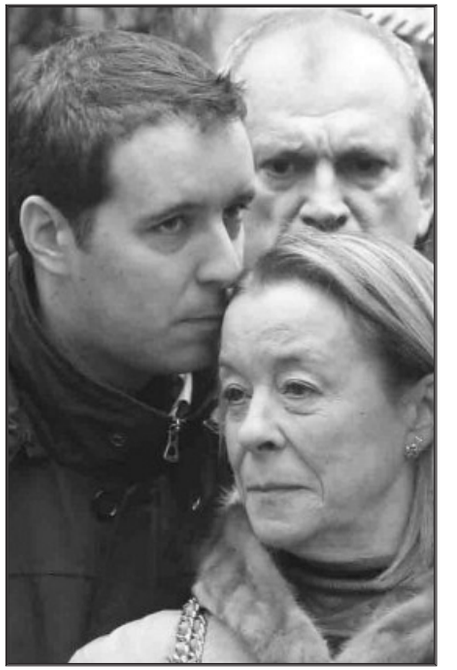
Lo mismo le contaba un chiste al fiscal que al rector de la Universidad de Deusto que al camarero del bar al que iba a tomar una cerveza. Eso es lo que la gente recuerda de mi padre. Era una persona cercana y cariñosa que trataba a todos por igual». -señala Jordi el hijo mayor del Juez Lidón-. Hace diez años, tal día como mañana, ETA dejó un *«hueco irrecuperable»* en la familia de José María Lidón. A primera hora de aquel 7 de noviembre, el magistrado de la Audiencia Provincial de Vizcaya, acompañado por su esposa, abandonó en coche el garaje de su domicilio en Getxo para ir a trabajar. Una mañana como otra cualquiera. Pero esta vez, dos terroristas le estaban esperando. A cara descubierta y a bocajarro, le descerrajaron cinco disparos que le causaron la muerte. Fue el séptimo atentado de ETA contra la judicatura y el primer juez asesinado en Euskadi.

«Empecé a escuchar los tiros. Primero por la ventanilla del conductor, luego también por la delantera. Al principio me quedé impasible, sin reacción. Después, al empezar a oír los disparos desde delante, pensé: ¡Ya vale! ¡Ya basta! ¡Más no! ¡Más no!». Con estas palabras rememoró la viuda de Lidón, María Luisa Galarraga, el atentado durante el juicio en la Audiencia Nacional contra Orkatz Gallastegi, por facilitar la información para ejecutar el asesinato. Marisa, como la conocen en sus círculos cercanos, llegó a temer por su vida. *«Hubo un momento en el que me recliné en el asiento y pensé: 'Bueno, somos los dos'»,* relató.

El hijo pequeño del matrimonio -tienen dos- Iñigo, que entonces contaba 21 años, también presenció cómo los terroristas acababan con la vida de su padre. Salió del garaje en su vehículo justo antes del que conducía el magistrado. Al escuchar los disparos, acudió a socorrer a sus padres y fueron sus gritos los que provocaron la huida de los etarras.

Han pasado diez años, pero parece que fue ayer. «*Mejor o peor, y con los recuerdos imborrables, mi hermano y yo hemos seguido adelante con nuestras vidas, pero mi madre... Es a la que más le cuesta. Días antes de cada 7 de noviembre está agobiada y preocupada. Lucha una barbaridad»,* se sincera Jordi Lidón. *«Hay parejas que son más independientes, pero ellos estaban muy unidos, eran inseparables»,* describe. El hijo mayor del magistrado -tenía 23 años cuando le mataron- rompe su silencio en el décimo aniversario del atentado. *«Lo que más me duele, aparte de que ya no esté, es que mis hijos no hayan podido conocer a su 'aitite'»*, reconoce. Fue *«lo primero»* en lo que pensó.

Lidón no llevaba escolta. *«Ni se lo planteó»*, asegura Jordi. La víctima fue ponente en 1990 de la resolución en la que se impusieron entre 12 y 20 años de prisión a seis jóvenes por el ataque con cócteles molotov, tres años antes, contra la casa del pueblo de Portugalete. Dos personas murieron en el atentado. También formó parte del tribunal que impuso penas de arresto e inhabilitación a nueve guardias civiles por las torturas infligidas en el cuartel de La Salve, de Bilbao, a Tomás Linaza, padre de un etarra. Su nombre, al contrario de lo que ocurriera con algunos de sus compañeros en la judicatura, no había aparecido en ninguno de los documentos incautados a los comandos. *«No había una razón fundada para que llevara protección. Solo quería vivir su vida con su familia»*, expresa su hijo. *«Fíjate lo poco importante que soy que no aparezco en los papeles de ETA»,* llegó a comentar a los suyos.



Jordi Lidón, junto a su madre Mª Luisa.

«Hablador y bonachón»

El 15 de noviembre de 2001, ETA se atribuyó el asesinato en un comunicado. La banda afirmó que se trataba de una acción dirigida «*contra el aparato de Justicia español»* en un escrito en el que añadían: *«Los jueces españoles que castigan sin piedad a los combatientes vascos no tienen un espacio de impunidad en Euskal Herria»*. El Ministerio del Interior atribuyó a los terroristas Hodei Galarraga y Egoitz Gurrutxaga la autoría del brutal crimen. Ambos fallecieron en septiembre de 2002 al explotar la bomba que transportaban en un coche por Bilbao.

José María Lidón era natural de Gerona, pero a los 17 años se trasladó al País Vasco para estudiar la carrera de Derecho en la Universidad de Deusto. Conoció a Marisa, se casaron y fijó su residencia en Getxo. En el momento de su asesinato, además de magistrado de Audiencia Provincial, era catedrático de Derecho Penal en el mismo centro en el que se licenció. *«Mi padre era juez, pero su verdadera pasión era la enseñanza; sus alumnos le adoraban»,* asegura Jordi. El hijo de Lidón lo sabe de primera mano. Y es que su mujer fue alumna de su padre. *«La ayuda y el apoyo de Aitziber las 24 horas fue esencial para mí»,* afirma. Jordi prefiere no entrar a valorar el *«cese definitivo de la actividad arma-*

da» decretado por ETA. Es consciente de que se trata de «algo bueno», pero *«todavía»* opta por la prudencia. *«Ojalá esta vez sea así»*, manifiesta.

«*José Mari no pasaba inadvertido. Hablador, bonachón, se acordaba de lo que le habías dicho una semana antes, si un familiar tuyo estaba enfermo siempre te preguntaba...»*, rememora Fabián Laespada. Profesor de la Universidad de Deusto, conoció al magistrado a finales de los 80. *«Coincidimos muchas veces en el tren que iba a Algorta y alguna vez que salimos tarde del centro me acercó en coche»,* evoca.

Fabián atesora grandes recuerdos de su compañero. «*Se le oía en cuanto llegaba. Tenía un voz muy particular y era habitual escucharle contar chistes, malísimos, por cierto»,* señala. «*Cercano»* en el trato, el juez no dudó a la hora de echar una mano a quien fuera. *«Llegó incluso a hacer la declaración de la renta a varios empleados del centro»,* revela.

Laespada se encontraba dando clase cuando un compañero llamó a la puerta y le informó del asesinato de Lidón. *«El impacto fue brutal. Al principio ni siquiera me lo creí. Es algo tan inhumano...»,* subraya. «*José Mari creía en la bondad de las personas. Llevaba a la Universidad muchos casos de la Audiencia y sus sentencias han sido estudiadas con lupa porque eran modélicas»,* afirma su excompañero. La Universidad de Deusto cerró sus puertas ese día en señal de duelo. *«Veías a gente llorando en el claustro»*, evoca Fabián.

Vocación por la enseñanza

Su vocación por la enseñanza también se hizo sentir en la Audiencia de Vizcaya. Juan Ayala, compañero suyo en este tribunal durante una década, recuerda sus *«amplios conocimientos»* de informática y cómo *«todos los compañeros»* le llamaban cuando tenían algún problema.

Ayala echa la vista atrás y las anécdotas fluyen una después de otra. *«José Mari coleccionaba todo tipo de cosas que salían en la prensa y siempre tenía música en su despacho, desde cantos gregorianos hasta jazz». «No hay un día en el que no me acuerde de él. Cuando estamos juntos los compañeros siempre citamos algo de José Mari»*, señala. Hay dos frases de la víctima que se le han quedado grabadas. *«Recuerdo cuando me decía: 'Juan, olvídate, el que tiene la sartén da sartenazos'».* Y en las deliberaciones, si alguien se distraía o empezaban a sonar los móviles, sabía cómo hacer que todos se centraran: *«Atenta, tuerta, que se rifa un ojo»,* bromeaba.

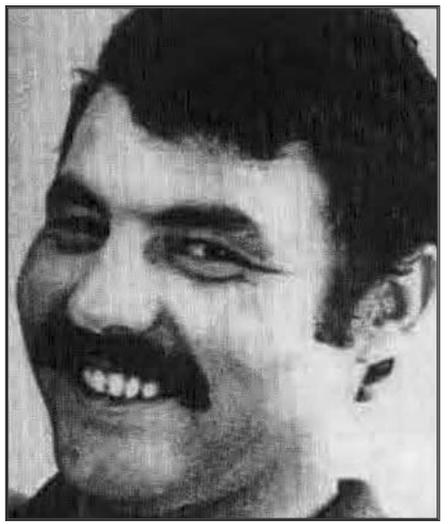
Lidón hizo gala de un gran sentido del humor. Una de sus grandes aficiones era, precisamente, *«el humor gráfico». «Había muchas mañanas que cuando llegábamos nos había dejado encima de la mesa una viñeta»*, rememora Ayala.

Tras el atentado, un grupo de compañeros del magistrado, tanto del ámbito judicial como del educativo, buscaron con éxito *«una forma para recordarlo»*. En colaboración con el Gobierno Vasco, el Consejo General del Poder Judicial y la Universidad de Deusto se celebran con carácter anual unas jornadas en su memoria, como parte del plan de formación.

TESTIMONIO **DE MANUELA ORANTOS**, VIUDA DE AVELINO PALMA BRIOA, GUARDIA CIVIL ASESINADO POR ETA EN SALVATIERRA EL 4 DE OCTUBRE DE 1980

EL ATENTADO

A las 16.10 horas del sábado 4 de octubre de 1980, en el centro de la villa de Salvatierra (Álava), cuando se iba a dar la salida a una prueba ciclista, tres motoristas de la Guardia Civil de Tráfico fueron abatidos por cuatro miembros de ETA que les dispararon de cerca, produciéndoles la muerte en el acto.



Avelino Palma Brioa.

Los asesinos huyeron en un vehículo Simca-1200, de color blanco, que poco después fue encontrado en el puerto de Opacua, de la carretera comarcal de Salvatierra a Mesta. La matrícula del vehículo utilizado en el atentado, N-2508-D, resultó corresponder a un coche Citroën GS; la auténtica es la de VI-2104-B. El Simca había sido sustraído a pistola en Vitoria.

Los guardias fallecidos fueron el cabo primero José Luís Vázquez Platas. Tenía 31 años, era natural de Ois Coiro (La Coruña) y estaba casado con una mujer de Mieres que se encontraba embarazada y con la que se había casado hacía cinco meses tras cinco años de noviazgo. El guardia primero Avelino Palma Brioa era natural de Olivenza (Badajoz), estaba casado y tenía dos hijos de dos y tres años.

Ángel Prado Mella, tenía 26 años, estaba soltero y era natural de Sobrado de los Monjes (La Coruña). Se había incorporado a la comandancia de Álava en septiembre de 1980, un mes antes de ser asesinado.

José Luís Vázquez residía desde hace dos años en Álava, Avelino Palma había sido trasladado recientemente de Burgos y Ángel se había incorporado hacía escasos meses al servicio.

Para cometer el atentado, los etarras contaron con la ayuda de Ismael Arrieta Pérez de Mendiola, cura proetarra de Salvatierra que facilitó a la banda todos los datos sobre la participación de los tres motoristas de la Guardia Civil de Tráfico en la tradicional edición de la carrera ciclista que se celebraba en Salvatierra. El cura de Salvatierra facilitó días antes del 4 de octubre a miembros de la banda los datos de la carrera -ubicación de los guardias civiles, horarios y recorrido- y el mismo día, minutos antes de que empezase la prueba, les indicó con la mano el lugar exacto en el que iban a estar los agentes.

La prueba ciclista, conocida como la carrera del Rosario, era el primer acto organizado de las fiestas, antes del lanzamiento del chupinazo, y tenía una gran tradición en la localidad alavesa de Salvatierra, población de unos 2.000 habitantes. Ese año se celebraba la XXVIII edición de la misma, en la que participaban medio centenar de corredores entre aficionados, cadetes e infantiles.

Hacia las 16:00 horas los participantes esperaban en la línea de salida a que diese comienzo la carrera. También estaban listos los tres guardias civiles de Tráfico que debían preceder a los ciclistas para abrirles paso y organizar el tráfico durante la celebración de la prueba. Dos de ellos estaban montados en las motos, mientras el cabo primero José Luis Vázquez Platas conversaba con el director de la carrera para ultimar los detalles de la misma. A las 16:06 horas miembros del grupo Araba de ETA, tras recibir las indicaciones del cura, se acercaron a Avelino Palma y Ángel Prado y los tirotearon hasta la muerte, mientras José Luis Vázquez intentó ocultarse bajo un vehículo, aunque fue inútil: los etarras fueron hacia él y lo tirotearon en el suelo. Avelino y Ángel también fueron rematados en el suelo.

Al oírse la detonación se estableció una gran confusión, e incluso el presidente del Club Ciclista de Salvatierra, Laurentino Gorospe, resultó herido en un dedo.

Los asesinos huyeron en un vehículo Simca 1200 de color blanco, robado a punta de pistola en Vitoria dos días antes, que poco después fue encontrado en el puerto de Opacua, en la carretera comarcal de Salvatierra a Mesta. Desde primeras horas de la tarde la Guardia Civil estableció varios controles en la carretera nacional Madrid-Irún, en los alrededores de Salvatierra, tanto en dirección a Irún como a Vitoria, lo que provocó que se formaran largas caravanas de vehículos en los dos sentidos de circulación.

Los cuerpos sin vida de los guardias fueron trasladados seguidamente al hospital militar de Vitoria, donde a última hora de la noche del sábado 4 de

Ángel Prado Mella.

octubre se les practicó la autopsia. Una vez finalizada los féretros fueron conducidos al salón del trono del Gobierno Civil de Álava, donde se instaló la capilla ardiente.

El funeral de cuerpo presente se celebró al día siguiente, domingo 5 de octubre a la 13.30 horas, en la catedral de María Inmaculada, de Vitoria. Al final del acto, los cadáveres fueron trasladados a sus pueblos natales.

Durante la celebración del juicio en octubre de 2003, contra Ignacio Arakama Mendía, alias Makario, y el cura de Salvatierra (por entonces excura), Ismael Arrieta Pérez de Mendiola, la viuda de José Luis Vázquez Platas, Gema López Quintanal, acusó por su implicación en el crimen a María Luisa Murguiondo, entonces alcaldesa del pueblo, al cura Arrieta Pérez de Mendiola y a varios vecinos de la localidad. Gema López, que intervino en la primera sesión del juicio, explicó que cuando su marido fue asesinado, ella se encontraba en casa esperándole, por lo que fueron sus compañeros quienes le transmitieron sus sospechas sobre la complicidad del cura Arrieta, de la entonces alcaldesa -perteneciente a una coalición independiente apoyada por HB- y del director de la prueba ciclista con los integrantes del grupo Araba de ETA que cometieron este atentado. *"La salida de la vuelta estaba prevista para las tres de la tarde y salió a las cuatro menos diez, y ellos les entretuvieron hasta que llegó el coche con los asesinos",* sostuvo la viuda de Vázquez Platas. Para demostrar la estrecha relación del excura con Murguiondo, destacó que cuando Arrieta fue detenido días después del atentado *"estaba en la cama con la alcaldesa".* Relató, además, que cuando los terroristas dispararon contra los guardias civiles, su marido fue alcanzado sólo en un brazo, por lo que trató de esconderse detrás de un coche, pero en ese momento *"la gente del pueblo gritó que quedaba uno vivo"* y los etarras volvieron para rematarlo.

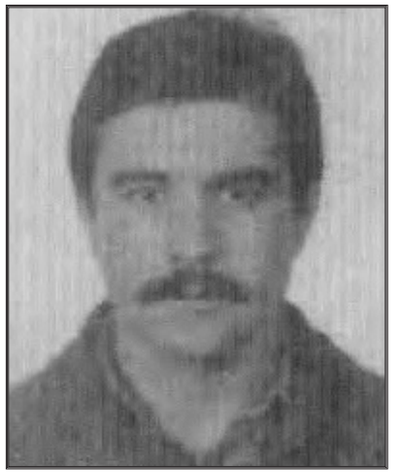
Antes de la intervención de Gema López Quintanal declararon los dos acusados. Makario admitió su participación en los asesinatos y trató de exculpar al excura quien, en su declaración, negó haber facilitado a los etarras datos sobre el itinerario de la carrera. El fiscal solicitaba 92 años para Makario y 81 para el excura, recordando que Arakama Mendía siempre había negado su participación en los hechos hasta su declaración en el juicio, y señalando que ahora reconocía su implicación para *"exculpar"* a Arrieta. El fiscal sostuvo, además, que la participación del cura Arrieta fue *"tan determinante"* que sin ella *"los hechos no podrían haberse desarrollado".* El sacerdote ya había sido condenado anteriormente a año

y medio de prisión por la Audiencia Nacional por colaboración con banda armada, acusado de trasladar a miembros liberados de la banda asesina ETA y de llevar mensajes a la dirección de la banda en Francia. Ismael Arrieta había sido puesto en libertad en enero de 1982. Fue detenido el 15 de octubre de 1980, y en la sentencia en la que fue condenado por colaboración se dejaba la puerta abierta para juzgarle por el triple asesinato de Salvatierra.

Según el escrito de acusación del fiscal, Ignacio Arakama Mendía, Makario, y José Lorenzo Ayestarán Legorburu; Félix Alberto López de Lacalle Gauna, Mobutu; José Manuel Aristimuño Mendizábal, Pana; Miguel Lopetegui Larrarte y Ascensión María Urrite Riallos, Txiki-Txiki, decidieron dar muerte a los guardias civiles que iban a dar protección y ordenar el tráfico con motivo de una carrera ciclista que iba a tener lugar en Salvatierra. Los días anteriores al 4 de octubre de 1980, día de las fiestas de Salvatierra, el cura Arrieta se entrevistó dos o tres veces con Ayestarán y Aristimuño y les comunicó el día y la hora a la que saldría la carrera. El mismo día de los hechos se encontró en la localidad alavesa con los dos citados y con López de Lacalle, señalándoles con la mano el punto concreto desde el que iba a salir la carrera y en el que se encontraban los guardias civiles, que era distinto al que inicialmente les había indicado. Mientras tanto, Arakama Mendía se encontraba a bordo de un Simca 1200 que habían sustraído a punta de pistola en Vitoria dos días antes. El acusado se quedó en el automóvil esperando con el motor en marcha, mientras que Lopetegui fue el encargado de cubrir el atentado, armado con una metralleta Uzi. Ayestarán, Aristimuño y López de Lacalle se acercaron a los guardias justo en el momento en el que se encontraban conversando con el organizador de la competición y les dispararon con las pistolas que portaban desde una distancia muy próxima. Aristimuño dio muerte al cabo primero José Vázquez Platas; Ayestarán hizo lo propio con el guardia Avelino Palma Brioa y López de Lacalle mató al guardia Ángel Prado Mella.

Finalmente, Arakama Mendía fue condenado a 61 años de prisión menor por colaborar en el asesinato de los tres guardias civiles, mientras que Arrieta Pérez de Mendiola lo fue a 30 años de prisión mayor como cómplice. En 2005 el Tribunal Supremo le rebajó la pena a Arrieta por dilación indebida en el proceso, dada la tardanza del Fiscal al interponer la denuncia contra el exsacerdote, pues no lo hizo hasta septiembre de 2000, cuando los hechos fueron cometidos en 1980. De esta forma, Arrieta vio reducida su pena en 12 años, siendo condenado a 6 años de cárcel por cada uno de los asesinatos.

osé Lorenzo Ayestarán Legorburu, alias Basari y Fanecas, autor material del asesinato de Avelino Palma Brioa, fue detenido en Francia en marzo de 2010. Fue uno de los etarras que, en su momento, se benefició de la Ley de Amnistía de 1977, lo que no impidió que se reintegrase inmediatamente en la banda asesina. Entre 1978 y 1983 fue responsable de diez asesinatos, un secuestro y una decena de atentados. En 1984 fue detenido en Francia y deportado a Venezuela. En 1996 el Gobierno español pidió su extradición, cosa que Venezuela no sólo no concedió, sino que en 2006 el Gobierno presidido por Hugo Chávez estuvo a punto de concederle la nacionalidad venezolana. En los últimos años habría vuelto a integrarse en las filas de ETA y a ocupar cargos de confianza dentro de la banda. En febrero de 2011 la justicia francesa autorizó la extradición a España de Ayestarán Legorburu para que sea juzgado, entre otros, por el asesinato de los tres guardias civiles en Salvatierra.



José Luis Vázquez Platas.

Félix Alberto López de Lacalle Gauna, Mobutu, autor material del asesinato de Ángel Prado Mella, fue detenido por segunda vez en Francia el 2 de abril de 2004, y juzgado en este país en enero de 2010. Durante su comparecencia ante el Tribunal de lo Criminal de París declaró sentirse orgulloso de pertenecer a ETA. Anteriormente, en 1994, el etarra había sido detenido y condenado por asociación de malhechores, saliendo de la cárcel en julio de 2000. Desde entonces, Mobutu había permanecido bajo vigilancia policial en el departamento de Creuse, en las cercanías de la capital francesa. Sin embargo, Mobutu huyó del hotel donde estaba en residencia vigilada cuando estaba a la espera de ser expulsado a España. En septiembre de 2005 el Tribunal de Apelación de París rechazó la demanda de extradición presentada por España contra el histórico dirigente etarra por el asesinato de los tres guardias civiles en Salvatierra por prescripción del caso según el derecho francés.

El tercer autor material del atentado, José Manuel Aristimuño Mendizábal, Pana, que asesinó personalmente al cabo primero José Vázquez Platas, resultó muerto en 1981 en un enfrentamiento con la Policía, en una operación en la que fue detenido Miguel Lopetegui Larrarte, también participante en el triple asesinato de Salvatierra. Lopetegui se suicidó en su celda de la cárcel de Herrera de la Mancha en marzo de 1988. Por último, Ascensión María Urrate Riallos, huido en Sudamérica durante muchos años, solicitó en 1994 volver a España, aquejado de un cáncer terminal. Llegó procedente de México en octubre de 1994, acompañado de su mujer y un hermano, falleciendo al mes siguiente.

MANUELA ORANTOS, VIUDA DE AVELINO PALMA

"CON 29 AÑOS ME QUEDÉ SOLA, CON MIS DOS HIJOS PEQUEÑOS Y CON UN SALARIO DE MISERIA, NADIE ME APOYO"

La viuda del guardia civil Avelino Palma, Manuela Orantos recuerda con tristeza que el día que asesinaron a su marido en Salvatierra, ese 4 de octubre de 1980. El pueblo se encontraba en ferias y la alcaldesa de entonces no quiso suspenderlas, a pesar de haberse cometido un triple asesinato.
Confiesa que lleva 27 años tomando antidepresivos y rechaza «*la utilización de las víctimas del terrorismo como marionetas por cualquier fuerza política*». Este es su testimonio.

"Cuando me avisaron del asesinato de Avelino no hice más que llorar y vomitar. El recuerdo de mi marido no me ha abandonado ni un solo día, desde aquella terrible tarde de octubre, cuando alguien llamó a la puerta en Badajoz y nos lanzó la noticia a bocajarro: ¿Sabéis que han matado a Avelino?

4-octubre-1980

Fui incapaz de reunir valor para viajar a Vitoria al funeral. Después, cuando aterrizó en Talavera la Real el avión que trasladó el cadáver, casi no dieron tiempo para verlo. Fue mi cuñado el que levantó la tapa del féretro, y pude ver el rostro de mi marido durante unos segundos. Me pareció verle con una sonrisa en los labios. Había muerto desangrado. En la autopsia certificaron muerte aguda.
Mucha gente ha salido del País Vasco, empujados por el asesinato, la extorsión y las amenazas de ETA, pero. en mi caso no fue así, ni siquiera me dejaron llegar a vivir en esta tierra y llegar a disfrutarla.
La banda terrorista dejó huérfanos a dos niños de 2 y 3 años. Cuando lo asesinaron acababa de alquilar un piso en Vitoria para irnos con él. No soportábamos la separación de 14 meses como voluntario en aquel durísimo País Vasco de aquellos años, aunque el riesgo se pagara con el increíble plus de 16.000 pesetas al mes.
Hubo una primera vez en la que lo pudo contar, un tiroteo con terroristas en San Sebastián cuando vigilaba con otros compañeros una antena de radio en Monte Igueldo. Se lo compensaron con el ascenso a guardia primero.
Con 29 años; me quede sola, con mis pequeños, sin aquel maldito plus, y con un salario de miseria. Tardaron un año en resolver todo el papeleo, hasta entonces un ridículo sueldo mensual de 30.000 pesetas como anticipo de la pensión. Nadie me hizo caso; nadie me acompañó, nadie me apoyó. Nunca tuve una voz de ánimo o de apoyo desde el País Vasco y tampoco desde otras partes de España.
Me resulta muy difícil explicar cómo el atentado que acabó con la vida de mi marido ha marcado la vida de mi familia para siempre. La onda expansiva de este brutal acto acompaña a los míos en el tiempo, señalando a fuego no sólo su pasado sino también su futuro, y se reproduce aún con crudeza cada vez que los medios dan noticia de la muerte de más inocentes, ajenos a artificiales conflictos y reclamaciones nacionalistas.
Eran tiempos convulsos, ese año 1980, ETA asesinó a 100 personas. Por ello, cuando esta desgracia me tocó a mí, sentí mucha rabia e impotencia.

Manuela ofrece su testimonio en Bilbao durante el homenaje a las víctimas celebrado el 22 de abril de 2007.

Esta situación me rompió todos los esquemas. Durante el primer año después del atentado, no tenía ganas de vivir. No tenía ilusiones, así que comencé a tomar antidepresivos, y así hasta el día de hoy, que los sigo tomando.
En tan duras circunstancias, la Asociación de Víctimas del Terrorismo, fundada en 1981 por Ana María Vidal Abarca y Sonsoles Álvarez de Toledo junto Isabel O'Shea, se convirtió en mi refugio. Aquella era una AVT apolítica, donde la única preocupación era el bienestar de las víctimas, la ayuda en todos los órdenes de cosas.
Quiero manifestar que mi deseo es que que los asesinos cumplan sus condenas, y cuando salgan de la cárcel con la sentencia cumplida, tal vez podamos perdonar el mal que nos han infringido.
Creo que las familias de las víctimas

22 de abri de 2007. Asistentes al I Homenaje a las Víctimas llevado a cabo por el Gobienro vasco en el palacio Euskalduna de Bilbao, aplauden la intervención de Manuela Orantos.

del terrorismo estamos hastiadas de ver cómo la lucha contra el terrorismo durante muchos años se ha perdido en guerras internas entre partidos, perdiendo la brújula que debe dirigir el proceso para lograr una paz duradera en nuestro país, que no es otra que la de erradicar la actividad terrorista a través de la unión del esfuerzo de todos, pues, de otro modo, muertes como la de mi marido carecerían del único sentido que nos permite cierto consuelo a mi y mi familia, y es el de que sirva de referente a generaciones futuras, de hechos que no pueden reproducirse en un estado que vive en democracia.

También deseo manifestar asimismo mi repulsa a la utilización de las víctimas del terrorismo como marionetas por cualquier fuerza política y mi convicción de que por encima de ideologías políticas, el sentimiento que nos une a todas las víctimas del terrorismo, no es otro que el afán de justicia, algo a lo que no vamos a renunciar nunca. Y nuestra mayor satisfacción es comprobar como cada día hay más ciudadanos que nos animan a seguir con ese anhelo".

Cuando Avelino estuvo destinado en San Sebastián se vio involucrado en un tiroteo con miembros de ETA que habían atacado una antena de comunicaciones en el monte Igueldo. Avelino, que se encargaba de la protección de la misma, resultó ileso,

aunque dos compañeros resultaron heridos. La reacción de Avelino fue lo que provocó la huida de los terroristas, y esta actuación le valió su ascenso a cabo. Posteriormente fue destinado a Burgos, pero pidió el traslado voluntario a Álava para poder cobrar el plus de dieciséis mil pesetas que recibían los guardias civiles destinados en el País Vasco. Manuela Orantos y sus dos hijos seguían viviendo en Badajoz, aunque Avelino ya había alquilado un piso en Vitoria para que la familia se mudase con él.

En 1994 el Ayuntamiento de Olivenza homenajeó a Avelino Palma. En el acto se descubrió una placa. Quienes retiraron la bandera española que cubría la placa fueron los dos hijos de Avelino, que entonces tenían 16 y 17 años. Desde entonces le recuerdan cada año con motivo de su aniversario.

Trece años después, el 22 de abril de 2007, el Gobierno vasco rindió en el palacio de Euskalduna de Bilbao, el primer homenaje colectivo a todas las víctimas del Terrorismo y Manuela Orantes acudió a ofrecer su testimonio.

El 3 de octubre de 2010, la Junta de Extremadura, con su presidente, Guillermo Fernández Vara a la cabeza rindió homenaje a Avelino en un acto, celebrado en Olivenza, en el que estuvieron presentes, además de Manuela Orantos, su viuda, el presidente de la Asociación Extremeña de Víctimas del Terrorismo, José María Antón, y del alcalde de la citada localidad pacense, Manuel Cayado.

En su intervención, Vara recordó que que a manos de la banda terrorista han muerto *"más de 1.000 personas en España, 53 de ellas extremeñas"* y remarcó que *"todos ellos murieron solo porque defendían a España y querían vivir en paz".*

TESTIMONIO DE IÑAKI GARCÍA ARRIZABALAGA HIJO DE JUAN MANUEL GARCÍA CORDERO ASINADO POR LOS COMANDOS AUTÓNOMOS ANTICAPITALISTAS EL 23 DE OCTUBRE DE 1980

EL ATENTADO

Juan Manuel García Cordero.

A las dos y media de la tarde del 23 de octubre de 1980, se encontraba en el monte Ulía de San Sebastián el cadáver del delegado de la Compañía Telefónica en Gipuzkoa, Juan Manuel García Cordero. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas, autores del asesinato, lo habían secuestrado unas horas antes, entre las siete y media y las ocho de la mañana, cuando salía de su domicilio para acudir al trabajo.

José Manuel García Cordero, delegado provincial de la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), fue secuestrado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas, cuyos miembros abandonaron, después de asesinarle, su cadáver en un monte próximo al barrio donde residía.

Juan Manuel había salido de su domicilio, en el número 3 de la avenida de Ategorrieta, del barrio donostiarra de Gros, a las siete y media de la mañana, como cada día, para dirigirse a las oficinas de la Telefónica en Amara, donde debía mantener una reunión con sus colaboradores más próximos. El retraso del delegado provincial movió a éstos a telefonear a su domicilio, donde se les informó que había salido a la hora habitual.

Una llamada telefónica a la redacción de Bilbao del diario Egin anunció, a las 8.45, que el cadáver de Juan Manuel se encontraba en el monte Ulia. Efectivamente, la primera dotación policial enviada al lugar localizó su automóvil, un Seat 13 1, de color beis, matrícula SS-96444, aparcado en la avenida de Navarra, al pie del monte.

La policía, con numerosos efectivos, rastreó la zona sin descubrir ninguna pista, mientras personal especializado trataba de encontrar en el automóvil algún indicio que permitiera descubrir circunstancias esclarecedoras.

La noticia de que aún no se había descubierto el cadáver, difundida sobre la una de la tarde por los servicios informativos de ámbito vasco de varias emisoras de radio, indujo a los autores del atentado a efectuar quince minutos después una nueva llamada a la redacción bilbaína de Egin, precisando el lugar exacto donde se encontraba el cuerpo sin vida de Juan Manuel García Cordero.

Siguiendo estas indicaciones, la policía localizó el cadáver a las dos y media de la tarde, en un paraje rodeado de pinos, al final de un camino que parte de los restaurantes que existen en la zona.

El directivo de la Telefónica, que presentaba un disparo en la sien, había sido abandonado sentado junto a un tronco en un paraje rodeado de pinos, al final de un camino que parte de los restaurantes que existen en la zona.

En el mismo lugar se recogió un casquillo de bala de 7,65 milímetros.

Juan Manuel García fue sorprendido por los autores del atentado al abandonar el portal de su domicilio y obligado a subir a su propio automóvil para dirigirse a la avenida donde luego apareció el vehículo.

El delegado provincial de la Telefónica había nacido en San Sebastián, contaba 53 años, estaba casado con María Concepción Arrizabalaga Arechavaleta y era padre de siete hijos, dos de los cuales trabajaban también en Telefónica. Había ingresado en la Telefónica hace treinta años, como operador técnico, en Tolosa. Compañeros y colaboradores destacaron su incesante dedicación al trabajo, que le permitió acceder desde el escalón más bajo de la Compañía hasta la delegación provincial puesto que ocupaba desde hacía dos años y medio.

Su funeral se celebró en la intimidad

Esa misma tarde, se celebró, en una parroquia del barrio donostiarra de Gros, el funeral por el delegado de la Telefónica en Gipuzkoa, Juan Manuel García Cordero. El sepelio se celebró en la estricta intimidad en el cementerio de San Sebastián.

Tres días después, el diario Egin hacía público un comunicado en el que los Comandos Autónomos Anticapitalistas manifestaban que *"el delegado de la Telefónica, después de ser sometido a un minucioso y extenso interrogatorio, y debido a su papel en las escuchas telefónicas, fue ejecutado".*

Según los Comandos Autónomos, Juan Manuel García Cordero "*era el encargado de tener las listas de los teléfonos controlados, así como de mantener contactos con la Guardia Civil para el mejor funcionamiento del control telefónico".* El comunicado terminaba advirtiendo que esta "*no pretende ser una acción aislada, sino un aviso a todos los que colaboran con la policía, tanto en controles telefónicos como postales".*

IÑAKI GARCÍA AGUIRREZABALAGA

"NO DEBEMOS OLVIDAR NUNCA QUE CON LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO EXISTE UNA SITUACIÓN DE INJUSTICIA PERMANENTE PORQUE HEMOS PERDIDO ALGO QUE NUNCA SE NOS PODRÁ REPARAR"

Iñaki García Aguirrezabalaga ofrece su testimonio y cómo vivió e asesinato de su padre.

"El 23 de octubre de 1980 llovía en Donostia. Por ello mi padre, me insistió en que estaba dispuesto a llevarme a clase en coche. Yo, apasionado de la bicicleta, le respondí amablemente que no, que la bici también era mi medio de transporte en días de lluvia. Dicho y hecho: cada uno por su lado. Él a su trabajo en coche y yo, minutos después, a clase en bici.

A las pocas horas mi hermano mayor fue a buscarme a clase. Algo raro pasaba. Mi padre, hombre sistemático y de rutinas diarias, no había llegado a su trabajo y, desde allí, habían llamado extrañados a casa. Y ahí empezó la vorágine.

Unos terroristas de los autodenominados Comandos Autónomos Anticapitalistas -una escisión de ETA- secuestraron a mi padre a la salida de casa, lo metieron en su propio coche, lo condujeron al monte Ulía y lo asesinaron disparándole un tiro en la nuca. Su macabra contribución al movimiento de liberación nacional vasco se resumió en una viuda y siete huérfanos.

Han pasado ya más de 31 años del asesinato de mi padre y hay un pensamiento que me persigue todavía hoy: ¿hubiese podido al menos retrasar el asesinato de mi padre si hubiese aceptado ir en coche con él? Mil veces he pensado que sus asesinos se hubiesen echado atrás al verle acompañado de su hijo y que mi padre, al menos, habría vivido algunos días más.

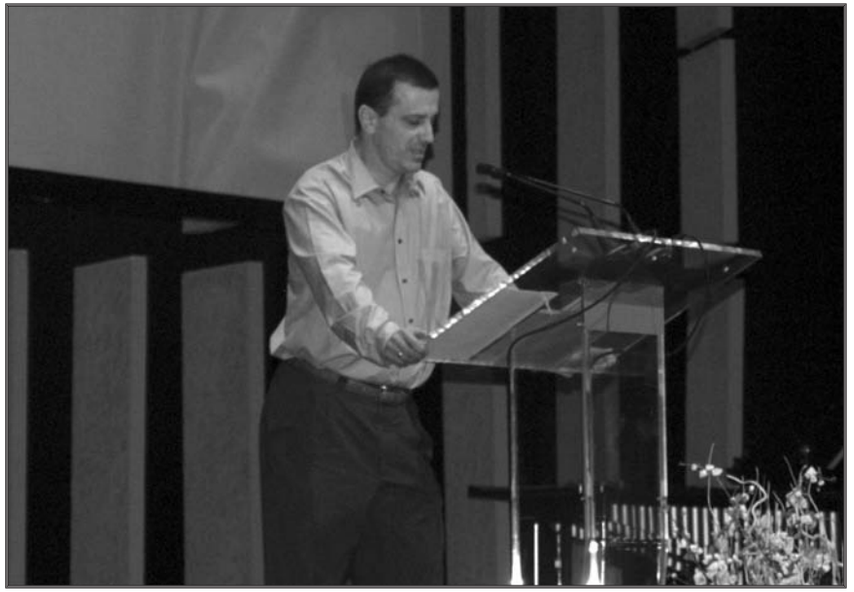
A pesar del tiempo transcurrido todavía algunos piensan que la sociedad vasca no debe nada a las víctimas del terrorismo, ya que bastante sería, como sociedad, cargar con el estigma del terrorismo.

Yo, en cambio, sí creo que la sociedad vasca nos debe algo. Tantos años de haber sido ignorados y marginados, cuando no estigmatizados, necesitan, en mi opinión los siguientes dos compromisos:

En primer lugar, el compromiso prioritario y activo de la sociedad vasca, liderada por sus representantes políticos, de deslegitimar socialmente el terrorismo.

Y creo que en la vanguardia de este liderazgo no deben existir las fisuras que observo en la clase política. Ni tampoco deberían existir las que, a mi juicio son, determinadas incoherencias de nuestros gobernantes entre lo que se piensa y lo que se dice, entre lo que se dice y lo que se hace. Aunque decreciente, creo que todavía existe un cierto complejo en el mundo nacionalista y en el de determinados sectores de la izquierda por reconocer que, entre víctima y asesino, la razón y la verdad no están precisamente en el medio. Estas incoherencias no hacen sino debilitar la lucha por la deslegitimación del terrorismo. En relación con las víctimas del terrorismo, la política de partido nos separa. Los sentimientos y la ética, en cambio, nos unen. Sobre este tema, hay que tener por tanto más en cuenta los sentimientos y la ética que la política de partido para que la condena y la solidaridad, que yo creo sincera en lo personal, resulte más creíble.

Todas las víctimas del terrorismo, las de antes y después de la Constitución y el Estatuto, han sido asesinadas en nombre del pueblo vasco. Y hay que decir claramente que, error tras error y horror tras horror, eso no ha servido absolutamente para nada más que para sembrar dolor y destrucción. Y esos son malos cimientos para construir cualquier cosa. Tal vez por eso, algunos han comenzado –por fin- a recorrer un camino de cuestionamiento del terrorismo. Algunos no cuestionan su legitimidad, sino que lo critican tan sólo desde la



óptica estrictamente utilitarista. Otros, afortunadamente cada vez más, van avanzando en el compromiso ético y la solidaridad humana.

Necesitamos ahora que el compromiso ético y la deslegitimación del terrorismo vengan acompañados mediante políticas inequívocas frente a quienes justifican su perpetuación, frente a quienes nos consideran víctimas, sí, pero también "daños colaterales" de la existencia de un conflicto político previo que hay que resolver.

El borrón y cuenta nueva cerrará las heridas en falso

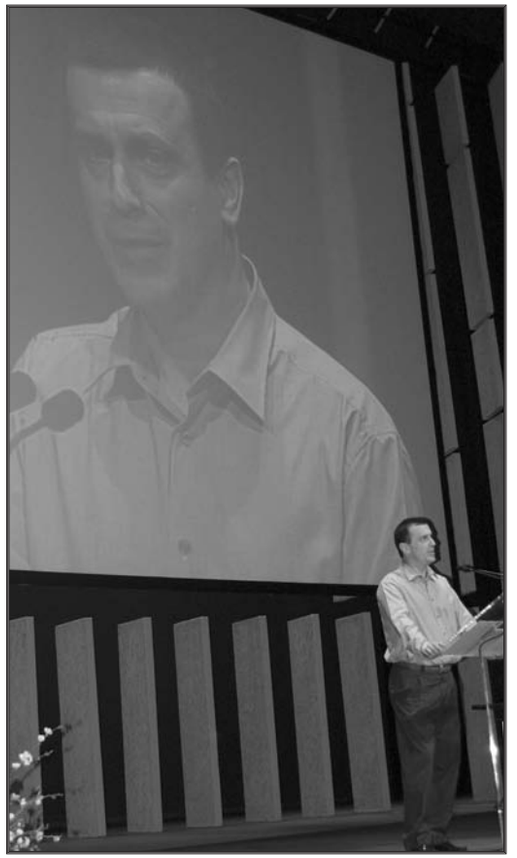
El segundo compromiso que yo pido es el compromiso activo de la sociedad vasca, de todos y cada uno de sus ciudadanos, de no caer en la trampa, de no olvidar. No olvidar nunca que con las víctimas del terrorismo existe una situación de injusticia permanente, porque hemos perdido algo que nunca se nos podrá reparar. El borrón y cuenta nueva cerrará las heridas en falso, será una base podrida. Para construir el futuro en sociedad, no podemos vivir como si algunas cosas no hubieran ocurrido, o como si su existencia no hubiese tenido nada que ver con nosotros.

Por ello es importante que las víctimas ofrezcamos nuestro testimonio en asuntos tan importantes como el de la educación por la paz. Es fundamental que reivindiquemos justicia y prestemos testimonio libre sobre estos temas en Euskadi. Nuestro testimonio en las aulas resulta sin duda sumamente instructivo para las generaciones futuras, además de servir para el reconocimiento social que como víctimas merecemos.

Creo que a las víctimas del terrorismo nos une un firme compromiso por conseguir que no se otorgue legitimidad ni concesiones políticas a quienes únicamente han aportado muerte y destrucción. Es imprescindible no justificar la violencia como herramienta política, ya que sólo de esta manera afianzaremos las bases de una sólida democracia. Tenemos, por tanto, que conseguir que el discurso de deslegitimación radical de la violencia tenga mayor presencia y consiga empapar profundamente las mentalidades y las actitudes de la ciudadanía y de todas las instancias políticas. Y tenemos que conseguir que esta tarea se desarrolle desde el respeto escrupuloso a los derechos humanos y al Estado de Derecho, porque, como dijo una víctima, "no basta con tener la razón. No vale todo, ni siquiera cuando se lleva la razón".

Sinceramente, no creo que las víctimas del terrorismo seamos más o menos que nadie, ni que estemos legitimados para pedir un plus o tener un voto de calidad. Ser atendidas en lo asistencial y tenidas en cuenta en lo social no significa capacidad para dictar, por ejemplo, por dónde deba caminar la política antiterrorista. Y mucho menos aún, como constato con preocupación, ser utilizadas como argumento en la contienda electoral.

Creo que nunca se agradecerá lo suficiente que las víctimas del terrorismo no hayamos reaccionado contra nuestros agresores agitando un proceso de enfrentamiento civil. Nuestra reacción ha sido ejemplar y serena. Estoy involucrado, por honor y dignidad personal y como vasco, en que mis hijas, Leire y Nerea, crezcan sin odio ni rencor por estos temas. Esa es mi mayor contribución a la paz de este pueblo".



Iñaki García ofreciendo su testimonio en El Kursaal donostiarra.

El 18 de abril de 2008, el Gobierno vasco rindió en el Palacio de Congresos de El Kursaal de San Sebastián, el segundo homenaje colectivo a todas las víctimas del Terrorismo e Iñaki García Arrizabalaga ofreció su testimonio.

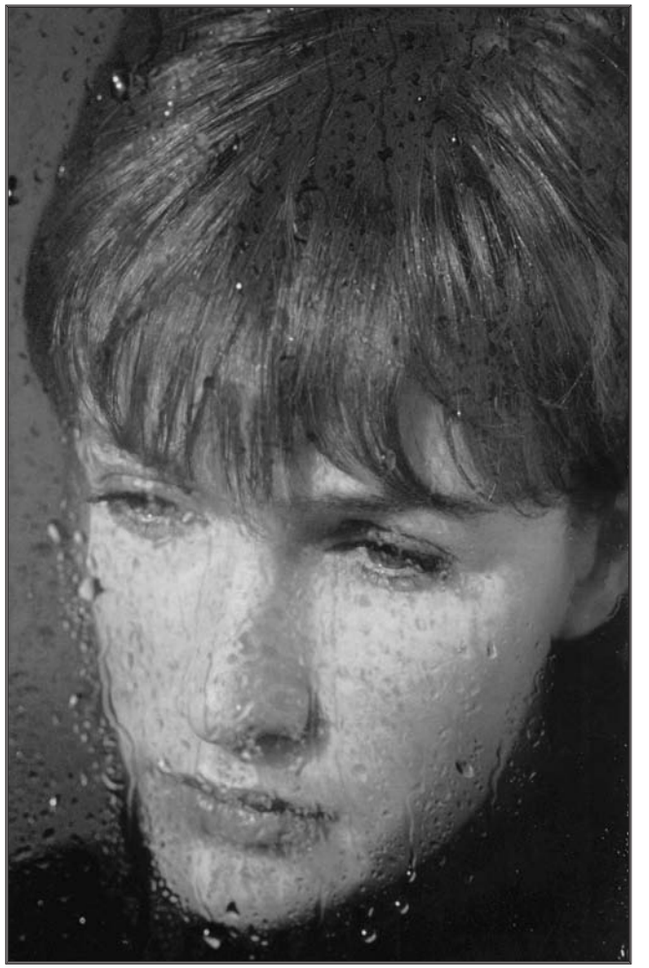
TESTIMONIO DE UNA VÍCTIMA HERIDA EN ATENTADO CON EXPLOSIVOS Y UNA VIUDA DE UN FUNCIONARIO ASESINADO POR ETA

Un hombre herido en un atentado con explosivos y la mujer viuda de un funcionario asesinado por ETA, que prefieren permanecer en el anonimato, pero desean que se conozca su testimonio, dan a conocer la dura experiencia que supuso comunicar a sus hijos que habían sido víctimas de un ataque de la banda terrorista.

Juan y David tenían sólo dos y diez años cuando ETA intentó arrebatarles a su padre con un coche bomba. *«Los terroristas creyeron que yo era un funcionario del cuartel de la Policía Nacional de San Sebastián, cuando lo que en realidad había sido era jefe de cocina tres años atrás»,* explica Javier. El cabeza de familia prefiere no revelar su identidad real; su nombre al igual que el sus hijos son ficticios. *«Vivimos en el País Vasco y, al contrario de lo que ocurre en otras comunidades, aquí, si eres una víctima, te tienes que ocultar. Por seguridad, por miedo»,* se sincera. Javier estuvo ingresado 101 días en el hospital y, en la actualidad, sufre una minusvalía absoluta que le impide llevar una vida normal. Pero las secuelas del atentado van mucho más allá. ¿Cómo explica un padre a sus hijos que han intentado matarle?

Jorge, el mayor, fue el que peor lo pasó. *«Se enteró de todo porque fue al hospital a visitarme y escuchó que había sido una bomba. Yo estaba lleno de cables y su cara... ¡había que verle la cara!», evoca Javier. Las preguntas no se hicieron esperar. «La primera, ¿por qué?; la siguiente, ¿quiénes?».* Su madre fue la encargada de revelarle poco a poco lo ocurrido, mientras su marido convalecía en el centro sanitario. *«Han sido unos hombres malos»,* le explicaba David, que ahora tiene 22 años, necesitó el apoyo de un psicólogo durante un tiempo y bajó su rendimiento escolar. *«Prefería no hablar nunca del tema»*, recuerda.

Cuando ocurrió el atentado, a David le tocaba cambiar de colegio. *«Le vino bien. Hizo nuevas amistades, pero le aconsejamos que no dijera nada de lo de la bomba»*, comenta su padre. Prefirieron pasar desapercibidos. *«Nunca sabes lo que te puedes encontrar»,* apunta. Con el paso del tiempo, las cosas se calmaron y el matrimonio confió los hechos a otros padres, al igual que hizo su hijo con su cuadrilla. El zarpazo etarra, sin embargo, no se olvida. David ha renunciado a



acudir a las fiestas de los pueblos, citas ineludibles para jóvenes de su edad. *«En todas se ve el apoyo a los de siempre»,* critica. Además, es *«muy recto»* en lo que a la política se refiere. Rechaza cualquier negociación con los terroristas y sólo defiende dos vías: la policial y la judicial.

Su hermano Juan, que cuando ocurrió el atentado contaba sólo dos años, vivió aquella tragedia de una manera distinta. Debido a su temprana edad, sus padres optaron por decirle que había sido «un accidente». «Nos preocupaba mucho. Tuvo que andar de aquí para allí con nuestros familiares porque mi mujer venía al hospital», declara el padre.

Por entonces, Juan no entendía nada. Su mayor logro era conseguir esconder las muletas a su progenitor sin que éste se diese cuenta. *«Le encantaba hacerme bromas»,* señala Javier. El matrimonio intentó en más de una ocasión contarle la verdad a su hijo pequeño, pero *«resultaba muy difícil. ¿Cómo le cuentas algo así?»,* apunta.

Cuando Juan cumplió los siete años, la familia se desplazó unos días a León. Lo que en principio

iban a ser unas vacaciones tranquilas acabaron por complicarse. Una tarde Juan volvió a casa, se dirigió hasta donde se encontraba su padre y le hizo una pregunta que le dejó helado. *«Aita, ¿por qué me llaman el hijo del de la bomba?»,* le espetó. Al parecer, varios críos le hicieron ese comentario mientras jugaban. *«No nos lo esperábamos. Le dijimos que eran tonterías, que no le diera importancia»*, admite su padre.

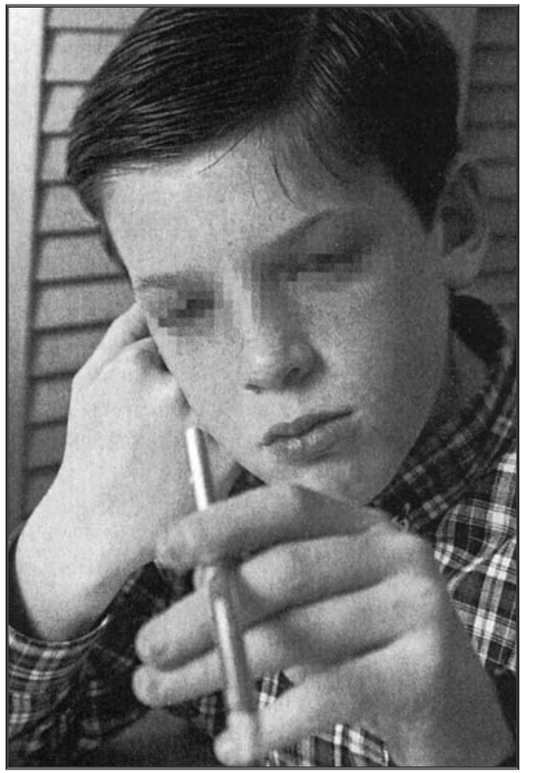
Javier y su mujer fueron conscientes de que no podían retrasar más aquella conversación. Contactaron con Enrique Echeburúa, catedrático en Psicología Clínica, que les proporcionó una serie de pautas para dar el temido paso. Esperaron a que Juan cumpliera los diez años. Era principio de verano y las clases habían acabado. *«Sacamos el tema en casa, con naturalidad, y se lo contamos tal y como se hizo con su hermano. Lo entendió mejor de lo que esperábamos. Incluso ahora creo que se lo teníamos que haber dicho antes. Al final, sabes que se va a enterar tarde o temprano, y siempre es mejor que sea por nosotros que por alguien de fuera»,* advierte Javier.

Ana perdió a su padre cuando tenía sólo dos años

Ana -nombre ficticio- también sabe lo que es ser una *«víctima de segunda generación».* Perdió a su padre con dos años. Era funcionario en Gipuzkoa cuando ETA le colocó en su punto de mira. Un día, un pistolero etarra acabó con su vida de un disparo en la cabeza. Por la espalda. Mari Carmen, la mujer del fallecido, se afanó entonces por proteger a su hija de la barbarie terrorista. Cada vez que Leire preguntaba por su padre, que lo hacía continuamente, ella le respondía que estaba trabajando. Pero ante la insistencia de la pequeña, que echaba de menos a su progenitor, Mari Carmen decidió que, por lo menos, había llegado la hora de decirle que *«estaba en el cielo»*. Ana tenía aún dos años y no comprendía por qué su padre no estaba con ella. Lourdes la cambió de colegio. *«La apunté a otro centro, lejos del barrio en el que vivimos, para que nadie la conociera»*, revela la mujer.

Uno de los momentos más difíciles llegó cuando la cría celebró su tercer cumpleaños. Mari Carmen le organizó una merienda en una cafetería y, pese a estar rodeada de familiares y amigos, Ana echaba en falta a una persona. *«¿Por qué aita no viene del cielo a verme?»,* le rogó a su madre. *«Porque los que van al cielo no pueden volver»*, le contestó Mari Carmen. Pero esa respuesta no convenció a la pequeña. *«Ya sé por qué, es porque ya no quiere estar conmigo»*, expresó. Mari Carmen notó que se le rompía por segunda vez el corazón.

Ana no tuvo otro remedio que crecer sin el cariño de su padre. ETA le privó de él. Pero siempre le tenía presente. *«Con el tiempo olvidas ciertas cosas porque era muy pequeña, pero recordaba canciones que él cantaba. Eso sí, no quería saber nada del Día del Padre. Con los regalos que se hacían a modo de manualidades en el colegio lo pasaba fatal»*, comenta. Mª Carmen siempre estaba pendiente de apagar el televisor cuando ETA volvía a atentar. *«Tenía miedo a que hablasen de su padre»,* reconoce.



Cuando Ana cumplió once años, acompañó a su madre a una comida junto a otras familias del Colectivo de Víctimas del Terrorismo de Euskadi (Covite) que sufrieron al igual que ellas el azote de la banda. Era la primera vez que Mari Carmen llevaba a su hija a una cita con personas de la agrupación, de la que es miembro. *«¿De qué conoces a esas personas?»*, le preguntó Ana a su madre en el camino de regreso. Una vez en casa, Mari Carmen decidió revelarle lo que en verdad le ocurrió a su padre. Le contó que *«un hombre le había disparado». «¿Por qué?»,* se extrañó ella. *«Porque trabajaba en algo que a algunos no les gustaba»*, trató de explicar su madre, sin dar demasiados detalles del cruel atentado. Ana se interesó por las personas que habían acudido al congreso y preguntó a su madre si todas ellas habían perdido a alguien querido. *«Todas somos víctimas del terrorismo»*, sentenció Mª Carmen.

Desde aquel día todo cambió. Ana no volvió a preguntar nada sobre su padre o sobre los que acabaron con su vida. Ni siquiera cuando se produce un nuevo atentado. *«No quiere hablar del tema, ni que sus amigos sepan nada. Yo lo entiendo porque duele. Además, a mí tampoco me gusta que me miren diferente»,* declara Mª Carmen. La procesión va por dentro. Y eso, nunca se olvida.

TESTIMONIO IKER LASKURAIN, SECUESTRADO POR ETA

"PASÉ TRES DÍAS ENCAPUCHADO EN UN MALETERO, COMPLETAMENTE ATERRORIZADO"

El joven guipuzcoano Iker Laskurain, víctima colateral del atentado de la T-4 de Barajas, en el que fallecieron dos ciudadanos ecuatorianos y puso fin a la tregua de ETA, narra el robo de su furgoneta y el dramático secuestro que sufrió. Lo que se presuponía un fin de año idílico entre nieve y montaña en los Alpes acabó en la peor de las pesadillas.

Iker Laskurain rememora *«los tres días y tres noches»* que unos etarras desconocidos le hicieron pasar en el maletero de un turismo, *«encapuchado y completamente aterrado»*, mientras otros miembros de ETA cargaban su furgoneta con más 500 kilos de explosivos. El vehículo cruzó los Pirineos en dirección Navarra, donde se hicieron cargo del mismo los acusados, que pusieron rumbo al flamante aparcamiento de la nueva terminal de Barajas. Todo esto sucedía mientras el joven de la localidad guipuzcoana de Oñate ni veía ni escuchaba, metido en un maletero, con los pies y la cabeza fuera y con tres pistoleros merodeando, *«nerviosos»,* a la espera de la hora H.

Todo había comenzado a las 21:00 horas del 27 de diciembre de 2006, en el estacionamiento de la estación de esquí de Luz Ardiden, a los pies de los Alpes.

Iñaki Laskurain había llegado allí dos horas antes. Estaba cenando en el interior de la furgoneta, una Renault Traffic granate, cuando tres etarras vestidos de negro y encapuchados abrieron la puerta y lo abordaron con brusquedad. *«Me apuntaron con una pistola a la cabeza, me pusieron de espaldas y me esposaron. Somos de ETA, no la cagues y no te pasará nada»,* dijeron.

Silbidos

Diez minutos después le bajaron del vehículo y le introdujeron en el turismo en el que pasó las tres noches que estuvo cautivo. Antes de arrancar, preguntaron a Laskurain si los asientos de atrás del furgón se podían retirar. Los etarras deseaban meter cuanto más explosivo mejor, ya que el de la T-4 no iba a ser un atentado cualquiera.

En ese tiempo, el único 'gesto humano' de los captores fue cuando preguntaron a su rehén si alguien le iba a echar de menos. Le dejaron mandar un mensaje de móvil para tranquilizar a sus familiares y le aseguraron que la noche del 31 de diciembre iba a estar libre. «*No sabía si era de día o de noche, sólo sé que estuvimos un tiempo en una cabaña y nada más. Ellos no hablaban. Se comunicaban silbando».*

El infierno acabó a las 9:40 horas del 30 de diciembre, cuando la furgoneta ya había volado la T-4. *«Los secuestradores se pusieron nerviosos tras escuchar la noticia en la radio y dijeron que todo había acabado»*, señala Iñaki. Los captores huyeron y a las 11:00, *"yo me quité ó la capucha y seguí las indicaciones que le dieron para llegar al pueblo de Escot, a un centenar de kilómetros de Luz Ardiden, en dirección sur". Iñaki a*llí acudió a un cuartel de los gendarmes y llamó a la Guardia Civil.

TESTIMONIO DE **WINSTON ESTACIO,** PADRE DE DIEGO ARMANDO ESTACIO, ASESINADO POR ETA EN BARAJAS EL 30 DE DICIEMBRE DE 2006

EL ATENTADO

El sábado 30 de diciembre de 2006 ETA hace estallar una bomba de gran potencia en el aparcamiento D de la Terminal 4 de aeropuerto de Barajas, y da por finalizado el alto el fuego.

Diego Armando Estacio.

Carlos Alonso Palate.

El sábado 30 de diciembre, de 2006 inesperadamente, ETA hace estallar un coche bomba, quebrantando así el alto el fuego que declaró el 22 de marzo. A las ocho de la mañana, apenas 20 horas después de que José Luis Rodríguez Zapatero lanzara un mensaje optimista sobre la marcha del proceso de paz, un comunicante anónimo anunciaba en nombre de ETA el estallido, a las nueve de la mañana, de un coche bomba en el aparcamiento D de la Terminal 4 del aeropuerto madrileño de Barajas, donde en ese momento había unas 20.000 personas.

La fuerte explosión demolió gran parte del edificio, de cinco plantas, y provocó heridas a 19 personas. Dos ciudadanos ecuatorianos, Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, que al producirse la explosión dormían en sendos coches fallecieron tras la potente explosión.

El presidente dio por *"suspendido"* el diálogo para la paz, mientras que el líder de Batasuna, Arnaldo Otegi, aseguró que *"el proceso no está roto"*, pese al atentado.

El primer aviso, desde un móvil, se produjo sobre las ocho a la DYA de Gipuzkoa. Un hombre pidió al telefonista que estuviera muy atento porque le iba a dar un comunicado.

Según quien atendió la llamada, el comunicante dijo que habían colocado una furgoneta Renault Trafic granate cargada de explosivos en el aparcamiento de la Terminal 4 (T-4), que haría explosión a las nueve de la mañana.

Los nervios hicieron que el hombre olvidase reivindicar el atentado en nombre de ETA e incluso que se olvidase de dar los números de la matrícula.

"No intenten desactivarla, sería un error", dijo el comunicante, que añadió que la bomba era *"muy potente"*.

La Ertzaintza fue avisada a las 8.06 e inmediatamente corrió el aviso a Madrid. Una segunda llamada en el mismo sentido fue recibida en el teléfono de guardia de un parque de bomberos de la capital.

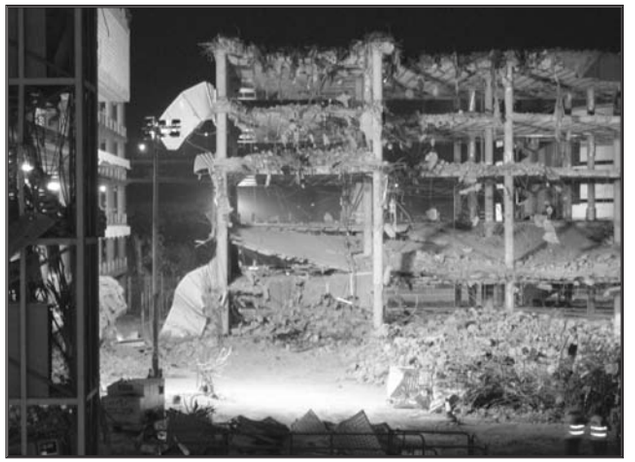
Los servicios policiales y de emergencia se pusieron inmediatamente en marcha. Mientras llegaban a la T-4, el comunicante hizo una tercera llamada desde una cabina de San Sebastián, posiblemente al creer que no se le había tomado en serio. La llamada fue al SOS Deiak de la capital donostiarra, dependiente del Departamento de Interior vasco. El terrorista repitió los mismos datos de lugar, tipo de vehículo y matrícula y que no se intentase desactivar y ya habló directamente en nombre de ETA.

El coche bomba, que según los artificieros y los agentes de la policía que actuaron sobre el terreno iría cargado con más de 200 kilos de un explosivo aún por determinar (otros expertos calculan hasta 500 kilos), explotó a las 9.01, en la planta baja del aparcamiento D, el más cercano a la T-4 y el que suele tener más vehículos en su interior. La zona ya estaba despejada, lo mismo que la propia T-4. Los pasajeros fueron llevados a las pistas de servicio y rodadura del aeropuerto, separadas del lugar de la explosión por el moderno edificio de la terminal.

Varios heridos y dos desaparecidos

El estallido, fijado a las 9.01 mediante un temporizador, hirió a dos policías que participaban en el desalojo y a un taxista que pasaba por la zona, todos de carácter leve.

Tres personas más resultaron heridas por cortes, otras once con afección de tímpanos y siete más fueron atendidas por crisis de ansiedad. La zona del edificio más pegada a la terminal se vino abajo en su totalidad. *"Se ha colapsado más del 60% del edificio, que está prácticamente derruido"*, declaró el vicepresidente primero de la



Comunidad de Madrid, Ignacio González. La pasarela que enlaza los aparcamientos y la T-4, las propias puertas de cristal de la terminal y una veintena de coches aparcados en el exterior. Dentro, entre los forjados caídos de las cinco plantas se veían decenas de vehículos aplastados, algunos con las luces de emergencia y las alarmas sonando.

Poco después del estallido, una mujer se acercaba a la policía para denunciar que su pareja había desaparecido.

Diego Armando Estacio, ecuatoriano, la había acompañado al aeropuerto a recoger a unos familiares, pero dado lo temprano de la hora, había preferido quedarse dentro del aparcamiento echando una cabezada. Horas después, otra mujer denunciaba que su pareja, Carlos Alonso Palate, que también dormía en el párking, no contestaba al teléfono. Ambos fallecieron bajo los escombros.

El estallido destruyó parte de los ordenadores que grababan en disco las imágenes de las cámaras que vigilaban los aparcamientos.

Sin comunicado de ruptura de alto el fuego La explosión supuso una sorpresa al Gobierno y a todas las fuerzas políticas.

Era la primera vez que ETA volvía a las armas después de una tregua sin lanzar antes un comunicado público de ruptura. El atentado se produjo tras varios avisos serios de que la banda se estaba rearmando e iniciando una escalada de violencia a través de numerosos actos de kale borroka.

El robo de 350 pistolas en una armería de Vauvert (cerca de Nimes), el 24 de octubre, y el hallazgo, el 23 de diciembre, de un zulo en construcción en Amorebieta, con 50 kilos de material para fabricar explosivos y varios detonadores llevaron la intranquilidad al Gobierno, aunque aparentó mantener la calma y minimizar su interpretación.

El atentado llegó 15 días después del primer encuentro formal entre representantes del Gobierno y de ETA en el que, pese a que no se produjeron avances, sí se llegó a la conclusión de que el proceso de paz seguía vivo. El día anterior el atentado, viernes, 29 de diciembre, tras el Consejo de Ministros, el

presidente proclamaba sobre el proceso: *"Dentro de un año estaremos mejor que hoy".*

Tras suspender sus vacaciones en Doñana (Cádiz) debido al atentado, aseguró en el palacio de la Moncloa: *"Hoy estamos peor que ayer".*

Comparecencia de Rubalcaba

Tras el atentado, el primero en comparecer fue el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, quien reconoció que su departamento *"no tenía ningún indicio del atentado"* y, a la vez, que el proceso quedaba *"suspendido"* tras el ataque. El ministro explicó que la actuación de ETA *"no ha seguido la pauta normal".* Se refería a que en las anteriores treguas, las de 1989 y 1998, ETA había advertido su ruptura con un comunicado. A modo de autocrítica, el ministro del Interior reconoció que era un error conceder que la actuación de ETA responde a pautas racionales.

Rubalcaba recordó, con ello, su rueda de prensa del 20 de diciembre de 2006, en la que dijo que *"no había sucedido nada relevante"* en las últimas fechas y que el proceso estaba en *"fase preliminar".*

Y es que, tras el encuentro que celebraron delegaciones del Gobierno y de ETA hace 15 días, la representación gubernamental concluyó que, pese a no lograr ningún avance, la banda no iba a romper el proceso.

En esa reunión, la representación de ETA reprochó al Gobierno *"incumplimientos"* de compromisos previos a la declaración de alto el fuego, como reflejó la banda terrorista en su comunicado del 17 de agosto, que marcó el inicio de la involución del proceso.

El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció la suspensión del proceso de diálogo para el fin del terrorismo de ETA y toda iniciativa en torno al mismo tras el *"gravísimo atentado"* perpetrado por la banda terrorista a los nueve meses de su declaración de alto el fuego permanente.

El presidente, que dio por terminado el proceso, argumentó que *"no se dan las condiciones"* para el diálogo, como que ETA muestre su *"voluntad inequívoca"* de cesar la violencia, recogidas en la resolución parla-mentaria de mayo de 2005 y en la declaración del presidente del 29 de junio.

WINSTON ESTACIO, PADRE DE DIEGO ARMANDO ESTACIO

"EL ASESINATO DE UN HIJO NO SE SUPERA NUNCA"

El padre de Diego Armando Estacio, una de las víctimas de la T-4 recuerda el atentado de ETA. Este es su testimonio.

Diego Armando Estacio y Carlos Alonso Palate se encontraban el 30 de diciembre de 2006 en el aparcamiento de la T-4 del aeropuerto de Barajas cuando ETA lo hizo saltar por los aires. Las dos víctimas, de nacionalidad ecuatoriana, dormían en sendos vehículos cuando la bomba hizo explosión y acabó por sepultarlos entre amasijos de escombros. No tuvieron ninguna oportunidad. La organización terrorista eligió la víspera de Nochevieja, una de las fechas en las que se registra un mayor tránsito de viajeros, para hacer añicos el alto el fuego permanente que había declarado.

Diego tenía 19 años y apenas llevaba dos en España cuando ETA cortó de raíz su vida. Antes residía con su madre, Jacqueline Sivisapa, en Italia donde cursó sus estudios. *«Era un chaval 'amiguero'* (sociable) *que siempre decía que quería ser científico»*, le describe su padre, Winston Estacio. Aquella fatídica mañana el joven acompañó a su novia al aeropuerto para recoger a los padres de ésta, que decidieron viajar desde Ecuador para pasar las Navidades junto a su hija. Diego, que había empezado a trabajar en la construcción para *«poder ahorrar y comprar un piso»* -tenía alquilada una habitación-, se quedó en el coche, donde aprovechó para echar una cabezada.

Con la voz temblorosa, Winston recuerda como si fuera hoy aquel día, y los que le siguieron, hasta que localizaron el cadáver de Diego. *«Me llamó por teléfono llorando la novia de mi hijo y me dijo que había estallado una bomba. De la misma, salí corriendo hacia Barajas»,* relata Winston Estacio.

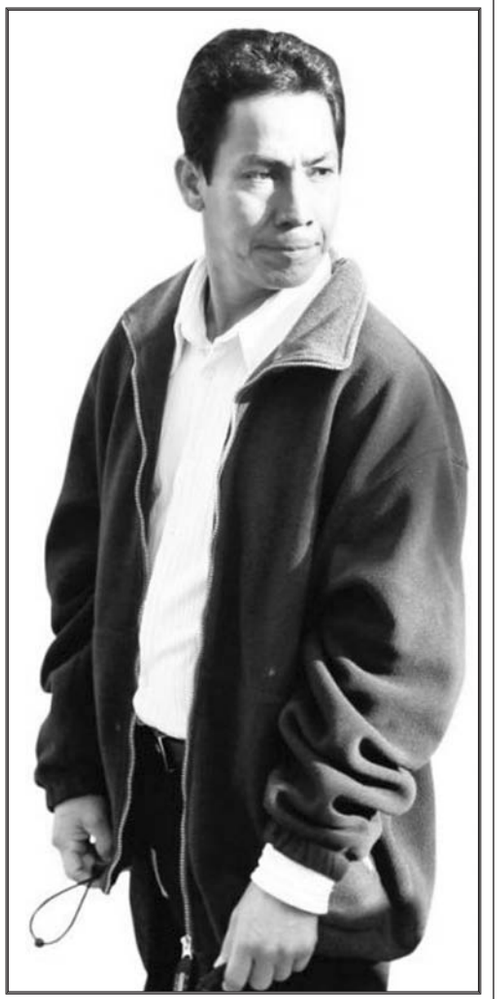
Cuando llegó, los equipos del rescate le informaron de que el joven no figuraba en el listado de 48 heridos causados por el atentado y se encontraba desaparecido desde el momento de la explosión y el desplome del edificio.

Las esperanzas de que Diego pudiera seguir con vida se fueron esfumando a medida que pasaban las horas y no había noticias. *«En un principio piensas que igual no estaba en el coche o que había podido salir, pero, al final, te pones en lo peor»,* asegura. Duele mirar hacia atrás. «*Si hubiese sido una enfermedad o un accidente te lo tomas de otra manera. Pero así, de esa forma... Tan duro, tan difícil. Me acuerdo de él todos los días. El asesinato de un hijo no se supera nunca. Prefería haberme ido yo»*, se sincera.

Winston, que ha sufrido las consecuencias de la crisis económica y lleva tres años sin encontrar trabajo, atesora en su memoria *«las largas conversaciones»* que mantenía con Diego, la última, durante la cena de Nochebuena de 2006, una semana antes del atentado. Tiene muy claro que *«la plata no te devuelve a un hijo»* y sólo espera que *«Dios dé su castigo»* a quienes mataron al suyo. La Audiencia Nacional condenó en mayo de 2010 a un total de 3.120 años de cárcel (1.040 años para cada uno) a los etarras Matin Sarasola, Igor Portu y Mikel San Sebastián por volar la terminal T-4 de Barajas.

En cada aniversario, la familia Estacio ofrece una misa en Madrid, ciudad en la que reside, en recuerdo del joven. Su padre no entiende de treguas ni de altos el fuego. Pero sí sabe lo que es el terrorismo. Desde hace cinco años, más que nunca. *«Las bombas no sirven para nada más que para matar a gente y hacer sufrir a familias. Aquella vez fue mi hijo, pero mañana podemos ser cualquiera. Cuando asesinaron a Diego, fue como si mi vida también se acabara»,* repite.

Los allegados del joven ecuatoriano decidieron permanecer en un segundo plano tras el atentado. Apenas hicieron declaraciones y, aunque agradecieron a la sociedad el apoyo brindado, prefirieron recordar a la víctima en la *«intimidad», «como si todavía estuviese aquí y el tiempo se*



Wilson Estacio.

hubiera congelado», manifestó en el primer aniversario la madre de Diego, Jacqueline Sivisapa. Uno de los últimos actos públicos en los que participaron fue el homenaje que la Fundación Fernando Buesa rindió en 2007 en Vitoria al ex dirigente socialista asesinado también a manos de ETA. El cuerpo de Diego Armando Estacio descansa desde el 8 de enero de 2006 en el cementerio de la localidad ecuatoriana de Machala.

«Era el brazo de todos»

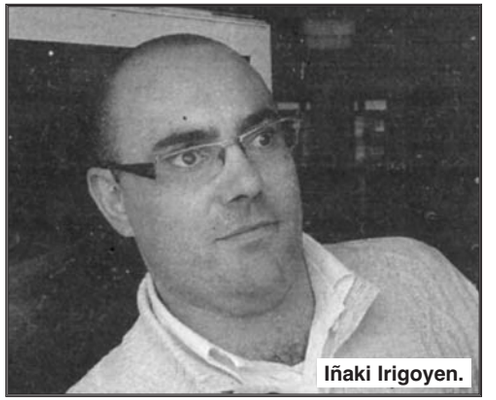
Carlos Alonso Palate, al igual que Diego, había acudido aquella mañana a Barajas para acompañar a un amigo de la infancia, que iba a recoger a su esposa, de regreso de una visita a Ecuador. Estaba a punto de sacar el permiso de conducir y aprovechó el trayecto para refrescar los conocimientos de cara al examen. Una vez allí, prefirió quedarse en el coche y recuperar algo de sueño. Palate, de 34 años, trabajaba en una fábrica de plásticos -antes lo había hecho de albañil- y había emigrado a España para mantener a su familia, que vivía entonces en el pequeño poblado andino de San Luis de Picaihua. Ahora, residen en Valencia. «*El tiempo no quita el sufrimiento. Tengo un sentimiento de gran dolor. Yo le pedía a Carlos que regresara pronto, pero me lo llevaron a casa para enterrar»,* expresó su madre, María Basilia Sailema apenas dos meses después del atentado.

La fatalidad se cebó con la familia Palate. María, con una minusvalía en la visión, tenía a su cargo a sus hijos Luis Jaime, de 28 años, que también padece una afección en un ojo a causa de una pedrada, y Luis Giovanni, de 25, quien sufre de epilepsia debido a una paliza propinada dos años antes del atentado por varios desconocidos. *«Carlos era el brazo de todos. Nos hubiera gustado venir aquí por nuestro esfuerzo, no por perder a un hermano que fue como un padre»,* subrayaba Luis Jaime días después del atentado. Su tío, Oswaldo Sailema, que fue el encargado de reconocer el cadáver, tiene grabada una frase de su sobrino: *«Si no fuera por mí, ¿qué pasará allá con mi familia?».*

Dos placas recuerdan a Diego Armando Estacio y a Carlos Alonso Palate en las mismas parcelas del aparcamiento en las que les sorprendió la explosión de la furgoneta bomba que acabó con sus vidas el 30 de diciembre de 2006

TESTIMONIO DE **IÑAKI IRIGOYEN**, ARTIFICIERO DE LA ERTZAINTZA HERIDO EN ATENTADO DE ETA EN INTXAURRONDO EL 10 DE NOVIEMBRE DE 2000

Iñaki Irigoien fue el encargado de leer en euskera el texto institucional a favor de las víctimas en la Academia de Arkaute durante el homenaje celebrado el 10 de noviembre de 2010 con motivo del Primer Día de la memoria.


Iñaki Irigoyen.

Ese día se cumplieron diez años desde que la fortuna le salvó la vida. Hace once años, frente al cuartel de Intxaurrondo, ETA tendió a los artificieros de la Policía Nacional, de la Guardia Civil y de la Ertzaintza una de las trampas más sofisticadas de su historia. En el atentado podían haber muerto una decena de los mayores expertos del País Vasco en explosivos. Iñaki Irigoien fue alcanzado de lleno por la detonación y está vivo de milagro. Sufrió gravísimas heridas y los médicos llegaron a creer que apenas le quedaban unos minutos de vida. Se despierta todos los días con el sonido de la explosión aún retumbando en sus oídos.

- ¿Qué sentido tiene para usted que se celebrase un Día de la Memoria en la Academia de Arkaute, en recuerdo de los quince ertzainas asesinados por ETA?

- Para mí es muy importante. Considero necesario que se acuerden de nosotros por todo lo que hemos sufrido por nuestro país, por Euskadi. Yo era un ertzaina y, por lo tanto, mi trabajo era por mi país. Yo antes me mantenía al margen de este tipo de actos pero me pidieron que leyese el texto en euskera. Y pensé...¡pues claro!. Todos tenemos que hacer algo.

- El atentado en el que usted resultó herido demostró cómo las distintas policías desplegadas en Euskadi trabajan juntas contra el terrorismo. Aquel día, ocho guardias civiles, un policía y un ertzaina estuvieron a punto de perder la vida en una trampa de ETA.

- La palabra exacta no es trabajar con...es trabajar unidos. Estábamos todos, los guardias civiles, los policías, los ertzainas, codo con codo, sin ningún problema. Intxaurrondo había sufrido un atentado y teníamos que

estar allí para que no hubiese más víctimas. Luego pasó lo que pasó.

- ¿Y qué pasó?

- Bueno, para empezar, yo estoy convencido de que nos tenían muchas ganas. El día anterior, por ejemplo, habíamos pillado un atentado de ETA en el Chillidaleku contra el Rey y les habíamos encontrado dos granadas. Querían vengarse. En Intxaurrondo nos prepararon una trampa. Colocaron dos granadas anticarro Mecar. Una de ellas había salido y alcanzado el cuartel y la otra estaba allí, en una colina. Nada más llegar acordonamos la zona, ordenamos que se evacuase la autopista y que se apartase todo el mundo del ángulo de tiro. Hicimos muy bien nuestro trabajo, pasamos los perros, examinamos la zona.... pero ...bueno... habían enterrado el explosivo como si fuese una mina y le colocaron un teléfono móvil. Los terroristas estaban al otro lado de la autopista. Vigilándonos. Cuando vieron que los agentes se acercaban a la bomba, sólo tuvieron que apretar un botón. Yo estaba a unos metros... y... pues eso... Iñaki voló, voló, voló.

- Usted tiene mutilaciones por el atentado pero también arrastra otro tipo de secuelas.

- Han pasado once años pero sigo yendo al psiquiatra todos los meses y necesito tomar tres tipos de pastillas cada día. Durante un tiempo me tenía que marchar una semana de casa, irme lejos de Euskadi por un tiempo. Y no he dejado de sufrir pesadillas.

- ¿Cree que se trata de un tipo de daño que, a la hora de hablar de las víctimas, suele olvidarse?

- ¿Sabe cómo llaman a esos problemas? Trastorno por estrés post traumático. Eso se ve en las películas de los yankis, cuando vienen de Vietnam o de Irak, pero aquí también pasa. Tengo el ojo postizo. Todo esto era un agujero (enseña sus cicatrices en la pierna derecha). El médico me quería cortar la pierna y yo, en la UVI, me negué. Y la salvaron. Pero eso se cura. Lo que no se cura es que me miro en el espejo y me veo. Recuerdo el atentado cada vez que me saco el ojo de cristal para limpiarlo. Sé por qué ha pasado. No voy a olvidar jamás el atentado. Y esto ayuda. Estos homenajes son muy importantes.

- Y desde el punto de vista de la sociedad, ¿ha notado apoyos?

- Mire, yo vivo en un pueblo muy pequeño en el que nos conocemos todos. Antes del atentado ya me habían quemado el coche.

- ¿Y cree que la protección a las víctimas es suficiente?

- Fui uno de los primeros heridos graves en atentado de ETA y en ese momento no existían protocolos de ayuda. Tuve la suerte de que el entonces director de la Ertzaintza, Jon Uriarte, me ayudó muchísimo. El sabía que no existía ningún protocolo y que era necesario hacer algo. Casi estoy orgulloso de ser el primer herido y haber ayudado a poner en marcha los planes de ayuda.

TESTIMONIO DE UN ERTZAINA QUE SUFRIÓ GRAVES DAÑOS CEREBRALES TRAS UN ATENTADO DE ETA EN BILBAO EL 17 DE ABRIL DE 2008

La onda expansiva de una bomba puesta por ETA el 17 de abril de 2008 contra la sede del PSE en el barrio de La Peña, le causó a Manu, un ex-ertzaintza, que prefiere permanecer en el anonimato, lesiones internas que fueron diagnosticadas de forma errónea. *«Si no me operaba, tenía sólo cuatro años de vida y en ese tiempo podía sufrir una muerte repentina»*. Este es su testimonio.

La onda expansiva me arrancó el casco. Llevaba el chaleco antibalas, pero no sé si me sirvió de algo. Noté una opresión en el cuerpo y un calor tremendo, como si estuviese ardiendo. Lo peor fue la sensación de ahogo. Fue como cuando abrazo a mi hijo. Algo muy fuerte que te rodea y te aprieta. Un abrazo a lo bestia. Después, vi que mis compañeros movían los labios y me hablaban, pero no podía escucharles. Me palpaba la cara pensando que encontraría sangre, pero estaba limpia. Sí me costaba respirar. Cuando me tumbaron y me quitaron el chaleco antibalas, sentí que

por fin me entraba aire en los pulmones. El dolor desapareció enseguida. No tenía ninguna herida. Ni siquiera un rasguño. Parece que no ha sido nada, pensé».

Ahí empezó todo. Manu es un ex ertzaintza de 46 años y una víctima más de ETA. El 17 de abril de 2008 se encontraba frente a la sede del PSE en el barrio de La Peña, en Bilbao. Eran las seis de la mañana. Un miembro del comando Vizcaya había anunciado que a esa hora explotaría una maleta bomba encadenada a la verja que cerraba la casa del pueblo Tomás Meabe. Sesenta minutos antes, a las cinco, una patrulla ya había detectado el objeto sospechoso e iniciado la evacuación de todos los vecinos. Un trabajo bajo presión.

Manu fue uno de los primeros agentes en llegar. La explosión le sorprendió parapetado tras la esquina de un cajero automático. Se fue a casa con una molestia en el oído. Dos días después, el zumbido era ensordecedor. Los médicos le diagnosticaron un problema en el tímpano. Cuando él insistió en que se encontraba mal, le insinuaron que sufría una dolencia psiquiátrica. Volvió a insistir. Entonces le hablaron de un mal congénito. Cuando por fin le hicieron caso, le detectaron una lesión cerebral. Si no se operaba -en una cirugía a vida o muerte-, estaba sentenciado a fallecer en cuatro o cinco años, con el riesgo de que en ese tiempo podía sufrir una muerte súbita.

La onda expansiva le había causado lesiones irreversibles. Vivía con una bomba en la cabeza. Le intervinieron y tuvo mala suerte. Perdió temporalmente el habla, la movilidad y la visión de un ojo. Ahora se ha recuperado, pero tiene una incapacidad total permanente que le ha obligado a abandonar la Ertzaintza. «*Y ser policía era mi sueño, ¿sabe? Yo soy un ertzaintza vocacional. Me han destrozado la vida».*

De la noche de la bomba, Manu recuerda que un subinspector le envió a examinar el artefacto y a comprobar que no había ningún otro paquete sospechoso en los alrededores que pudiese ocultar una trampa. *«La verdad es que fue un mal trago, pero alguien tenía que hacerlo»,* asegura. En la maleta, los terroristas habían dejado un cartel evidente: «*Peligro bomba»*. La evacuación de la calle se decidió al instante.

Por medio de altavoces comenzaron a pedir a los vecinos que abandonasen sus casas. Sin embargo, los 'walkie talkies' de los policías fallaron de tal forma que, cuando la banda anunció que el artefacto estallaría a las seis, muchos ertzainas no se enteraron. A las seis menos cinco, una mujer se acercó a Manu. *«Me dijo que en un piso encima de la sede había una anciana sorda que seguro no habría oído las advertencias. Tuvimos que subir a por ella y conseguimos ponerla a salvo. Yo me quedé en una esquina. Allí me pilló la explosión».*

«Crac, crac, crac...»

Manu debía haber abandonado su turno a las seis de la mañana, pero ese día se quedó a trabajar hasta las once entre las ruinas de La Peña. Las molestias causadas por la onda expansiva habían desaparecido. Fue a casa,

durmió y volvió a patrullar. Le dijeron que se pasase por el hospital de Cruces y allí le detectaron pequeñas hemorragias en la nariz y en el oído izquierdo. Era viernes. El sábado siguió patrullando, pero ya no oía bien. «*Tenía una sensación como cuando cruzas un puerto de montaña con el coche»*. Por la noche, un zumbido se alojó en su oído. «*Le dije a mi mujer que se acercase. Ella podía también escucharlo. Era un 'crac, crac, crac' constante».*

Fue a la mutua contratada por el Departamento de Interior y le dijeron que no se preocupase. El ruido iba en aumento. «*No me podía concentrar. Convivir con aquel sonido era insoportable. Volví a la mutua y me pusieron con un psiquiatra. Me recetó ansiolíticos y antidepresivos, y me mandó a patrullar. Yo no entendía cómo, en ese estado, me podían dejar en la calle con un arma»*, se asusta ahora al recordarlo. Cogió otra baja. *«Por primera vez en mi vida estaba siendo agresivo. Conmigo mismo y con mis compañeros. Comencé a sentir vergüenza porque me trataban como a un carota que no quería ir a trabajar. Y yo en mi vida había cogido una baja. Me sentía culpable».*

En abril, dos meses y medio después del atentado, le practicaron una resonancia y un otorrino revisó los resultados. Le diagnosticaron dos lesiones: una de oído y otra cerebral. Pero le comunicaron que se trataba de un problema congénito. Nadie lo relacionó con la explosión. Le mandaron de nuevo a trabajar. Para entonces, el sonido que palpitaba en su cabeza era ya insoportable. Muchos ertzainas se acercaban a escucharlo porque no se lo podían creer. *«En la mutua me trataban como a un jeta que se quería escaquear. Y el jefe de mi comisaría ni siquiera me llamó en todo ese tiempo. Me sentía abandonado y en un infierno»*. En Erne, su sindicato, comenzaron a alarmarse. Le apoyaron para que tomase más medidas sobre su caso.

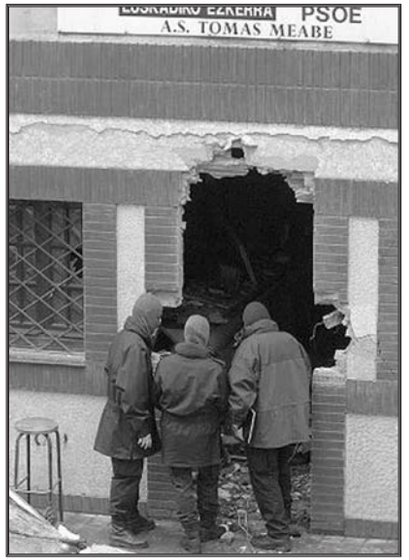
Manu pidió entonces la baja en Osakidetza. Los médicos de la Sanidad vasca comenzaron a estudiar su caso. Un cirujano vascular ordenó más pruebas. Los análisis revelaron entonces una lesión cerebral muy extendida a la altura del oído izquierdo. El facultativo le explicó que aquella herida interna sólo podía tener dos orígenes: un consumo compulsivo de cocaína o un traumatismo brutal. *«¿Me está diciendo que yo soy drogadicto?»*, le preguntó al doctor. Le practicaron análisis y descartaron los estupefacientes. Vinieron más análisis y el diagnóstico final fue demoledor. *«A menos que me operase, moriría en cuatro o*

cinco años. Y en ese tiempo siempre tendría el riesgo de una muerte repentina. Si la lesión cerebral provocaba un derrame, me advirtieron de que fallecería en dos minutos. La única forma de intentar salvarme la vida era una intervención y las posibilidades de que una complicación durante le operación me causase daños irreversibles eran muy altas», explica.

Entró al quirófano en diciembre de 2008. Tras cuatro horas de intervención, parecía que todo había ido bien. Pero al día siguiente sufrió un derrame cerebral provocado por un coágulo. Perdió el habla, la visión de un ojo y la movilidad. Cuando habla del infierno que vivió su familia esos días, las lágrimas se agolpan en sus ojos. Unas Navidades horribles. *«Mi jefe ni siquiera me llamó. Y yo no sabía qué hacer. Tuve la suerte de que mis compañeros me ayudaron y el médico se volcó en mi caso»,* relata.

En marzo de 2009 comenzó a recuperarse. Para entonces ya le habían reconocido como víctima del terrorismo. Le concedieron la incapacidad total permanente. Tuvo que dejar la Ertzaintza. *«Yo tenía asumido que los ertzainas éramos objetivo de ETA, pero nunca hubiera pensado que una bomba me destrozaría la vida de esta forma tan absurda»*, se emociona.

En la Academia de Arkaute, cada promoción se identifica con un ave cuya imagen engalana el gallardete que exhiben los ertzainas en los desfiles del centro de estudios. La primera promoción era la abubilla. La 21, que acaba de terminar la fase de estudios, es el pechiazul. La promoción de Manu tenía como símbolo el halcón.



«Ser ertzaintza era todo lo que yo tenía en la vida. El sindicato consiguió que yo no quedase mal económicamente, pero eso no es lo importante. Echo en falta ir a patrullar, estar con los compañeros. A veces sueño que estoy en la comisaría y que voy a la taquilla a ponerme el uniforme. Han sido 24 años de ertzaintza, la mitad de mi vida». Manu se emociona en las comidas con otros agentes. Cuentan historias de policías, detallan detenciones absurdas e incidentes increíbles en los que el azar evita desenlaces violentos.

Ahora, retirado, Manu sólo tiene un sueño. «*Mi historia es la del despliegue de la Ertzaintza. He ido abriendo comisarías por todo Euskadi. La última, la de Bilbao en 1996. En la entrada de la base hay una foto de todos los compañeros que abrimos el puesto. Mi sueño es tener una copia para recordarles. Éramos la promoción de halcón. Eso es todo lo que me queda*». El resto se lo llevó la explosión.

TESTIMONIO DE **TXEMA MORALES, NIKO GUTIERREZ** Y **CARLOS RUIZ CORTADI,** AMENAZADOS QUE HAN TENIDO QUE ABANDONAR EL PAÍS VASCO

"Coger el coche, mirar hacia atrás, a tu tierra, y no saber si vas a poder volver algún día es horrible". **Esa es la sensación que la amenaza de ETA ha dejado grabada para siempre en decenas de miles de vascos que un día se vieron obligados a dejar Euskadi. *«Miedo, impotencia y soledad»* son sentimientos que les han acompañado durante años.**

Txema Morales, Carlos Ruiz Cortado y Niko Gutierrez, tres personas de las llamadas *'exiliados'* por el terrorismo ofrecen su desgarradora experiencia, la de cómo un día hicieron las maletas y tuvieron que forjarse, algunos con más éxito que otros, una nueva vida lejos de su hogar.

TXEMA MORALES - MURCIA
«Ha sido el mayor daño, por detrás de matarnos»

Txema Morales era sargento de la Guardia Civil en Irún cuando ETA

atentó en 1991 contra la casa cuartel de este municipio guipuzcoano causando heridas a 57 personas, de las que más de 30 eran niños; entre ellos, su hijo. *«Eso se te clava para siempre»*, reconoce. Tres años después, no aguantó verse *«continuamente en una diana»* y pidió el traslado a Cataluña. En la actualidad, está retirado del servicio y reside con su mujer y su hijo en Murcia, donde preside la asociación de víctimas del terrorismo de esa comunidad. Pero llegar hasta allí *«costó mucho, demasiado sufrimiento». «Nos han hecho el mayor daño que nos pueden infligir por detrás de matarnos, que es el desarraigo. Es muy duro llegar a Burgos, mirar hacia atrás, y pensar 'no sé si volveré'»,* sostiene.

Txema Morales.

Txema compara la situación que le tocó vivir en Euskadi con el *«apartheid». «A mi hijo le llamaban 'txakurrita' porque su padre era de las 'fuerzas de ocupación'. Tenía 9 años cuando nos fuimos y necesitó ayuda psicológica»,* relata. Txema vendió todo lo que tenía en Irún y puso tierra de por medio. *«Sabes que, por mucho que no puedes seguir así, por mucho que no quieras irte, si no hay vida, no hay nada»,* resume. Tras más de quince años en el 'exilio' -tiene 55-, le faltan palabras a la hora de alabar el valor de quienes decidieron quedarse pese al acoso terrorista. Y si algo tiene claro es que *«moriré en Euskadi, pero de viejo». «Tres o cuatro veces al año cojo mi moto, me acerco hasta el País Vasco y lleno pilas»*, revela. Pero los viajes le saben a poco. *«Echo de menos el verde de los montes e incluso el sirimiri, con lo molesto que es»,* admite.

Se congratula de lo que ha cambiado Euskadi, pero sobre todo, *«de no encontrarse fotos de etarras por las calles».* Asegura estar deseando regresar a su tierra, aunque es consciente de que su hijo no hará el camino de vuelta. *«Tiene su vida hecha en Murcia»,* señala. No esconde su escepticismo acerca de la *«viabilidad»* de la iniciativa del Gobierno vasco para ayudar a quienes sufrieron amenazas directas a volver al País Vasco. *«Bienvenida sea, pero habrá que ver cómo se articula porque es algo muy complicado. Hay gente a la que no le ha ido bien y todo el mundo no puede ser funcionario, ni tener una vivienda de protección»,* mantiene.

Carlos Ruiz Cortadi.

Morales, que espera que la voluntad se traduzca en medidas concretas, considera que *«mucha gente no se decidirá a volver hasta que el terrorismo acabe»,* algo que él mismo tampoco creerá hasta que *«las metralletas estén encima de la mesa y quienes las usan, en la cárcel». «Conozco a bastantes personas que están locas por volver, pero necesitamos que sea real y tangible».* La convivencia será el siguiente paso.

CARLOS RUIZ CORTADI - MADRID
"Marcharnos no fue una opción voluntaria, sino una obligación"

A Carlos Ruiz Cortadi se le ha quedado grabada una fecha en la memoria: el 27 de diciembre de 1979. Fue el día en que él y su familia se vieron forzados a dejar atrás Euskadi para empezar de nuevo en Madrid. *«Me llamo Carlos porque mi padre era carlista y a mí se me quitó mi tierra por razones políticas»,* declara sin ambages.

Hacia 1978, la Policía Nacional detuvo a un comando de ETA, al que le fue incautada numerosa información sobre las rutinas diarias de Ruiz Cortadi. Su hermano Eloy, ya fallecido, era un trabajador de la Marina Mercante que sobrevivió a un atentado en Portugalete cuando él era teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Sestao, si bien su sueldo provenía de su trabajo en una entidad bancaria. Carlos, que fue fundador de Alianza Popular en Bizkaia, recuerda como si fuera ayer el día en el que su hijo -tiene tres- de seis años le comentó en Bilbao: *«Un coche nos sigue». «Me quedé aterrado y me hizo pensar en todo. Por mucho que me gustara defender mi ideología, no era justo que mi hijo estuviera traumatizado»,* describe. «*Una mañana salí de casa sin escolta y había tres personas sospechosas aparcadas en un coche que no paraban de mirarme. Al día*

siguiente cogí la puerta y me fui solo a Madrid», relata. Durante dos meses vivió con su hermana y, cuando logró encontrar una casa para su familia, volvió a recogerlos. *«Aquel día, cuando íbamos por la autopista, para abandonar el País Vasco no pude evitar llorar»,* se sincera.

Carlos, que a sus 68 años está jubilado, abandonó la política y pidió el traslado en el banco, pero es consciente de que otros muchos amenazados se fueron con lo puesto y *«sin ayudas».* Todavía hoy tiene una espina clavada, no poder votar en su tierra, en Sestao. Pero lo que más le duele es «*haber perdido, después de treinta años en el 'exilio', a los amigos y todo lo que tenías en tu tierra».*

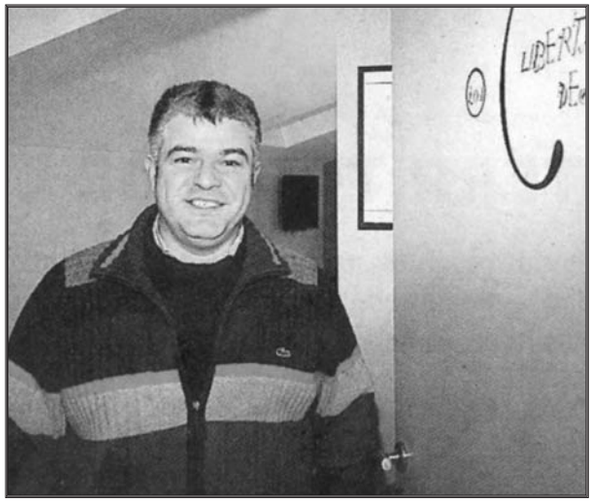
Le duele mirar atrás. Sobre todo, porque hubo quienes no entendieron cuál era la situación real a la que tuvo que enfrentarse. *«Un amigo me echó en cara que le había puesto en peligro a él y otros conocidos por haber quedado con ellos cuando llevaba escolta. Recuerdo que le contesté que no era yo el que ponía en peligro a nadie, sino que era ETA»*, revela.

Al contrario que otras personas amenazadas, Ruiz Cortadi no ve nada claro lo de volver a Euskadi. De hecho, por ahora lo descarta. *«He ido de vez en cuando, poco a poco, porque se me dijo que tomara precauciones»,* señala. Pero dar el paso definitivo es otra historia. Sus hijos han hecho sus vidas en Madrid y dejarlos sería demasiado duro. Además, *«aunque el escenario en Euskadi es diferente ahora, todavía esperamos que mañana los terroristas digan dónde entregan las armas y cuándo van al Palacio de Justicia».* Pese a todo, aplaude la propuesta del Ejecutivo vasco de ayudar a los 'exiliados' que deseen regresar. *«Primero hace falta un reconocimiento y, luego, para aquellos que lo necesiten, ayudas económicas. Marcharnos no fue una opción voluntaria, sino una obligación»,* recuerda.

NIKO GUTIÉRREZ - PALENCIA
«Todos tenemos una patita en el País Vasco»

Niko Gutiérrez, concejal socialista durante cuatro años en Miraballes y coordinador de Alcaldía en Ermua durante diez, fue *«siempre consciente de dónde me metía»* cuando tomó el camino de la política. Hasta que un día dijo: «*No puedo más, que cojan otros el testigo».* La Guardia Civil le informó de que su nombre había aparecido en los papeles de un comando de ETA, junto a una abundante información sobre sus rutinas, horarios y lugares que frecuentaba. También había datos referidos a su familia. *«El problema es cuando el riesgo llega a los tuyos»,* señala. Los agentes le recomendaron que abandonara Euskadi, pero el detonante de tan difícil decisión fue el nacimiento de su hija. *«Quería que se desenvolviera en una sociedad en libertad»,* explica.

Niko miró *«muy bien el mapa para no irnos muy lejos»*. Desde hace tres años reside junto a su mujer y su pequeña, que ahora ha cumplido 8, en la provincia de Palencia, donde



Niko Gutierrez.

abrieron un hotel rural. Reconoce que cuando dejó su tierra tuvo una sensación *«ambivalente».* Por un lado *«sientes fracaso y, por otro, alivio porque sabes que vas a coger oxígeno tras una década escoltado. Pero el desarraigo es terrible. Se trata de un cambio de vida forzado. Dejas a tu familia, a tus amigos de la infancia... Tus emociones se deslocalizan».* Lo único que queda es *«volver a empezar de cero».*

Dar el paso y dejar todo atrás *«es algo que no se decide de la noche a la mañana». «Va cimentando, como el hormigón»,* describe. El exedil del PSE admite que, tras coger las maletas, pensó: *«No vuelvo ni loco». «Por fin disfrutas de cosas como poder dar tu opinión libremente en un bar, pasear sin escolta...»*. Pero con el tiempo -estuvo año y medio sin pisar Euskadi- *«echas en falta muchas cosas». «Sientes que falta algo de ti, es tu tierra a todos los efectos, aunque te empadrones en otro sitio. Andar por Bilbao, ver la ría y, sobre todo, no haber estado con los cambios que ha habido en Euskadi»*, se sincera.

No ha perdido la esperanza de regresar. De hecho, tiene muy claro que un día lo hará. *«Todos tenemos una patita allí»,* subraya. Por ahora, es demasiado pronto. *«No es tan fácil cambiar de vida de nuevo»,* insiste. La primera vez que tuvo que hacerlo se dio cuenta de que *«la presión social y la falta de asistencia a las víctimas»* corrían en su contra. A día de hoy no ha cambiado y la intención del Gobierno vasco de estudiar la posibilidad de ayudar a los 'exiliados' amenazados por los terroristas para facilitar su regreso ha despertado en él ciertas *«dudas». «Volver es un camino muy complicado para mucha gente y la heterogeneidad del colectivo es enorme»*, considera.

Si algo tiene claro es que el primer problema reside en la existencia de ETA, cuya derrota vaticina *«segura», «aunque no haya una foto de disolución». «La izquierda abertzale ya sabe lo que tiene que hacer, que es abandonar del todo el terrorismo»,* apostilla.

TESTIMONIO DE **SANDRA CARRASCO**, HIJA DE ISAÍAS CARRASCO EX CONCEJAL SOCIALISTA DE ARRASATE-MONDRAGÓN ASESINADO POR ETA EL 7 DE MARZO DE 2008

EL ATENTADO

Hacia la una y media de la tarde del viernes 7 de marzo de 2008, un pistolero de ETA asesinaba al ex concejal socialista de Mondragón Isaías Carrasco, cuando se disponía a acudir a su puesto de trabajo.

Isaías Carrasco.

Tenía 46 años, estaba casado y era padre de dos chicas jóvenes -de 20 y 17 años- y de un niño pequeño, de apenas cuatro.

Isaías Carrasco pagó con su vida sus inquietudes políticas que, primero, le llevaron a afiliarse al Partido Socialista y, después, en 2003, le convencieron de que valía la pena asumir el riesgo de ser concejal en Mondragón. En el momento de su asesinato ya no lo era. Sexto en la lista del PSE-EE, no pasó el corte en las elecciones municipales del 27 de mayo de 2007 pasado, los comicios en los que la izquierda abertzale recuperó el dominio del Consistorio.

Siete meses después, convencido de que ya no corría peligro, abandonó por propia voluntad la asfixiante sensación de vivir con escolta. Apartado de la política activa, debió pensar que su vida ya no tenía ningún interés para ETA. Pero se equivocó. Desesperada por acaparar todo el protagonismo en una campaña electoral que llamó a boicotear, la organización terrorista eligió el camino más fácil y el más cobarde a la vez.

Apenas faltaban diez horas y media para el inicio de la jornada de reflexión. Pasadas la 13,30 horas Isaías Carrasco salió del portal de su casa, en el número 6 de la calle Navas de Tolosa, un modesto inmueble enclavado en una barriada obrera de Mondragón. Según fuentes familiares, había pasado parte de la mañana junto a su primo Félix y acababa de comer.

La banda se cruzó en su camino cuando se dirigía a Bergara, donde trabajaba en una cabina de peaje de la compañía Bidelan, la empresa pública guipuzcoana que se encarga del mantenimiento, la conservación y el cobro a los usuarios de las autopistas A-8 y AP-1 a su paso por Gipuzkoa.

El ex concejal llegó a montarse en su vehículo particular, un 'Opel Astra' de color azul. Antes de que pusiera en marcha el motor, el terrorista se apostó delante del vehículo, aproximadamente a un metro y medio de distancia. Según la descripción de los testigos, era un hombre alto, delgado y con barba -posiblemente postiza -, que actuó a cara descubierta, vestido con una cazadora de cuero negro y un pantalón vaquero del mismo color. El asesino disparó

cinco veces con una pistola automática del calibre 9 milímetros Parabellum. Según fuentes de la lucha antiterrorista, todos los proyectiles penetraron por el parabrisas y alcanzaron a Carrasco: uno en la cabeza, otro en el cuello, dos en el tórax y el quinto, en el brazo.

La trayectoria que dibujan los agujeros que dejaron un rastro mortal en el cristal delantero del automóvil parece indicar que el pistolero siguió el movimiento de su víctima mientras seguía disparando. A continuación, el etarra echó a correr hasta alcanzar un 'Seat Córdoba' de color gris, con la matrícula BI-7185-CN, donde le aguardaba un cómplice con el que se dio a la fuga.

Abrazadas a la víctima

Mientras, el ex concejal agotaba sus últimas fuerzas abriendo la puerta de su automóvil antes de desplomarse en el suelo, donde comenzó a formarse un gran charco de sangre. Quienes vieron lo que ocurrió después no lo olvidarán jamás. Sandra, de 20 años, su hija mayor, fue la primera persona en acercarse al herido. Muy poco después llegó su esposa, María Ángeles, que se abrazó al cuerpo de la víctima. Desesperadas, las dos mujeres lograron moverlo hacia el centro de la calzada. Pedían ayuda y gritaban -*«asesinos», «le han matado»*-, mientras la sangre de su padre y marido les iba cubriendo la cara, las manos y la ropa. Según una vecina, el herido aún presentaba cierto nivel de consciencia y negaba con la cabeza cuando su mujer y su hija le intentaban animar con frases como *«vas a salir de ésta*» mientras era introducido en la ambulancia.

Isaías Carrasco fue evacuado al hospital Alto Deba, de Mondragón. Ingresó a las 13.50 horas en el servicio de Urgencias «*inconsciente e inestable desde el punto de vista hemodinámico»* y sufrió dos paradas cardiorrespiratorias. Sobre las dos de la tarde, diversos medios de comunicación informaron de su fallecimiento, aunque el paciente llegó a superar la primera crisis mediante maniobras de reanimación pulmonar. Definitivamente, los médicos certificaron la defunción a las

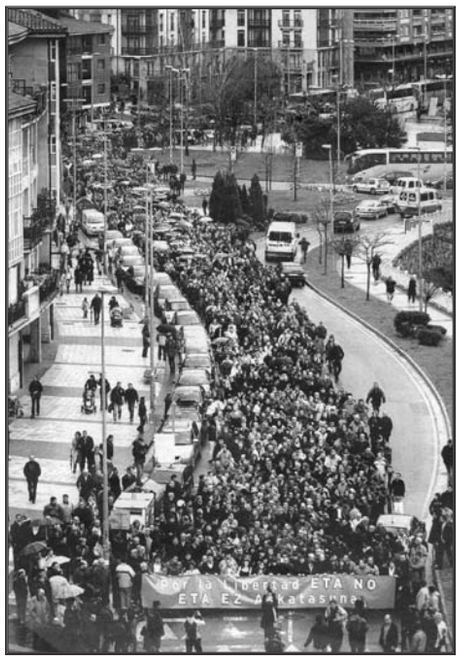
tres menos veinte de la tarde.
La Ertzaintza montó diversos controles de carreteras en los accesos y las salidas de la localidad guipuzcoana, así como en otros puntos del territorio histórico. El asesino y su cómplice, sin embargo, consiguieron eludir el cerco.
Representantes institucionales, encabezados por el lehendakari Juan José Ibarretxe, y la mayor parte de los dirigentes de partidos democráticos vascos -entre ellos Patxi López, que encabezó una amplísima delegación socialista- ya habían comenzado a desfilar a esa hora por el hospital guipuzcoano. Acudieron también la alcaldesa de Mondragón, la aeneuvista Inocencia Galparsoro, junto a otros ediles de ANV, pero algunos representantes del PSE le pidieron que abandonara el centro sanitario.
A cientos de kilómetros de allí, la noticia corría como la pólvora, y se empezaba a adivinar que la campaña electoral había llegado a su fin. El terrorismo alteraba el calendario preparatorio de los comicios generales por segunda vez consecutiva, cuatro años antes también se suspendieron los dos últimos días de la campaña como consecuencia de la masacre del 11-M.

Suspendida la campaña electoral

Para las tres de la tarde, las principales fuerzas políticas confirmaron la suspensión de los últimos mítines. José Luis Rodríguez Zapatero volaba ya de Málaga a Madrid, después de que las cámaras captaran el preciso instante en el que palideció cuando Manuel Chaves le contó al oído lo ocurrido. Mariano Rajoy realizó una declaración para la prensa poco después de las tres de la tarde. Zapatero lo hizo a las cinco, la misma hora elegida también por Ibarretxe para efectuar su comparecencia pública en Lehendakaritza. El jefe del Gobierno vasco convocó concentraciones de repulsa para el mediodía del día siguiente ante todas las instituciones de Euskadi. En el resto de España, en cambio, la Federación de Municipios optó por trasladar las convocatorias al lunes 10 de marzo, ante el riesgo de que su desarrollo pudiera interferir en la jornada de reflexión.
Todos los grupos de la oposición en el Ayuntamiento guipuzcoano y EB-Zutik -que cogobernaba la localidad con más población de cuantas encabezaban regidores de ANV- condenaron el atentado y acordaron instalar la capilla ardiente en el salón de plenos, a lo que se opuso el partido de la izquierda abertzale. La alcaldesa decidió apartarse durante el fin de semana de las labores municipales para no participar en los actos de duelo.
Al anochecer, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy llegaron a Mondragón. Rajoy visitó la capilla ardiente.

Miles de vascos se manifiestan en arrasate contra ETA y en memoria de Carrasco

El lunes 10 de marzo de 2008, las calles de Mondragón asistieron a un impresionante ejemplo de entereza. La mujer y las hijas de Isaías Carrasco -Marian, Sandra y Ainara- se colocaron al frente de miles de ciudadanos vascos para expresar su desprecio por ETA y reclamar la libertad que los violentos arrebatan a gran parte de la sociedad.



Les siguió también una nutrida representación política en la que no se echó de menos a nadie; los que faltaron fueron sólo los de siempre, aquéllos que reclaman para sí el respeto que no sienten por la vida de los demás.
Mondragón continuaba el lunes parcialmente empapelada por un amplio surtido de carteles afines al independentismo radical. Por una vez, sin embargo, algunas paredes servían de soporte a otro tipo de mensajes. Las fotografías con el rostro sonriente de Carrasco y la leyenda *'todos somos Isaías'* -colgadas el sábado en la fachada principal del Ayuntamiento-, se habían extendido por varias zonas del municipio. La imagen 'tomó' Navas de Tolosa, la calle donde el ex edil del PSE vivió y donde también encontró la muerte.
Los aledaños del domicilio de los Carrasco permanecían alfombrados de rosas rojas. Las llamas de las velas redondeaban un entorno de respeto y dolor. Allí se asistió, poco después de las siete de la tarde, al momento más emotivo de la mani-

festación. Fue ante el portal por donde Isaías salió el viernes la calle por última vez. Marian, Sandra y Ainara volvieron a hacer acopio de fuerzas para soportar un minuto de silencio lleno de emoción, roto después al grito de *'Isaías', 'Isaías'*. Sandra se abrazó a la fotografía de su padre, que no soltó durante toda la movilización. Marian besó a sus hijas, seguramente con la mente puesta en el benjamín de la familia, un niño de 4 años al que Carrasco no verá crecer.

La marcha se inició diez minutos antes de las siete. El punto de partida -la plaza Viteri- se encontraba a apenas 200 metros de la llegada, frente a la Casa Consistorial, pero los manifestantes dieron un gran rodeo durante una hora de movilización. La familia del ex concejal y miembros de los grupos municipales de Arrasate, salvo ANV, portaron la pancarta roja con la leyenda '*Por la libertad. ETA no. Askatasuna. ETA ez'* que encabezó la movilización.

La marcha discurrió en silencio, sólo roto por algún grito alusivo a la figura de Isaías Carrasco. Varias decenas de manifestantes lanzaron gritos de *«asesinos»* cuando, en la calle Ollora Lizentziaduna, vieron una pancarta alusiva al acercamiento de presos de ETA colgada de una ventana. Poco después, la viuda de Carrasco no pudo evitar lanzar una mirada cargada de amargura a otro cartel similar.

El líder del PSE, Patxi López, leyó el comunicado final, en el que destacó el valor de esta convocatoria para transmitir a los asesinos del ex concejal que «*no pasarán, que serán detenidos, juzgados y encarcelados, que no van a poder con la democracia y las libertades de todos y que no van a poder con la inmensa mayoría de Euskadi porque somos muchos más y somos muchos mejores»*. «*Hoy levantamos el testigo de Isaías para reafirmar nuestra firme determinación de defender la democracia y la libertad contra viento y marea»,* añadió.

Patxi López llamó a la ciudadanía, las instituciones y los políticos a combatir el terrorismo desde la unidad. «*Unidos seremos capaces de vencer al terrorismo criminal y veremos más pronto que tarde un país en paz y libertad»,* aseguró.

Tras expresar su respeto por la «*dignidad y coraje cívico*» de la familia Carrasco -«*vamos a estar siempre a vuestro lado"* les dijo-, Patxi recordó a los cientos de concejales y cargos públicos que «*defienden con absoluta dignidad en nuestros pueblos y ciudades los derechos y libertades de todos, y dedican lo mejor de sus vidas para hacer de Euskadi un lugar más libre y habitable».*

SANDRA CARRASCO, HIJA DE ISAÍAS CARRASCO

"ME ASOMÉ A LA VENTANA Y VI A MI PADRE ENSANGRENTADO; ME MIRÓ, DIO UNOS PASOS Y CAYÓ AL SUELO".

El testimonio de Sandra Carrasco es sobrecogedor, pero más sobrecogedor fue su testimonio acerca del día a día que le quedó después de asesinato en Mondragón. *"Estaré muy mal, y lloro, pero lo hago con mi familia; a ellos nunca les voy a dar el gusto de verme llorar",* comenta.

"Cuando me cruzo con ellos, con la alcaldesa -ANV- *por la calle, le sonrío y me digo*: "*te jodes que aquí estoy yo y no vais a poder conmigo".*

Una de las cosas más duras por las que ha pasado sandra ha sido el ostracismo social al que le condenaron muchos de sus amigos. "*El día de San Juan llevaban pegatinas pidiendo la libertad de la alcaldesa, y de los presos de ETA... ¿Y dónde está mi padre? ´Él, que es la verdadera víctima no aparece".*

Sandra recuerda también cómo Isaías, aquel 20 de marzo, preguntó por su bocadillo antes de salir de casa hacia su trabajo como cobrador del peaje, y cómo su hermano, su madre y ella misma escucharon tres disparos desde el sofá de casa. *"Me asomé a la ventana y vi a mi padre ensangrentado; me miró, dio unos pasos y cayó al suelo".*

A Sandra jamás se le olvidará la *"eterna"* espera de una ambulancia y la noticia unas horas después, cuando *"acabó todo"* y le dijeron que su padre había fallecido.

También destaca la vida que lleva a cabo en Mondragón, donde *"las pancartas, las pintadas, las manifestaciones y la propia alcaldesa"* le producen *"muchísima rabia"*, aunque reconoce que es precisamente esa rabia la que le *"hace fuerte".*

TESTIMONIO DE **LOURDES RODAO**, VIUDA DEL BRIGADA LUIS CONDE DE LA CRUZ ASESINADO POR ETA EN SANTOÑA EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2008

EL ATENTADO

El lunes 22 de septiembre de 2008, ETA atentó contra el Patronato Militar de Santoña, provocando la muerte del brigada Luis Conde de la Cruz.

Luis Conde de la Cruz.

Un policía corría mientras gritaba *«hay que cortar ahí, hay que cortar ahí».* Sabía que le quedaban quince minutos para desalojar un edificio completo de residentes y alejar a los numerosos viandantes que a primera hora de la madrugada aún disfrutaban de una noche benigna en el paseo marítimo de Santoña. Era la una menos cuarto de la madrugada del lunes 22 de septiembre de 2008 en la avenida Carrero Blanco de Santoña, que discurre paralela a la bahía, y donde ETA mató a una persona tras atacar la academia militar de esta localidad cántabra. La asesinó con el tercer coche bomba que hizo detonar en veinticuatro horas. Los dos anteriores asolaron la sede de Caja Vital en Vitoria y la comisaría de la Ertzaintza en Ondarroa.

El policía sabe, porque es un profesional, que no habrá tiempo para la evacuación. Los expertos aseguran que el plazo concedido por la banda terrorista es un lapso demasiado breve. Ahí delante está el coche. Lo ve. Debajo de un árbol. Un 'Peugeot 307' gris. Pero en realidad no ve un coche. ÉI ve una bomba con cien kilos de explosivo. Y va a estallar. Ruega que el reloj se demore. El etarra informó en su llamada a la DYA de Gipuzkoa que explotaría en veinte minutos. Llamó a las 0.40 horas. Cuenta. Han pasado cinco hasta que él ha saltado del coche patrulla. Un tiempo récord. En el camino se han activado y movilizado todos los dispositivos de emergencia del Ministerio y de la consejería vasca de Interior, que ha comprobado que la llamada se realizó desde una cabina telefónica de Bizkaia, concretamente de la localidad de Abanto.

Al policía le pesa el cinturón con el arma, el walkie. Hay guardias civiles a su alrededor. Corren en la misma dirección, cortan calles, llaman a algunos portales para poner sobreaviso a los vecinos e indican a las ambulancias dónde esperar. Son conscientes de que los terroristas son puntuales como la muerte.

Dentro del Patronato Militar, el tiempo avanza como la sombra de la catástrofe que se avecina. El grupo de profesionales del Ejército alojado con sus familias para pasar unos días de vacaciones en este centro de formación ha sido alertado de que debe desalojar de inmediato. Al parecer, la mayoría de residentes abandona las instalaciones por la parte trasera, mientras otros lo hacen por un lateral y la zona frontal, donde se aprecian las ventanas de varias hileras de habitaciones. Es fácil imaginar la angustia que supone escapar de un edificio a punto de volar por los aires cuya configuración no se conoce bien (la mayoría de los alojados pasa una estancia de siete días). Algunos inquilinos están acompañados por sus hijos y el terror a perderlos se agrega y supera al miedo a la explosión. *«Un matrimonio salió corriendo hasta la plazoleta que hay junto al Patronato. De repente, se pararon y empezaron a llorar. Luego, la bomba explotó. Creo que todos lloramos»,* relata un vecino.

El brigada Luis Conde de la Cruz -que debería encontrarse de nuevo en su destino en Segovia relatando a su hijo las vacaciones pasadas con su esposa- quedó atrapado en el reloj de la muerte. La homicida una de la madrugada. El coche revienta. Cien kilos de explosivo arrojan llamas, humo y metralla. *«Una bola de fuego impresionante»,* describía Francisco García, un asturiano que disfrutaba de sus últimos días de vacaciones en la cercana localidad de Noja.

«No sé. Yo miré para otra parte, creo que por instinto, pero el suelo tembló tanto que casi me caigo», añade Izaskun, su pareja.

Heridas muy graves

El militar, que desalojaba el inmueble en ese instante, es alcanzado por la deflagración. Cae a unos metros, en el campo de rugby situado frente a la academia. A este parquecillo se le conoce por el nombre de 'Glacis' y sobre él se levantaba hasta hace un siglo, cuando fue demolida, la muralla interior que protegía a los santoñeses de quienes pretendían invadirles desde el mar.

Al hijo del brigada le quedan desde ahora recuerdos, orgullo y una gran pena, pero no ya su padre ni las anécdotas de un veraneo *«en esa Cantabria que querían bien y a la que deseaban seguir viniendo».* Cuando llega la ambulancia, Luis Conde prácticamente agoniza, según testigos presenciales. *«Tenía heridas muy graves y había perdido mucha sangre».* Su esposa, que salía del edificio detrás de él, intenta socorrerle.

La bomba produce también lesiones

graves al capitán José Manuel Martínez de Andrés y a seis personas que se encontraban en el paseo, conocido como El Pasaje. Dos mujeres de 54 y 70 años fueron hospitalizadas, una de ellas grave.

El estruendo *«sonó como un trueno»* en Laredo, al otro lado de la bahía, y se escuchó de forma *«demoledora»* en Colindres y Cicero, a más de media docena de kilómetros de distancia.

A cien metros del cráter abierto en la calzada por el 'Peugeot 307' cargado de explosivos, que fue robado el 12 de septiembre en Francia y quedó convertido en un amasijo de hierros, un coronel se levanta del césped aturdido, junto a su mujer y su hijo. *«Creo que huían por el campo de rugby cuando, al llegar a un pequeño foso de arena donde suelen jugar los niños, él les ha ordenado que se arrojaran boca abajo al suelo y se taparan la cabeza. Entonces explotó el coche y la metralla les pasó por encima»,* relata un testigo.

Tras a explosión, un voluntario de los servicios de urgencia acierta a decir: *«Es lo más fuerte que he conocido. He visto explotar coches bomba en los telediarios, pero vivirlo...».* Los ojos se le empañan. «*Aún la escucho».* Señala.

La potente deflagración barrió la fachada del Patronato, arrancó parte de la valla exterior y arrasó las dependencias que dan a la fachada frontal; al aparcamiento en batería donde los terroristas estacionaron el vehículo -sólo les separa una calle de dos carriles- presumiblemente unas horas antes, aprovechando el intenso flujo de visitantes que un domingo acude a la localidad cántabra y, en especial, al paseo marítimo.

Según coincidieron algunos vecinos, un grupo de residentes permaneció dentro del complejo militar, refugiado en la zona interior, en el instante de la deflagración. *«La gente estaba desesperada, horrorizada, gritaba»*. En El Pasaje, algunos curiosos echaron a correr. La avenida era una alfombra de hojas muertas. La onda expansiva arrancó las ramas de una decena de árboles. En el lugar donde estuvo el automóvil, quedó el agujero y los restos llegaron a doscientos metros de distancia. En unos instantes, las ambulancias y los bomberos entraron. Una patrullera de la Guardia Civil empezó a rastrear la bahía. Había trozos de coche en el agua.

Los inmuebles del entorno, conformado por las calles Monte, Juan de la Cosa, O'Donell, Prim y los que rodean la iglesia de Santa María del Puerto, presentaban cuantiosos desperfectos. *«Yo estaba en mi habitación con el ordenador y, de repente, se han abierto las ventanas. Creí que un rayo había caído delante»,* comentaba un joven, inquilino de un piso situado en el bloque inmediato al Patronato. A su lado, otra vecina asiente. Ha salido en bata. Lo que llevaba puesto cuando *«han saltado los azulejos de la cocina y se ha caído el microondas al suelo. Del espanto he salido corriendo. Y si mira aquí, en este soportal, verá que boquete se ha abierto en el suelo del primer piso»*. No es uno, sino dos. Y alrededor, un reguero de vidrios rotos, persianas y marcos. *«A mí un día que fui al médico a Bilbao ya me tocó una bomba. Pero esta ha sido mucho más terrible».*

«Podría haber muerto cualquiera»

Lucila Escobedo es la única víctima grave del atentado que no era militar. Santoñesa de 70 años, fue ingresada en el hospital santanderino Marqués de Valdecilla. Sufrió un ictus cerebral al sorprenderle la detonación *«cuando paseaba al perro»,* como hacen muchos de sus vecinos. Javier Andrade lo tiene claro. Él mismo podía haber sido el herido si el coche-bomba llega a explosionar diez minutos antes. *«Cualquiera podía haber muerto allí porque es un lugar muy transitado, incluso de noche. Estos no buscan la independencia, sólo vivir del crimen con esa excusa»,* protesta este jubilado natural de Bilbao.

Siempre detrás de las vallas de obra, Miguel Argos comparte la visión del anciano. Está convencido de que se podía haber cometido una masacre *«si llegan a coger»* dentro del patronato a los 211 estudiantes. *«La explosión fue tremenda. Me levantó el cuerpo de la cama de lo fuerte que resultó el latigazo»*, describe a toro pasado con tono sosegado. Aún está impactado, porque *«nunca»* podía imaginarse un golpe tan duro para la moral de un pueblo en plena transformación urbanística.

«Es imposible evitar todos los atentados, por muchos controles y detenciones que se hagan», analiza una pareja de turistas de Lanzarote sorprendida por la cantidad de vascos que habita en Santoña. Cada vez más población es de origen vizcaíno, guipuzcoano o alavés. Llegan atraídos por el entorno, plagado de marismas y playas. Miren López, una joven natural de Barakaldo de 29 años, lo tiene claro: *«Hasta hace poco, aquí solamente reinaba la tranquilidad».*

Mientras las aguas volvían a su cauce, el Ayuntamiento intentaba resolver las cerca de 250 reclamaciones por los daños materiales causados por el coche-bomba. El 90% se debían a bienes asegurados en viviendas. Vidrios, carpinterías metálicas, falsos techos, escayolas y algún tabique. Los destrozos en pisos y locales cercanos son inmensos.

El coche utilizado para cometer el atentado fue robado en Francia el 12 de septiembre, según informó el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. Asimismo, valoró el atentado como un demostración de fuerza de la banda terrorista ETA después de que el Tribunal Supremo ilegalizase las formaciones ANV, el 17 de septiembre de 2008, y el Partido Comunista de las Tierras Vascas dos días después, el 19 de septiembre, y de que la Audiencia Nacional hubiese condenado a diez

años de cárcel a la cúpula de Gestoras pro Amnistía, también el día 17 de septiembre.
El cuerpo del brigada asesinado fue trasladado al tanatorio del Hospital de Valdecilla en Santander. La capilla ardiente fue velada durante toda la noche por varios de sus compañeros y cuatro sargentos alumnos de la escala básica de suboficiales a la que pertenecía Iván, hijo del brigada asesinado. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, impuso durante el funeral al militar la Medalla al Mérito Militar con distintivo amarillo, a título póstumo.
En marzo de 2011 fueron detenidos en Vizcaya los etarras Daniel Pastor Alonso, Iñigo Zapirain Romano, Beatriz Etxebarria Caballero y Lorena López Díaz. De los cuatro, tres de ellos participaron presuntamente en el atentado que acabó con la vida de Luis Conde: Daniel Pastor Alonso -que guardaba en una lonja 200 kilos de explosivos- y la pareja formada por Iñigo Zapirain Romano y Beatriz Etxebarria Caballero, según se desprende de la documentación que se les incautó y de los interrogatorios a los que han sido sometidos. Asimismo se confesaron autores del atentado que acabó con la vida del inspector de Policía Nacional Eduardo Puelles, el 19 de junio de 2009 en Arrigorriaga, y de otros atentados, como el cometido con un coche bomba contra una casa-cuartel de Burgos el 29 de julio de 2009. Los cuatro terroristas eran miembros del grupo Otazua de ETA, llamado así por el etarra Arkaitz Otazua, fallecido en septiembre de 2003 cuando participaba en una emboscada contra una patrulla de la Ertzaintza en el Alto de Herrera (Álava).
Luis Conde de la Cruz tenía 46 años cuando fue asesinado. Estaba casado con Lourdes Rodao y tenía un hijo, Iván, de 24 años, que era alumno de la escala de suboficiales de la Academia de Artillería. Estaba destinado en Segovia y se encontraba en Santoña pasando unos días de vacaciones, algo que el matrimonio hacía todos los años. El brigada y su mujer tenían previsto regresar a Segovia el mismo día del atentado. Luis Conde era natural de Pinilla de Ambroz (Segovia), y había ingresado en el Ejército en 1981. En julio de 2000 ascendió a brigada, siendo destinado a la Academia de Artillería en la que también estudiaba su hijo. Ambos esperaban ilusionados que en pocos meses Luis Conde hubiese entregado a su único hijo los galones de sargento.

LOURDES RODAO / VIUDA DEL BRIGADA LUIS CONDE

"MI MARIDO ME SALVÓ LA VIDA; MURIÓ POR SALIR DELANTE DE MÍ DEL PATRONATO MILITAR"

Lourdes reconoce que tuvo consciencia del asesinato desde el primer momento y sólo desea que los terroristas que colocaron el coche bomba en Santoña *«pasen un poquito lo que yo he pasado».*

A mediados de septiembre de 2008, Lourdes Rodao trabajaba en el hospital de Segovia y planificó con su marido, el brigada Luis Conde la Cruz, un par de días de descanso en Santoña. Ahora el dolor la carcome. *«Me han partido la vida en dos»,* confiesa mientras mira en la pantalla de una cámara digital las fotografías que ambos se hicieron el domingo 21 de septiembre en la playa de Laredo. Sólo unas horas después, en la madrugada del lunes, su marido murió alcanzado por la explosión del coche bomba colocado por ETA frente al Patronato Militar de Santoña.
Este es su testimonio.

- ¿Cómo vivió el atentado?

- Era la una menos cinco o así. Estábamos en la cama, dormidos. De repente llamaron a la puerta y nos dijeron que saliéramos al patio, que había una amenaza de bomba. Nos vestimos como pudimos y salimos de la habitación corriendo. Yo salí con la parte de arriba del pijama, con unas chanclas, en fin, como pudimos. Y mi marido iba delante. Recuerdo que le dije que saliéramos al patio, pero me contestó que allí no había nadie y que se trataba de salir como fuera. Abrió la puerta, salió y ocurrió todo. Fue un estallido tan grande, tan grande... el ruido, el fogonazo... Me tapé los ojos con el brazo y agaché la cabeza porque empezaron a caer cascotes y cristales. Luego pude verlo a él. Estaba tirado en el suelo. Le tomé el pulso y comprobé que tenía un hilito de vida. Enseguida me desalojaron de allí. Yo no quería irme, pero me obligaron. En ese momento me partieron la vida en dos".

- Fue usted consciente en todo momento de lo que ocurría.

- Sí. Vi que tenía un brote de sangre muy grande y era sangre arterial. En ningún momento él dijo nada. No se enteró. Luego llegó la ambulancia, pero no me dejaron ir con él. Estuve deambulando por el pueblo porque cada vez nos alejaban más de la residencia, cada vez más. Estuve con unos vecinos hasta las tres, pero nadie me daba explicaciones.

- ¿Cuándo se lo dijeron?

- A las tres un subteniente me dijo lo que había pasado y que llamara a mi familia. Llamé a Segovia, al hermano de mi marido, y le dije que se trajera a Iván, mi hijo. No les dije que estaba muerto, sino que estaba muy mal, que había sufrido un atentado terrorista. Después volví a la habitación a recoger un poco lo que nos habíamos dejado. Una psicóloga estuvo conmigo el resto de la noche, hablando todo el rato, hasta las siete y veinte que llegaron mi hijo y mi cuñado.

- ¿Le ayudó?

- La psicóloga me dijo que yo estaba mejor que ella. Y es verdad que no sentía rabia ni dolor, pero el reloj se me había parado para siempre. Pero sí fui consciente de que me había salvado la vida, de que él había muerto por haber salido primero. Si la que sale primero llego a ser yo, habría volado. Y es raro, porque siempre íbamos agarrados a todos los sitios. Lo normal es que hubiéramos muerto los dos, pero yo sólo tengo un moratón en la pierna.

- Fue una pesadilla terrorífica.

- Claro. Y luego te enteras de que la evacuación fue un desastre total, de que nosotros fuimos los últimos que salimos, de que a otras personas las sacaron por otro lado y que, en fin, a nosotros nos tocó. Si nos hubiéramos quedado en la habitación, como hizo mucha gente, no nos hubiera pasado nada. La descoordinación fue absoluta. Tocaron a la puerta y se largaron y en el trayecto no vimos nadie salir de las habitaciones. A nadie, y en el patio no había nadie. El instinto te lleva a salir por la puerta principal. Lo único que pienso es que murió en la playa, que estaba feliz porque le encantaba el mar.

- ¿Eso le consuela?

- No, consuelo no. Lo único que pienso es que él me ha salvado la vida. Y estoy muy orgullosa de ello. Ha dado la vida por mí. Otra reacción que tuve fue decir que me tenía que haber ido con él, pero, claro, aquí está mi hijo... Luego viene todo lo demás, el ruido mediático, el traslado, el recibimiento en Segovia. Son muchas imágenes, muchas emociones... No sabes cómo asimilarlo. La llegada a la Academia de Artillería fue horrorosa, horrorosa, un amontonamiento de gente, todos se echaban encima de mí, todos iban a mí, una señora me llegó a preguntar que quién era yo. Me puse en tal estado de nervios que me fui a casa. A la capilla ardiente llegamos un poco más tarde.

- ¿Le telefoneó el Rey o el presidente?

- El presidente del Gobierno, sí. Y Carme Chacón, 'chapeau'. Por la mañana me bajé a la playa a despedirme de mi marido. Allí me avisaron de que había llegado la ministra. Carmen me cogió las manos, me besó... Me llegó al alma. Me dio su teléfono personal por si quería hablar con ella. Lo único que le pedí es que mi hijo se quedara destinado en Segovia, lo único.

- ¿Y el presidente?

- Bueno, el presidente estuvo más frío, más distante. No me llenó. Sin embargo, Bono estuvo encantador, igual que Rubalcaba. A Bono le dije que era el favorito de mi marido. ¡Se puso tan orgulloso! Patxi López acudió con un montón de periodistas y mi cuñado le dijo que no queríamos periodistas. También fue Revilla, el presidente cántabro, pero no lo pude recibir, no tuve fuerzas. Que me perdone. El mando militar también se portó extraordinariamente, toda la Academia de Artillería.

- ¿Había hablado alguna vez con su marido del riesgo de atentados?

- Él no tenía miedo. Su hermano había estado destinado de policía en el País Vasco. Nunca hablamos de ello. Lo veía tan lejano... ¡Cómo iba a pensar él que iban a ir a por un brigada.! Era una persona de la calle. Era muy humilde. No es que fueran a por él, es que le tocó.

- ¿Qué les diría a los asesinos?

- No les guardo rencor, la verdad. Lo único que les deseo es que pasen un poquito, sólo un poquito, por lo que estoy pasando yo ahora. Es algo tan sumamente grande que no se puede describir como pena ni como tristeza. A mí me ha partido la vida por la mitad. Yo iba con mi marido a todos los lados, bailábamos, viajábamos, hacíamos la compra. Todo juntos. ¿Y ahora qué? Ahora estoy arropada por la familia, por los compañeros de mi marido, el coronel Carrillo, su jefe inmediato. Conmigo se han portado tremendamente bien. No pude menos que lanzarles un beso cuando salíamos del funeral. Me he dado cuenta de lo mucho que querían y apreciaban a mi marido. Mi marido tenía verdaderos amigos.

- ¿Cómo era Luis?

- Muy inteligente. Me enamoré de su inteligencia. Le encantaba la política. También era muy vital. Nos encantaba viajar. Habíamos hecho un montón de viajes: Cuba, Italia... Era un enamorado de las Islas Canarias. Siempre me decía que le gustaría pedir destino en las Canarias.

TESTIMONIO DE **MONTSE LEZAUN**, MADRE DEL GUARDIA CIVIL DIEGO SALVÁ ASESINADO POR ETA EN MALLORCA EL 30 DE JULIO DE 2009

EL ATENTADO

Diego Salvá Lezaun.

Carlos Sáenz de Tejada.

El viernes 31 de julio de 2009 ETA asesinó a los jóvenes guardias civiles Diego Salva Lezaun y Carlos Sáenz de Tejada en pleno corazón turístico de Mallorca y activó una ola de atentados para forzar al Gobierno a negociar.

Día y medio después de intentar una matanza de guardias civiles en Burgos, la banda terrorista alcanzó su objetivo asesinando con una bomba lapa a dos agentes del instituto armado - Carlos Sáenz de Tejada, 27 años; y Diego Salva, 28 años- en la localidad mallorquina de Calviá. Pudieron ser más. Los artificieros localizaron otro dispositivo similar adosado a los bajos de un segundo vehículo policial que no llegó a explotar. Con dos atentados en poco más de 33 horas, la organización armada lanzó un desafío en toda regla al Estado. Atacó un destino turístico de primer orden y con una gran repercusión internacional, abortó cualquier disidencia interna e hizo toda una demostración de fuerza con la finalidad, según los expertos antiterroristas, de obligar al Gobierno a negociar.

La banda quería dar un golpe de efecto y lo consiguió. Una bomba lapa activada a distancia y colocada en los bajos de un todoterreno de la Guardia Civil aparcado junto al cuartel del enclave turístico de Palmanova, en Calviá, causó el primer atentado mortal en la historia de Mallorca. Y en un día clave, 30 de julio, uno de los de mayor tránsito de viajeros en el aeropuerto y en el puerto de Palma, con miles de turistas, muchos de ellos extranjeros, de vacaciones.

Las dos grandes puertas de entrada a la isla permanecieron cerradas casi dos horas. Decenas de vuelos desviados. Cuatro cruceros con varios miles de personas a bordo tuvieron que fondear en alta mar mientras se normalizaba la situación. Los principales diarios de Alemania y Reino Unido abrían sus ediciones digitales con el atentado. El Ministerio de Exteriores británico advertía a sus ciudadanos de que *«existe una alta amenaza del terrorismo en España. Los*

ataques pueden ser indiscriminados». ETA cumplía sus dos principales objetivos, asesinar a los miembros de la Guardia Civil -ha matado a 208 en toda su historia- y lograr repercusión internacional. En plena crisis económica, un duro golpe para el turismo y la imagen de España.

Un doble atentado planteado como un pulso al conjunto del Estado y al Gobierno de Zapatero en particular. Sólo a finales de septiembre de 2008 logró un éxito similar, cuando en menos de 24 horas atacó la sede de la Caja Vital en Vitoria, intentó una matanza de ertzainas en Ondarroa y asesinó al brigada del Ejército Luis Conde en Santoña. Diez meses después, ETA elige un lugar con un importante valor simbólico; requiere más logística que otro punto de España y estaba rodeado de importantes medidas de seguridad debido a que al día siguiente tenían prevista su llegada los Reyes para pasar sus vacaciones. Además, al día siguiente del atentado ETA cumplía su 50 aniversario. El 31 de julio de 1959 la banda remitió al lehendakari José Antonio Agirre una carta anunciando su nacimiento medio año antes.

La ofensiva puesta en marcha por ETA confirmaba las sospechas que las fuerzas de seguridad barajaban desde el mes de mayo, de que la banda quería encadenar una serie de atentados para acabar con la imagen de debilidad que estaba ofreciendo en los últimos años.

Las luces de alarma se encendieron el 25 de ese mismo mes, cuando dos terroristas entrevistados por 'Gara' anunciaron la existencia de un debate interno con el que buscar *«una nueva*

estrategia política y armada» que debía estar preparada para antes del verano y que debía servir para acabar con su debilidad operativa. La entrevista tenía una serie de referencias que resultaban novedosas dentro de la retórica de la organización. Por primera vez, los terroristas reconocían su falta de eficacia. *«ETA en los últimos meses, no ha mostrado una línea lo suficientemente fuerte como para hacer daño al enemigo».*

La falta de resultados tenía graves repercusiones internas sobre las que los terroristas sobrevolaban en su texto porque revelaban la fractura interna y ponían sobre la mesa la existencia de disidencias que podrían causar escisiones o abandonos en sectores claves como los presos. La banda afirmó que su objetivo era doble: «*Demostrar que la vía policial es estéril»* y *«trasladar a aquellos dirigentes que tienen responsabilidad política la necesidad de resolución del conflicto».* Es decir, actuar con la contundencia necesaria para acabar con la idea cada vez más extendida, incluso en medios nacionalistas, de que el diálogo no era necesario para poner fin a una banda cada vez más debilitada y próxima a un convertirse en un nuevo GRAPO.

Los dos terroristas entrevistados utilizaban su lenguaje más duro para explicar este análisis: «*El Gobierno está vendiendo ya la piel del oso y con alguna borrachera represiva de por medio a raíz de ciertas detenciones». «Pero llegarán las resacas y otra vez el problema y su gravedad se situarán en el centro de la agenda política. Antes de lo que creemos, les escucharemos hablar otra vez de diálogo, paz...»,* señalaban. Conseguir la fortaleza suficiente con destrucción y dolor para que el Gobierno no tenga otro remedio que negociar.

La forma como se puso en marcha la ofensiva, en este sentido, revelaba que ETA ya había decidido que habría muy pocas barreras en su forma de actuar. Una de las hipótesis con la que siempre han trabajado las fuerzas de seguridad es que en la banda se imponga un sector que en el debate realizado en 2002 defendía *«acabar con todos los tabúes»*, es decir, aplicar una violencia desmedida y sin límites. En la práctica supondría elevar tanto el listón de la violencia que, según el análisis terrorista, el Gobierno se vea obligado a pedir a ETA un alto el fuego o algún tipo de negociación.

De la propia entrevista del 25 de mayo se deducía que los preparativos para la campaña podrían estar ya en marcha, lo que implicaba la existencia de *'legales'* en busca de información, así como la activación de arsenales y talleres para la fabricación de explosivos al otro lado de la frontera.

MONTSE LEZAUN, MADRE DE DIEGO SALVÁ LEZAUN

"NO PODÍA CREER QUE HABÍAN MATADO A DIEGO, ERA SU PRIMER DÍA DE TRBAJO"

El miércoles 29 de julio de 2009, ETA intentó sin éxito una matanza de guardia civiles en Burgos. Dos días después, el viernes 30 de julio de 2009 la banda terrorista alcanzaba su objetivo asesinando a dos agentes del instituto armado en la localidad mallorquina de Calviá: Diego Salvá, de 27 años, y Carlos Sáenz de Tejada, de 28. *«Para nosotros fue una tragedia, pero para la sociedad de la isla fue como una bofetada. No se esperaba que algo así pudiera ocurrir aquí y se vivió en carne propia»,* describe Montserrat Lezaun, madre de Salvá.

ETA quería dar un golpe de efecto y lo consiguió. Una bomba lapa colocada en los bajos de un vehículo de la Guardia Civil aparcado junto al cuartel de Palmanova activada a distancia causó el primer atentado mortal en la historia de Mallorca. Y lo hizo en un día clave, 30 de julio, uno de los de mayor tránsito de turistas. Las concentraciones en repulsa por los asesinatos se extendieron por todo el país y el lehendakari, Patxi López, suspendió sus vacaciones de verano para asistir junto con el consejero de Interior, Rodolfo Ares, a la capilla ardiente. *«Hoy, Diego y Carlos son compañeros en el cielo»*, expresa su madre Montse Lezaun, que se encontraba fuera de Palmanova con otro de sus hijos -eran siete hermanos- cuando los terroristas hicieron estallar la bomba.

"Los teléfonos móviles empezaron a sonar -recuerda Montse-, *al principio nos dijeron que parecía que había habido un accidente; luego, nos pidieron que volviéramos. Y, al final, nos advirtieron de que nos esperáramos lo peor»*, evoca la madre de Salvá. De camino, su marido le confirmó la peor de las noticias. *«¡Nos han matado a Diego!»,* le repetía. *«Yo, no me lo podía creer. Era su primer día de trabajo»*, se sincera Montse.

Diego Salvá acababa de empezar una

nueva vida. La segunda. Un gravísimo accidente de moto le dejó en coma varias semanas y le obligó a hacer un largo paréntesis en su nueva profesión. *«La rehabilitación fue muy bien. Cada logro era celebrado como si hubiera subido el Everest»*, recuerda su madre. Natural de Navarra -de ahí que la víctima naciera en Pamplona-, echa la vista atrás y afirma *«ver todo desde otra perspectiva». «Considero los cuatro meses que pudimos vivir con mi hijo después del accidente como un regalo. Sus hermanos hacían turnos para cuidarle. Nos unió muchísimo»*, explica.

Pero lo que a Diego le hacía feliz era volver a su trabajo y retomar su vida. *"Debía incorporarse el 1 de agosto, pero le llamaron para decirle que le habían concedido el puesto que había solicitado y que tenía que estar en Palmanova dos días antes". "Si vieras su cara... Estaba tan contento"*, recuerda. Uno de sus nuevos compañeros era Carlos Sáenz de Tejada, otro recién llegado. Natural de Burgos, se había trasladado a la isla el año anterior, si bien no fue hasta tres días antes del atentado cuando le confirmaron su destino. Se acababa de convertir en miembro de pleno derecho de la Guardia Civil, después de completar el periodo de prácticas, pese a sus problemas con las pruebas de natación. *«Carlos y a Diego perdieron la vida por defender las libertades y derechos de todos nosotros y les debemos un reconocimiento siempre, que el olvido no gane la batalla»*, señala la madre de Carlos Sáenz de Tejada, Esther García.

Curar las heridas

Pese a la distancia que separa a los allegados de las dos víctimas, éstos no han perdido el contacto. *«Tenemos tres familias: la nuestra, la de Burgos y la Guardia Civil»*, señala Montse. Cada una, eso sí, lleva el sufrimiento de una manera. La que puede. La madre de Diego Salvá tomó *«desde el primer momento la decisión de perdonar». «Me ha hecho mucho bien. No guardo rencor. Pero es una decisión que tengo que renovar cada mañana»*, asegura. Los Salvá Lezaun han aprendido *«a valorar más lo cotidiano»*. Todos los miércoles se reúnen para comer en la casa familiar. Se ha convertido en una tradición. Además, todos *«han empezado a hablar de Diego y a reírse de sus meteduras de pata con normalidad». «Un síntoma de que las heridas se están curando»*, considera Montse. Aficionado al fútbol y a la Fórmula 1, *«era de una mentalidad muy ágil». «Hacía chistes de cualquier cosa. Malísimos, pero te reías de la forma cómo los contaba»*, evoca.

El mismo día en el que ETA acabó con la vida de su hijo escuchó una frase que se le quedó grabada para siempre. Josu Puelles, hermano del policía nacional Eduardo Puelles, asesinado un mes antes por la banda terrorista en la localidad vizcaína de Arrigorriaga, llamó por teléfono a la familia para darles el pésame y mostrarles todo su apoyo. *«Diego no es una víctima, es un héroe»,* le dijo. Desde entonces, Lezaun no ha dejado de repetir esas mismas palabras.

TESTIMONIO DE **PAQUI HERNÁNDEZ**, VIUDA DEL POLICÍA EDUARDO PUELLES, ASESINADO POR ETA EN BILBAO EL 19 DE JUNIO DE 2009

EL ATENTADO

Eduardo Puelles murió calcinado dentro de su vehículo, aparcado junto a su domicilio en Arrigorriaga tras estallar una bomba lapa colocada por ETA en los bajos de su automóvil.

Eduardo Puelles.

El viernes 19 de junio ETA cumplió su advertencia. Anunció que recibiría al primer Gobierno socialista en Euskadi a sangre y fuego y lo llevó a efecto al asesinar a un *«buen policía y un vasco noble»*, según calificaron quienes le conocían al inspector Eduardo Puelles García, de 49 años, muerto tras explotar una bomba lapa adosada a su coche en la localidad vizcaína de Arrigorriaga.

El atentado se produjo a las 9.05 horas. El agente acababa de salir de su casa. Estaba casado y tenía dos hijos.

Eduardo Puelles García conocía el calibre las amenazas de la banda. Hay palabras que disparan y analizar el verbo etarra era parte de su labor. Diseccionaba sus comunicados. Sabía euskera. Jefe del Grupo de Vigilancias Especiales de la Brigada de Información del Cuerpo Nacional de Policía, en la última década participó en la detención de más de 70 terroristas. Él y su hermano, ertzaina de profesión, encarnaban de alguna manera esa coalición de los dos gobiernos contra el horror. Una cosa es segura, Puelles evitó muchas muertes.

Pero el enemigo y la clase de muerte que combatía le esperaban en el asiento trasero de su coche. El automóvil que usaba el inspector, un Renault Megane, había permanecido durante la noche en un aparcamiento de la calle Santa Isabel, próximo a su domicilio y en el que los vecinos habían solicitado infructuosamente la colocación de cámaras para combatir los frecuentes robos.

Eduardo Puelles arrancó el motor para dirigirse a su trabajo en la comisaría bilbaína de Indautxu. El coche apenas recorrió unos metros. Los suficientes para provocar un ligero cambio de nivel y activar la mecánica de la muerte. El detonador dio el golpe fatal. La bomba lapa explotó. Iba adosada a los bajos, a la derecha, junto al depósito de gasolina. Difícil de detectar y muy letal. Un kilo y medio de explosivo arrojó el infierno sobre el inspector.

Dos ciudadanos, Alejandro y su esposa, lo vieron. Montaban en ese momento en su propio automóvil, aparcado en la explanada. Hubo un ruido seco. El suelo tembló. A cierta distancia, un hombre que paseaba a su perro se quedó

«como atontado» por el *«estallido»*. Alejandro corrió hacia el vehículo del inspector. Y el horror se multiplicó a sí mismo. Le escuchó gritar. *«Lo único que hemos sentido han sido chillidos y chillidos»,* recordó más tarde el testigo. Impresionado, abatido, quebrado. *«El policía gritaba 'sacadme de aquí', pero no se podía hacer nada porque todo estaba completamente en llamas»*. Una agonía cruel. Torturante. Puelles murió calcinado, torturado.

Tampoco los servicios sanitarios pudieron llegar hasta él. Un muro de llamas formado por los restos del Megane y de otros cinco automóviles, alcanzados por la ola de fuego, lo impedían. A las diez de la mañana, los bomberos lograron sofocar el incendio. Alguien se percató de que las placas de matrícula eran 'reservadas'. El cadáver pertenecía a un policía antiterrorista, Eduardo. Varios compañeros llamaron a su móvil. No respondió. Las lágrimas comenzaron a aflorar.

La concejal de Seguridad Ciudadana de Arrigorriaga, la peneuvista Marisol Ibarrola, amiga íntima de la familia del inspector, tuvo el *«peor presagio»* posible al enterarse del atentado. Marcó el número del agente. Señal. Esperanza. *«Nos daba llamada; en un primer momento nos hemos ilusionado porque el teléfono daba llamada».* Pero enseguida calló, «*dio que estaba apagado y fuera de cobertura».* Marisol dejó de teclear.

Paqui Hernández se encontraba en casa. Su marido había salido a trabajar cinco minutos antes. Como cada día. A las 9.05 horas, cientos de bilbaínos oyeron un *«trueno»*. Ella escuchó la detonación de una bomba. Supo de inmediato que en su vida y la de sus hijos, de 16 y 21 años, acababa de entrar aquello que su esposo se había esforzado en erradicar desde que se incorporase a la Brigada de Información de Bilbao en 1997. Que, por muchos miedos que pasaron y por muchos desvelos soportados para desarticular el comando Vizcaya o el aparato de captación etarra, aún quedaban terroristas para atacarle. Por fortuna, Paqui no conoció en ese instante la crueldad extrema de su muerte. Ella y sus vástagos tuvieron que ser trasladados al hospital de Basurto debido a un episodio de ansiedad.

Paqui Hernández llora desonsolada a conocer la muerte de su marido.

Expertos del Cuerpo Nacional de Policía y de la Ertzaintza inspeccionaron el escenario del atentado en busca de restos del explosivo. Pasadas las 12.20 horas, el juez de guardia de Bilbao ordenó el levantamiento del cadáver, que fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de la Audiencia Provincial para la preceptiva autopsia. Posteriormente, fue conducido a la subdelegación del Gobierno en Bilbao, donde por la tarde quedó instalada la capilla ardiente.

El asesinato recibió la condena de todos los partidos democráticos. En Bilbao llovía. Esa llovizna fina que cala como la desazón. En torno al crimen se sucedieron el rechazo, el horror, la ira y la consternación; una serie de sentimientos todos ellos audibles y palpables. Se escucharon en las palabras de los vecinos del agente -«*que piensen si les gustaría que le pusieran una pistola a un hijo»*, decía uno en alusión a los terroristas-.

Eduardo Puelles, nacido en Barakaldo en 1960, era el primer policía nacional que moría a manos de ETA desde mayo de 2003, cuando la banda acabó con la vida de Bonifacio Martín Hernando y Julián Envit Luna en la localidad navarra de Sangüesa. En medio, los terroristas golpearon duramente a otros miembros de las FSE, con acciones contra casas-cuartel como la que mató al guardia civil Juan Manuel Piñuel en Legutiano el 14 de mayo de 2008.

Una nutrida representación política, encabezada por el lehendakari Patxi López y la presidenta del Parlamento, Arantza Quiroga, visitó el lugar del atentado y, posteriormente, a la familia del inspector en el hospital. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y el líder del PP Mariano Rajoy acudieron juntos a la capilla ardiente. Entre tanto, el ministro del

Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, y el consejero Rodolfo Ares volvieron a coincidir. Habían pasado tres días desde que revalidasen su alianza antiterrorista y no tuvieron palabras para consolarse.

Multitudinaria manifestación en Bllbao en repulsa por e asesinato

Los sentimientos se desbordaron en la explanada del Ayuntamiento de Bilbao, corazón del homenaje tributado el sábado 20 de junio a Eduardo Puelles. Al término de una multitudinaria manifestación, Patxi López proclamó *«bien alto»* que todos los que arriesgan la vida para *«defender nuestros derechos son de los nuestros»*. Y recordó que Eduardo, el inspector de la Brigada Antiterrorista asesinado con una bomba lapa el día anterior en Arrigorriaga, lo era porque *«defendía la libertad de los vascos»*.

«Apretando los dientes», López trazó en su discurso una línea muy definida para remarcar cuáles son sus ejes en la lucha contra el terrorismo. «*Se acabó la impunidad»*, aseguró. *«Les derrotaremos porque estamos juntos y unidos»,* añadió ante una multitud plural, en la que se citaron partidos de todo el arco parlamentario. Fueron miles de personas las que arroparon a la familia de Eduardo, pero una voz sobrecogió a todas ellas. Aunque no estaba previsto, su esposa, Paqui, se desahogó con un grito desgarrador: *«Lo único que han conseguido es dejar dos huérfanos y una viuda. Pero aquí no voy a llorar. Lloraré en casa»*. Sus dos hijos, Rubén y Asier estaban al lado de la madre.

Es muy difícil separar esas palabras de la manifestación, convocada por el lehendakari López un mes y medio después de su investidura para despedir a una persona asesinada y condenar de nuevo a sus autores. La primera línea de la marcha de protesta revelaba dolor y traía a la memoria la devastación provocada por tantos años de violencia. Bajo el lema '*ETA no, por la libertad.*

Askatasuna, ETA ez', la pancarta reunía a los hermanos e hijos de Eduardo Puelles junto a otras ocho víctimas: Íñigo, el hijo del empresario Inaxio Uria; Carmen Hernández, viuda del concejal del PP Jesús María Pedrosa; Marian Romero, viuda del ex concejal del PSE Isaías Carrasco; Marian Zearrusta, viuda del empresario José María Korta; Blanca Villafañe, hija del guardia civil Juvenal Villafañe; Maite Mollinedo, viuda del ertzaina José María Aguirre; Maixabel Lasa, viuda del ex gobernador civil de Gipuzkoa Juan María Jáuregui; y Dolores Quintanilla, viuda del policía nacional Manuel Fuentes, asesinado en 1986 en el frontón de Santa Isabel de Arrigorriaga, el mismo barrio donde vivía Eduardo Puelles.

Al término de la marcha, que recorrió entre aplausos la Gran Vía de Bilbao, el lehendakari trasladó la

cercanía del Gobierno Vasco a todas las víctimas y amenazados. *«Son de los nuestros porque somos nosotros».* Con el recuerdo de Eduardo, que colaboró en la detención de 70 miembros de ETA, agradeció el trabajo de *«la Policía Nacional, la Guardia Civil y la Ertzaintza»,* en su lucha por «*arrancar trozo a trozo, con desgarro y sufrimiento, la mordaza de nuestra libertad».*

López insistió en trasladar con nitidez el apoyo de su Gabinete a las Fuerzas de Seguridad del Estado y una apuesta por la derrota de ETA *«con toda la contundencia del Estado de Derecho y con toda la fuerza de la ley»,* en un mensaje que no se escuchaba con esa claridad en ejecutivos anteriores.

El lehendakari se comprometió a *«dar a nuestra Ertzaintza y a nuestra Policía los medios que necesiten»* en la lucha contra el terrorismo. Entre los asistentes figuraba el embajador de Francia en España, Bruno Delaye, cuya presencia confirma la estrecha colaboración en política antiterrorista entre ambos países.

Atrás queda la etapa del proceso de paz, reventado por la bomba de la T-4. *«Los terroristas ya han perdido. Les derrotaremos porque estamos juntos y unidos. Sin fisuras, porque para los demócratas es más importante lo que nos une que lo que nos separa. Este país se construirá sobre la memoria de las víctimas y no sobre la de sus verdugos»,* advirtió López.

De forma simbólica, representantes de paisano de la Ertzaintza, Cuerpo Nacional de Policía, Guardia Civil y Policía Municipal ocuparon el frente de la marcha. Sujetando la pancarta, Josu Puelles, ertzaina y hermano del fallecido, abría de par en par sus brazos en señal de agradecimien-

to a las salvas de aplausos que llegaban desde la aceras. El lehendakari buscó abrir un nuevo ciclo de solidaridad con los damnificados por el terror, sin importar su condición, y de deslegitimación social de la violencia. A los *«liberticidas»* les dijo que *«vamos a ocupar las calles y plazas». «Hoy asumimos nuestra propia responsabilidad colectiva como país y decimos que se acabó la impunidad, se acabó la arrogancia de quienes utilizan el argumento del amparo velado de la capucha»*. Como *«deber moral»,* emplazó a la sociedad a defender «*lo que ETA más ataca: nuestro pluralismo y nuestra diversidad»*.

La manifestación reunió a un amplio arco de la sociedad vasca, de sus ciudadanos y de sus representantes. De todas sus sensibilidades ideológicas. Contó con una nutrida representación política, sindical e institucional, entre destacados miembros de los gobiernos central y vasco-, las diputaciones y los líderes de partidos políticos.

En las filas socialistas se afrontaba con incertidumbre cuál iba a ser la respuesta social a la convocatoria realizada por el lehendakari, su primera llamada en la calle. La asistencia osciló entre las 80.000 personas estimadas por el Ejecutivo a través del helicóptero de la Ertzaintza y las 25.000 cifradas por la Policía Municipal del Ayuntamiento de Bilbao. En cualquiera de los casos, tanto el Gobierno como el PSE se declararon satisfechos con la movilización. Aún perduraba en el recuerdo de muchos la participación un tanto desangelada registrada en Azpeitia y Mondragón en repulsa por los asesinatos de Uria y Carrasco. *«No están solos»,* interpretó el lehendakari al mirar a la familia de Eduardo.

Al término de la marcha, que comenzó a las seis de la tarde y finalizó una hora después frente al Consistorio, el lehendakari hizo un llamamiento en favor del *«derecho a pensar y sentirse diferente». «En pie, con la dignidad de los justos»,* emplazó a la sociedad vasca a *«abrazar al que piensa diferente, a defender al que tiene otra identidad». «Para preservar lo mejor de nosotros mismos: la convivencia entre distintos»,* subrayó López.

La memoria de Eduardo Puelles está recogida en una rosa. Tras la lectura de un poema, el lehendakari dedicó con voz clara y firme su recuerdo a Eduardo Puelles. Dijo que el otro día, en Arkaute, un hombre que había sido ertzaina en 1936 le entregó una rosa blanca. Ahora es *«roja»*, señaló López, *«teñida de sangre»* en la despedida del vecino de Arrigorriaga, *«asesinado por defender la libertad de Euskadi».* Simbólicamente, la lanzó a los cuatro vientos, «*lau haizetara»,* para que sus pétalos *«nos inunden a todos».*

PAQUI HERNÁNDEZ / VIUDA DE EDUARDO PUELLES

"EDU NO TUVO NINGÚN JUICIO, LE CONDENARON A MUERTE"

Han pasado ya más de dos años dos años desde que un comando de ETA asesinara al policía nacional Eduardo Puelles en Arrigorriaga el 19 de junio de 2009, pero su viuda lo recuerda como si fuese el primer día. Este es su testimonio.

Paqui Hernández lleva siempre dos amuletos consigo. El primero es una cadena de plata de la que cuelga un corazón con la imagen de su marido grabada. El segundo, una pulsera con tres letras que forman un nombre, "EDU".

"Hace 28 años que nos conocimos, fue un 16 de junio, en una discoteca" - recuerda Paqui-. Hoy, sin tenerle a su lado lucha por salir adelante, aunque no puede evitar nombrarle en cada conversación, para que su familia y sobre todo sus dos hijos sus dos hijos *"estén bien". "A veces me dan bajones y pienso que sin mí estarían mejor. Me está costando mucho y no sé cuánto tiempo llevará. Es un infierno"* -reconoce Paqui, *quien tuvo la desgracia añadida de ver cómo las llamas se llevaban la vida de su marido. "Algo así no se olvida nunca"* - asegura.

Un comando de ETA colocó una bomba lapa en los bajos de su coche que explotó cuando eduardo intentó arrancarlo, a escasos metros del domicilio familiar. *"Hay noches en las que estoy dormida y, de repente, escucho mucho ruido. Entonces pego un bote en la cama y seguido me tengo que levantar e ir a la terraza. Es algo que se me ha quedado grabado, siento que me ahogo",* relata.

- ¿Suele acercarse hasta el aparcamiento?

- Voy cada dos por tres. Igual bajo a por el pan o saco al perro y luego me acerco un rato hasta allí. Por la mañana, por la tarde, por la noche...

Le pedí a un amigo que me hiciera una jardinera y la puse en el sitio en la que estaba el coche.

Paqui echa la vista atrás, hasta los primeros días después del atentado, y le viene ala cabeza la imagen de su hijo pequeño, Asier, que tenía entonces 17 años, roto el lágrimas. *"Su miedo era olvidar las cosas que había compartido con su padre",* explica. Pero no solo no ha sido así, sino que Paqui se sorprende al ver cómo, con el paso del tiempo, tanto Asier como Rubén,de 23 años, se parecen cada vez más a Eduardo, *"cada uno a su manera". "Muchas veces oigo al mayor hablar y pienso, es como su padre". "Ambos van asumiendo poco a poco lo ocurrido. Le adoraban. Mi marido les enseñó a ser fuertes, pero no piedras". En más de una ocasión, sus hijos le han dicho que se ha "echado diez años encima".*

Antes del atentado tenía otra cara, se reía más. *"Los terroristas me han quitado la alegría", reconoce Paqui, quien se siente orgullosa del trabajo que desempeñaba Eduardo. Pero también de que ni su marido ni ella inculcaran nunca a Rubén y Asier ninguna idea política. "Han crecido con chavales que tenían diferentes ideologías, algunos muy cercanas a la izquierda abertzale, y por eso nunca han dejado de hablarles",* remarca. Los puelles residen en La Peña, uno de los barrios más castigados por la barbarie de ETA. La viuda del policía nacional respeta que cada persona tenga su propia forma de pensar, siempre que los ideales se defiendan de forma pacífica. *"¿Qué quieren la independencia, muy bien, per que luchen por ella a través de la palabra", sostiene.*

Paqui Hernández.

"Condenado y sin juicio"

Paqui acaricia repetidas veces su alianza de casada. No olvida lo ocurrido, ni tampoco perdona. "En la vida. Ellos han hecho que yo supiera lo que es el odio y el rencor". Lo único que dice le desahogaría, porque *"el dolor va a estar ahí siempre", es que "los terroristas pagaran por lo hecho y estuvieran en la cárcel para siempre".* No da crédito cuando las familias de los presos de ETA piden que el Gobierno les acerque a Euskadi. *"Ojalá pudiese yo ver a mi marido. Edu no tuvo ningún juicio, le condenaron a muerte. A él y a todos nosotros",* comenta. Si algo le *"alivia"* en el segundo aniversario del atentado, es el hecho de que la Guardia Civil detuviera el en marzo de 2011 a los presuntos asesinos de Eduardo. Paqui lo tiene claro: *"El día que se sienten ante el juez, me gustaría estar allí", afirma.*

El 22 de mayo de 2011fue un día *"muy duro"* para la viuda de Puelles. La presencia de Bildu en las elecciones municipales y forales, y el posterior éxito obtenido en las urnas, ha supuesto para ella un *"paso atrás". "Hemos retrocedido en el tiempo a como estábamos hace años".* Paqui, al igual que la inmensa mayoría de los colectivos de víctimas del terrorismo, no se cree "en absoluto" la apuesta de la izquierda abertzale tradicional por las vías exclusivamente democráticas, pero tampoco la tregua de ETA. *"¿Para qué querían el arsenal que tenían guardado los asesinos de mi marido?",* pregunta.

En su opinión, la izquierda radical *"se ha hecho un lavado de cara"* para entrar en las instituciones, *"con el acceso al dinero y a la información que eso conlleva". "No van a cambiar" porque "lo primero que tienen que entender es que el fin no justifica los medios" y que los que "no pensamos como ellos no somos ciudadanos de segunda". "Mi marido llevaba pistola, pero nunca planeó matar a nadie a sangre fría".* Paqui no comparte la *"esperanza"* de quienes auguran que estamos ante el final de ETA. *Ahora lo único que tiene en la mente es "seguir luchando para salir adelante. Por mi familia, por mis hijos", se repite.*

RUBÉN PUELLES / HIJO DE EDUARDO PUELLES

"SOMOS CONSCIENTES DE QUE TENEMOS QUE SEGUIR CON NUESTRAS VIDAS"

El hijo mayor de Eduardo Puelles ofrece su testimonio y recuerda el atentado que acabó con la vida de su padre.

Rubén Puelles no da crédito a lo *«rápido»* que transcurre el tiempo, ya han pasado dos años de del asesinato a manos de ETA de su padre, que entonces tenía 49 años.

«Mi padre siempre ha estado ahí para cualquier cosa que necesitáramos, nunca ha puesto ninguna pega. Estoy orgulloso de él. Me han dado la mejor educación en valores que se puede dar», afirma Rubén.

El hijo de Puelles echa la vista atrás y recuerda cómo vivió aquel fatídico día. *«El peor de toda mi vida».* Rubén no se encontraba ese viernes en casa. Se había quedado a pasar la noche en el domicilio de su novia. *«A las nueve y cuarto de la mañana empezó a sonar el teléfono de ella, porque yo apago el mío por las noches. Llamaron como unas diez veces hasta que al final cogimos. Era un amigo del barrio* -residen en La Peña-, *que me dijo que había explotado un coche y que fuera rápido. Miré la hora y lo supe».* La pareja salió *«corriendo».* No había tiempo que perder. *«Miré los bajos del coche de mi padre, que me lo había llevado la noche anterior, puse los intermitentes de emergencia y fui lo más rápido que pude. No paraba en los semáforos, adelanté a todos los que pude. Estaba muy nervioso, sólo quería llegar cuanto antes»*, se

Rubén Puelles.

sincera.

En la mente de Rubén ha quedado grabada la imagen de su madre. Eduardo había estacionado el vehículo en un aparcamiento a escasos metros de la vivienda familiar. Paqui Hernández, la esposa, escuchó el estruendo de la bomba y salió a la calle. Fue testigo de los últimos minutos de agonía de su marido. *«Cuando vi cómo estaba no supe qué hacer»,* -admite el mayor de los Puelles-. *¿Cómo reaccionar a algo así? Lo único que escuchaba una y otra vez era que «las matrículas coincidían».* Pero él, «ya lo sabía». Dos años después del brutal asesinato, asegura que Paqui *«está bien de cara al público; pero en casa, se siente igual de mal que el día del atentado».*

Rubén evoca el discurso que su madre pronunció desde las escalinatas del Ayuntamiento de Bilbao, tras la multitudinaria manifestación que recorrió las calles de la capital vizcaína un día después del asesinato. *«Nos dijo a todos lo que ella siempre había pensado»*, apunta. Aquella tarde habló su fuerza, y su dolor. *«A mí no me van a ver llorar, no voy a darles ese gusto»*, dedicó la viuda a los terroristas.

Pasado el tiempo, Rubén y su hermano menor, Asier, decidieron regalarle a Paqui un perro, un Pincher enano que han 'bautizado' como Willy, *«para que no se sienta tan sola». «Somos conscientes de que tenemos que seguir nuestras vidas y no estamos mucho tiempo en casa. Evidentemente, un perro no sustituye ni a un marido ni a unos hijos, pero le hace compañía»*, explica. El hijo de Eduardo Puelles tiene muy claro qué le diría a ETA y a los que la apoyan. *«Han matado a una bellísima persona por hacer su trabajo, y por hacerlo bien. Si luchar por tu país significa ir a hurtadillas a poner una bomba debajo de un coche, dejan mucho que desear. Como la evolución es sabia y selectiva, espero que se extingan pronto».*

TERRORISMO ISLAMISTA

TESTIMONIO DE **ENCARNI ABAB MÁRQUEZ**, HIJA DE FRANCISCO ABAD LAZO, ASESINADO POR EL TERRORISMO ISLAMISTA EN EL ATENTADO CONTRA LA CASA DE ESPAÑA EN CASABLANCA EL 16 DE MAYO DE 2003

EL ATENTADO

El ataque a la Casa de España fue el más sangriento de una cadena de atentados suicidas producida el 16 de mayo de 2003 en Casablanca (Marruecos), con un saldo de 45 muertos (entre ellos 12 de los 14 terroristas) y un centenar de heridos.

Viernes 16 de mayo de 2003. Al filo de las diez de la noche en el restaurante ubicado en el patio de la Casa de España en Casablanca, la capital económica de Marruecos, más de un centenar de personas de diversas nacionalidades comparten cena y amistad. De repente, el mundo salta, literalmente, en pedazos y la muerte y el horror se adueñan del lugar.

La confusión es total y las versiones de los testigos resultan prácticamente irreproducibles, debido a la crudeza de las escenas vividas. El padre Manuel, párroco español de la colindante iglesia de San Francisco, habla a los reporteros de un *"espectáculo dantesco"*, mientras Mohamed Zeruki, un comercial de material hospitalario que cenaba allí, relata al diario El País haber visto tres fogonazos, el primero de los cuales *"ya nos tiró al suelo".* Al escapar, Zeruki se encuentra en la salida con el agonizante portero del club social, quien había sido degollado por los terroristas.

Tras visitar el lugar al día siguiente, la entonces ministra de Asuntos Exteriores de España, Ana Palacio, declaró: *"Lo que acabo de ver te revuelve las tripas... No hay otra expresión para definir lo que he visto".*

Tal fue la violencia de la explosión y la rapidez letal de los acontecimientos que incluso los propios sobrevivientes apenas poseen detalles de lo ocurrido.

José Manuel Díez Ochoa, camionero vasco radicado desde hace años en Andalucía y víctima esa noche del atentado resumió en un párrafo sus recuerdos: "*Ese viernes yo no iba a cenar allí, pero en el parking me tropecé con otro compañero que me dijo "viene Domingo"* (un amigo camionero vasco a quien yo estimaba mucho). *Y resulta que Domingo llegó, se sentó a mi lado y a los dos minutos murió. Todo en un instante...Yo volé 14 metros en dos zambombazos y ni sé el tiempo que estuve allí..."*

La Casa de España, ubicada en la calle Faidi Khalifa (antigua calle Lafayette), en el mismo edificio que la Cámara Española de Comercio, tenía una sala de juegos y una biblioteca y era un popular punto de encuentro y confraternización de marroquíes y españoles. Pero ese 16 de mayo de 2003 se convirtió en un espacio de sangre y dolor, donde encontraron la muerte 23 personas, entre ellas cuatro españoles.

El ataque a la Casa de España fue el más sangriento de una cadena de atentados suicidas producida esa noche en Casablanca, que incluyó también el lujoso hotel Farah, el restaurante italiano Le Positano (muy cercano a la Embajada de Bélgica), la Alianza Israelí y un antiguo cementerio judío, con un saldo de 45 muertos (entre ellos 12 de los 14 muyahidines atacantes) y un centenar de heridos.

Los sucesos se desarrollaron sólo cuatro días después de los atentados atribuidos a Al Qaeda, que mataron a 34 personas en Riad y al poco tiempo de que el entonces mandatario estadounidense George W. Bush lanzara una alerta mundial ante la posibilidad de tales agresiones terroristas. De hecho, en febrero de 2003, Reino Unido había advertido a sus ciudadanos de que viajar a Marruecos no era seguro.

Al referirse a esa fatídica noche en su libro "El Palestino", el periodista español Antonio Salas, quien investigó directamente en el terreno y se infiltró durante varios años en las filas del terrorismo internacional y en particular el islamista, señala: *"casi todas las fuentes coincidían en dos cosas: las circunstancias extrañas que rodean aquellos atentados y la rentabilidad política que les sacó el gobierno marroquí".*

Según la versión oficial del reino alauí, a raíz de los sucesos del 16 de mayo de 2003 se detuvieron a cerca de 3.000 personas, de las cuales se inculparon a unas mil y se condenaron 17 a penas de muerte y un número indeterminado a sentencias de prisión. De acuerdo con esta versión oficial, el coordinador de los atentados, Abdalhak Mul Sebbat, fue detenido el 26 de mayo y murió al día siguiente cuando la policía lo trasladaba a un hospital.

La justicia española también refrendó la autoría terrorista yihadista de los hechos. En las conclusiones definitivas del fiscal en el sumario 20/2004 por los

atentados islamistas del 11 de marzo de 2004 en Madrid, se menciona textualmente: *"El 16 de mayo de 2003 se produjo un atentado terrorista contra La Casa de España en Casablanca (Marruecos) y otros cuatro objetivos más, en el que participó activamente el llamado Mustafa Maymouni, condenado en Marruecos por ello, quien fue detenido ese mismo mes de mayo de 2003. De la investigación del Sumario nº 9/03 del Juzgado Central de Instrucción nº 5 se deduce la autoría del atentado por el grupo Al Assirat Al Moustakin (El camino recto), integrado a su vez en el Movimiento Salafiya Jihadia marroquí, al que también pertenece El Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM)".*

El absurdo de cualquier acto terrorista es tal que resulta prácticamente imposible orientarse en la maraña de hipótesis y opiniones que cada una de estas miserables acciones suelen generar. Y estos asesinatos del 16 de mayo de 2003 en Casablanca han sido particularmente controvertidos.

Por ejemplo, en su libro "Les attentats de Casablanca et le complot du 11 septembre", el jurista y ex profesor de la Facultad de Derecho de Casablanca, Omar Munir, sostiene que los terroristas inmolados se encontraban bajo los efectos de algún tipo de droga, la cual disminuyó su capacidad de reacción y orientación, y que los atacantes realmente no se suicidaron, sino que las bombas habrían sido detonadas por control remoto.

De cualquier modo, la mayoría de los investigadores y expertos coinciden en que los atentados del 16 de mayo de 2003 en Casablanca demostraron fehacientemente que el terrorismo islamista tiene amplias raíces en Marruecos, en la miseria, el analfabetismo y la desesperación de amplias capas de su población. Se trata, por tanto, de fenómenos sociales complejos que no se solucionan únicamente con mecanismos represivos y policiales.

ENCARNI ABAB MÁRQUEZ, HIJA DE FRANCISCO ABAD

"FUE UN GOLPE MUY GORDO. TE HACES LA FUERTE PERO CON EL TIEMPO TE SALE TODO"

Encarni Abab Márquez, hija mayor de Francisco Abad Lazo, una de las víctimas del atentado de Casablanca ofrece su testimonio.

Encarni Abad junto a su esposo Manuel Requena.

Mi padre llevaba una empresa de frigoría industrial española que llevaba maquinaria, frigoríficos, lavadoras, cocinas y hornos a Marruecos. La sede de su empresa estaba en Madrid, se llamaba Air Frío y sigue funcionando. Él era empleado de esta empresa. Iba cada 15 días para ver cómo marchaban los trámites y el trabajo. Pasaba una semana allí, según las reuniones que tuviera, pues tenía que adaptarse a los proveedores y a los clientes.

Tenía muchos amigos, se juntaba con un amigo suyo de Barbate, con otro amigo de Tarragona, que murió con él esa noche, con un camionero de Huelva, en fin, con todos los que iban allí por trabajo. Y también compartía con el embajador, con el canciller de la embajada española; tenía muchas amistades allí.

Se juntaban todos siempre en la misma mesa, una mesa muy grande redonda en el centro. Él había quedado en llevarle unas botellas de champan al canciller, a Silvino, y le dijo al traductor de su empresa: ve a aparcar que voy entrando y te espero allí. Y nada más entrar, se sentó en la mesa redonda y

entonces fue cuando entraron aquellos chicos con unas bolsas con explosivos y las tiraron debajo de la mesa de mi padre. No nos enteramos del atentado hasta las ocho de la mañana.

Hubo una llamada en mi móvil y luego el jefe de mi padre llamó desde Madrid al hotel de la familia de mi marido. Mi madre estaba en Almería, tenía una barraca en el mercado central y ella se despertaba con las noticias y empezó a llamar a mi padre y no le cogía el teléfono, llamaba al traductor marroquí y él tampoco le cogía el teléfono.

Ella decía: "no, si él no estaba allí, él me había dicho que a lo mejor no bajaba esa noche"... Pero ya íbamos sabiendo algo y entonces me fui al mercado y le dije: "mamá, cierra el puesto, parece que papá está grave". Vino el jefe de papá hasta Almería y se fueron ellos en el coche para Casablanca.

Como la cosa no se aclaraba, yo tenía el número del canciller, de Silvino, lo llamé por teléfono y llamé a la embajada española, llamé al gobierno, al número que dieron en la televisión.

Nadie me decía nada. A eso de la una de la tarde yo ya no aguantaba más... Ya me harté y llamé al canciller a su móvil y le dije: "dime la verdad ahora mismo, yo quiero saber si mi padre está vivo o no porque mi madre va de camino. ¿Mi padre está muerto?" Y entonces él sólo me dijo "Sí" y me colgó el teléfono.

Entonces llamé al traductor y le dije: "sé que está muerto" y él me lo confirmó. Como era imposible volar desde aquí, cogimos vuelo para Madrid y estando allí en el hotel Barajas me obsesioné con ver la televisión, la BBC, todas las cadenas internacionales. Y efectivamente, vi a mi padre cuando lo llevaban a una camilla porque reconocí la ropa que llevaba puesta.

Llegamos a Casablanca, recuerdo que el avión estaba lleno de periodistas, y yo sin poder hablar. No solté ni una lágrima para que no se me echaran encima. Me recogió el traductor y ahí vino el momento grave. Al abrir la puerta, mi madre estaba sentada en un sillón y cuando nos vio me dijo: "¡Ay, hija mía, qué malico está papá!", y yo le respondí: "¡No, ya papá no está malico, papá está muerto!". Fue muy duro. Ahora lo cuentas y te da fuerza, pero en aquel momento no sabía ni lo que hacía. Yo lo veía todo como en una película, una cosa muy lejana, como si no lo estuviera viviendo.

Mi madre tenía 63 años y mi padre también. Iban a cumplir 64 años y se iban a jubilar, porque él los cumplía el día 15 de enero y mi madre el 5 de marzo, eran de la misma edad.

Su plan era jubilarse, se había tirado toda la vida de viajante, de comercial y estaban a punto de tener una vida más tranquila. Mi madre estaba aquí porque

tenía su negocio de carnicería, de lo contrario hubiera estado con él.

Tengo una hermana más pequeña, nos llevamos tres años.

Cuando pasó todo, mi madre se vino a mi casa, no quería estar en su casa. Mi madre decía que todo le daba igual. Ella estuvo yendo al psicólogo, yo me hice muy fuerte, llevaba todo para "adelante", aprendí todo sobre papeles, trámites... A ella le ayudó mucho su tratamiento, se iba a la calle, a andar, a pasear. Y yo le decía que si encontraba a alguien sólo dijese que estaba bien y no diera detalles. Porque la gente a veces tiene mucho morbo.

Mi padre y yo teníamos una relación muy cercana y de mucho cariño. Me decía "princesa" y a mi hermana, que se llama Flora, él la llamaba Márgara.

Cuando mi padre estaba en Almería y me llamaba se solía decir:

"-Princesa, ¿dónde estás? -Pues aquí desayunando con las amigas... Ah, pues voy para allá... y se presentaba.

Es muy duro. Él se fue de aquí un miércoles, pasó por mi casa a verme antes de irse. No tenía ninguna enfermedad, lo ves sano, activo. Te despides de él: bueno, venga, ya nos vemos... Y de pronto eso... Es un golpe muy gordo. Te haces la fuerte pero con el tiempo te va quemando y te sale todo. Mis hijos eran chicos cuando la muerte de su abuelo. Para mi hijo Juanma fue como si le hubieran arrancado un trozo de su vida, lo pilló en la edad más crítica. Él tiene 19 años; entonces tenía once años y el más pequeño tenía 7.

Mi padre los llevaba a todos los sitios, era muy cariñoso.

La hija de mi hermana, como era muy chiquitica, no se enteró de nada. Íbamos a bautizarla y no se bautizó hasta nacer su hermano tres años después, porque en ese momento no teníamos ganas de celebraciones ni de nada."

TERRORISMO ISLAMISTA

TESTIMONIO DE **ARACELI CAMBRONERO**, VÍCTIMA DEL TERRORISMO ISLAMISTA EN EL ATENTADO DE MADRID EL 11 DE MARZO DE 2004

EL ATENTADO

Una sucesión de diez explosiones en cuatro trenes de cercanías de Madrid sesgó la vida a 191 personas e hirió 1.857 en la mañana de 11 de marzo. Segundos después de las 7,36 se recibió la primera llamada en el centro de emergencias y a partir de entonces la movilización fue general: más de 3.800 agentes de policía local y nacional, 358 bomberos, 460 sanitarios, 220 voluntarios de Samur, 235 ambulancias , 85 vehículos de bomberos, 948 psicólogos, 95 forenses e innumerables ciudadanos anónimos de Madrid, acudieron para atender a los afectados.

Las siete explosiones casi consecutivas en Atotxa provocaron tal sacudida que algunos coches que circulaban por las inmediaciones botaron sobre el asfalto.

El 11 -M ha pasado a la historia como el atentado más cruento de la historia de España.

Los terroristas colocaron trece mochilas bomba con entre 10 y 12 kilos de explosivo cada una en cuatro trenes de cercanías de la línea C-2 de Renfe repletos de viajeros que partieron a las siete d ella mañana de Guadalajara y Alcalá de Henares.

Después las hicieron estallar en cadena a través de control remoto mediante teléfonos móviles en las estaciones de Atocha, el Pozo del Tío Raimundo y Santa Eugenia.

Diez de los artefactos explotaron en un intervalo de apenas tres minutos, a partir de las ocho menos veinte de la mañana. Los otros tres, colocados en Atotxa y el Pozo, fallaron. La dinamita sesgó 192 vidas, desató el pánico en Madrid y conmocionó al mundo.

Los artificieros de los TEDAX detonaron de forma controlada tres bombas trampa que los autores de la masacre habían colocado con temporizadores en los alrededores de los apeaderos para asesinar a los sanitarios y policías que acudieran a auxiliar a los heridos.

Madrid empezó a temblar a las 7,39 horas.

En ese momento estallaron en Atocha dos trenes: uno detenido junto al andén, y otro a 500 metros de la calle Téllez.

El retraso de dos minutos de este

segundo convoy evitó que los terroristas materializaran su plan de volar por los aires la estación de Atocha. En el interior del primer tren había una carga en cada uno de los cinco vagones.

La explosión sincronizada de seis bombas dentro de la estación habría multiplicado los efectos demoledores de la onda expansiva provocando un derrumbamiento .

Algunos supervivientes relataban cómo tuvieron que romper las ventanillas y pasar por encima de los cadáveres para escapar. Los heridos deambulaban desorientados con los rostros tiznados de polvo y sangre y las ropas rasgadas a jirones Pero , la pesadilla no había hecho más que empezar. A las 7,41 horas otras dos sacudidas partían en pedazos otro tren de cercanías lleno de pasajeros en la estación de El Pozo del Tío Raimundo. Aquí se produjo el mayor número de víctimas mortales, 67.

Pero cuando los heridos huían del amasijo de hierros en el que se habían convertido los vagones, otra bomba explotaba en una marquesina de la estación y les alcanzaba de nuevo. El colapso de las ambulancias, llevó a numerosos heridos a montar en autobuses urbanos para acercarse hasta algún centro hospitalario.

Casi simultáneamente, otra explosión retumbaba en el corazón de la cercana estación de Santa Eugenia, también en Vallecas.

Antes de las ocho de la mañana, las tres zonas azotadas por el terror ya estaban bajo control policial, el SAMUR había improvisado un hospital de campaña y los bomberos buscaban cadáveres entre los hierros retorcidos de los vagones. Los restos mortales fueron trasladados a una morge de urgencia habilitada en el parque ferial Juan Carlos I de Madrid.

A las 10,00 horas, Madrid era una ciudad fantasma. La línea 1 del metro del metro y el servicio ferroviario suspendieron sus servicio y las entradas ala ciudad se colapsaron.

Poco a poco, a medida que se iba silenciando el intenso ulular de las sirenas, el silencio se adueñó de las calles y los madrileños se refugiaron en sus casas. Las calles aparecían vacías, mientras que un ministro desolado afirmaba en los medios de comunicación *"España ya tiene su 11-M".*

ARACELI CAMBRONERO, VÍCTIMA DEL 11-M
"¿POR QUÉ YO SÍ SALÍ Y LOS DEMÁS NO?"

El atentado, un divorcio, un cáncer de mama y el paro. Este es el viaje por la carrera de obstáculos que comenzó aquella fatídica mañana de marzo de 2004. Marcada a fuego. Araceli sueña con trenes vacíos y con una pregunta que le atormenta: *«¿Por qué yo sí salí y los demás no?»*. Este es su testimonio.

A las ocho menos veinte, la vida de Araceli Cambronero, nacida en Madrid en 1968 salta por los aires. Viaja en uno de los trenes malditos del 11 de marzo de Madrid. Ha corrido mucho para entrar en el vagón y se queda junto a la puerta. Estación de Entrevías, cinco minutos en la masa de gente y el tren llega a Atocha. Se abren las puertas, sale para dejar pasar a los pasajeros y... «*Salimos volando todos al suelo. Me quité gente de encima, como pude. Se había ido la luz. Había mucho humo y ese olor tan... Ese olor tan raro que no he conseguido olvidar nunca».* Después, las secuelas físicas: un dolor en el pecho, el pitido de oídos y todas las demás. La despedirán de su trabajo, perderá a su marido y sufrirá un cáncer. Su biografía acababa de entrar por la puerta de urgencias en la infame lista de los afectados del 11-M. Su nombre estaba en la columna de los que se salvaron, llena de almas en pena que llevan siete años tratando de digerir una vida regalada aunque lastrada por una pregunta: *«¿Por qué yo sí salí y los demás no?».*

Entre otras cosas, porque la primera de las tres bombas que la hacen caer al suelo explota en el vagón de al lado. *«Sí, pero ¿porqué?»*, se pregunta. Arquea las cejas, aprieta los labios en una media sonrisa y se encoge de hombros mientras la mañana de Madrid pasa por las ventanillas del Cercanías que vuelve a tomar siete años después. En el vagón, el sueño le ha ganado de nuevo la partida al miedo y un sonriente músico callejero aporrea en su guitarra una de Manuel Carrasco: *«Que nadie te ahogue el corazón, que nadie te haga más llorar hundiéndote en silencio».*

Araceli cambronero.

Se sube cada día a ese mismo tren, en esa misma línea en la que el 11 de marzo de 2004 detonaron 10 explosiones y se fueron 192 almas. Araceli se levanta del suelo envuelto en cuerpos, toma el móvil y llama a Víctor, entonces su marido. *«Mis hijos, solo nombraba a mis hijos y decía que no iba a salir de allí. Es curioso, todos gritaban por el móvil».* Se corta la llamada. Una segunda deflagración la tira al suelo de nuevo en los andenes de la estación de Atocha. *«También lanzó a la mujer que estaba a mi lado y la hirió. Yo seguí corriendo y la dejé ahí. ¿Por qué la dejé ahí, eh? Pues no lo sé, pero me lo pregunto desde ese día. Igual podría haberla salvado. O no, pero los seres humanos sobrevivimos y yo sobreviví corriendo, está claro, pero hay una parte de mí que se lo plantea todos los días».*

Lanzada por el impulso atávico de escapar, sale corriendo de la estación. *«Allí vi a un chico con el ojo colgando y seguí corriendo por las calles. Me desorienté, no sabía dónde estaba, pero corría como si alguien me persiguiese». A* media mañana, todo son lágrimas y referencias de calles que ella no reconoce. La recoge Víctor. Llega a casa, abraza a sus dos niños, le echan una manta por los hombros y no se separa de la televisión hasta el día siguiente, cuando va a trabajar. *«Aunque no trabajé, porque no podía. Estaba sentada*,

pero pasé mucho tiempo sin poder comer, ni trabajar, ni dormir».

A las pocas semanas, la baja médica es una consecuencia lógica. Luego se complican las cosas. Primero. En el Ministerio del Interior, desde donde la llaman para tres citas que son *«tres interrogatorios: que si estaba en tal o cual vagón, que si qué vi... ¡Yo qué sé si estaba en el primer o en el tercer vagón!».*

«Estaba muy triste»

Segundo. Las cosas se ponen muy feas con su marido. Se separan. «*Yo estaba muy mal, entré en hiperactividad, perdí 20 kilos, estaba muy triste y él no pudo estar a la altura de las circunstancias».* Luego la despiden de su empresa de cartografía y sufre un cáncer de mama del que sale después de meses de terapia. No todo es malo. Un día de tratamiento, le llega la indemnización como una contraola de buena suerte, aunque no tanta. El dinero llega *«para poder vivir en paro sin perder la casa, poco más»,* pero atrae *«a muchos interesados»* que se acercan a ella como presuntas parejas pero «*que van a lo que van»*. Ahora no trabaja como tal, pero cuida de la madre de una víctima de los atentados aquejada de alzheimer. *«Despertarla cada mañana con un beso no es un deber, sino un honor, una manera de devolver algo a todos los que se fueron, algo de esa buena suerte que tuve»*. Es la única ocasión de la entrevista en la que a Araceli se le humedecen los ojos. «*Los que se fueron son los 192 que me cuidan, que me inspiran y que vienen conmigo todos los días. Intento pensar en ellos. No ver más trozos de carne ni miembros mutilados, sino sonrisas y vidas truncadas».* Araceli, en tratamiento psicológico con la Asociación 11M , es ahora *«menos alegre»,* más confiada, se pone a llorar hasta con las escenas más tontas de las películas, como si llorase a cataratas todo lo que pasó y si en un parque de atracciones simulan una explosión, sale corriendo como alma que lleva el diablo. Ya no corre para llegar a un tren, un avión o un autobús. Tampoco duerme de un tirón, pues se cuelan en su descanso trenes vacíos, como una imagen del desierto que ha tenido que cruzar desde entonces. También está más decepcionada, aunque después de sobrevivir a tres mochilas de explosivos, un divorcio, un despido y un cáncer, ha aprendido una lección muy importante gracias a ese deseo de buscar siempre el lado bueno a las cosas: *«Ahora sé que soy capaz de salir viva de cualquier situación. La vida es una carrera de obstáculos y vendrán más, pero chico... "*

ÍNDICE

PRÓLOGO 5

JOSÉ ANTONIO ORTEGA LARA/ Secuestrado por ETA.
"Todos los días y a todas horas recordaba a mi familia" 6
"Acabé sintiéndome culpable de la desgracia de mi familia".....22
JOSÉ MARÍA ALDAYA / Secuestrado por ETA
"*Estaba mojado todo el día y me llené de postillas y granos"*.....32
Testimonio de PEDRO BAGLIETO, hermano de RAMÓN BAGLIETO..50
Testimonio de CONCHI BARRENA, viuda de guardia civil ANTONIO MARTÍN GANERO. El atentado.....55
CONCHI BARRENA: *"En aquellos tiempos no había la misma atención que hay ahora con las víctimas del terrorismo"*.....59
Testimonio de CATALINA NAVARRO FLORIDO, viuda del cabo de la policía nacional Francisco Berlanga. El atentado.....62
CATALINA NAVARRO FLORIDO: "*Si yo no llego a tener a mis hijos lo hubiera pasado mucho peor"*.....65
Testimonio de VICENTA MACÍAS CARNÁCEA, viuda del jefe de la policía municipal de Mungia, CÉSAR PINILLAS. El atentado 71
VICENTA MACÍAS CARNÁCEA:
"Me quedé con veinte mil pesetas y una niña de 18 meses" 72
Testimonio de FCO. JAVIER SÁENZ, hijo de ALEJANDRO SÁENZ, guarda jurado de la empresa Michelín de Lasarte. El atentado 78
FRANCISCO JAVIER SÁENZ: *"Nunca se ha sabido quiénes han sido los asesinos de mi padre"*.....80
Testimonio de JUAN DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ, herido en el atentado contra el hotel Corona de Aragón de Zaragoza 85
JUAN DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ: *"Tuve la suerte de pegar en la lona, aunque el golpe fue muy fuerte, pues estuve más de un mes en la UVI* 89
Incendio en el hotel Corona de Aragón, treinta años de enigma.....95
Testimonio de JESÚS CABELLO, herido en el atentado de ETA contra un convoy de la Guardia civil en Logroño. El atentado.....103

JESÚS CABELLO: *"Tener a mi mujer y a mis hijas me ha ayudado mucho para salir adelante"* 106
Testimonio de MARI CARMEN MONTORO, viuda de ANTONIO RUIZ CAÑEDO, un policía que se suicidó por el "*síndrome del Norte"* 109
Testimonio de ASUNCIÓN ESPINOSA, JOSÉ MANUEL ALFONSO, Mª JOSÉ OLIVÉ Y JORDI MORALES, heridos graves en el atentado de ETA contra Hipercor. El atentado 112
ASUNCIÓN ESPINOSA, JOSÉ MANUEL ALFONSO: *"Recuerdo una ola de fuego subir del suelo"* 119
MARÍA JOSÉ OLIVÉ: *"Aún arrastro el peso por no haber podido despedirme"*.....120
JORDI MORALES: *"Mi abuela no podía dejar de llorar"*.....122
Testimonio de JOSÉ BENÍTEZ SÁNCHEZ Y EMÉRITA IGLESIAS, víctimas del atentado de ETA contra la Casa Cuartel de Zaragoza. El atentado ...124
JOSÉ BENÍTEZ SÁNCHEZ Y EMÉRITA IGLESIAS: *"Lo perdimos todo y en aquel momento nadie nos ayudo"*.....130
Testimonio de FRANCISCA LOMBARDO, viuda del policía nacional CRISTóBAL DÍAZ GARCÍA, asesinado por ETA en Bilbao el 28 de octubre de 1988. El atentado.....134
FRANCISCA LOMBARDO, *"Un compañero le pidió que le sustituyera para ir al servicio y lo asesinaron"*.....135
Testimonio de REMEDIOS GARCÍA, hija de MIGUEL CASTELLANOS asesinado por ETA en Bermeo el 26 de diciembre de 1984 141
Testimonio de JUANA MARÍA MURIEL, cuñada del cabo de la Guardia Civil ANTONIO RAMOS RAMÍREZ, asesinado por ETA en Bermeo.....143
JUANA MARÍA MURIEL: *"El sufrimiento de mi hermana no puede quedar relegado al silencio"*.....145
Testimonio de RAFAEL GARRIDO Y SARA HURTADO, hijo y nuera del policía nacional RAFAEL GARRIDO CASADO, asesinado por ETA en Barakaldo el 6 de noviembre de 1980. 150
Testimonio de AMPARO CHECA Y JOSÉ MANUEL, víctimas del atentado de ETA contra el cuartel de la Guardia Civil de Vic el 29 de mayo de 1991.....156
Testimonio de MARI PAZ ARTOLAZABAL, viuda del columnista del diario El Mundo, JOSÉ LUIS LÓPEZ DE LACALLE. El atentado 163
MARI PAZ ARTOLAZABAL: *"Una labor fundamental de las familias es educar en el respeto al prójimo"*.....168
Testimonio de MAIXABEL LASA, viuda del Gobernador Civil de Gipuzkoa, JUAN MARÍA JÁUREGUI. El atentado.....170
MAIXABEL LASA: *" Mi marido intentaba tender puentes para que acabara el terrorismo, pero no le dejaron"* 177
Testimonio de los hijos y la mujer del empresario guipuzcoano JOXE MARI KORTA, asesinado por ETA en Zumaia el 6 de agosto de 2000. 182
Testimonio de los hijos y la mujer de JOXE MARI KORTA::
"Hasta que no se fue no nos dimos cuenta del rastro que dejó" 186
Testimonio de ENCARNACIÓN CARILLO, viuda del concejal del PP en Zumarraga, MANUEL INDIANO AZAUSTRE 190
ENCARNACIÓN CARILLO: *"Es uno de los crímenes más crueles e injustos que ha cometido ETA"*.....195
Testimonio de MARÍA DOLORES MARTÍN, madre del guardia civil ANTONIO MOLINA MARTÍN, asesinado por ETA el 17 de diciembre de 2002. El atentado 200
Testimonio de MARÍA DOLORES MARTÍN, madre del guardia civil ANTONIO MOLINA MARTÍN, asesinado por ETA el 17 de diciembre de 2002. El atentado 200
MARÍA DOLORES MARTÍN: *"El odio no lo conozco y jamás en la vida podré decir que lo siento"* 203
Testimonio de JOSU ELESPE, hijo de FROILÁN ELESPE INCIARTE, concejal socialista en el Ayuntamiento de Lasarte-Oria, asesinado por ETA el 20 de marzo de 2001. El atentado.....211
JOSU ELESPE:
"*Si los que mataron a mi padre se arrepintieran, yo lo aceptaría"*.....215
Testimonio de AMAIA GURIDI, viuda de SANTIAGO OLEAGA, director financiero del Diario Vasco, asesinado por ETA el 24 de marzo de 2001. El atentado 218
AMAIA GURIDI: *"A Santi le asesinaron disparándole siete tiros. No me cabe en el cuerpo que me pidan perdón y, además, no lo necesito para vivir"* 223
Testimonio de FERNANDO GARRIDO, hijo de RAFAEL GARRIDO, Gobernador Militar de Gipuzkoa, asesinado por ETA

el 25 de octubre de 1986. El atentado 226
FERNANDO GARRIDO: *"Ojalá ETA se hubiera dado cuenta hace 25 años de la inutilidad de la violencia",* 230
Testimonio de ANTONIO PIRIS y CARMEN CARVALLO, padres del niño JOSÉ MARÍA PIRIS, asesinado por una bomba de ETA el 29 de marzo de 1980. El atentado 233
ANTONIO PIRIS y CARMEN CARVALLO: *"A mi hijo lo mataron allí, pero a nosotros nos han ido matando día a día"* 235
Testimonio de KORO ARRIETA, viuda de JOSÉ MARTÍNEZ PARENS, jefe de personal de la empresa de armas Esparza y Cía, asesinado por ETA el 29 de marzo de 1980. El atentado 237
KORO ARRIETA ARRILLAGA: *"Sentí un fuerte vacío social tras el asesinato de mi marido"*.....239
Testimonio de VICENTE VILLEGAS, policía herido en atentado perpetrado por ETA el 30 de mayo de 1980. El atentado.....241
Testimonio de MARÍA JESÚS GONZÁLEZ E IRENE VILLA, heridas en atentado de ETA el 17 de octubre de 1991. El atentado.....243
MARÍA JESÚS GONZÁLEZ E IRENE VILLA: *"Nuestra paz llegará con la derrota de ETA"*.....245
Testimonio de JORDI LODÓN, hijo del juez JOSÉ MARÍA LIDÓN, asesinado por ETA el 7 de noviembre de 1991. El atentado.....249
JORDI LODÓN: *"Mejor o peor, mi hermano y yo hemos seguido adelante con nuestras vidas, pero sin mi padre"*.....249
Testimonio de MANUELA ORANTOS, viuda de AVELINO PALMA, asesinado por ETA el 4 de octubre de 1980. El atentado 255
MANUELA ORANTOS: *"Con 29 años me quedé sola con mis dos hijos pequeños y con un salario de miseria, nadie me apoyó"*.....260

Testimonio de IÑAKI GARCÍA, hijo de JUAN MANUEL GARCÍA CORDERO, asesinado por los CCAA el 23 de octubre de 1980. El atentado.....264
IÑAKI GARCÍA AGIRREZABALAGA. *"No debemos de olvidar nunca que con las víctimas del terrorismo existe una situación de injusticia permanente porque hemos perdido algo que no se nos puede reparar"*.....266
Testimonio de una víctima herida en atentado con explosivos y una viuda de un funcionario asesinado por ETA 270
Testimonio de IKER LASKURAIN, secuestrado por ETA: *"Pasé tres días encapuchado en un maletero, completamente aterrorizado"* 274
Testimonio de WINSTON ESTACIO, padre de DIEGO ARMANDO ESTACIO, asesinado por ETA en Barajas el 20 de diciembre de 1980. El atentado 276
WINSTON ESTACIO: "*El asesinato de un hijo no se supera nunca"* 280
Testimonio de IÑAKI IRIGOYEN, artificiero de la Ertzaintza herido en atentado de ETA en Intxaurrondo el 10 de noviembre de 1980. El atentado....283
Testimonio de un ertzaintza que sufrió graves daños cerebrales tras un atentado perpetrado por ETA el 17 de abril de 2008. 285
Testimonio de TXEMA MORALES, NIKO GUTIÉRREZ Y CARLOS RUIZ CORTADI,amenazados que han tenido que abandonar el país Vasco.....289
Testimonio de SANDRA CARRASCO, hija de ISAÍAS CARRASCO, asesinado por ETA en Mondragón el 7 de marzo de 2008. El atentado 294
SANDRA CARRASCO: *"Me asomé a la ventana y vi a mi padre ensangrentado, me miró, dio dos pasos y cayó a suelo"*.....299
Testimonio de LOURDES RODAO, viuda del brigada LUIS CONDE de la CRUZ, asesinado por ETA en Santoña el 22 de septiembre de 2008. El atentado 300
Testimonio de LOURDES RODAO: *"Mi marido me salvó la vida, murió po salir delante de mí del patronato militar"*.....305
Testimonio de MONTSE LEZAUN, madre del guardia civil DIEGO SALVÁ, asesinado por ETA en Mallorca el 30 de julio de 2009. El atentado.....308
MONTSE LEZAUN: "*No podía creer que habían matado a Diego, era su primer día de trabajo"*.....311
Testimonio de PAQUI HERNÁNDEZ, viuda del policía EDUARDO PUELLES, asesinado por ETA en Bilbao el 18 de junio de 2009. El atentado 313
PAQUI HERNÁNDEZ: *" Edu no tuvo ningún juicio, le condenaron a muerte"*.....320
RUBÉN PUELLES: *" Somos conscientes de que tenemos que seguir con nuestras vidas"* 322
Testimonio de ENCARNI ABAD, hija de FRANCISCO ABAD, asesinado por el terrorismo islamista en Casablanca el 16 de mayo de 2003 325
ENCARNI ABAD MÁRQUEZ: *"Fue un golpe muy gordo. Te haces la fuerte pero con el tiempo te sale todo"* 327
ÍNDICE.....335

Un testimonio en primera persona de quienes han padecido el horror del terrorismo.

aavt
ASOCIACIÓN ANDALUZA VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

PAZ
A.D.D.H.
Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana

EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO
Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo
Terrorismoaren Biktimei Laguntzeko Zuzendaritza